





EX  
LIBRIS

BIBLIOTECA HISTÓRICA CUBANA Y AMERICANA  
FRANCISCO GÓZALEZ DEL VALLE



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE PATRIMONIO DOCUMENTAL  
CALLE DE LA CIBOLA, 100 - 101  
CALLE DE LA CIBOLA, 100 - 101  
CALLE DE LA CIBOLA, 100 - 101







PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



ALEJANDRO DE HUMBOLDT



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

COLECCION DE  LIBROS CUBANOS

DIRECTOR: FERNANDO ORTIZ

VOL. XVI.

ENSAYO POLITICO  
SOBRE LA  
ISLA DE CUBA

POR

ALEJANDRO DE HUMBOLDT

CON UN MAPA DE CUBA

INTRODUCCION

POR

FERNANDO ORTIZ

Y CORRECCIONES, NOTAS Y APENDICES

POR

FRANCISCO ARANGO Y PARREÑO,

J. S. THRASHER Y OTROS.

TOMO I

CULTURAL, S. A.

LA MODERNA POESIA

LIBRERIA CERVANTES

PI Y MARGALL, 135

AVE. DE ITALIA, 62

HABANA

1930



Vía: Des
RE: 12768
Localización: C.918/Hum/E

t.1 ej.2

DE ESTA OBRA SE HAN IMPRESO  
CINCUENTA EJEMPLARES NUME-  
RADOS, EN PAPEL ESPAÑOL DE  
HILO

---

TALLERES DE CULTURAL, S. A.- PI Y MARGALL, 135.-HABANA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

ORGANISMO DEL IBEROAMERICANO  
DE HISTORIA Y DOCUMENTACIÓN



INTRODUCCION BIOBIBLIOGRAFICA

POR

FERNANDO ORTIZ



PATRIMÓNIO  
DOCUMENTAL

ORÇANA DE HISTÓRIAS  
DE LISBOA



*Main Leben sucht in meinen Schriften.*

A. DE HUMBOLDT.

CON el título encomiástico de *segundo descubridor de Cuba* conocemos por estas tierras antillanas al sabio viajero alemán Alejandro de Humboldt, quien a comienzos del siglo XIX vino a América y reveló a la humanidad un tesoro de observaciones acerca del Nuevo Mundo, directas, objetivas, científicas y penetrantes como hasta entonces no habían sido presentadas.

El eminente habanero José de la Luz y Caballero, haciéndose eco de análogo apelativo que en relación a toda la América le fué aplicado a Humboldt en Europa, acertadamente lo denominó el *segundo descubridor de Cuba*, y desde entonces los cubanos hemos venido atribuyendo este título al citado sabio alemán, con unánime aquiescencia.

Alejandro de Humboldt está íntimamente enlazado a la historia de la cultura cubana y de la conciencia nacional, pues fué uno de los que, a comienzos del siglo XIX, estudiaron los caracteres culminantes de la sociedad que aquí vivía y sus factores geográficos, físicos y económicos, abriendo trocha en la fronda por donde después penetra-



PATRIMÓNIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

ron José A. Saco, La Sagra, Poey, Rodríguez Ferrer y tantos otros. Podemos imitar la frase feliz de un embajador alemán (1) en la manifestación de una estatua conmemorativa de Humboldt: "El autor de la obra *Cosmos* pertenece al mundo; el ilustre sabio pertenece a Alemania; el autor del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* a esta patria cubana pertenece".

Bastarían estas consideraciones para dejar por dicha la razón de esta nueva estampa del libro en que se refirió el redescubrimiento de Cuba.

#### LOS BIÓGRAFOS DE A. DE HUMBOLDT.

Siguiendo la pauta de los volúmenes anteriores de esta biblioteca, éste debe ser encabezado con algún escrito que divulgue los rasgos más característicos de quien fué el autor cuya es la obra que se estampa, y justifique la inclusión de ésta en la presente colección editorial.

Nuestra *introducción*, harto modesta, sólo procurará abocetar la figura de Alejandro de Humboldt y reunir algunos pormenores, referencias y aclaraciones complementarias que serán útiles para el lector que en esta obra pretenda fundar su juicio, aun cuando leve, de la personalidad del autor y de su reflejo en la cultura cubana. No tiene, pues, esta *introducción* sino un sólo móvil,

---

(1) DR. KARL. BUNZ en su *Discurso* pronunciado el 13 de septiembre de 1910, en Méjico. El concluyó su frase diciendo que el autor del *Ensayo sobre la Nueva España* pertenece a Méjico.

de carácter informativo y colaborador a la popular rememoración del gran cosmógrafo.

Es fácil hoy reconstruir una biografía de Alejandro de Humboldt, tal como ya hizo, en 1859, el norteamericano R. H. Stoddard (1). Para los antecedentes familiares y hasta los años juveniles de Humboldt, es suficiente la biografía de Klencke (2), en la que todos los panegiristas del gran prusiano han bebido, a veces sin confesarlo. Todavía para esa época debe de acudirse a la muy breve autobiografía que hizo Humboldt, titulada *Mes confessions*, incluida en la colección de cartas a su amigo Pictet (3). Para las peripecias de sus viajes transamericanos y transasiáticos bastan las obras del mismo Humboldt. Para su vida europea, ya de regreso del Nuevo Mundo, Klencke y Stoddard nos dan una crónica bastante objetiva y nutrida.

Sin embargo, acaso no sea ocioso anticipar a nuestro boceto histórico y anecdótico alguna mención de otras fuentes biográficas de Alejandro de Humboldt, si bien no corresponda a estas páginas recogerlas en toda su extensión. Baste indicar las fuentes principales.

(1) RICHARD HENRY STODDARD. *The life, travels and books of Alexander von Humboldt*. Nueva York, 1859.

(2) P. F. H. KLENCKE. *Alexander von Humboldt. Ein biographisches Denkmal*. Leipzig. 1850. En su séptima edición se titula: *Alexander von Humboldt. Reisen, Leben und Wissen*. Leipzig, 1882. 7.<sup>a</sup> ed. Hay traducción inglesa. (Nueva York, 1853).

(3) *Lettres d'Alexandre de Humboldt à Marc-Auguste Pictet, de 1795 à 1825*. "Journal de la Société de Géographie de Genève". 1869.

A una persona que le pedía referencia sobre su vida, Humboldt respondió: "Mi vida está en mis escritos" (1). Estos son en realidad los mejores elementos autobiográficos para conocer lo firme y elevado de su ánimo, sus orientaciones y la crónica de sus viajes transcontinentales. Pero no abarcan toda su actividad ni todas sus vibraciones espirituales.

Las cartas de Humboldt son muy útiles para revelarnos sus ideas más desnudas y algunas muy vivas referencias de sus correrías por América. Ante todo, léanse las del epistolario Humboldt-Pictet, ya citado en nota, que contiene el esbozo autobiográfico titulado *Mes confessions*. Después deben hojearse: HUMBOLDT (A. DE), *Correspondance Scientifique et Littéraire* (París, 1865-1869), cuyas cartas son de referencia principal a sus trabajos intelectuales; y E. I. HAMY, *Lettres Américaines d'Alexandre de Humboldt* (París, 1904), que es la mejor colección de cartas para completar la crónica de sus viajes americanos. Deben citarse otros epistolarios humboldtianos, como los de sus cartas a VARNHAGEN VON ENSE (1.<sup>a</sup> a 5.<sup>a</sup> ed., Leipzig, 1860); el *Briefwechsel mit dem Grafen Georg von Canerin* (Leipzig, 1869); su correspondencia con FEDERICO VON RAUMER, en el *Litterarische Nachlass* del mismo (Berlín, 1869); con GOETHE (Leipzig, 1876), con GAUSS (Leipzig, 1877), con CAMPE (Brunswick, 1877), con su

---

(1) DE LA ROQUETTE. *Notice sur la vie et les travaux de M. le Baron de Humboldt*. París, 1860, pág. 41.

hermano GUILLERMO (Stuttgart, 1880) y con ARAGO (París, 1908).

Aun hoy, el más nutrido acopio de datos biográficos acerca del barón Alejandro de Humboldt, es la obra de KARL BRUHNS: *Alex. von Humboldt Eine wissenschaftliche* (Leipzig, 1872; tres volúms.). Existe una traducción inglesa debida a MISS LASSELL, que lleva un título más adecuado, pues K. Bruhns no fué sino el editor: KARL BRUHNS. *Life of Alexander von Humboldt, compiled by J. LOWENBERG, ROBERT AVÉ-LALLEMANT and ALFRED DOVE.* (Londres, 1873.)

Además de esas obras, indiquemos las siguientes:

LOEWENBERG. *A. von Humboldt Reisen in Amerika und Asien* (Berlín, 1843; 2 vols.)

M. DE LA ROQUETTE. *Notice sur la vie et les travaux de M. le Baron de Humboldt.* París, 1860. (Con un autorretrato del barón, de 1814). El mismo biografiado citaba la relación de La Roquette, publicada antes de su muerte, dándola como exacta.

BASTIAN. *Vie de Humboldt* (Berlín, 1869).

S. GÜNTHER. *A. von Humboldt. L. V. Buch.* (Berlín, 1900). De las 272 páginas, las primeras 181 se refieren a Humboldt. Carlos Pereyra recomienda esta breve biografía, "cuya traducción al español, dice, sería de la mayor importancia para el decoro de la cultura hispanoamericana".

Recordemos, además, a JULIETA BAUER. *Lives of the brothers Humboldt* (Londres, 1852); WITWER. *Alex. von Humboldt, sein Wissenschaftliches, Leben*



*und Wirken* (Leipzig, 1860); ULE. *Alex. von Humboldt* (4.<sup>a</sup> ed., Berlín, 1870); H. GRAEF. *Wilhelm und Alexander von Humboldt* (Leipzig, 1907).

Con referencia particular a su permanencia en las naciones iberoamericanas, véanse estas obras que siguen:

ARISTIDES ROJAS. *Recuerdos de Humboldt* (Puerto Cabello, 1874). A este publicista venezolano se debió una serie de artículos con el título de *Humboldtianas*. Se iniciaron con *Recuerdos de Humboldt*, en 1874, y siguieron en *La Opinión Nacional* de Caracas. Uno de ellos, acerca de la casa que vivió Humboldt en Caracas, se publicó varias veces y, por último, en *Estudios Históricos* (Caracas, 1927. Vol. III). Después, han sido recogidos en libro: ARISTIDES ROJAS. *Humboldtianas*. Caracas, 1924.

CARLOS PEREYRA. *Humboldt en América*. Madrid.

ALBERTO M. CARREÑO. *Federico Alejandro, barón de Humboldt*. (Discurso en Méjico el 13 sept. 1919). "Memorias de la Soc. Científica "A. Alzate". Tomo 39, pág. 527.

Además, varias monografías contenidas en el volumen *Humboldt* (Méjico, 1910), publicado ese año por la colonia alemana de Méjico.

Merecen conocerse algunos juicios de los más significados dados sobre Humboldt a raíz de su muerte:

LOUIS AGASSIZ. *Address delivered on the Centennial Anniversary of the birth of Alexander von Humboldt*. Boston, 1869.





Y los del historiador BANCROFT y otros publicistas, contenidos en el folleto: *Tribute to the memory of Humboldt. "The Pulpit and the Rostrum"* (Nueva York. N.º 6. 15 junio 1859).

De otros estudios y bocetos pertinentes se dará nota al pie de sendas páginas.

#### SU INFANCIA Y JUVENTUD.

El mismo año en que nacieron Napoleón I, Wellington, Cuvier, Chateaubriand y Walter Scott, el día 14 de septiembre de 1769, y en la ciudad de Berlín, vino al mundo Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt, o llanamente, como él gustaba de llamarse: *Alejandro Humboldt*.

No es ocioso consignar que Alejandro de Humboldt era de abolengo aristocrático, descendiente de un noble terrateniente de la Pomerania Oriental. Su padre fué ayuda de campo del duque Fernando de Brunswick, intermediario confidencial de éste con Federico II de Prusia, y por sus servicios durante la Guerra de los Siete Años fué recompensado con el cargo de chambelán real. Se casó este alcurniado militar palaciego, en 1766, con María Elizabeth von Colomb, de francesa ascendencia, viuda del Barón von Hollwade, y prima de la Princesa Blücher. El matrimonio trajo al mundo dos hijos, siendo el segundogénito nuestro biografiado, *Alejandro*, y *Guillermo* el primevo.

El padre de Humboldt murió cuando éste tenía sólo unos diez años, y fué por tanto la madre quien tuvo el cuidado de su primera educación.



Muy niño era todavía Alejandro de Humboldt cuando asistía a las lecciones de su hermano mayor con su único maestro. Este era Campé, el autor de un libro entonces muy corriente, *Robinson el Menor*, el cual, como el *Robinson Crusoe* de De Foe, tuvo tal éxito librero que a los dos años de publicado, en 1781, ya había merecido los honores de la traducción a muchos idiomas europeos. Un biógrafo sutil cree que a ese maestro debió nuestro sabio sus primeras impresiones, las que abrieron en la conciencia infantil el surco de la afición a los viajes por países remotos y exóticos. Es muy verosímil esta hipótesis, pues no es difícil imaginar al niño Alejandro "insaciable por saber cómo habían sido aquellas aventuras llenas de cabañas, de flechas, de cacatúas brillantes, de traviesos monos, y cómo el pobre abandonado viajero se había ingeniado para dominar el obstáculo y para crearse medios de vida. La ardiente imaginación de Alejandro se resintió grandemente, y de ello hay que felicitarse, puesto que fué en bien de la humanidad y de la ciencia, si dichos relatos el niño los hacía tangibles y revivía en sus paseos por el jardín de su castillo de Tegel, imaginándose que aquellos árboles eran los de las selvas, que el cenador era la rústica cabaña, y la batea en que se lavaba la ropa era ni más ni menos que la canoa misma en que Robinson había logrado llegar a la costa solitaria" (1).

---

(1) ARNOLDO KRUM-HELLER. *Esbozo biográfico del Barón de Humboldt*. "Humboldt". México-1910, p. 4.



Ya hombre, Humboldt escribía a un amigo: "Tenía yo en mis primeros años un deseo ardiente de ir a países lejanos, a regiones poco visitadas por los europeos; y ese impulso es el que caracteriza el período de mi vida, en que veíamos un horizonte sin límites, y que como ninguno otro deseo despertaba nuestra fantasía, así como sus paisajes aun por mí desconocidos me evocaban peligros físicos que producen las grandes emociones del alma".

"Crecido en un país que no cultivaba relaciones directas con las colonias de las dos Indias, alejado de las montañas que hacen célebre el oro que guardan en sus entrañas o de las costas que baña el sol, sentía desarrollarse siempre más y más en mí esa pasión por el mar y por las fatigosas excursiones o los largos viajes marinos".

La infancia de Alejandro de Humboldt no prometió grandes éxitos en cuanto a su salud, ni siquiera tocante a su inteligencia.

Siendo ya un mocetón, todavía el joven berlinés no había demostrado sus facultades investigadoras. En una carta de 1806 a Pictet, le decía: "Hasta los 16 años no tenía ningún interés por las ciencias. Tenía el espíritu inquieto y quería ser soldado. Mis padres desaprobaban mi afición y tuve que dedicarme al estudio de la hacienda pública y la economía política". Uno de sus profesores privados, Kunth, corroboró esta descuidada adolescencia de Alejandro de Humboldt, pues en ocasión de una disertación que años después dió aquél sobre la historia de Berlín, hubo de comentar:



“De mí él no aprendió lo que dice, pues aseguro que cuando Alejandro tomaba su lección de historia, allá en Tegel, creo que deseaba ser Adán, solamente porque en aquel tiempo la historia era más corta”.

Sin embargo, pronto se manifestaron sus características inclinaciones; y por su afición a recoger y clasificar plantas, conchas e insectos, le aplicaron el gracioso apodo de “el pequeño boticario”, pues en aquel entonces, cuando la farmacopea no estaba industrializada, los farmacéuticos tenían que dedicar parte de sus energías y capacidades profesionales al trato directo con la naturaleza, en busca de sus secretos en *los tres reinos*.

Llamado por la tradición familiar al ejercicio de una carrera política, el joven Alejandro estudió finanzas durante seis meses en la Universidad de Francfort del Oder, y después en la de Berlín, donde tradujo al francés la obra de *arbore macassarienti* de Thumberg, publicandola en forma anónima. Un año después, el 25 de abril de 1789, se matriculó en la Universidad de Gottinga, eminentemente entonces por las enseñanzas de C. G. Heyne y J. F. Blumenbach.

Sus vastas y variadas facultades se habían ya desarrollado plenamente, y durante las vacaciones de 1789 dió una magnífica prueba de lo que habían de ser sus futuras actividades, en una excursión científica remontando el Rhin y en el libro en que recogió sus observaciones, titulado *Ueber die Basalte am Rhein, nebst Untersuchungen Ueber Syenit und Basanit der Alten* (Brunswick, 1790).



Ya fué, pues, en un juvenil viaje de exploración por la propia tierra nativa, como el novel naturalista manifestó su más íntima y fecunda vocación. Para estimularla le fué propicia la amistad que en Gottinga lo unió con el yerno de Heine, uno de los compañeros del célebre Capitán Cook en su segundo viaje: Jorge Forster.

Desde aquellos días, sus estudios, gracias a la selecta combinación de sus dotes, fueron tan variados y rápidos como profundos y dirigidos con extraordinaria perspicacia y perseverancia al propósito de prepararse para llegar a ser un naturalista y explorador científico. Con esta finalidad estudió comercio e idiomas extranjeros en Hamburgo, geología en Friburgo, bajo la dirección de A. G. Werner; anatomía en Jena, bajo la dirección de J. C. Loder; astronomía y uso de instrumentos científicos bajo las de F. X. von Zach y J. G. Köhler.

Ya en aquella época Humboldt se hizo notar por unos estudios insertos en el *Journal de Physique*, refiriendo sus observaciones originales sobre la evaporación. A su despedida de Friburgo ya tuvo en su honor fiestas especiales.

Aun antes de iniciar el ciclo de sus viajes ultramarinos, Humboldt afirmó su personalidad con sus investigaciones hechas en las montañas de Erzgebirge, acerca de la vegetación de las minas, las cuales recogió en la obra *Flora Subterranea Fribergensis et aphorismi ex physiologia chemica plantarum* (Berlín, 1793). En otro campo científico se internó, mediante una prolongada serie de

II.—HUMBOLDT, I.



experimentos, en el estudio de los fenómenos de irritabilidad muscular, que entonces acababan de descubrirse por L. Galvani, y dió a conocer sus conclusiones en una obra que, traducida al francés, enriqueció con notas Blumenbach.

En 1794, Alejandro Humboldt fué admitido en la intimidad del famoso cenáculo de Weimar, y contribuyó (junio de 1795) al nuevo periódico de Schiller, *Die Horen*, con una alegoría filosófica, titulada *Die Lebenskraft, oder der rhodische Genius*. Sin embargo, en la bella corte de Weimar Humboldt se mostró fuertemente atraído a la amistad de Goethe, mientras su hermano Guillermo prefería la de Schiller.

Desde entonces, Alejandro Humboldt va extendiendo sus viajes a más dilatados ámbitos. En 1790 va a Inglaterra; en 1792 y 1797 a Viena; en 1795 a Suiza e Italia en excursión geológica y botánica. En 1792, el gobierno prusiano le nombró asesor del departamento de minas, donde llenó sus deberes con tan conspicua habilidad, que ascendió rápidamente al más alto puesto.

“Sería largo mencionar toda la labor de este grande hombre en aquella época y sólo diré que en 1794 no solamente se le consideraba ya como un notable mineralogista, sino también como un habilísimo diplomático. Prueba de ello es que en aquel año fué encargado de llevar a cabo un tratado con el gobierno francés. Al año siguiente, vuelto a su puesto, visitó a Suiza, estudiando su mineralogía. A su regreso hizo experiencias sobre la irritabilidad de los tejidos y nervios, sirviendo



él mismo de sujeto. Describe sus dolores intensísimos, pero siempre sobre sus torturas físicas está el dominio del estudio, puesto que las cuatro o cinco heridas, que para tales experiencias toleró de buen grado que se le hicieran en el brazo y en la espalda, no le impedían seguir su incansable labor de aprender, de aprender siempre a costa de todo, aun de la propia vida, exponiéndose a los gases venenosos de las minas, como se había sometido a las incisiones del bisturí" (1).

En ese cargo acopió los materiales que le sirvieron para sus dos obras editadas en 1799; a saber: *Ueber die chemische Zerlegung des Luftkreises* y *Ueber die interirdischen chen Gasarten*. Por entonces fué cuando Humboldt construyó una lámpara inextinguible y una máquina respiratoria, según los principios de Beddoa, para la conveniencia de los obreros mineros.

De su experiencia de entonces también se originó su gran obra *Ueber die gereizte Muskel- und Nervenfaser, nebst Vermutungen über den chemischen Prozess des Lebens in der Tier und Pflanzenwelt*. (Berlín, 1797-99).

La muerte de su madre, el 19 de noviembre de 1796, dejó a nuestro personaje solo y libre para entregarse a las solicitudes de su genio. Renunció entonces su cargo administrativo y se preparó para emprender los grandes viajes de exploración que eran su sueño heroico de la adolescencia.

---

(1) KRUM-HELLER. Ob. cit., p. 10.

Humboldt volvió de nuevo por algún tiempo a sus estudios en Jena y en Viena, y con el Barón de Zach se adiestró en la astronomía práctica, partiendo al fin de Alemania, con su amigo Leopoldo Buch, para visitar la Italia con el propósito de estudiar sus volcanes. Pero la guerra napoleónica se opuso a sus designios, y los jóvenes naturalistas y cosmógrafos tuvieron que detenerse en Salzburgo y Berchtesgaden, donde pasaron todo el invierno de 1797 a 98, ocupándose de estudios meteorológicos.

Por fin, nuestro barón, persistiendo en su propósito, se encaminó a París. De allí pensaba dirigirse a Italia y después a España, pero el azar torció su derrotero. Un inglés dineroso, Lord Bristol, lo invitó a ir a Egipto en su yacht, con Aimé Bonpland, y ambos naturalistas fueron a embarcarse en Marsella. Pero Lord Bristol fué preso entonces por razones políticas y el viaje al país del Nilo no pudo realizarse. Ante esta adversidad, Humboldt se resolvió nuevamente a viajar por Italia, cuando le llegó la nueva de que Bougainville había proyectado un viaje al Polo Sur. Pensó entonces visitar las regiones polares, pero la edad septuagenaria de Bougainville inspiraba ciertos temores de que no pudiera soportar las penalidades antárticas que habían sacrificado ya a muchos esforzados exploradores. La expedición polar se fué retardando y de nuevo una circunstancia inesperada dió otro arrumbamiento a los viajes de Humboldt y Bonpland. El capitán francés Baudin organizaba entonces una gran expedición





científica hacia Paraguay y Patagonia, y después a Chile, Perú, Méjico y California, recorriendo las aguas del mar Pacífico. Quiso Humboldt ser de la partida, pero Baudin exigió dinero... y Humboldt no lo tenía. Hemos leído que para esta exploración con Baudin fué Humboldt invitado por el Directorio, y que, después, en virtud de haberse este viaje aplazado, se le ofreció oportunidad de tomar parte en la expedición bélica de Napoleón Bonaparte a Egipto. Sea lo que fuera, el viaje se frustró.

“De nuevo, pues, deshace Humboldt su equipaje, pero no desiste de su idea de viajar. Un balance de sus fondos le indica que puede llegar a Túnez, y gozoso, porque al fin va a abandonar a Marsella, se dirige al municipio marsellés en solicitud de un permiso para embarcarse, pero no hay forma de convencer a aquella gente. Humboldt, con sus instrumentos de estudios, y Bonpland, con sus maletas repletas de libros y papeles, deben de haberles parecido tan altamente sospechosos a las autoridades marsellesas, que a pesar de sus súplicas nada consiguen; y Humboldt, con las lágrimas en los ojos, ve alejarse el velero y con éste su ilusión. ¡Que insondables arcanos son los del Destino! Si Humboldt se hubiera embarcado en aquel buque, el mundo habría perdido desde entonces uno de los más altos representantes de la ciencia, porque apenas alejado el velero algunas millas del puerto y cuando todavía en el horizonte se veía su velamen como las alas extendidas de una gaviota, una terrible tempestad



se desató, y cuando algunas horas más tarde el huracán amainó, las olas, todavía inquietas, llevaron hasta la playa la tablazón despedazada del pobre buque que no había podido resistir el oleaje, y de cuya marinería y pasaje no dice la historia si volvió a tenerse noticia" (1).

#### NUEVA DESVIACIÓN EN EL RUMBO DE HUMBOLDT.

"¡Demonio!, decía éste, yo no puedo quedarme clavado aquí, vámonos a España, donde llegaremos a pie si es necesario y..."

"Y al hecho, pecho. Los dos sabios, paso a paso, con la mirada observadora, siempre atenta a todas las manifestaciones de la naturaleza, el cuadernillo de apuntes en una mano y la maleta a la espalda, atravesaron a pie en seis semanas los altos Pirineos y las provincias del norte de España, deteniéndose, más que para descansar, para estudiar la flora y mineralogía durante el día, y observar de noche la belleza del cielo, que muchas veces le sirvió de único techo, recogiendo importantísimas observaciones astronómicas".

"El fondo poético que existía en el alma de Humboldt, se despertó vigorosamente bajo el radiante sol de España. En sus cartas a su amigo Wildenow describe el sabio con pluma ágil las bellezas de esa tierra. Habla de sus estudios y se siente como resarcido de su larga espera en Marsella, de la que ha tomado amplio desquite en su viaje por los Pirineos".

(1) KRUM-HELLER. Ob. cit., p. 14.

## SU VIAJE A AMÉRICA.

En vista de sus fracasados proyectos y de las dificultades que por tiempo indefinido había creado la guerra que entonces conmovía a Europa, Humboldt y Bonpland pensaron que en España podrían gestionar un salvoconducto del monarca que imperaba en la mayor parte de América, para venir a estas tierras cisatlánticas y recorrerlas a su albedrío. No iban muy confiados, porque el gobierno hispano no gustaba de esas incursiones de exploradores extranjeros en sus dominios coloniales.

Por fortuna para Humboldt y la ciencia, tenía entonces ascendiente con el monarca borbónico un ministro liberal, don Mariano Luis de Urquijo, y el permiso para viajar por todas las inmensas Indias españolas les fué otorgado ampliamente y sin reservas a los jóvenes exploradores.

No ocurrió así en cuanto al Brasil, pues los portugueses le prohibieron a Humboldt ir a su gran colonia, creyendo que aquél era un aventurero político, y por ser "sabido que trata de sorprender y sembrar ideas nuevas y peligrosas en los súbditos de aquellos vastos dominios".

Humboldt y Bonpland emplearon los meses que tardaron las gestiones para el permiso regio haciendo estudios geográficos de España, recorriendo gran parte de ella, y en mayo de 1799 se encaminaron al puerto de la Coruña para embarcarse en el buque español que, con la periodicidad que era consentida por aquellos tiempos turbulen-



tos, mantenía la comunicación transatlántica entre España y Méjico, con escala en un puerto de Canarias, otro de Sudamérica y el de la Habana, antes de rendir viaje en Veracruz.

El embarque de Humboldt y Bonpland en Coruña para la Habana tuvo que demorarse porque unas fragatas británicas estaban bloqueando aquel puerto gallego. Por fortuna, una tormenta sacudió los mares de Finisterre, ahuyentó los barcos en crucero, y una noche, el 5 de junio de 1799, pudo zarpar de Coruña la corbeta *Pizarro* con el correo español para las Américas, yendo en ella los dos sabios que aspiraban a ser exploradores de aquel mundo que aun podía llamarse nuevo (1).

Los viajeros llegaron a las islas Canarias y se detuvieron seis días en Tenerife, ascendiendo al pico volcánico de Teide.

Se ha escrito que la corbeta *Pizarro* debió venir directamente a Cuba, pero a bordo se declaró una epidemia de "fiebres malignas" que causó la muerte de un joven inmigrante asturiano, y el capitán creyó conveniente entrar de arribada en el puerto de Cumaná, en la costa nordeste de Venezuela. Y se añade que, como consecuencia, a esta casualidad se debió nada menos que la exploración del Orinoco y de sus profundidades continentales hasta la tierra brasileña.

---

(1) Para la narración de este viaje véase J. C. DELAMETHERIE. *Notice d'un voyage aux tropiques executé par M.M. Humboldt et Bonpland en 1799 a 1804*. Figura como introducción a la obra de E. T. HAMY. Dígase, empero, que contiene algunos errores.

Sin embargo, no es cierto que la corbeta *Pizarro* tuviera que arribar a Cumaná por una epidemia a bordo. Cuando el buque salió de Coruña, ya Humboldt sabía que tocaría en la costa de Caracas y después en Cuba (1) según su carta a Wildenow, de 5 de junio de 1799, día de su embarque en la rada coruñesa.

Lo que sí parece haber sucedido es que por causa de la epidemia a bordo, Humboldt y Bonpland decidieron abandonar la nave y quedarse un tiempo en Venezuela, explorando el tesoro recóndito de sus bellezas naturales.

Acaso esa prudente resolución de nuevo libró a Humboldt de la muerte, pues en la Habana imperaba entonces una despiadada epidemia de fiebre amarilla que mató después a varios de sus compañeros de viaje cuando desembarcaron de la *Pizarro*. Uno de ellos, un asturianito que venía para la Habana a probar fortuna y hacerse un *indiano* a la sombra de un tío adinerado, ya murió en alta mar antes de llegar a Cumaná. Humboldt se llenó de melancolía y ésta debió de ser en gran parte causa de la impremeditada estancia en Venezuela, donde por primera vez pisó Humboldt tierra americana, el 16 de julio de 1799.

Allí Humboldt observó, en la noche del 12 de noviembre, la notable lluvia de meteoritos que constituyó el punto de partida del conocimiento científico de la periodicidad del fenómeno. De allí se dirigió con Bonpland a Caracas, y en

(1) LOEWENBERG. K. BRUHMS. Ob. cit. Vol. I., p. 247.

febrero de 1800 dejó la costa con el propósito de explorar el curso del río Orinoco. Este viaje, que duró cuatro meses y cubrió 1725 kms. de un país salvaje y deshabitado, tuvo el importante resultado de probar la existencia de una comunicación entre los afluentes del Orinoco y del Amazonas, y de determinar la posición exacta de aquella bifurcación fluvial.

Estas correrías por las tierras de Sudamérica fueron penosas y no exentas de peligros. Humboldt, en una correspondencia a su amigo Wilde-now, le decía: "Cuatro meses hemos dormido en los bosques, connaturalizándonos con todos sus peligros, sin más alimento que arroz, hormigas, yucas, plátanos y sin más agua que la del Orinoco, para rociar el poco apetecible manjar de la carne de mono que, con los anteriores, han sido uno de nuestros principales alimentos. Los cocodrilos, las boas y los tigres nos han dado durante las noches temibles guardias, y el rugido de unos y el silbar de las otras han sido alarmas que reavivaban constantemente nuestros temores".

"Desde Mondavaca hasta el volcán Duida, y desde la frontera del Orinoco hasta Surinam, hay ocho mil leguas cuadradas que hemos atravesado sin encontrar un solo indio. Tal parece que no hay más que monos y víboras. Nuestras manos y caras están laceradas dolorosamente por los piquetes de los mosquitos, hasta provocar hinchazones que acompañan la fiebre..."

Los viajeros obtuvieron muy abundantes colecciones naturalistas en sus extensas exploraciones



por Venezuela y se dispusieron a venir a Cuba, cubriendo así la primera etapa que habían pensado, y a traer consigo los ejemplares descubiertos en sus búsquedas científicas, para desde la Habana reexpedirlos a los museos de Europa.

### HUMBOLDT EN CUBA.

En todas las biografías de A. de Humboldt son deficientes los datos relativos a la estancia del sabio en Cuba, a más de los que se hallan en el *Ensayo Político*. Creemos que es deber nuestro recoger lo que podamos, poco por cierto, en esta edición, la primera que se hace en Cuba, de la obra que Humboldt dedicara a este país.

Un historiógrafo cubano muy erudito, Vidal Morales, trató este tema en tres artículos publicados por *El Figaro*, revista habanera, durante junio de 1897. Hemos de valernos de ese trabajo, reproduciendo algunos de sus párrafos y adicionándolos con nuevas aportaciones que hemos podido acopiar.

Durante ese largo período de año y medio que Humboldt viajó por ríos, llanos y montes venezolanos, toda su correspondencia seguía dirigiéndose a la Habana, confiada a un señor Clavijo "porque así no se confundiese con la pública" (1). Según parece deducirse de una de sus cartas, como cada correo español para Cuba hacía es-

---

(1) *Carta de Humboldt al barón de Forell*, 16 julio 1799. HAMY, p. 31.

cala en Cumaná, allí se tomaba la correspondencia para Humboldt, aun cuando viniera dirigida a la Habana. Esta precaución del viajero demuestra que su propósito primordial fué venir prontamente a Cuba, demorándose en Sudamérica más de lo que pensara. El verano de 1799 lo pasó también en tierra continental por miedo a la fiebre amarilla, ya entonces endémica, que la trata negrera nos había traído a la Habana, conjuntamente con otros males alienígenas no menos arraigados. "Temo un poco pasar a la Habana en esta estación de lluvias", escribía Humboldt el 16 de julio de 1799 al barón de Forell.

Dispuesto ya su viaje a Cuba, un joven misionero franciscano, fray Juan González, se les ofreció en Venezuela a Humboldt y Bonpland para acompañarlos a la Habana y hacerse cargo de transportar con él a Europa sus colecciones naturalistas. El ofrecimiento fué aceptado y Humboldt creyó que no podían estar en mejor cuidado sus riquezas del suelo sudamericano (1).

Humboldt y Bonpland, y el fraile que los acompañaba, juntos con un joven que aquél debía conducir a España para educarse, desde la Guaira se trasladaron a la Habana, a donde arribaron por vez primera el 19 de diciembre de 1800.

"Los exploradores llegaron provistos de recomendaciones del ministro don Mariano Luis de Urquijo, de don Gonzalo de O'Farrill y Herrera y de otros personajes prominentes de la corte

(1) KLENCKE. Ob. cit., p. 78.



de Carlos IV, para el marqués de Someruelos, capitán general de esta isla" (1).

Humboldt abre el *siglo de oro* de Cuba, llegando a la Habana en su alborada.

Con razón decía, aun en 1828, un viajero norteamericano (2), que la Habana, entonces el primer puerto de la América hispánica y uno de los mejores del mundo, era apenas conocido. "Sólo saben de Cuba, decía, los comerciantes, como yo, que van a esa tierra sólo por sus negocios sin saber escribir o no poder dedicarse a esa tarea. Los geógrafos, añadía, suelen carecer de datos porque no acostumbran viajar por esas latitudes. Malte Brun, el célebre geógrafo, en cuanto a Cuba no ha podido hacer sino traducir *ad pedem litterae* lo que años atrás había publicado el español Alcedo".

"Parecióle al Barón la entrada del puerto de la Habana una de las vistas más alegres, pintorescas y encantadoras de que podía disfrutarse en la América Septentrional. Este sitio, dice, celebrado por todos los viajeros del mundo, no tiene la pomposa vegetación que hermosea las márgenes del Guayaquil, ni la silvestre majestad de las rocallosas costas de Río Janeiro, pero la gracia que en nuestros climas revisten los cultivos naturales, dándole encanto y vida al paisaje, confúndese en el puerto de la Habana con la majestad de las formas vegetales y con el vigor

(1) VIDAL MORALES. Ob. cit.

(2) FRANCIS HERBERT. *A Story of the Island of Cuba. The Talisman for MDCCCXXIX*. Nueva York. 1828, p. 164.

orgánico que es característico de la zona tórrida. El europeo experimenta allí una serie de impresiones tan halagüeñas, que suele olvidar el peligro con que le amenaza el clima, al contemplar aquellas grandes fortalezas construidas sobre los arrecifes y montañas al oriente de la ciudad, aquella concha interior del mar rodeada de pueblecillos y de estancias, aquella ciudad, cuyas calles son estrechas y sucias, medio cubiertas por un bosque de mastiles y de velas de embarcaciones”.

“Hospedáronse nuestros ilustres viajeros en casa de la familia de Cuesta, que con la de Santa María constituían uno de los más acreditados centros mercantiles de la América española, y en la del Conde de O'Reilly colocaron sus instrumentos físicos y las espléndidas colecciones de plantas y minerales que trajeron del hermoso país bañado por el Orinoco” (1).

Dice Lowenberg que en la Habana Humboldt y Bonpland fueron huéspedes halagadísimos del Conde de O'Reilly, y en sus excursiones rurales fueron agasajados por el Conde de Jaruco y el Marqués del Real Socorro (2).

“En las azoteas del palacio del Conde de O'Reilly, Humboldt determinó la longitud de la ciudad de la Habana, que en aquella época estaba equivocada en más de un grado y medio, auxiliándole en estos trabajos el sabio marino don Dionisio Alcalá Galiano, uno de los oficiales más instruidos de

---

(1) VIDAL MORALES. *Ibidem.*

(2) En K. BRUHNS. Vol. I, p. 290.

la marina española, que había levantado el plano de las costas del estrecho de Magallanes y que pocos años después, mandando la *Bahama*, sucumbió heroicamente en el memorable combate de Trafalgar" (1).

En sus estudios de la situación geográfica de la bahía de la Habana, Humboldt fué ayudado, además, según refiere Lowenberg (2) por el astrónomo Robredo y por el comodoro Montes.

«En las dos casas de aquellas distinguidas familias habaneras encontraron ambos viajeros la más franca y generosa hospitalidad, que el Barón de Humboldt se complace en elogiar en su obra, recordando de paso la que en otras no menos ilustres recibieron ellos mismos y, poco tiempo antes de su venida, los príncipes franceses de la casa de Orleans. Eran allí frecuentemente obsequiados por el marqués de Someruelos, la primera autoridad de la isla, por su asesor don José de Ilincheta, por el famoso Intendente don José Pablo Valiente, que ya había cesado en su destino y estaba guardando ocasión favorable para marchar a Madrid a tomar posesión del que acababa de obtener en el Supremo Consejo de Indias, por el marqués de Casa Calvo, por los Condes de Mompox y de Jaruco, de Casa Peñalver, de Bayona, de Santa María de Loreto, de Lagunillas, por los Herreras, Arango, de la Luz, O'Farrill, Caballero, por los doctores Romay y González, por el botá-

(1) VIDAL MORALES. *Ibidem*.

(2) EN K. BRUHNS. Vol. I, p. 290

nico la Ossa, por Robredo, por Valle Hernández el benemérito secretario del Real Consulado y por cuanto a la sazón representaba aquí la aristocracia del talento y de la cuna» (1).

No vacilamos en creer que el joven barón prusiano era enamorado, según nos lo han pintado por Méjico y por Quito. No es verosímil, pues, que Humboldt dejara de recibir en Cuba algún flechazo amoroso, aunque intrascendente, al menos al parecer. Se sabe que años después se apareció en la Habana un sujeto diciendo que era hijo del barón de Humboldt y nacido en Cuba. Pero el sabio, aun cuando mujeriego y admirador de las criollas, era muy amigo de la libertad propia, tanto al menos como lo fué de la ajena. Como si se tratara de uno de tantos derechos naturales e ingénitos del hombre, que entonces tenían tanta boga doctrinal, parece que el joven barón no descuidaba la defensa de su soltería y su independencia de hombre desarticulado de nexos familiares, y hubo de decir que aquel cubano, real o supuesto, era el quinto simulador que aspiraba a honrarse con su paternidad. Así lo refiere en sus *Memorias* el Baron Richtofen (2).

“La permanencia de los viajeros en la isla duró desde mediados de diciembre de 1800 hasta el 15 de marzo del siguiente año de 1801 y durante sus excursiones por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y el

(1) VIDAL MORALES. *Ibidem*.

(2) Publicadas por KRUM-HELLER en *El Imparcial* de Méjico.



pintoresco valle de Güines fueron acompañados por muchos de los mencionados individuos, algunos de los cuales, como don Francisco de Arango y Parreño, el Conde de Jaruco y los herederos de don Nicolás Calvo y O'Farrill, los tuvieron hospedados en sus ingenios *La Ninfa, Río Blanco y La Holanda*.

“Las verdes campiñas engalanadas por la diversidad de árboles entre los cuales descuella la enhiesta y gallarda palma real, los floridos y odoríferos arbustos que ornán los prados y colinas, embalsamando el ambiente diáfano y puro, eran constantemente motivo de deleite para los viajeros; y para el Barón de Humboldt esta tierra, *la más bella que ojos humanos vieron*, fué en su origen un bosque de palmeras, de limoneros y de naranjos silvestres. La exuberante naturaleza de Cuba y la fertilidad de su suelo hacen de ella la más rica de las Antillas, la que más vasto campo ofrece a la civilización” (1).

Vidal Morales refleja en su narración la transcendencia que para Cuba tuvo el viaje de Humboldt: “La visita que a principios de este siglo hizo a nuestro país el sabio viajero prusiano fué un acontecimiento importante; no sólo por el concepto que a hombre tan eminente mereció la culta sociedad habanera que le rodeó y acogió con su habitual franqueza y noble hospitalidad, sino por haber producido una obra que dió a conocer al mundo civilizado cuanto valía esta preciosa

(1) VIDAL MORALES. *Ibidem*.

colonia española, a la sazón casi despoblada, vírgenes sus campos y en gran parte desconocida de sus mismos poseedores.

“El aspecto físico del país, su extensión, su clima, su población, su agricultura, su comercio y sus rentas públicas constituyen otros tantos capítulos del *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* por el Barón Alejandro de Humboldt, tomados de su obra monumental acerca de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, que en 1826 dió a luz en París, y a la que, según decía el clásico y galano escritor don Domingo del Monte, todo habanero debía rendirle feudo de admiración y de gratitud por la sagacidad y pulso con que en dicho *Ensayo* trató aquel viajero ilustre, *nuevo descubridor de Cuba*, como le denominaba don José de la Luz, de nuestras cosas y por el rico tesoro que reveló en ciencias naturales y matemáticas”.

“Hasta entonces (1800) sólo habían salido a luz sobre nuestra isla la obra de MR. ROBERT ALLEN, impresa en Londres en 1762, sobre la gran importancia de la Habana; la insubstancial relación que de ella hizo ESTALA en su *Viajero universal*, cuyos triviales errores supo rectificar acertadamente el habanero don BUENAVENTURA PASCUAL FERRER en una curiosa carta inserta en el mismo *Viajero*, y que el erudito EUSEBIO VALDÉS DOMÍNGUEZ reprodujo años después en la *Revista de Cuba*; la *Idea histórica de la Isla de Cuba* que en 1781 publicó el R. P. FR. JOSÉ MARÍA PEÑALVER en la primera *Guía de Foras-*



teros de la Habana; las noticias sobre la jurisdicción de la Habana, que abrazan el período de veintitrés años anteriores, escritas en 1800 por ANTONIO DEL VALLE HERNÁNDEZ; la traducción corregida del artículo sobre Cuba de la *Enciclopedia Británica*, hecha por el sesudo habanero don JOSÉ DEL CASTILLO Y PÉREZ y que se imprimió en el más notable de los periódicos de la primera época constitucional (1812), en el *Patriota Americano*; la *Historia de la Isla de Cuba* por don JOSÉ ANTONIO VALDÉS, libro que por la exactitud de los datos que contiene y por otras buenas cualidades se atribuye al PADRE CABALLERO; y, en fin, las cartas de MR. ROBERT JAMESON, publicadas en Londres en 1821 (1), pues no hemos de mencionar para nada el inexacto y mal informado libro que con el título *L'île de Cuba et la Havane* imprimió en París E. M. MASSÉ el año de 1825".

A Cuba le ocurrió con Humboldt algo parecido a la sorpresa de Venezuela, según advirtió Arístides Rojas (2). Uno y otro país no habían sido hasta entonces objeto de la atención de los hombres de ciencia y su historia se deslizaba quietamente, aparte tal o cual episodio histórico de los días de la conquista castellana o de las correrías de los piratas y corsarios y de las "bajadas del inglés". La vida de ambos pueblos había

(1) VIDAL MORALES se refiere a las contenidas en el libraje titulado: MR. J. XXX ESQ. *Letters from the Havana, by an oficial british resident*. Londres, 1821.

(2) LA CASA DE HUMBOLDT EN CARACAS. En su obra póstuma. *Humboldtianas*. Caracas, 1924.

carecido de la resonancia que parecían prometer los cañones de Cartagena y de la Habana. Venezuela despertó con Bolívar; Cuba, cuando el continente se hizo libre y la "llave de las Indias" no tuvo otro tesoro que guardar que el de su propia valía.

"Ninguno de aquellos libros tuvo la notoriedad ni la trascendental importancia del *Ensayo* del Barón de Humboldt, en el cual, a pesar de algunas ligeras equivocaciones, salvadas por nuestro compatriota don Francisco de Arango y Parreño en las acotaciones que hizo en el ejemplar de su pertenencia y que se han insertado en la última colección de las obras de este esclarecido cubano, demostró su sabio autor toda su penetración y sus sólidos conocimientos científicos, pues sin embargo de no haber recorrido más que los alrededores de la capital hasta Managua, Bejucal, el valle de Güines, Batabanó y la costa sur hasta Trinidad, expuso la teoría de la formación de las Antillas, la constitución geológica de la isla de Cuba, determinó la latitud de Casilda, boca del río Guarabo, río San Juan, Bahía de Jagua, puntas de Don Cristóbal y de Matahambre, la de San Antonio de Barreto, pueblo de Managua, Güines y Trinidad; fué el primero que al examinar el cerro de Guanabacoa (1), observó que sus rocas serpentinosas se hallaban cubiertas de dendritas de manganeso, atravesadas por venas

(1) En otro viaje a Cuba, Humboldt escribió un informe especial sobre la zona minera guanabacoense.



de asbesto y mezcladas con dialage metaloide".

Como dijo Pezuela: "Uno de los mayores méritos del *Ensayo Político* de Humboldt fué el de fijar la situación astronómica de los pueblos de Cuba, y de la mayor parte de sus puertos y puntos geográficos más importantes". Pero este mérito no fué el único y probablemente no fué el predominante.

De las referidas investigaciones guanabacoenses dió cuenta Humboldt en su *Noticia Mineralógica del Cerro de Guanabacoa*, la cual se publicó en el *Patriota Americano* (1812), también en la obra de Humboldt acerca de su *Voyage aux régions equinoxiales* (Lib. X, cap. 28) y en las *Memoorias de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Habana* (T.º XIX, 1844) (1).

Además, Humboldt trató de Cuba y su geología en su obra: *Essai géognostique sur les gisements des roches dans les deux hémisphères*. (Estrasburgo. 1823-26).

Humboldt y Bonpland continuaron herborizando en Cuba, como lo hicieron en Tierra Firme, y del mérito de sus exploraciones botánicas se tiene algun reflejo en el catálogo de los ejemplares que depositaron en París, científicamente ordenado por Carlos S. Kunth, dando cuenta de unas 156 especies cubanas, recogidas principalmente por el lomerío de Regla y Guanabacoa,

---

(1) Por no estar incluida en el *Ensayo Político* y constituir un breve estudio exclusivamente de tema cubano, la insertaremos en esta edición, como apéndice.

siendo muchas de aquéllas nuevas entonces para los botánicos (1).

El valor de esta novedad es ya encomiable porque las exploraciones cubanas de los sabios alemán y francés no eran las primeras que merecía la botánica por estas tierras, que ya habían estudiado, aunque parcialmente en el siglo XVIII Jacquin, Swartz, la Ramée, Mociño, y en unos manuscritos inéditos el habanero fray José Manuel Rodríguez y Baltasar M. Boldó. La flora cubana es de tanta magnificencia, tan pródiga ha sido en ella la madre naturaleza que aun hoy sigue dando secretos a los hombres de ciencia cuando éstos le consagran sus amores.

También contiene referencias a la flora de Cuba el libro de Humboldt titulado: *Plantes Equinoxiales recueillies au Mexique et dans l'île de Cuba*. (París, 1808-1809).

Humboldt se interesó mucho por la industria principal de Cuba, la sacarífera de los ingenios: "Escribió—dice Vidal Morales—sobre el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar, estudio que siempre será leído con interés. En él compara el valor de sus productos con el de otros países, la cuestión de los brazos que se emplearon en la labor de los campos, la proporción de su número con el de los ocupados en otros cultivos y aplica-

---

(1) Véase ese estudio de CARLOS S. KUNTH acerca de *Lutetia Parisiorum Flora Cubae Insulae* en el volumen VII de la magna obra titulada *Nova Genera et species plantarum quas in peregrinatione and plagem equinoctialem orbis novi colligerunt Bonpland et Humboldt in ordinem digessit Carol. Sigis. Kunth*. París, 1815-25.

ciones diversas, y en fin, aquel exacto apreciador de las fuerzas industriales ha expuesto cuál era el estado de la fabricación en este suelo, los vicios de que adolecía y los medios que debían adoptarse para hacerla progresar, teniendo presente que esta industria era una rama de la química aplicada y que debía consagrarse a la misma un especial estudio”.

Los biógrafos franceses confirman este interés de aquellos viajeros por el cultivo de los cañaduzales y extracción de sus cristales sacarinos.

“Durante su permanencia en Cuba, Humboldt y Bonpland emplearon parte de su tiempo no sólo en estudiar la isla y sus habitantes en sus varios aspectos, sino en enseñar a éstos los mejores procedimientos para hacer el azúcar, dándoles informaciones sobre varias artes útiles que hasta entonces habían desconocido” (1).

Refiere Delametherie (2) que Humboldt se dedicó en Cuba a la construcción de una nueva especie de horno para los ingenios, cuya iniciativa humboldtiana tuvo gran éxito y se difundió después. Ignoramos otro dato acerca de esa invención de Humboldt, salvo las indicaciones que se insertan en el *Ensayo Político*.

Añade Vidal Morales que Humboldt “fué el

(1) DE LA ROQUETTE. Ob. cit., p. 15.

(2) Ob. cit., p. XXVI. Desde Cuba, el Barón escribía a su país reivindicando cierto invento suyo, pero no se refiere a éste, sino a un procedimiento químico para mensura de cierto ácido.

primero que publicó la noticia de las exportaciones anuales de azúcar hechas por el puerto de la Habana de 1786 hasta 1826, que la Sagra aprovechó para su historia económico-política de Cuba".

Todavía Humboldt, después de su *Ensayo Político*, volvió sobre estos temas y publicó un *Tableau statistique de l'île de Cuba pour les années 1825 a 1829*. (París, Gide. 1821. En 8.º). Lo cita Rich en su *Biblioteca Americana Nova*, y de este bibliógrafo lo toma Trelles (1); pero no lo conocemos. Según refiere aquél (2), Duforsé cita un suplemento de Humboldt al *Ensayo Político*, publicado en 1831. Debe de ser este *Tableau statistique*, el mismo que como apéndice fué comprendido, como hacemos para la edición presente, en la española de 1827.

También Humboldt trató extensamente de Cuba y las demás Antillas en los tomos 3 y 4 de su *Examen Critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent aux xv<sup>ème</sup>. et xvi<sup>ème</sup>. siècles*. (París. 1830-39. 5 vols.)

Como era natural e inevitable, Humboldt apreció debidamente las negruras de aquella vida colonial, donde, como Luz y Caballero exclamó, lo más negro de la esclavitud no era el infeliz africano, sino la esclavitud misma, denigrada por sus horrores, dignos de las tenebrosidades infernales.

"El espectáculo de la esclavitud llamó poderosamente su atención y aconsejó al gobierno de

(1) *Biblioteca Geográfica Cubana*. Matanzas. 1920, p. 176.

(2) Ob. cit., p. 78.

la metrópoli que fuera preparando gradualmente la abolición, valiéndose para ello de medidas humanas y prudentes, pero sobre todo prohibiendo enérgicamente el infame comercio de negros que continuaba haciéndose fraudulentamente: "es preciso sondear la llaga, decía, porque existen en el cuerpo social, dirigido con inteligencia, lo mismo que en los cuerpos orgánicos, fuerzas reparadoras que pueden oponerse a los males más inveterados".

"Reconoció que en ninguna parte del mundo donde había esclavos era tan frecuente la manumisión como en la Isla de Cuba, porque la legislación española, contraria enteramente a las legislaciones francesa e inglesa, favorecía extraordinariamente la libertad, no poniéndola trabas ni haciéndola onerosa, y a su rara penetración no pudo ocultarse que ciertos hábitos, que eran casi genuinos de nuestra sociedad, engendraban entre nosotros y esclavos, blancos y libres de color, vínculos de afecto de que algunos años más tarde habló Oliván en las Cortes de la nación y sobre los cuales son muy curiosas y dignas de tenerse en cuenta, para la apreciación de nuestro estado social, las observaciones que don José del Castillo, el ilustrado redactor del *Patriota Americano*, hacía a su pariente don Juan Montalvo y Castillo en la correspondencia epistolar que allá por los años de 1836 sostenía con él."

El Barón de Humboldt no pudo permanecer indiferente ante el cuadro de horrores que la esclavitud de los negros ponía a su vista. "Al viajero



que ha visto de cerca, decía, lo que atormenta o degrada la naturaleza humana, pertenece el hacer llegar las quejas del infortunio a los que pueden aliviarlo. He observado el estado de los negros en los países en que las leyes, la religión y los hábitos nacionales se dirigen a dulcificar su suerte; y sin embargo, he conservado al dejar la América el mismo horror a la esclavitud que tenía en Europa”.

Vidal Morales prosigue: “Los propietarios ricos que formaban parte de las corporaciones de la Habana, del Ayuntamiento, del Real Consulado y de la Sociedad Patriótica, dice Humboldt, manifestaron en muchas ocasiones disposiciones desfavorables para mejorar la suerte de los esclavos. Si el gobierno de la metrópoli, en vez de temer aún la aparición de las innovaciones, hubiera sacado partido de estas circunstancias felices y del ascendiente de algunos hombres de talento sobre sus compatriotas, el estado social hubiera experimentado mudanzas progresivas, y en la época en que el Barón escribía su *Ensayo*, ya los habitantes de la isla hubieran estado gozando de las mejoras que desde hacía tiempo se habían discutido. Después de hacer alusión a las controversias que en la Junta Económica del Real Consulado se suscitaron con motivo de las comunicaciones de Santo Domingo, para tratar de las medidas que podrían tomarse para conservar la tranquilidad de los negros; después de mencionar el *Reglamento de cimarrones* y las proposiciones hechas por el mismo consulado para aumentar el número de las negras en los ingenios de fabricar azúcar;



después de dar cuenta de los planes proyectados para mejorar la educación de los niños, para la introducción de colonos blancos de las islas Canarias, para establecer escuelas en los campos con el objeto de dulcificar las costumbres de la ínfima clase del pueblo y mitigar la dureza de la esclavitud de un modo indirecto, reconoce que estos propósitos no produjeron ningún resultado, porque la mayoría de los propietarios, halagados con la subida de los precios del azúcar, no pensaron en restringir el odioso comercio de esclavos, aunque sería injusto, agrega, no consignar en esta lucha entre intereses privados y miras de una sabia política los deseos y los principios que manifestaron algunos habitantes de la isla de Cuba, entre los cuales cita a don FRANCISCO ARANGO Y PARREÑO, a quien consideró *uno de los hombres de Estado más ilustrados, profundos e instruidos en la posición de su patria*, para que la legislación sobre la esclavitud fuera humanizándose. Su sagaz criterio le hizo comprender con cuanta razón dijo noblemente este ilustre habanero que, a pesar de la dulzura y sabiduría de esas leyes, el infeliz negro, considerado como simple cosa utilizable sólo para el trabajo, en la soledad de un ingenio o de una hacienda quedaba expuesto al cruento trato del grosero capataz que, armado de un machete y un látigo, ejercía impunemente su autoridad absoluta. Las sabias palabras con que el ilustre viajero berlinés concluye el capítulo séptimo de su *Ensayo Político* han debido resonar perennemente desde 1826 hasta 1880 en los oídos de nues-



tros gobernantes y de los propietarios de esclavos para haber anticipado la fecha memorable en que éstos gozaron por completo de los beneficios de la libertad y disfrutaron de las consideraciones hombres *sui juris*".

Sin duda, el viajero germánico sintió en Cuba, más que en otra parte, esa aversión profunda contra la tiranía y la subyugación de los hombres, que siempre le acompañó y enrojecía su pluma con el fuego de su ánimo enardecido.

Humboldt, al enviar en 1826 el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* al eminente Guizot, sólo le rogaba que diera su atención a la reseña del "estado de la sociedad humana en las Antillas" (1).

Pero Humboldt descubrió entre las tinieblas con que la esclavitud envolvía a Cuba, las luces con que el patriciado cubano iba iluminando la conciencia patria.

A pesar de este cáncer de la esclavitud que corroía nuestra sociedad—observa Vidal Morales—y de que su cultura intelectual se hallaba tan desigualmente repartida, el trato de la gente de alto rango de la Habana trajo a la memoria de Humboldt los recuerdos de los modales atentos y urbanos de los andaluces más cultos y el que había disfrutado asimismo en las ciudades comerciales más ricas de Europa. "La civilización de una nación, decía, rara vez se extiende a gran número de individuos, y no llega a los que en los talleres están en contacto con los negros", así es que el

---

(1) *Carta a Guizot*. Ob. cit., p. 302.



contraste que ofrecía nuestro estado de cultura parcial y circunscrito a determinadas localidades, había de llamar precisamente su atención. "Los habaneros, decía, han sido los primeros habitantes de las colonias españolas que han viajado por España, Francia e Italia y en el intervalo de tiempo que hubo entre la paz de Versalles hasta que principió la revolución de Santo Domingo, la Habana me parecía diez veces más cercana a España que Méjico, Caracas y Nueva Granada. Aunque yo he tenido la ventaja que pocos españoles, continúa hablando el sabio viajero, de haber recorrido sucesivamente a Caracas, la Habana, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima y Méjico; y que en estas seis capitales de la América española mi posición me ha puesto en relación con personas de todas condiciones, sin embargo, no me tomaré la libertad de discutir sobre los diferentes grados de civilización a que se ha elevado la sociedad en cada una de estas colonias. Más fácil me es indicar los diferentes grados de cultura nacional, y el objeto hacia el cual se inclina con preferencia el desarrollo de las facultades intelectuales, que colocar y comparar lo que se pueda considerar desde un mismo punto de vista".

"Me ha parecido que en Méjico y Bogotá hay una tendencia decidida por el estudio profundo de las ciencias; en Quito y en Lima más gusto por las letras, y por todo lo que pueda lisonjear una imaginación ardiente y viva; en la Habana y Caracas mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones, y miras más extensas



sobre el estado de las colonias y de las metrópolis. La multiplicación de las comunicaciones con el comercio de Europa, y aquel mar de las Antillas que hemos descrito como un *mediterráneo con muchas bocas*, han influido poderosamente en el progreso de la sociedad en la Isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela; en ninguna parte de la América española ha tomado la civilización un aspecto más europeo."

En Cuba, Humboldt y Bonpland se encontraron con John Fraser, el gran botánico escocés (1750-1811), explorador de América.

Fraser llegó en 1811 a la Habana, con su hijo, para herborizar, sin pensar en las dificultades que le opondría el Capitán General por carecer aquél del permiso del rey de España, indispensable entonces para los extranjeros que deseaban penetrar en las colonias. Para mayor desgracia, el sabio había naufragado, permaneciendo tres días en un cayo arenoso hasta que fué salvado por unos pescadores de Matanzas que lo recogieron y llevaron a la Habana, desprovisto de todo. Humboldt lo acogió generosamente, le socorrió con dinero y cuanto necesitaba, llegando a obtenerle de las autoridades el permiso para recorrer la isla, "el cual no habría obtenido si no hubiese ocurrido el naufragio". Humboldt hasta le propuso al escocés incorporar al hijo a su expedición científica, pero éste rehusó "*por miedo a los españoles, cuya lengua no entendía*" (1).

(1) *Carta de Humboldt a Wildenow*, fechada en la Habana, el 21 de febrero de 1801, recogida por HAMY. Ob. cit., p. 107.

La estancia de Humboldt y Bonpland en Cuba fué de pronto interrumpida, y a esto debióse acaso, aparte de las deficientes comunicaciones transcubanas de aquella época, que los exploradores no fuesen a las provincias levantinas de Cuba, las cuales por esa causa permanecieron todavía apartadas del conocimiento científico universal, pues el viajero francés Julián Mellet, que en 1819 había estado en la región oriental de Cuba, recorriendo las zonas de Manzanillo, Bayamo y el Cobre, no dió descripción de ellas (1).

La obra europea sobre Cuba, inmediata al *Ensayo Político* en su primitivo texto, nada material añadió al contenido de éste, y pasó casi desapercibida, siendo hoy rarísimo hallar un ejemplar. Nos referimos al resumen estadístico del francés Huber (2).

Cuando, veinte años después de publicado el

(1) JULIEN MELLET. *Voyage dans l'Amerique Meridionale, a l'interieur de la Côte-Firme et aux Iles de Cuba et de la Jamaïque depuis 1808 jusqu'en 1819*. A Agen-1823, págs 276 a 292.

Bien es verdad que apenas tuvo tiempo el viajero francés más que para enamorarse y aplazarse con una hermosa manzanillera, y estar más de un mes en la cárcel por malevolencia del general Escudero, gobernador de Santiago. ¡Así son de agrias sus crónicas!

(2) B. HUBER. *Aperçu statistique de l'Ile de Cuba, précédé de quelques lettres sur la Havane, et suivi de tableaux synoptiques, d'une carte de l'Ile, et du tracé des côtes depuis la Havane jusqu'à Matanzas*. París, 1826.

HUBER utilizó los datos que el insertara sobre Cuba en la obra de estadística general de POINSET, publicada el año 1825, y las ya dadas a luz por HUMBOLDT, conjuntamente con el *Ensayo Político de la Nueva España*, además de otros, obtenidos por unas cartas de 1820, debidas a vecinos "habaneros instruidos", y sacados los restantes del ya citado *aperçu* inglés, de 1821, debido a ROBERT JAMESON,

*Ensayo Político*, llegó a Cuba, como explorador, Rosemond de Beauvallon, éste creyó un deber suyo penetrar la región oriental de la isla, que Humboldt no pudo visitar y llamó *terra incógnita*; y el francés se consideró a sí mismo continuador del gran explorador alemán. Pero al escritor franco-antillano, pues era de la isla Guadalupe, le faltó la genialidad de aquél (1).

Humboldt había ofrecido formalmente, y ello hasta se sabía de público, que acompañaría al capitán francés Baudin en su proyectada navegación circunmundial de experimentaciones científicas. Al salir de Coruña quedaba en firme la promesa: Humboldt y Bonpland habrían de reunirse con Baudin si al fin se iniciaba la expedición.

Hallándose en Cuba, le llegó a Humboldt la noticia, dada por unos periódicos norteamericanos, de la salida de Baudin para su gran empresa geográfica. No había telégrafo entonces, ni manera de comprobar la certeza, salvo por las lentas vías postales de los paquetes veleros.

---

(1) J. B. ROSEMOND DE BEAUVALLON. *L'île de Cuba*. París, 1844. Los datos geográficos de este "continuador de Humboldt" están tomados del *Compendio de la Geografía de la Isla de Cuba* por FELIPE POEY, y para la estadística bien pudo beber en ARANGO Y PARREÑO, SACO y LA SAGRA. No obstante, el autor francés hace alguna observación interesante al *Ensayo* de HUMBOLDT y tiene párrafos bien pensados sobre las costumbres criollas y paisajes cubanos muy bien vistos. Será traducido el desconocidísimo libro para la *Colección de Libros Cubanos*.

El siguiente libro (1855) de un científico europeo, que trata de Cuba no contiene datos de valiosa originalidad.

J. J. AMPÈRE. *Promenade en Amérique*.—París, 1855. 2 vols. En el tomo II, pág. 168 sq., se refiere a Cuba, pero sin intensidad.



“Algunas personas inteligentes de Cuba se mostraron contrarias a ese viaje, basándose en la inseguridad de esas noticias periodísticas” (1); pero los sabios no renunciaron a su propósito, en el que había algo de prurito decoroso para satisfacer un empeño dado, y mucho de entusiasmo por participar de la prometedora excursión alrededor del orbe en afán de adelantamiento científico.

Humboldt y Bonpland salieron de Cuba hacia la América del Sur para hallarse con Baudin, a pesar de la gran distancia que los separaba; y por esto fueron a Portobello, atravesaron el istmo panameño, remontaron las costas sudamericanas del Pacífico, y recorrieron, en fin, más de 800 millas, por mares y tierras que no esperaban visitar. Pero la nueva de la partida de Baudin fué falsa.

“Humboldt y Bonpland fletaron una goleta catalana que se hallaba en la rada de Batabanó; salieron de la capital de la isla el día 6 de marzo del año de 1801, en dirección de aquel surgidero, volviendo a atravesar el valle de Güines, deteniéndose otra vez en el ingenio *La Holanda*, de don Nicolás Calvo de la Puerta, donde estuvo el general Someruelos la tarde del 12 de mayo de 1797, recién llegado de Europa, antes de tomar posesión de la Capitanía General de la Isla, y en el ingenio de *Río Blanco*, del joven Conde de Mompox y de Jaruco, padre de la famosa Condesa de Merlín. En la casa de vivienda de esta finca

(1) KLENCKE. Ob. cit., pág. 79.

IV.—HUMBOLDT, I.

“hermoseada por todos los medios que el gusto de los placeres y un gran caudal pueden proporcionar, recibió Humboldt aquella generosa hospitalidad, que, aunque generalmente disminuye con los progresos de la civilización, se ejercía en la isla de Cuba con tanto esmero como en los países más lejanos de la América española” (1).

Al irse de Cuba, Humboldt dejó todos sus manuscritos, mapas, etc., en la Habana, “confiados a su amigo don Francisco Ramírez, hábil químico que al terminar la guerra debía llevarlos a Europa” y avisar a Guillermo de Humboldt para hacerle entrega. En la Habana dejó uno de sus herbarios, pero su duplicado lo envió desde la Habana a Europa por fray Juan González, no habiendo llegado a su destino por haber naufragado el buque en las costas de Africa, pereciendo el fraile amigo con el mozo por él tutelado y con todo el equipaje científico. Otro herbario se lo envió Humboldt, con el botánico J. Fraser, a su amigo Wildenow (2).

“Así que los viajeros perdieron de vista los tristes contornos de Batabanó, divisaron la isla de Pinos, los cayos de los *Jardines* y *Jardinillos*, llamados así por el mismo Colón cuando en su segundo viaje estuvo cincuenta y ocho días luchando contra las corrientes y los vientos por esos rumbos, describiendo los islotes de aquel archipiélago, que le parecieron *verdes, llenos de arboleda* y gra-

(1) VIDAL MORALES. *Ibidem*.

(2) *Carta a su hermano Guillermo, desde Cartagena, 1 abril 1801*. HAMY. Ob. cit., pág. 115.



*ciosos*. El cuadro en que también Humboldt los describe es admirable, uno de los más brillantes de luz y colorido de su encantadora relación. Aquellos sitios tuvieron para él un atractivo que no halló después en la mayor parte del Nuevo Mundo, porque revivieron en su mente recuerdos que están unidos a los nombres más grandes de la monarquía española, los de Cristóbal Colón y Hernán Cortés, cuyas aventuras en ellos no pudo menos de recordar. Visitaron después la hermosa bahía de Jagua, llamando su atención la triste soledad de aquellas desiertas costas meridionales de esta isla, en las que no vió siquiera una luz que anunciara la cabaña de un pobre pescador" (1).

"Entre Batabanó y Trinidad, un territorio de unas 50 leguas, estaba todo deshabitado. Cuando Colón llegó a Cuba, toda esa extensión estaba poblada" (2).

El día 14 de marzo, los viajeros entraron en el río Guarabo y de allí se dirigieron a la villa de Trinidad.

La arribada del barco de Humboldt al puerto de Trinidad no obedeció a un itinerario preestablecido. Sólo fué por falta de agua, según el viajero escribió a su hermano Guillermo (3) y lo repite Humboldt en su narración.

(1) VIDAL MORALES. *Ibidem*. Entonces allí no se había fundado la villa de Cienfuegos, que nació apenas hace un siglo.

(2) R. H. STODDARD. *The life, travels and books of Alexander von Humboldt*. Nueva York. 1859, pág. 203.

(3) HAMY. Ob. cit., pág. 116.

“El 8 de marzo partí de Batabanó, que está en la costa austral de la isla de Cuba, a bordo de un navichuelo que apenas tenía veinte toneladas. Por carecer de agua, entramos al puerto de la Trinidad... y pasamos allí dos días en una región bella y romántica”.

Como dice Vidal Morales, resumiendo el *Ensayo*:

“Fueron hospedados los viajeros en casa de un señor Muñoz, Administrador de Hacienda y después de haber estado haciendo observaciones durante gran parte de la noche para fijar la latitud de la localidad que convenía con la que había observado el capitán de fragata don José del Río, de haber sido obsequiados por el Teniente Gobernador y de haberse alojado en casa de uno de los habitantes más ricos de la ciudad, de haber admirado de nuevo en las hijas de Trinidad la alegría y viveza de ingenio de la mujer de Cuba (dones felices de la naturaleza, que si bien eran susceptibles de recibir más atractivo por el refinamiento de las costumbres europeas, eran mucho más agradables en su pristina sencillez) (1), dejaron la ciudad en la noche del 15 de marzo de 1801 en que emprendieron nuevamente viaje hacia la América del Sur”.

---

(1) Esta es una opinión respetable, aunque arqueófila de MORALES. Los neófilos opinamos que la mujer cubana no ha desmerecido, antes al contrario. VIDAL MORALES ha recordado como HUMBOLDT en su crónica, que el lector apreciará por sí en su lugar, recoge sus encomiásticas impresiones varoniles acerca de las encantadoras cubanas. El barón tenía entonces apenas 30 años; él era joven. Pero si hubiese vuelto a Cuba cerca de sus noventa años habría repetido su galantería; él era justo.





## EL CONTINENTE AMERICANO.

Varios meses estuvieron esta vez Humboldt y Bonpland en Sudamérica, y llenarían un volumen las peripecias, audacias y provechos del viaje portentoso de los intrépidos naturalistas por aquellas latitudes.

Ascendiendo el crecido río Magdalena y cruzando las heladas laderas de las cordilleras andinas llegaron a Quito, después de fatigosas y difíciles jornadas, el 6 de enero de 1802. Durante su estancia allí ascendieron al Pichincha y el 23 de junio de 1802 subieron al Chimborazo, alcanzando la altura (no lograda entonces por huellas humanas) de 5,810 m., si bien la atrevida pareja no trepó hasta la cumbre.

En Quito ocurre un episodio interesante en la vida de Humboldt. El sabio se enamora; al menos, consta por primera vez en la biografía humboldtiana un flechazo de Cupido. Krum-Heller se refiere a este incidente así: "Tal parece que los estudios de Humboldt y sus viajes constantes no le dejaron otro tiempo ni le produjeron otras alegrías que la satisfacción de cultivar su inteligencia y de hacer acopio de datos en favor de las ciencias o de la humanidad. No es raro encontrarse en la historia de los sabios la nota de castidad, y Humboldt, como los otros, puede decirse que fué casto. Sin embargo, su sensibilidad, abierta a todas las impresiones de la vida, no podía dejar de estarlo a las del amor. Amor de sabio, naturalmente, amor tranquilo, que debe



haberle hecho ver en la mujer solamente una de las más bellas muestras de la naturaleza. En Quito, sin embargo, el travieso niño lanzó una de sus saetas sobre el sabio y por un momento pareció que su amor a todo lo bello se condensaba en la hermosa Rosita Montúfar, gala de la sociedad y hermana de Carlos Montúfar, amigo de Humboldt, que después le siguió a Méjico, a la Habana, a los Estados Unidos y hasta a Europa, y que más tarde murió en la guerra de Independencia, fusilado por orden del general Murillo”.

“Debe de haber sido para Humboldt muy agradable el “flirt” con la señorita Montúfar; sus galanterías siempre comedidas y correctas no le llevaron, sin embargo, al matrimonio, pues bien pronto sus libros y sus instrumentos exigieronle toda su atención” (1).

También durante este viaje, en Riobamba, estudió Humboldt los restos arqueológicos de los indios, labor que le permitió comprobar las opiniones de Clavijero sobre las expediciones que los antiguos mejicanos hicieron por la América del Sur.

Continuó su viaje investigando las fuentes del Amazonas, en camino hacia Lima. En el Callao observó Humboldt el tránsito del planeta Mercurio, el 9 de noviembre, y estudió las propiedades fertilizantes del guano, cuya introducción como abono en Europa fué principalmente debida a sus escritos, originando así el desarrollo de la exportación de los riquísimos yacimientos chilenos.

---

(1) Ob. cit., pág. 20.

Convencidos al fin los viajeros de que era incierto el viaje de Baudin que habían leído en la Habana, decidieron ir a Méjico, como era su propósito desde hacía años. "Tomaron pasaje en el puerto del Callao para arribar al de Acapulco en la costa occidental de Méjico, sobre el mar Pacífico, el 23 de marzo de 1803 y de allí continuaron para la capital. En aquel virreinato permanecieron Humboldt y Bonpland cerca de un año".

"Dicen varios autores que fué durante este viaje cuando Humboldt descubrió la corriente marítima que hoy conocemos con su nombre, pero esto no debe de ser así, cuando el mismo sabio, siempre tan enemigo de apropiarse glorias ajenas, sólo concede que la estudió, por el hecho de tener noticias de que había una corriente fría al lado de la costa, fenómeno ya conocido por los marinos del siglo xvi" (2).

En Méjico, Humboldt recorrió parte de su extenso territorio (1) dejando huella imperecedera. Un resumen de su estancia en Méjico nos lo ofrece Krum-Heller: "No era intención de Humboldt quedarse mucho tiempo en Méjico para hacer estudios, pues su primera idea fué sólo la de conocer este privilegiado suelo de que tanto le habían hablado y en el que encontró tantas

(1) KRUM-HELLER. Ob. cit., pág. 21.

(2) Las correrías de Humboldt por tierras mejicanas pueden detallarse con ERNESTO WITTICH. *Viajes de Humboldt en Méjico*. En la *Memoria Científica para la Inauguración de la Estatua de A. de Humboldt*, etc. Méjico, 1910.

bellezas, tantos temas para estudios, que permaneció un año casi en este país. En cuanto Humboldt llegó a tierra, siguiendo su costumbre de estudio que en él era obsesión, verdaderamente, fijó la posición geográfica de Acapulco, hecho muy importante, pues varios geógrafos anteriores a Humboldt habían señalado a este puerto posiciones erróneas, en perjuicio de los navegantes. Después se entregó con ardor a coleccionar plantas y raras muestras de insectos desconocidos, así como hermosos minerales”.

Humboldt estuvo en Guanajuato, “donde por dos meses se entregó con un ardor inusitado al estudio de la formación geológica de aquellos lugares, para dirigirse más tarde a Comajillas con el objeto de hacer estudios analíticos de los baños termales que había en aquel lugar y que por entonces eran muy célebres”.

“Después, atrajo la atención del sabio el picacho del Jorullo, a cuya cima llegó con mucha mayor facilidad que había logrado hacerlo a la del Pichincha y el Chimborazo, y así como subió al Jorullo, no tardó su planta en hollar las nieves eternas del volcán de Toluca, y hombre como era de inteligencia privilegiada que abarcaba todos los ramos del saber humano, después de aquellas atrevidas ascenciones, se dirigió a las pirámides de Choluca, dedicándose en aquellas ruinas misteriosas a largas meditaciones sobre la cultura de las tribus aborígenes, consultando en cada piedra y adobe y cada detalle, la manera de ser, las creencias y usos de los que habían levantado aquellas



moles de adobe que han quedado como muestras de su esfuerzo, resistiendo el embate de los siglos”.

En Méjico tuvo el joven barón otra entrevista con Cupido.

“Humboldt no sólo bautizó a Méjico con el nombre de la “Ciudad de los Palacios”, sino que también encontró aquí, según él dice, a la mujer más hermosa del mundo, mujer que le produjo una pasión honda, no sólo una impresión pasajera como Rosita Montúfar en Quito, y de la que siempre se acordó con verdadera vehemencia. Aquí es oportuno decir que muchas veces se han atribuido a Humboldt amores callejeros y que por todas partes se le han querido encontrar descendientes” (1).

Pero la amorosa aventura de Humboldt en Méjico parece haber sido cierta y honda.

La señora Calderón de la Barca, por lo que alcanzó a comprender, que conocía igualmente al sabio que a la bella causa de sus ansiedades, conoció también de algunas intimidades de Humboldt, y las comenta en unas páginas de sus deliciosas *Memorias* con estas frases: “La verdad es que satisface la vanidad de cualquiera mujer el que una cosa como esta (se refiere al sentimiento amoroso) pueda suceder hasta al mismo gran Humboldt”.

(1) KRUM-HELLER. Ob. cit., pág. 23.

## REGRESO POR CUBA.

Humboldt y Bonpland deseaban regresar a la Habana. Aquí tenían depositados desde 1800 sus colecciones en 35 cajas y sus herbarios con unas 6,000 especies de plantas, según Delametherie, amén de un gran número de dibujos; y ansiaban ya trasladarse a Europa y mostrar a sus centros científicos las ricas novedades descubiertas.

En agosto de 1803, ya pensaba Humboldt trasladarse desde Méjico a la Habana, a menos que hubiese todavía en esta ciudad muchos estragos por causa de la fiebre amarilla, en cuyo caso demoraría su viaje hasta el siguiente febrero, para estar en Cuba sólo unas pocas semanas (1). Pero la terrible enfermedad, ciega vengadora en los blancos de los crímenes sufridos por los negros, quiso herir, en su furia ilógica, al enemigo de la esclavitud, pues Humboldt enfermó de vómito en Veracruz.

Ya había sufrido terribles enfermedades en América, saliendo triunfante de ellas. En Cartagena de Indias había tenido viruelas que le marcaron el rostro por siempre; en Nueva Barcelona estuvo cuatro semanas con tifus. Aun sin contar el reumatismo, contraído en el Orinoco, que le paralizó el brazo diestro dificultándole la escritura, y prescindiendo de los riesgos inminentes por él corridos y salvados. Y, al fin, la fiebre

---

(1) HAMY. Ob. cit., p. 227. (*Carta de Guillermo de Humboldt a Cuvier, 27 septiembre 1803*).



amarilla, cuyos temores tanto influyeron en sus itinerarios americanos.

Debióse sin duda a esta enfermedad y a la tan mala como merecida fama que entonces tenía la capital cubana, si, estando Humboldt en la Habana el año 1804, se corrió por Europa la falsa nueva de que aquél había muerto en Cuba del vómito (1). Por fortuna no fué así y Humboldt vivió 55 años más para provecho de la humanidad.

Curado Humboldt, éste, Bonpland y Montúfar embarcaron en Veracruz el 7 de marzo de 1804 para la Habana, a donde llegaron un mes después, "encontrando en dicha ciudad, refiere Vidal Morales, la misma entusiasta acogida que en su primer viaje".

"El Obispo Espada, que para gloria del episcopado y de la civilización cubana se hallaba en esta isla desde el 25 de febrero de 1802, no tuvo ocasión de saludar a los viajeros, pues en aquellos días del año de 1804 hacía precisamente su primera visita pastoral por el centro de la Isla. Don Andrés de Jáuregui, don Francisco de Arango y don Antonio del Valle Hernández (2) pusieron en-

(1) KLENCKE. Ob. cit., pág. 87.

(2) "ANTONIO DEL VALLE HERNÁNDEZ dice que el Barón de Humboldt supo la existencia del famoso mapa original de JUAN DE LA COSA, que dió a conocer en la parte relativa a América en la gran obra sobre Cuba que dió a la estampa en París desde 1838 a 1858 en trece tomos. Ese precioso documento cuya aparición hace época en la historia de la geografía universal, fué adquirido por un habanero, por el general ZARCO DEL VALLE, quien lo remató, a la muerte de su poseedor el BARON DE WALCKENAER, para el museo naval de Madrid, donde hoy se encuentra".—V. MORALES.

tonces a su disposición cuantos datos acerca del comercio, población y agricultura de la isla les había pedido anteriormente el barón prusiano".

De la Habana partió de nuevo Humboldt con los compañeros Bonpland y Montúfar, para los Estados Unidos, en mayo de 1804. Allí tuvo grandes honores, tributados a su genio por lo más granado de la intelectualidad norteamericana, habiendo sido huésped del presidente Jefferson, por varias semanas, en Monticello.

El 9 de julio del mismo año partieron del Delaware para Europa, y el 3 de agosto siguiente arribaron a Burdeos, poniendo fin a su célebre viaje de unos cinco años, *redescubriendo* a América.

#### POR EUROPA Y ASIA.

El regreso del Barón de Humboldt a Europa, en la plenitud de su varonía gallarda, precedido por el eco de sus afortunadas aventuras científicas, fué saludado como acontecimiento de resonancia mundial. Las cortes y los pueblos lo honraron; los salones femeninos y las academias científicas se lo disputaron por gala. Pero a Humboldt los laureles no se le trocaron en adormideras.

A poco de su llegada a Europa, empleó Humboldt su actividad en trabajos de física hechos con Gay-Lussac, especialmente sobre análisis del gas; y con éste y con L. von Buch fué a Italia con el propósito de investigar la ley de declinación magnética. Después de una estancia de dos años





y medio en su ciudad natal, se estableció en París para editar sus obras.

Durante unos veinte años residió Humboldt en París dedicado casi por entero a la confección de su gigantesca obra sobre América con la colaboración de eminentes especialistas (Oltmanns, Kunth, Cuvier, Latreille, Valenciennes, Gay-Lussac, Thénard, Vauquelin y muchos otros) y de hábiles artistas para las ilustraciones debidas.

Por esa época, Federico Guillermo III de Prusia le confirió el honor de nombrarlo chambelán real, sin que tuviera que abonar los derechos del título, asignándole una pensión de 2,500 táleros, más tarde doblados. En 1810 rehusó aceptar el nombramiento de Ministro de Instrucción Pública de Prusia.

En 1811, y de nuevo en 1812, propusieron a Humboldt exploraciones en Asia, primero el gobierno ruso y luego el prusiano; pero en ambas ocasiones se interpusieron adversas circunstancias y no fué hasta que cumplió sus sesenta años que reanudó sus hazañas de caballero andante por amor de la ciencia.

En 1818 asistió como diplomático al Congreso de Aquisgrán y más tarde al de Verona, desde donde acompañó a su rey a Roma y Nápoles. A poco de estas funciones diplomáticas regresó a París, que él tanto estimaba hasta considerarlo por largo tiempo como su verdadero lugar de residencia. Allí encontró no sólo simpatía científica, sino el estímulo social que tanto apetecía su espíritu vigoroso y sano. Lo mismo estaba en su



elemento más propicio en los salones elegantes, que en el Instituto y en el Observatorio. Por esto, cuando recibió de su soberano la orden de unirse a su corte en Berlín, obedeció desde luego, pero con profundo y duradero sentimiento.

“Le resultaba insoportable el provincialismo de su ciudad natal. No cesó nunca de hablar contra el fanatismo sin religión, el ascetismo sin cultura y la filosofía sin sentido común, que encontró dominantes a orillas del Spree. Los continuos beneficios y sincero afecto que a él le profesaron los dos bien intencionados reyes de Prusia, conquistaron su gratitud, pero no podían mitigar su descontento” (1).

Humboldt hacía frecuentes visitas a París; pero al avanzar los años sus excursiones se redujeron a acompañar las monótonas “oscilaciones” de la corte entre Potsdam y Berlín. El 12 de marzo de 1827 se estableció permanentemente en la capital de Prusia, envuelto, como él decía, en su “nebulosa atmósfera”.

Pero aun hizo otro memorable viaje por la ciencia.

Entre los meses de mayo y noviembre de 1829, en unión de sus escogidos compañeros Gustavo Rose y C. G. Ehrenberg, el ya sexagenario Humboldt atravesó la más ancha extensión del Imperio Ruso desde el Neva al Yenisei. Partieron los exploradores de Moscú, se dirigieron a Kasan, atravesaron los montes Urales, llegaron a Tobolsk,

(1) A. M. KLENCKE. Ob. cit.

recorrieron el Altai, y se detuvieron en el extremo oriental, junto a los puestos militares de la China. De allí retrocedieron al oeste, y volvieron a Moscú después de nueve meses de viaje y habiendo recorrido una extensión de dos mil trescientas millas.

La jornada, aunque efectuada con todas las ventajas derivadas del inmediato apoyo del gobierno ruso, fué demasiado rápida para que resultase todo lo provechosa que fué deseado; pero, no obstante, dió frutos importantes como fueron la corrección de la exagerada altura que se venía atribuyendo a la Meseta Central del Asia, y el descubrimiento de diamantes en los terrenos auríferos del Ural, un resultado que Humboldt pudo predecir y luego confirmar gracias a sus previas experiencias en el Brasil.

La crónica y los resultados de este viaje fueron después recogidos por Humboldt en una obra nueva (1).

También la otra obra que en 1808 había publicado Humboldt con el título de *Cuadros de la Naturaleza*, se enriqueció y aumentó notablemente, como era natural, con este nuevo viaje de exploraciones por el Asia.

Las estaciones magnéticas y metereológicas establecidas por el gobierno ruso, desde San Peters-

---

(1) *Fragments de géologie et de climatologie asiatiques* (París, 1832). *Asie Centrale. Recherches sur les chaines de montagnes et la climatologie comparée* (París, 1843); *Reise nach dem Ural, dem Altai, und dem Kaspischen Meer* (en colaboración con EHRENBURG y ROSE (París, 1837-42).

burgo hasta los extremos orientales del imperio, se deben a Humboldt, como consecuencia del viaje que acaba de referirse.

“En esta expedición asiática le ocurrió a Humboldt un incidente, que prueba que la fama del sabio no se había concretado únicamente a Europa y América, sino que era conocida hasta entre los habitantes de los desiertos del Asia. En efecto, viajando Humboldt por aquellas regiones desconocidas habíase internado hasta la fortaleza de Tamalyzkajá, cuando fueron detenidos por un grupo de hombres, que con gestos indescifrables y palabras incomprensibles se dirigían a él. Nadie los entendía y entonces buscaron un intérprete para saber qué era lo que querían. El intérprete, después de cruzar unas cuantas palabras con los naturales, dijo a Humboldt:

—Señor, estos hombres dicen que unos bandidos les han robado la última noche sus caballos, que los han buscado por todas partes sin resultado y que sabedores de que había llegado al país un hombre que lo sabe todo y para quien no hay secreto posible, han procurado investigar quién es ese hombre prodigioso y han sabido que es usted, por lo que desde muy lejos han venido con la súplica de que sea usted quien les diga dónde están los ladrones de sus caballos. . . ¡Tan grande era el prestigio de Humboldt, que aquellas imaginaciones rudas, falseando lo que significa la ciencia, lo juzgaban adivino! . . .” (1)

---

(1) KLENCKE. Ob. cit., pág. 34.

## ANCIANIDAD Y MUERTE.

En 1830, después de la revolución de julio, volvió Humboldt a París en calidad de embajador prusiano para el reconocimiento de Luis Felipe. Así renovó el barón francófilo sus antiguas relaciones con la bella capital del mundo sabio, a la que desde entonces continuó visitando todos los años, hasta enero de 1848, en que hizo su última visita parisién.

Entre 1830 y 1848 fué frecuentemente utilizado cerca de la monarquía de Luis Felipe, con quien siempre mantuvo las más cordiales relaciones personales, y con análogas misiones de diplomacia franco-prusianas estuvo empleado varias veces. A esta época corresponde el establecimiento, de acuerdo con Gauss, de las estaciones de observación magnética, precursoras de los actuales observatorios meteorológicos, debidas a la sazón tan sólo al gran prestigio de Humboldt, único que podía lograr y logró su adopción en su país y en el extranjero.

La muerte de su hermano, Wilhelm von Humboldt, que expiró en sus brazos el 8 de abril de 1836, entristeció los últimos años de su vida. Al recordarlo, Alejandro se lamentaba de haber "perdido la mitad de sí mismo".

La subida al trono de Federico Guillermo IV, en junio de 1840, acrecentó aún más el favor que Humboldt gozaba en la corte. El mismo rey, ansioso de su compañía, llegaba a veces a robarle

horas de sueño y de trabajo en sus labores de hombre de ciencia.

En 1841 acompañó al rey Federico Guillermo IV a Inglaterra, y en el año 1845 a Dinamarca. En 1848, por última vez, salió de Berlín.

Después residió siempre en esta capital, donde vivió consagrado a los estudios y escribió la obra *Kosmos*, descripción física del universo, de la cual se publicaron en 1850-1858 cuatro volúmenes, apareciendo un fragmento del V, póstumamente, en 1862.

Como ha podido verse por la narración, y a pesar de sus diálogos con el amor, Humboldt jamás contrajo matrimonio, y parece que en todo tiempo fué más dado a la vida social que a la doméstica; sin embargo, sentía mucha inclinación por la familia de su hermano, y en sus últimos años lo dominó arbitrariamente un viejo y fiel criado. Por un singular ejemplo que se ha calificado de debilidad, no sabemos si con justeza, cuatro años antes de su muerte hizo a este hombre, Seifert, donación absoluta de su entera propiedad.

El 24 de febrero de 1857 sufrió Humboldt un ligero ataque apoplético, que desapareció sin dejar rastro perceptible. No fué hasta el invierno siguiente que sus fuerzas comenzaron a declinar, y al reverdecer los árboles al beso primaveral, Humboldt expiró tranquilamente, faltando sólo seis meses para completar su nonagésimo año.

Alejandro de Humboldt murió a las dos y media de la tarde del día 6 de marzo de 1857. Poco antes de que el gran germano pasara al seno del



Misterio, unos rayos de sol penetraron en la estancia del moribundo, iluminándolo como un halo glorioso. Aquél dijo entonces sus últimas palabras: "¡Qué bellos! ¡Parece que a la tierra le hacen señas desde el cielo!" (1).

#### SU GENIALIDAD Y SU FAMA.

Se ha dicho de Alejandro de Humboldt que, salvo Napoleón Bonaparte, fué el hombre más afamado de su época.

La mentalidad de Alejandro de Humboldt fué siempre estimada como digna de todo encomio. Hasta los pocos, aun cuando geniales hombres, que apreciaron como intrascendente y hasta escasa la capacidad de Humboldt allá en sus mocedades, se veían en rigor obligados a emitir su juicio por lo que ya aquélla sobresalía en su mundo. Cuando Humboldt tenía 28 años, el gran poeta Schiller le decía a Koerner, en carta de 25 de agosto de 1797: "Alejandro de Humboldt jamás hará nada verdaderamente grande para la ciencia. Una trivial e inquieta vanidad es la fuerza que inspira todos sus actos". Y aun calificaba de pobre a su intelecto y de escasa a su imaginación, y hasta de poco objetivas sus observaciones... (2).

En sus *Memorias*, el famoso poeta francés Lamartine escribió de Humboldt: "Hombre de bambolla, más habilidoso que de mérito real. Fuera de

(1) STODDARD. Ob. cit.

(2) LOWENBERG, en K. BRUHMS. Ob. cit. Vol. I, pág. 199.

sus adulaciones a los sabios franceses de todas las opiniones posibles... nadie podrá citar de él una obra memorable... Fué el mayor artificioso de Europa... el rey del *savoir faire*" (1).

De otro orden y origen fueron los comentarios despectivos con que la gente ignara zahería al sabio naturalista. En Orenburg, allá en Rusia, Humboldt escribió al gobernador pidiéndole que le cazaran ciertos animalejos raros, y el burócrata eslavo no pudo menos de exclamar: "¡No comprendo como S. M. el rey de Prusia ha concedido tan eminentes honores a un sujeto que se ocupa de cosas tan inútiles!" (2). Y no puede criticarse con excesiva acritud este ingenuo desprecio del rudo gobernadorucho siberiano, cuando se lee que preguntándole Napoleón a Humboldt, al serle éste presentado, en qué se ocupaba y habiéndole respondido que en recolectar plantas, sólo dijo el corso: "¡Lo mismo que mi mujer!"

Fuera de esos juicios apasionados, la apreciación que se tuvo de la sabiduría de Humboldt por sus contemporáneos puede expresarse por unas justas y ponderadas frases de un amigo suyo, y por el hiperbólico elogio que hizo de él su rey, Federico Guillermo IV, de Prusia.

---

(1) Esta animosidad de Lamartine contra Humboldt tuvo origen probablemente en la discrepancia fundamental de ambos cerebros acerca de la religión y la teología. Puede verse un ensayo atinado, defensivo de Humboldt y demostrativo de las inexactitudes afirmadas por el poeta, en ARISTIDES ROJAS, *Humboldtianas*, Caracas, p. 131

(2) HANSTEEN. *Souvenirs d'un Voyage en Sibérie*. (Cita DE LA ROQUETTE).





El diplomático y escritor que fué su amigo y confidente, Varnhagen von Ense, dijo de su ya muerto camarada Alejandro de Humboldt: "Todos los sabios del mundo se sentían orgullosos de llamarlo compañero; todos los alemanes de que fuera su paisano; todos los liberales de tenerlo por su amigo". Era verdad.

La obra de Alejandro de Humboldt fué realmente extraordinaria en campos muy diversos de la ciencia; pero fué particularmente caracterizada por la amplitud de sus observaciones y el sincretismo de sus juicios subsiguientes, aparte de su concentración principal en el mundo americano.

Estas circunstancias relevantes fueron base de que lo honraran con dos comparaciones exaltadoras, que desde temprano fueron repitiéndose por lo justas. La omnicomprensión cósmica de sus estructuraciones científicas hizo que fuese asimilada su posición a la de Aristóteles y la variedad y amplitud de sus exploraciones en las tierras del Nuevo Mundo le dieron una y otra vez el parangónico apelativo de nuevo Colón. De Humboldt se dijo y se ha repetido siempre: *¡Un Aristóteles, un Colón!* Apenas hay un panegirista que no le reitere esos encomios.

La enorme aportación de originales observaciones que Humboldt dió a la ciencia de su tiempo hizo que a él debieran acudir para documentarse los más acuciosos observadores de la naturaleza. Por eso pudo decirse de él: *Il maestro di color che sanno*, como Dante llamó a Aristóteles, y en eso estribó la comparación con el pensador estagirita. Pero,



además, la semejanza se extendía a otras aproximaciones circunstanciales.

“Entre Humboldt y Aristóteles hay un sorprendente paralelo, pues ambos dominaron la ciencia de su tiempo. El griego examinó las ideas y las cosas; en cambio, la ciencia de las cosas en el siglo XIX era mil veces más compleja que en el siglo IV antecristiano. Uno y otro sabio surgieron al impulso filosófico de sus respectivas épocas: tras de Sócrates el uno, tras de Kant el otro; y en el sacudimiento social producido por grandes conquistadores, como Alejandro y Napoleón” (1).

Ralph Waldo Emerson, hablando de Humboldt dijo que por la universalidad de su ciencia “todavía una academia científica andaba en sus zapatos”; y también comparó al sabio alemán con el genio universal de Aristóteles (2).

Todavía en estos tiempos se sigue reiterando el reflejo aristotélico sobre Alejandro de Humboldt. “Era grande por derecho propio. Su figura, que continúa la serie de los cerebros sistematizadores, como Aristóteles y Alberto Magno, tiene toda la luz de aquella idea universal a la que debe Leonardo de Vinci ser el tipo ideal de todos los renacimiento. Bello, grande, fuerte, tuvo sobre el artista florentino la ventaja, externa, es verdad, pero trascendente a las obras del espíritu, de ser

---

(1) FREDERIC H. HEDGE, en el centenario de Humboldt. L. AGASIZ. Ob. cit., pág. 67.

(2) En la conmemoración del centenario de Humboldt por la *Boston Society of Natural History*, en 1869.



dueño de su existencia y de regirla según las leyes del propio albedrío" (1).

Esta misma comparación se hizo medio siglo después por Hyndam en favor de Carlos Marx; sin embargo, el jefe del partido demócrata inglés rectificó diciendo que no era posible imaginar al autor de *El capital* como el Aristóteles del siglo XIX, pues aquél jamás unió a su personalidad científica las funciones de cortesano, como el filósofo griego cerca de Alejandro de Macedonia (2). De Humboldt sí puede decirse que fué personaje palatino. No obstante, en éste se pudo advertir el estudio experimental de la naturaleza, o sea la ciencia física, en su más amplio sentido, armonizándose aristotélicamente con las humanidades; la historia natural del mundo con la historia de sus habitantes más presuntuosos; y una y otra con métodos de pura objetividad, aproximándose así a la concepción moderna de una ciencia social-natural, no como una sobreproducción de los filósofos, sino, al revés, como una base de realidades científicas experimentales sobre la cual, y solamente sobre ella, puedan alzarse las supremas estructuras de la especulación filosófica.

Su figura intelectual llena la primera semicenturia del ochocientos, y su bibliografía es testimonio de la soberanía de su mentalidad extendida a los más dilatados dominios.

(1) CARLOS PEREYRA. *Humboldt en América*, pág. 9.

(2) HENRY HYNDAM. *The Record of an adventurous life*. Londres.

*Genio de los descubrimientos*, lo tituló Víctor Hugo, en ocasión de rendir tributo a Bolívar.

Como geógrafo, Humboldt inició la era de las grandes expediciones científicas. Sus viajes, especialmente los realizados por América, fueron modelos de excursiones científicas, que habían de imitarse y de repetirse con posterioridad.

Fué justamente considerado, por su memorable expedición transamericana, como el sabio que había puesto los fundamentos para alcanzar los más amplios significados de las ciencias de la geografía física y la meteorología. Fué, en realidad, más que un redescubridor de América, un audaz inventor de parte de ella. Para la cartografía sí descubrió un *nuevo mundo*. Pero su influencia fué general.

Por su determinación, en 1817, de las "líneas isotérmicas", sugirió de momento la idea de comparar las condiciones climatéricas de varios países, y él dió los medios de lograrlo con sistema.

Investigó primeramente la proporción en el decrecimiento de la temperatura media con el aumento de elevación sobre el nivel del mar, y ofreció con sus investigaciones sobre el origen de los huracanes tropicales, la primera hipótesis que condujo a la determinación de las complicadas leyes que gobiernan las perturbaciones atmosféricas en las altas latitudes.

Sus originales observaciones acerca del decrecimiento en intensidad de la fuerza magnética de la tierra desde los polos al ecuador los comunicó al Instituto de París en una memoria que él



mismo leyó el 7 de diciembre de 1804, y se evidenció su importancia con la inmediata aparición de rivales que reclamaban la prioridad. Continuó esos estudios acerca del magnetismo terrestre en su viaje a Rusia; donde dedicó sus mejores esfuerzos al adelanto de la ciencia del magnetismo. Durante muchos años había sido uno de sus más favoritos propósitos obtener por medio de observaciones simultáneas en puntos distantes, una completa investigación experimental de la ley de las "tempestades magnéticas", locución inventada por él para designar las perturbaciones anormales del magnetismo de la tierra. La reunión efectuada en Berlín, el 18 de septiembre de 1828, por una nueva asociación científica, le ofreció por fin la oportunidad de llevar a la práctica un extenso sistema de investigaciones en combinación con sus diligentes observaciones personales. Sólo con su eminente personalidad pudo lograr del gobierno ruso en 1829, que se estableciera una línea de estaciones magnéticas a través del Asia del Norte; en tanto que con carta al duque de Sussex, entonces (abril de 1836) presidente de la Royal Society, obtuvo que la empresa se llevara igualmente a cabo en los dominios británicos. Así, pues, como ha sido bien notado, fué por él organizada satisfactoriamente la primera cooperación científica de las naciones, que es uno de los más nobles frutos de la moderna civilización.

Como geólogo, mejoró a su maestro Werner, penetrando más en la formación y valoración de las teorías de los orígenes volcánicos. Demostró que



los volcanes surgían naturalmente en grupos lineales, presuntamente en relación con vastas fisuras subterráneas, y con su demostración del origen ígneo de las rocas, que previamente se consideraban de formación acuosa, contribuyó en gran manera a la eliminación de erróneos puntos de vista.

Su autoridad como geólogo llegó a ser tan grande, que puso trabas durante algún tiempo al desarrollo de esa ciencia, hasta que ésta logró tomar nuevos rumbos, en abierta oposición a las ideas expresadas por Humboldt en su obra *Kosmos*.

Su ensayo sobre la geografía de las plantas se basó en la distribución de la vida orgánica como afectada por las variantes condiciones físicas, y creó así la geografía botánica.

Los herbarios riquísimos, por él regalados a los centros científicos europeos, dieron largos años de labor a los botánicos contemporáneos, mostrándoles dilatadísimos campos inexplorados.

A la paleontología obsequió con muy valiosos fósiles. Sirvió también a la historia natural. "La mayor parte de los paquidermos conocidos en Europa hasta mediados del siglo XIX fueron llevados por Humboldt" (1).

Por todo lo dicho se tiene a Humboldt como el padre de la geografía climatológica y plástica, de la física marítima y de la fitogeografía; además, la geología, la astronomía, la zoología, la botáni-

---

(1) JOSE AGUILAR. *Discurso*. "Bol. de la Secretaría de Fomento" Méjico. Julio de 1905, pág. 15.

ca y la mineralogía se enriquecieron por su medio como apenas lo alcanzaron con explorador alguno. Su gloria como el primer naturalista de su tiempo fué digna de sus esfuerzos.

La estadística, entonces incipiente, y la economía política de ciertos pueblos le deben considerables contribuciones.

La ciencia que hoy llámase geografía humana o antropogeografía, le es deudora de notables aportes, pues en sus viajes cautivaron su atención los pobladores de los remotos países que visitó, y formuló importantes inferencias sobre su origen racial, sus lenguas, su arqueología, su cronología, su civilización y sus migraciones.

Alejandro de Humboldt llevó su curiosidad y simpatía y sus estímulos culturales a sectores sociológicos por él intocados, pero de reconocida trascendencia. A él debió el Prof. Lieber que se le creara en la Universidad de Berlín la primera cátedra que tuvo el mundo de penalogía.

En América, como era natural por razón de haber estado en esa parte del mundo cerca de cinco años en constante trabajo de observación, sus orientaciones científicas de carácter regional fueron numerosas. Todos los países por él visitados le reconocen importantes análisis de su ambiente natural y social. Ya en 1804 se le concedió una medalla, grabada por Loos, con la leyenda *Novi orbis Democritus*.

Venezuela, que por desgraciadas circunstancias estuvo apartada de las exploraciones cientí-



ficas precedentes, halló en las de Humboldt la base de su ciencia geográfica y naturalista.

Su cruce por Panamá le hizo pensar en la fatalidad afortunada de un canal transístmico. Se refiere que, más tarde, en 1828 y 1829, por iniciativa de Humboldt, hizo hacer Bolívar la nivelación exacta del istmo de Panamá, entre la ciudad de este nombre y la boca del río Chagres (1).

En la esfera sociológica de Méjico, también dejó huellas el intrépido sabio. Inició la estadística en ese país.

Según un moderno economista, "Humboldt no ha presentado un sistema económico social respecto a la evolución de Méjico. Le era materialmente imposible, por los conceptos poco esclarecidos que respecto al complicado movimiento sociológico se habían formado en esa época. Menos pudo prever Humboldt el desarrollo económico universal durante el siglo próximo pasado. No obstante, ha formulado este sabio los principios fundamentales iguales a los que hoy orientan al gobierno de Méjico para fomentar el progreso económico y social del país, ajustando para el efecto las condiciones nacionales a las exigencias decisivas e irresistibles de la evolución universal" (2).

"Aunque Humboldt no ha tratado la materia con investigaciones sistemáticas, ha emitido con-

---

(1) Acerca de esos proyectos proféticos de Humboldt sobre la navegación transístmica panameña, véase una bibliografía en DE LA ROQUETTE. Ob. cit., pág. 17.

(2) O. PEUST. *Humboldt y la evolución económica y sociológica de Méjico*. En *Humboldt*, Méjico 1910, pág. 209.





ceptos cuyas amplias miras no sólo eran superiores a las de los estadistas y economistas contemporáneos, sino que coinciden perfectamente con la actual política agraria de Méjico y con los datos económico-estadísticos que para realizarla se han levantado" (1).

Humboldt penetró en el estudio del presente y del pasado de los indoamericanos. Según Peust, las orientaciones de Humboldt son muy iluminadas en cuanto a la influencia de las razas y sus psicologías sobre la estructura económica de su vida. "El mérito de Humboldt, dice, es haber visto en la América latina, y especialmente en Méjico, y expuesto claramente las resistencias invencibles que la indolencia de las razas de segunda y tercera categoría oponen al establecimiento de las industrias capitalistas y, por lo tanto, a la civilización de los pueblos caucásicos" (2).

Con sus búsquedas de códices, ruinas, monumentos y restos arqueológicos, Humboldt "creó la arqueología mejicana" (3). Su trabajo sobre el calendario azteca, comparado con la métrica del tiempo creada por los peruanos, los chinos y demás pueblos asiáticos, arrojó vivísima luz sobre la historia antigua de esas razas.

Bien se ha dicho que la verdadera importancia de Humboldt está en que no sirvió a una disciplina en particular, ni siquiera a todas las ciencias

(1) O. PEUST. Ob. cit., pág. 200.

(2) *Ibidem*, pág. 192.

(3) J. A. AGUILAR. Loc. cit., pág. 21.

naturales, sino que dedicó sus energías al fomento general de la ciencia entre los hombres.

Fué el más grande deseo de Humboldt reducir a forma enciclopédica y publicar la masa de materiales científicos, políticos y arqueológicos obtenidos por él durante sus viajes por uno y otro continente; y a su ordenación consagró su ancianidad.

No es común que un hombre viva más allá de los setenta y seis años y que luego ejecute la labor más importante de su obra. Sin embargo, tal fué el caso de Humboldt. Los primeros volúmenes de su *Kosmos* fueron publicados, y en su mayor parte escritos, entre los años de 1845 y 1847. La idea capital de la obra, que debía contener no sólo una descripción gráfica sino una imaginativa concepción del mundo físico, "que pudiera soportar la generalización por los detalles y dignificar los detalles por la generalización", había flotado en su mente ya desde cincuenta años antes.

Primeramente le había dado forma en una serie de lecturas en la Universidad de Berlín, durante el invierno de 1827-1828. Estas lecturas formaron, como uno de sus biógrafos expresa, "el boceto de su gran fresco del *Kosmos*". La finalidad de este notable trabajo puede brevemente describirse como la representación de la unidad en medio de la complejidad de la naturaleza.

Esta concepción integral de Humboldt se da en su obra *Kosmos*, "creación que no tiene rival en literatura alguna de las conocidas; síntesis secular de todos los conocimientos sobre ciencias



naturales que formaban el tesoro intelectual de la época del autor, y que se distinguen por una completa exposición, por el modo original e ingenioso de utilización y enlace de las observaciones propias y ajenas, por la seguridad de los datos, y sobre todo por la plenitud y exuberancia de ideas fecundas”.

La idea característica de la obra, por lo que respecta a la gigantesca idea en ella incorporada, fué completamente desarrollada en sus primeras partes. Sin embargo, se ha sostenido que el intento de convertirla en una enciclopedia científica acabó por anular su motivo generador. Esto no obstante, la trascendencia humana de la obra en la cultura de la época fué muy intensa.

Del *Kosmos* puede decirse, además, que refleja fielmente la mente de un hombre genial. “El más alto elogio que puede hacerse de Alejandro de Humboldt, es decir que, intentando retratar el universo, consiguió más perfectamente retratar su propia amplísima inteligencia”.

Por otra parte, el mérito de Humboldt se acrisola por el profundo sentido humanista de su ciencia y por la generosidad con que a los hombres le fué regalada, mediante libros, conferencias, lecciones, escuelas, influencias, etc.

En Europa fué un gran impulsor del adelanto, tal como lo concebían los enciclopedistas precursores del siglo de las luces, y libertadores de la ciencia contra la escolástica, de quienes fué un retoño florido y culminante la obra de Humboldt.



Fué promotor, con su hermano, de la fundación de la Universidad de Berlín.

“En una época, dice un biógrafo, en que los sabios, por regla general, se concentraban en sí mismos, no desdeñó poner sus investigaciones al alcance de todos por medio de conferencias y escritos fácilmente inteligibles, viniendo de este modo a ser el hombre del pueblo en el sentido más elevado de la frase, y el creador de una literatura científica popular en forma clásica, que luego tuvo gloriosos imitadores”.

Esta proteica actividad intelectual de Humboldt, su amplia mentalidad, y la alta posición social que ganó en su patria, lo rodearon de admiradores y colmaron de honorificencias y dieron a su fama una insuperable resonancia contemporánea.

La *Nouvelle Biographie Générale*, dirigida por Hoefer, lo titulaba en 1858: “*le plus grand savant de notre époque*”. Estaba en lo cierto. Pero véase en la siguiente anécdota histórica hasta donde llegaba el entusiasmo por Humboldt, negado a veces con un despectivo desdén por la jactancia de la falsa cultura. El año de 1854, el rey de Prusia hizo la formal presentación del Barón de Humboldt al emperador de Austria, Francisco José. Este autócrata hubo de preguntar al interlocutor, con su característica infatuación y desdén por las ideas progresistas: “¡Cómo! ¿Quién es ese Barón de Humboldt que me presentáis con tanto *empressement*? ¡Nunca lo he oído nombrar!” A lo cual contestó el monarca prusiano, herido en su patriótica admiración por Humboldt: “¡Pues,



sin duda, es el más grande hombre desde el diluvio universal!" (1). No se sabe lo que pensó entonces del Hohenzollern y acaso de toda su presuntuosa casta el archicatólico emperador al oír tamaña blasfemia.

### SU ESPIRITU.

Narrada la vida venturosa de Humboldt y la altura de sus prestigios intelectuales, y traídos a estas páginas los datos recogidos acerca de sus correrías en Cuba, podríamos dar aquí por terminado este preámbulo. Sin embargo, precisamente para comprender mejor el hondo sentido humano del *Ensayo político* de Humboldt, formado en la alborada del siglo XIX, aunque no salido a luz hasta 1827, y para apreciar la resonancia que ese libro debió necesariamente de tener en el ánimo de aquella infancia patria, creemos útil traer al prólogo algunas disquisiciones acerca del espíritu filosófico de Humboldt y de su constante tensión hacia el progreso. No de otro modo podremos acercarnos al significado real de aquel libro, más allá del meramente científico, como impulsor de las libertades de los cubanos y avivador de su conciencia cívica, sembrando en las realidades por él descubiertas el germen de los más nobles anhelos. Sólo así lograremos con alguna justeza valorizar la obra cubana del genio de Humboldt sobre el enjuiciamiento que hizo de

(1) BAYARD TAYLOR. Ob. cit., pág. XI.

nuestras instituciones coloniales en aquella nublada aurora del *siglo de las luces*.

Toda la obra humboldtiana fué fluencia de un espíritu siempre en anhelo de superación. Humboldt, aun en su olvidada psicología personal, fué varón de grandes hondura y ejemplo.

El vigor de su carácter lo hizo un trabajador formidable. En su labor fué de una incansable asiduidad y persistencia. De sí decía: "Inquieto, agitado, sin disfrutar jamás de lo ya logrado, no soy feliz sino emprendiendo algo nuevo y haciendo tres cosas a la vez" (1). "He trabajado quince y diez y seis horas diarias en los trópicos", donde el clima suele enervar, escribía en una carta a Pictet (2).

Boussingault le describe a los 53 años, con su brazo derecho paralizado por causa del reumatismo que contrajo en Venezuela, por dormir meses enteros sobre el húmedo follaje de los bosques que bordean el Orinoco. Cuando quería escribir o dar su mano derecha, con su izquierda levantaba el brazo enfermo, y por esto solía escribir sobre la pierna más que sobre la mesa, por comodidad de su diestra, ultrajada y casi rendida por la dolencia. Pero su energía era tenaz. Al tocar los 60 años aun podía decir: "Me duermo a las dos y media de la madrugada y me levanto a las siete, en verano a la seis" (3). Unos treinta

(1) *Mes confessions*. Ob. cit., pág. 180.

(2) Ob. cit., pág. 180.

(3) *Carta, de 1840, a Bunsen*. Cita de AVÉ-LALLEMANT, en K. BRUHMS. Vol. II. pág. 245.



años después su genio seguía vivo y potente. "Trabajo más que nunca de noche", escribía en 1859, ya de 88 años. Entonces se ocupaba de redactar el quinto tomo de su *Kosmos* y de corresponder a una enorme cantidad de cartas, unas 2.000 anuales, que recibía de todas las partes del mundo (1).

Ese carácter sostenido, dueño de sí, henchido de energías y polarizado sin vacilaciones, le hizo no despreciar, antes al contrario apetecer y conseguirse, la colaboración de los capaces. Así lo prueba la redacción de sus obras sobre el viaje a las tierras americanas y la preparación de la titulada *Kosmos*, ayudado por los más conspicuos especialistas coetáneos. No confió exclusivamente en sus propias labores. Debió mucho de cuanto realizó a su rara facultad de asimilar los pensamientos ajenos y de valerse de la cooperación de otros; pero estaba siempre dispuesto a reconocer lo que a otros debía. Las notas de *Kosmos* están repletas de citas laudatorias, en las que evidencia sus deudas intelectuales.

Por esto habrá que convenir en que su vanidad característica tan cacareada, en el fondo no fué quizás vicio ni pecado, sino estímulo de mayores esfuerzos, que contrapesaban aquella humanísima flaqueza, pues aunque satisfacía su ingenuidad vanidosa en todas las ocasiones, la exteriorizaba de modo tan franco y sencillo, que en sus

---

(1) *Carta a G. Ticknor*, y otra *Carta de Julius Froebel*. Citadas por STODDARD.

contemporáneos más provocaba la simpatía que el ridículo.

Es posible, quizás, que el móvil impulsor de su vida espiritual pudiera hallarse en cierto egoísmo brotado de la propia cultura, difícilmente separable de los genios. "Con todo, como nota un crítico, sus afectos, una vez formados, eran sinceros y duraderos. Tuvo innumerables amigos y no hay noticia de que perdiera ni uno solo".

Su nobleza ha sido expuesta ha poco con elocuencia: "Humboldt era un hombre que vivía trabajando de quince a diez y seis horas ininterrumpidas, hasta en los climas tropicales, y aun así no se explica su omnisciencia. Todo lo aprendía como quien juega; pero de ninguno de sus estudios estaba satisfecho si no los continuaba hasta seguir por sí mismo un camino de investigaciones personales. Con todos no solía llegar hasta la especialidad absorbente, y se contentaba con ministrar capitales para el trabajo de todos los especialistas de su tiempo. Así podía él decir: "He sido más útil por las cosas y los hechos que he proporcionado y por las ideas que he sugerido, que por mis propias obras". Príncipe opulento del saber, su prodigalidad no tuvo ni una sola reserva. Para su naturaleza aristocrática, poseer por poseer era un signo de plebeyismo. Ni las plantas, animales y piedras de sus colecciones, ni las observaciones hechas en donde ningún otro sabio había puesto el pie, ni las ideas generales que concebía a fuerza de meditación, constituían para él una propiedad acotada. ¿Las piedras, plantas y anima-





les? Para los naturalistas. ¿Las observaciones? Para que las aprovecharan y elaboraran los sabios. ¿Las ideas? Para el mundo entero" (1).

Su vida nos dice cuánto sacrificó por la ciencia, amén de sus trabajos, peligros vitales y años y goces juveniles. Humboldt gastó su gran fortuna en sus viajes y exploraciones y en sus libros. Al caer en su dilatada vejez, vivía sólo de su pensión oficial como diplomático retirado y de los productos de su magna obra *Kosmos* (2).

Más aun, esa vanidad expansiva que le fué echada en cara fué contrabalanceada por una sobriedad de vida y un recogimiento social, revelador de su verdadera grandeza. "...En la vida civil no quiso pedestales ni disfrazarse con entorchados de grande hombre oficial. No nos aplastó con su grandeza, y tuvo el supremo buen gusto de pasar por la vida sin solemnidad" (3).

En sus cartas íntimas se recogen revelaciones muy expresivas. "Quisiera que usted dijera simplemente *Humboldt* o *A. Humboldt*", le escribió a Pictet con motivo de la traducción e impresión francesa de una de sus obras, y le recordaba como ni su hermano Guillermo ni él usaban de sus títulos, salvo en caso extraordinario, "y nunca a la cabeza de un libro" (4). "El *de* frecuentemente repetido suena mal", añadía en otra ocasión.

El secreto de su altitud espiritual estuvo aca-

(1) CARLOS PEREYRA. *Humboldt en América*, pág. 10.

(2) BAYARD TAYLOR. *Ob. cit.*

(3) CARLOS PEREYRA. *Ibidem*, pág. 11.

(4) *Lettres*, etc., pág. 180.

so en su temperamento poético. El verdadero poeta sublima su vida y su obra, tanto como las abajan y envilecen los que a título de poetas usan del amor, de la patria, de la idea, como máscaras histriónicas ó cascabeles de sus bufonas cortesanas.

“El hombre debe querer lo grande y lo bueno”, decía Alejandro de Humboldt en una de sus cartas desde España (1). Y él lo quiso en toda su bella vida.

#### SU LIBERALISMO

La mentalidad de Humboldt, a pesar del ambiente cortesano en que vivió largo tiempo, reflejó siempre la ideología del iluminismo de aquella época, heredero de la *Enciclopedia*, propugnador de la experiencia científica rigurosa, horro de escolasticismos y preconceptos doctrinarios y seguidor de la filosofía racionalista que emancipaba al pensamiento, dándole la soberanía individual que debía conducir al hombre hacia las liberaciones sociales.

Humboldt fué un fiel servidor de la ciencia. Ni trató de envolverla en red de prejuicios, ni de conducirla por sendas de acomodamiento. En toda su ingente labor, así al observar los fenómenos sociales, p. ej., la esclavitud en Cuba, como las leyes del cosmos, Humboldt fué siempre

---

(1) ARTURO FARINELLI. *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*. Turín, 1924.

naturalista, y su pensamiento sometido a las coordinadas que la experiencia le iba trazando.

“La tendencia de mi mente ha sido siempre objetiva, con el simple propósito de descubrir, por medio de la ciencia experimental, las leyes que producen los fenómenos naturales”. Así pensaba nuestro sabio. No fué, pues, sorprendente que los personajes intelectuales rehacios al abandono de los viejos conceptos miraran a Humboldt con ojeriza, tanto más cuando el hombre de ciencia, aún cuando consagrado al estudio de la naturaleza, no creía desdeñable la ideación filosófica, antes al contrario la apetecía y estimulaba, hermanando lo económico y útil con lo verdadero y lo ético. Tal fué el espíritu de Humboldt, en consonancia con aquel renacer del siglo XVIII que llegó hasta los cubanos y toda la América hispánica, a través de la España de Gaspar de Jovellanos y del Conde de Aranda, con la fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, dadas todas al avivamiento de las riquezas nacionales por la ciencia y al de la cultura general por la enseñanza popular.

Humboldt precisaba su concepto en esta expresión: “El crecimiento de los estudios filosóficos es especialmente necesario en una edad en que los adelantos gigantescos en las ciencias mecánicas y químicas han dado tan prodigioso impulso al progreso industrial de las naciones, y cuando el general deseo de investigación en campos muy restringidos, como resultado de la división del trabajo productivo, tiende a apartar a los



hombres de las altas y amplias esferas del saber. La conquista de lo útil, que es inevitable y en sí digna de encomio, no retrasa la vida intelectual de los pueblos cuando a la vez la mente se enriquece con lógicas concepciones que estimulan las ennobecedoras imágenes de la fantasía creadora”.

Esta tendencia no podía dejar de ser contradictoria por los espíritus misoneístas, contrariados ante el resquebrajamiento de sus credos por los embates crecientes del oleaje científico, y se acusó a Humboldt, injustamente, de ser enemigo de la filosofía. “No, replicaba el gran naturalista, jamás he sido opuesto a la filosofía, antes al contrario, creo que ella ha influido eficazmente en el desarrollo de las ciencias naturales; pero he combatido siempre la perversión de las nobles facultades del hombre para mantenerlo en una dogmática y estrecha filosofía de la naturaleza, que se imagina a sí misma como perfecta y absoluta”.

Humboldt no ocultó su enemiga contra el dogmatismo estrecho, armado y combativo en línea cerrada contra los geólogos que amenazan con desmentir la cosmogonía milenaria del Génesis. Una vez escribió así: “Las ideas dogmáticas de otros tiempos continúan viviendo, pero sólo en el prejuicio del pueblo y en ciertas profesiones, las cuales, por la conciencia de su propia debilidad, procuran envolverse a sí mismas en las tinieblas” (1). En otra ocasión, al pie de una

---

(1) KARL HEINZEN. *The true character of Humboldt. Oration.* Indianápolis. 1869, pág. 2.

fotografía suya que se publicó y vendió profusamente en Berlín, Humboldt puso como autógrafo este pensamiento: "Los viejos sueños de los mitos simbólicos desaparecen ante los esfuerzos científicos para comprender la naturaleza" (1).

Alejandro de Humboldt era, pues, un *esprit fort*, como antaño se calificó a los librepensadores.

"El cesareopapismo, la autoridad de un positivo sistema de dogmas" que propugnaba un renombrado teólogo hegeliano atacando a Savigny, le parecían a nuestro naturalista "horrores o bromas de carnaval", como Humboldt le confesaba en carta confidencial a su amigo Varnhagen von Ense (2). Todavía: "un dogma cristiano filosóficamente establecido, es para mí de todos los corsés el más opresivo". "Ante las *Cruzadas* que Karl Raumer ha publicado contra los geólogos, los *sarracenos* somos Buch y yo".

No es, pues, de extrañar que el diario conservador de Berlín *Ausland* dijera de nuestro sabio, poco después de su muerte: "La tolerancia, que brota del más bello sentimiento humano, le permitió sostener amistad estrecha con S. M. Federico Guillermo IV, el rey pío, para quien no era un secreto que Humboldt pensaba como ateo, o, si eso suena muy duro, como materialista".

Su detractor póstumo, el poeta romántico Lamartine, llegó a escribir del ateísmo de Humboldt:

(1) HEINZEN. Ob. Cit., pág. 9.

(2) 18 marzo 1840. En *Letters of A. von Humboldt* (trad. inglesa). Londres 1860 pág. 48. Recopilación hecha por la sobrina de Varnhagen, LUDMILLA ASSING.

“Dios mismo se habría escandalizado si su nombre hubiera sido proferido en alta voz por este personaje; el nombre de aquél no se encuentra en su obra, pués Humboldt pertenecía al número de sabios materialistas que, no atreviéndose a negar la existencia de Dios, guardan de él silencio o dicen: Dios es una hipótesis de que nunca he necesitado para resolver mis problemas”. Esto equivalía a calificar a Humboldt de agnóstico; pero Lamartine se equivocaba, como era lógico en quien criticó con rencor al sabio impío, ¡sin leer por entero su obra! El admirador amoroso del cosmos se extasía en su contemplación y escribe páginas poemáticas que evocan el misterio inefable, y lo llama Dios.

Sin embargo de esta imputación de ateísmo, la posición de Humboldt en este aspecto es algo borrosa. Ya observaba precisamente un sostenedor de su ateísmo (1), Humboldt “no se declaró nunca ateo o materialista, pero como tal se mostró en sus obras”.

Y no han faltado sostenedores del teísmo en el pensamiento humboldtiano. “Al morir Humboldt se dijo que había sido ateo; pero bien sabemos cuán impensadamente se usó ese vocablo. Es fácil comprender como él no creyó en la vulgaridad de un dios antropomorfo; pero nadie podrá convencernos de que él rechazó el concepto de una inteligencia animadora del mundo”... “Y si fuera Humboldt ateo, podría yo decir que precisamente la maravilla de su mentalidad, más pro-

(1) HEINZEN.

digiosa que todas las por él exploradas, ha debido tener una causa adecuada, y el genio de Humboldt es una prueba de la Divinidad" (1).

A este teólogo se unía el filósofo: "Humboldt no fué un simple materialista. Tuvo una mente muy lógica para pensar que un conjunto armónico, como es el universo, pueda ser el resultado de una ocurrencia accidental. Cuando, en ocasiones repetidas, él usa el nombre de Dios, es evidente que lo emplea como si creyera en un creador, legislador u ordenador de todas las cosas por Él creadas" (2).

Sin duda, Humboldt no comulgó en las confesiones organizadas de su época, y combatió a los reaccionarios que, en su tiempo como siempre ha sido, se prevalecían de las religiones para sojuzgamientos políticos.

Humboldt fué siempre muy liberal. Tuvo aversión contra todos los contemporizadores y logreros que someten los ideales a los medros. Una vez, ante un raro camaleón que le había sido regalado, dijo a su obsequiante: "Esta criatura tiene la rara facultad de mirar a la vez hacia el cielo con un ojo y hacia la tierra con el otro, como hacen muchos ministros de la religión" (3).

Al referirse al régimen de las encomiendas de los indios americanos sostenido por los conquistadores y frailes españoles, escribió (4) que: "La

(1) F. H. HEDGE. Pág. 70.

(2) HEINZEN. Ob. cit., pág. 55.

(3) Prof. E. J. YOUNG, en el centenario citado.

(4) *Ensayo político de la Nueva España*. Vol. I, pág. 197.



religión, que por sus principios debía favorecer la libertad, se vió envilecida desde que se la hizo interesada en la esclavitud del pueblo". Pero estas frases no fueron inspiradas por un ciego sectarismo, pues encomia a los misioneros, humildes y eficaces propagadores de la cultura entre los indígenas.

En carta íntima le decía Humboldt a un amigo: "Toda religión positiva contiene tres partes: un propósito ético, el mismo en todos los credos y muy puro, una quimera teológica y un mito o una pequeña novela histórica. Esta última es la que logra más importancia" (1).

Y ni siquiera en público, ni ante su casi teocrático monarca, silenciaba Humboldt su verdadera posición mental. Un día de la época reaccionaria, el general von Gerbach, favorito del rey prusiano y muy taimado tartufo, quiso hacer a Humboldt víctima de su dicacidad y malevolencia, diciéndole en la mesa real ante su Majestad: "Señor Barón de Humboldt, probablemente hoy día su excelencia irá a menudo a la Iglesia". A lo que replicó agudamente el sabio: "¡Muchas gracias, general! ¡Sois muy generoso al enseñarme cuáles es, según vuestra experiencia, el mejor modo de hacer fortuna" (2).

Su espíritu libre y progresista, enemigo del quietismo tan grato a la gente estantía y retardataria, se expresaba también, privadamente, al

(1) *En carta a Varnhagen*, de diciembre de 1841.

(2) HEINZEN. Ob. cit., pág. 12.



monarca: "El germen del progreso perpetuo, ha sido implantado por la ley divina en el corazón de los hombres. La historia del mundo no es sino el cumplimiento de su preordenado desarrollo" (1).

Humboldt, por el juicio sintético que parece deducirse del conjunto de sus obras, de su epistolario y de su vida, más que ateo, en el sentido preciso del vocablo, fué un pantésta. El escribió: "La naturaleza es, como dijo Schelling, el sagrado y primeval poder creador del mundo, que evoluciona y produce todas las cosas sacándolas de sí mismo" (2).

Su eminente amigo y casi compatriota, Agassiz, en ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento de Humboldt en los Estados Unidos, dejó dichas estas prudentes palabras: "Las ideas filosóficas de Humboldt, su posición en los más graves y trascendentales problemas concernientes al destino del hombre y al origen de todas las cosas, han sido discutidos con frecuencia, y las opiniones más contradictorias le han sido atribuidas por hombres igualmente capacitados para apreciar el sentido de sus escritos. Los modernos ateos dicen que Humboldt fué uno de los suyos y hasta su líder; así nos lo presenta Burmeister en sus cartas científicas. Otros ponen de relieve sus simpatías por la cultura cristiana, como evidente adhesión al cristianismo en su más amplio sentido. Es difícil hallar en los es-

(1) En *Carta al rey, de 2 enero 1842*. Cita de AVÉ-LALLEMANT, en BRUHMS, Vol. III. pág. 247.

(2) HEINZEN. Loc. cit., pág. 10.

critos de Humboldt la clave de sus verdaderas convicciones. El tuvo siempre gran respeto por la verdad y conocía sobradamente el origen ario de las tradiciones recogidas por los judíos, para dar su asentimiento a un credo basado en esas leyendas bíblicas. Hasta fué uno de sus anhelos el de librar a nuestra civilización de esa presión sobre las conciencias; pero es imposible conocer sus escritos sin comprender que si Humboldt no entregó a la religión sus creencias, tampoco la hizo objeto de escarnio. En todas sus páginas palpita un espíritu reverente por todo lo grande y bueno. Como verdadero filósofo, sabe que aun no ha llegado el tiempo para una investigación sobre el origen de las cosas. Antes de intentar la discusión acerca de un Creador de las condiciones presentes del universo, es preciso conocer mejor las leyes físicas del mundo material, para no caer en el error de atribuir a la agencia de un Poder Supremo los fenómenos que se producen por causas naturales. Mientras la investigación de esas causas no se agote, no podemos penetrar en la discusión científica de la Creación" (1).

De todos modos, cierto fué que Humboldt en el ritmo de su época articuló siempre la melodía liberal. Fué un librepensador que, desde lo alto de su posición social en la corte prusiana, luchó denodadamente y a la descubierta.

"La libertad mental es aún más difícil de adquirir que la libertad política", dijo Humboldt.

---

(1) AGASSIZ. Loc cit., pág. 55.

“Las tendencias contrarias a una absoluta libertad de pensamiento, que pretenden prohibir la entrada en un sector cualquiera del conocimiento, son injuriosas y nocivas hasta para los conceptos mismos que se quieren apartar de la investigación científica”.

John Whittier dijo de Humboldt: “Aborreció toda esclavitud, la mental y la espiritual como la física... Sólo fué intolerante con la intolerancia” (1).

La entereza cívica de Humboldt fué tanto más destacada cuanto en aquellos tiempos de la tornaguerra napoleónica no era raro ver a los genios literarios encorvándose ante los magnates de las cortes germánicas, como se vieron después y aun se ven hoy día por todos los continentes. Entonces Goethe, su amigo, adulaba a los poderosos, desde Napoleón a Metternich; y Schiller, su desdinoso compañero de días escolares, exaltaba el lugar de los poetas “junto al trono real”.

En su liberalismo, Alejandro de Humboldt fué acompañado y sostenido por su hermano Guillermo, cuya figura intelectual logró también gran relieve. Este, ya en 1792, escribió su libro *Sur l'étendue et les limites de l'action de l'Etat*, donde se mostró de ideas reformistas, y más aun en su obra siguiente, *Esquisse sur les Grecs*, del año 1793, que fué el año del terror en la Francia revolucionada. “La individualidad (que tanto quería decir entonces como libertad) es el elixir de la vida de los pueblos”, pensaba Guillermo de Humboldt.

(1) En carta de 9 de junio de 1868.

Dos causas liberales sostuvo Humboldt con más señalado vigor: la emancipación de los judíos y la abolición de la esclavitud.

En la primera, su acción personal pudo llegar hasta el rey e influir en la reforma legislativa que en su patria ponía fin a la opresión de los judíos, que entonces era aún, como en toda Europa, basada en motivos económicos y religiosos.

Ese espíritu amplísimo de amor humano lo manifestó Humboldt cuando, al saber que el rey quería condecorar a Mendelsohn, el famoso músico, le hizo ver la injusticia e inconveniencia de no hacerlo a la vez con el genial Meyerbeer, que iba a ser preterido sólo por ser judío (1).

En la corriente abolicionista de la esclavitud, Humboldt no pudo lograr tanto, porque Prusia, su país, a través de cuyo gobierno él podría haber llegado a influir más, ocupaba entonces una posición subalterna en las reuniones diplomáticas de Europa. Sin embargo, a instancias del progresista barón, el rey de Prusia promulgó una ley, de 24 de marzo de 1857, por la cual todo esclavo se hacía libre con sólo pisar el territorio prusiano. La ley era de escasa trascendencia práctica; pues en aquel país ya no había servidumbre personal; pero demuestra las tendencias libertadoras de su real autor, Humboldt

El iluminado barón se sentía orgulloso de sus embates en favor de los negros y hasta de la po-

---

(1) BRUHMS. Vol II, pág. 247.

sición sobresaliente que ocupaba entre los abolicionistas por su antigua e insistente militancia contra la trata negrera para las plantaciones de América; tanto que Avé-Lallemant (1) refiere que el sabio liberal experimentó una sorpresa "casi celosa" cuando supo el extraordinario éxito de *La Cabaña del Tío Tom*, el famoso libro antiesclavista, publicado por una mujer norteamericana como propaganda libertadora (2). "¿Qué puede esa señora tener que decir sobre la esclavitud de los negros que sea nuevo?", preguntaba Humboldt a un amigo. El sabio germano seguía de cerca el problema de la esclavitud en América y apreciaba sus más complejos aspectos, tanto que tuvo una certera antevisión histórica cuando en 1825 pensó que "si la cuestión de la esclavitud llegase un día a ser un problema llevado al debate político en los Estados Unidos, su constitución habría de correr grave riesgo" (3). La guerra terrible entre sudistas y nordistas, polemizada lustros después sobre temas constitucionales, demostró el acierto de Humboldt.

Cuando en su ancianidad le abrumaban las cartas de sus admiradores, entre éstos le escribían no escasos negros de América (4).

La esclavitud le arrancaba notas de sincera emoción. En el libro de sus *Viajes a las tierras equinocciales*, de América, dice: "Es cosa de llo-

(1) *Ibidem*, pág. 252.

(2) MRS. BEECHER-STOWE. *Uncle Tom's Cabin*.

(3) AVÉ-LALLEMANT. Ob. cit., Vol. II. pág. 255.

(4) STODDARD. Ob. cit., pág. 474.

rar cuando piensa uno que haya todavía en las Antillas colonos europeos capaces de marcar a sus esclavos con un hierro candente para reconocerlos e identificarlos cuando se les escapan". Todavía en su última obra hubo de reiterar sus ataques a la esclavitud (1). Al morir Humboldt, fué hallado entre sus papeles un gran paquete con solo apuntes y datos concernientes a la esclavitud de los negros en América.

Recordemos, en fin, que su negrofilia tenía como base ideológica una nobilísima convicción de la igualdad humana. "Al sostener yo la unidad de la especie humana, decía Humboldt, quiero también rechazar la desagradable pretensión de que existen razas superiores e inferiores. Ciertamente que las razas son modificables, y que las hay más adecuadas que otras por haber logrado una mayor cultura mental; pero no hay razas más nobles que otras" (2).

El liberalismo humboldtiano se extendió, como era lógico, a todos los ámbitos de aquella tormentosa época.

"Humboldt manifestó siempre gran simpatía por los oprimidos de cualquier país. Pueden recordarse sus profundos sentimientos hacia los indios aborígenes de América o contra la esclavitud negra. Una de sus grandes satisfacciones habría sido, sin duda, haber presenciado la abolición de la servidumbre personal en América.

---

(1) *Kosmos*. Vol. I, pág. 385; vol. II, pág. 24.

(2) *Kosmos*, I, pág. 382.

Su animadversión a todo sometimiento y adulación fué siempre evidente, y sin duda alguna fué genuina" (1).

Cuando Humboldt recuerda la perfidia de Hernando Cortés y a la vez sus escrúpulos éticos, al notar que el conquistador de Méjico ordena en su testamento que sean reintegrados a los indios enfeudados a su mayorazgo de Veracruz ciertos impuestos de los cuales se les había hecho exacción abusiva en su nombre, el noble pensador hace este comentario: "Confesemos que tres siglos después, a pesar de las luces que derrama nuestra adelantada civilización, los ricos propietarios de América tienen hoy menos estrecha la conciencia, aún a la hora de la muerte" (2).

La reacción que el ritmo de las ideas hubo de extender sobre toda Europa le produjo gran desazón y desaliento. En una carta a L. Agassiz, el gran naturalista suizo al servicio de la Universidad de Harvard, escribía Humboldt su disgusto por el renacimiento de la opinión absolutista en su patria, en contra de sus aspiraciones liberales (3): "Un espíritu de delación política y de inquietud sorda amenazadora ha sucedido al vértigo de las agitaciones populares. . . Hay algo en el aire que hace difícil la libre respiración". "En este entristecedor estado del mundo moral, uno goza acercándose a aquellos en quienes jamás se extinguen los sentimientos generosos" (4).

(1) L. AGASSIZ. Ob. cit., pág. 53.

(2) *Ensayo Político de la Nueva España*. Vol. I, pág. 256.

(3) L. AGASSIZ. *Ibidem*, pág. 52.

(4) *Carta a Pictet. Lèttres*, etc., pág. 183.

En otra carta dejó este elocuente pensamiento, digno del cubano José Antonio Saco y que tantas veces ha podido repetirse: "Es triste vivir en una época, cuando el mero hecho de escribir con sinceridad basta para ser interpretado como prueba de valor" (1).

No obstante, se sabe que Humboldt intervino en la intriga del gobierno prusiano con el francés, en 1845, para obtener de Guizot que expulsara de Francia a Carlos Marx. Paul Lafargue, el cubano socialista y yerno de Marx, hace la imputación rotundamente (2). Igual acusación hizo Federico Engels (3).

Así debió de ocurrir realmente, pero piénsese lo que era el marxismo antes de mediar el siglo XIX para los liberales de aquel entonces: un extremismo de fanáticos que entorpecía la conquista de la libertad, suprema idea de mágica virtud. Carlos Marx no sólo combatía duramente a la monarquía de Prusia sino a todo el sistema social en que aquélla se afirmaba, especialmente a la clase burguesa "más dada a preferir la paz en la servidumbre que la libertad mediante el combate". Ni han corrido aun tanto los tiempos,

---

(1) *Carta a J. Schulze*. Cita de AVÉ-LALLEMANT. Ob. cit.

(2) P. LAFARGUE. *Recuerdos personales de Carlos Marx*. Reproducidos en *Karl Marx. Impresiones y juicios* recopilados por B. SALANOVA y JOSE VIANA. Barcelona, pág. 156. Pablo Lafargue, nativo de Santiago de Cuba, casó con Laura, hija de Carlos Marx, y fué un escritor que siguió las ideas marxistas, dejando obras meritorias.

(3) F. ENGELS. *Karl Marx*. En *Volkskalender*, de 1878.





ni han cambiado aún tanto los hombres, para creer que igual no habría de ocurrirle hoy a Carlos Marx redivivo, a pesar de que ya hemos visto elegir, hasta en monarquías, a gobiernos oficialmente socialistas y tenerse del liberalismo político un criterio más amplio y comprensivo. El marxismo era, como sigue siendo aun para muchos, el extremismo utópico irreductible contra el liberalismo posibilista y evolucionario, un *bolchevismo* contra un *menchevismo*.

A pesar de todo, Humboldt, el chambelán del rey de Prusia, fué republicano.

Un escritor norteamericano, Stephen, que lo visitó el año 1847 en su residencia berlinesa, observó: "El barón de Humboldt es siempre un liberal, un firme creyente en el progreso y el adelanto humano; es conocido como simpatizador del gran partido político que se propone el mayor bien de los más, acrecentando y extendiendo la bienandanza humana" (1).

Lieber añade: "Amó la libertad y la consideraba como un elemento necesario de la civilización. Fué amigo y defensor sincero de una libertad substancial en las instituciones políticas" (2).

La fama de sus ideas republicanas alcanzaba al extranjero. En el Congreso de Verona, en aquella asamblea de monarcas absolutistas, Humboldt hizo cierta proposición de carácter transitorio, pero de forma autoritaria. Al oirla, el czar

(1) *Cita de STODDARD. Ob. cit., pág. 443.*

(2) *The Pulpit, etc., pág. 128.*

de todas las Rusias, Alejandro I, le preguntó irónicamente: "¿Cómo? ¿Es usted, un archirepublicano, quien ha hecho esa proposición despótica?" (1).

"No debe olvidarse que Humboldt era republicano de sentimientos. Sus más íntimos amigos, desde Forster en su juventud hasta Arago en sus días maduros, fueron ardientes republicanos. Humboldt compartía sus entusiasmos por el establecimiento del *self government* entre los hombres. Lieber nos conserva una anécdota de Humboldt que nos recuerda sus simpatías republicanas, no disimuladas ni siquiera ante el rey, que tanto lo honró. Cuenta Lieber que el rey de Prusia, Humboldt y Niebuhr, estando aquél oyendo, hablaban de los asuntos públicos del día, y Niebuhr trató en términos muy acres al político francés Arago y a sus antecedentes como republicano y demócrata muy radical. Federico Guillermo III abominaba de los republicanos y asentía; pero cuando Niebuhr terminó, Humboldt dijo, impassible: "Sin embargo, ese *monstruo* es el más querido amigo que yo tengo en Francia" (2).

El prestigio intelectual de Humboldt le permitía estas actitudes, que sólo a él se le toleraban: "Sus ideas liberales eran tan conocidas que se sufrían sus sarcasmos contra el despotismo monárquico, como de una persona que en la Corte

---

(1) Así lo refirió el mismo Humboldt a BAYARD TAYLOR, quien lo dice en su *introducción* a la biografía de Humboldt por STODDARD, pág. XI.

(2) L. AGASSIZ. Ob. cit., pág. 51.

prusiana era tenida, según el mismo Humboldt decía, como un *jacobino francés*" (1). ¡Privilegios que a veces tiene el genio en los pueblos civilizados!, como igualmente respetaron al radical Beethoven, valga por ejemplo.

Humboldt fué tildado, pues, hasta de jacobino por sus avanzados principios democráticos, que jamás disimuló e hizo compatibles con la alta distinción con que su rey lo honraba, influyendo desde su prominente posición en la corte prusiana en el desarrollo de la cultura de su patria y hasta en la mundial. Esa posición, que entonces contrastaba con su ideología, lo hacía más digno de las admiraciones entusiásticas de los liberales oprimidos. Así se explica que en un convite patriótico tenido el 4 de julio de 1858 en la embajada de los Estados Unidos en Berlín, al cual asistió Humboldt, un periodista yanqui pudo permitirse este brindis: "Al Barón de Humboldt, el Rey de la Ciencia, de quien los más de los reyes no son dignos de desatarle sus zapatos" (2).

Cuán hondos eran sus ideales reformistas lo demuestra su íntimo dolor ante el triunfo transitorio de los reaccionarios en la Europa que le rodeaba cuando su muerte: "Vivo sin alegrías, ya en mis 89 años, porque de lo mucho por lo que yo he luchado en mi juventud lejana, muy poco se ha obtenido" (3).

Bien podemos ahora ver cómo la ideología de

- (1) KLENCKE. Ob. cit., pág. 43.
- (2) STODDARD. Ob. cit., pág. 476.
- (3) *Ibidem*. Ob. cit., pág. 471.



Humboldt enseña cual fué el espíritu que inspiró el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, y cómo en su autor palpitaba algo más que un frío observador de la naturaleza, cómo había en él un encendido corazón humano que dió sus latidos a las libertades cubanas.

Hoy no cabe duda, ni a sus amigos pudo caberle entonces, de las opiniones humboldtianas en pro de la independencia de toda América, que debían reflejarse en su íntimo pensamiento sobre la política de Cuba, aunque éste no haya podido llegar a nosotros explícito y documentado.

El sabio creyó en 1804 que la revolución emancipadora de la América hispánica era "una locura y una desgracia en estos momentos", pensando que los entusiasmos de la minoría culta y progresista no habrían de hallar el apoyo de las masas adormiladas en soñera secular. Y así se lo dijo al joven Bolívar. Humboldt tuvo un error de perspectiva al penetrar y refractarse la rectitud de su visión en las más densas profundidades del alma colectiva americana, tan cruzada de corrientes y matizada de tintes y reflejos extraños a la psicología del Viejo Mundo. Como recuerda Rojas: "Humboldt, con ideas liberales avanzadas como todo hombre de ciencia, simpatizó desde los primeros momentos con la idea de la emancipación americana. Le parecía que la independencia de la América del Sur era corolario lógico de la creación de la república en la América del Norte: que el continente no podía en el proceso de su desarrollo,



sino tener unos mismos principios políticos y una sola forma de gobierno: que el ensanche científico y por lo tanto industrial, necesitaba de la completa libertad del comercio. Creía que existían grupos de hombres superiores llamados a iniciar reformas políticas; pero dudaba que encontrasen apoyo en pueblos acostumbrados, durante tres siglos, a la obediencia pasiva. Se apoyaba igualmente en la crasa ignorancia de los pueblos americanos y ausencia completa de instrucción elemental. En fin, aunque Humboldt simpatizaba con la idea y la creía tan justa como necesaria, dudaba que hubiera un hombre capaz, un genio que se pusiera al frente de una revolución que debía ser tan dilatada como sangrienta”.

“Bolívar y los americanos que en aquella época vivían en París se encontraban delante de Humboldt como transportados a sus hogares, a sus afecciones de infancia; que grato es siempre al corazón, en suelo extranjero, una reminiscencia de la patria y de la familia. Desde luego, la cuestión de la emancipación de la América española llegó a ser obligado tema en la tertulia de Humboldt. La revolución de la América del Norte que trajo la independencia de las colonias inglesas; la protección ostensible dada por España a este movimiento; la revolución francesa, como origen de futuras nacionalidades; los primeros síntomas de la lucha ahogados en Nueva Granada y Venezuela; la conquista de la isla de la Trinidad; la actividad de la policía española para perseguir la introducción en América de to-

da publicación liberal, fueron otros tantos temas que entretuvieron a los tertulianos del preclaro viajero" (1).

Mancini (2) opina que las ideas emancipadoras de Humboldt influyeron en Bolívar, tanto que al oír la desconfianza del gran prusiano por la carencia de un conductor de pueblos en la América meridional, el futuro Libertador "desde aquel momento se consagró a la libertad como se había entregado al placer: con todo el arranque de un temperamento formidable, que encontraba, por fin, el puro manantial capaz de saciar la ardiente sed que lo devoraba".

Humboldt no sospechó la fortuna ni el genio de su contertulio y amigo Simón Bolívar; pero no cabe dudar de sus simpatías por la independencia. Con fecha 29 de julio de 1822 le escribió al *Libertador*:

"La amistad con la cual el general Bolívar se dignó honrarme después de mi regreso de Méjico, en una época en que hacíamos votos por la independencia y libertad del Nuevo Continente, me hace esperar que, en medio de los triunfos, coronados por una gloria fundada por grandes y penosos trabajos, el Presidente de la República de Colombia recibirá todavía con interés el homenaje de

(1) *Humboldtianas*. Pág. 207.

(2) JULES MANCINI. *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815*, trad. de C. Docteur, París-México, 1914, pág. 143.

mi admiración y de mi decisión afectuosa" (1).

Humboldt, pues, fué *separatista*, consecuente con el sistema de sus ideas y con el conocimiento de las realidades sociales de la América hispánica, aun cuando no se le ocultaron, antes al contrario, las convulsiones que habrían de sacudir y llenar de congojas y sangre la infancia y la puericia, y aun la adolescencia bien granada, de las leoninas naciones que vinieron al mundo en la más abundosa lechigada de la historia.

Clerke, el astrónomo inglés, ha dicho con sumo acierto que "Humboldt procuró combinar los extensos y vagos ideales del siglo XVIII con los requerimientos de rectitud científica del siglo XIX. Y, no obstante las inevitables deficiencias, lo logró en gran parte" (2).

La hipercrítica póstuma ha querido exigirle a Humboldt que siempre hubiese hecho públicas sus radicales convicciones en la forma clara e incisiva con que no cesó de hacerlas confidencialmente, según se ha visto en sus cartas a Varnhagen von Ense; pero ya se ha leído como Humboldt no guardó en un sagrario su fe liberal, que fué clamorosa, pero haciéndola compatible con su posición gubernativa y el mantenimiento de su estima personal por sus reyes, bien repagada por éstos. A la época debe achacarse esta actitud y a la estrategia del sabio, que desde sus elevados cargos pudo, quiso y supo influir fecundamente en el

(1) A. ROJAS. *Ibidem*. Pág. 209.

(2) Artículo A. de Humboldt en la *Enc. Brit.*

progreso humano y en el particular de su patria. Sin duda, su trato personal con los más destacados hombres de ciencia de su tiempo, su inmensa e incesante correspondencia científica, su decidida protección a los jóvenes de talento, y especialmente su viva campaña contra las influencias reaccionarias que obstaculizaban la obra del Estado en apoyo de las ciencias, hicieron que la obra de Humboldt fué en extremo grado saludable y provechosa. Su personalidad fué un baluarte del pensamiento en aquella tormentosa Europa de sus días.

Se ha criticado a Humboldt por no haber sabido dar a sus libros una compostura literaria más acabada. Un francés gran amigo suyo, Arago, le dijo en cierta ocasión: "Tú no sabes hacer un libro; escribes sin cesar, pero no haces un libro, sino un retrato sin marco" (1). Pero es posible que ese haya sido uno de los mejores elogios de Humboldt. Porque ese fué precisamente su propósito y su mérito, ser retratista de la naturaleza; el marco lo dejaba para otras manos, más dadas al bello artificio de la forma. Humboldt supo librarse del ambiente literario de su época, muy entregada aún a los estofados y encaracolamientos del gusto barroco. Pero no puede decirse que los libros de Humboldt carezcan de belleza literaria. Algunas descripciones de paisajes americanos no han sido aún sobrepujadas, hechas como están con exquisita sencillez,

(1) KLENCKE. Ob. cit., pág. 44.





con exactitud en la visión y en la frase, con sentimiento amoroso de su hermosura virginal.

Un fino literato alemán, Fastenrath, lo califica de *Fray Luis de León de la ciencia natural*, pues como poeta trató a la naturaleza, amándola cerca de su corazón, describiéndola con emociones y fidelidad comparables a las de la lírica de aquel famoso literato del siglo cervantesco. Un polígrafo venezolano, por iguales fundamentos, lo enaltece como el *Homero de los Andes*.

“Su benevolencia durante toda su vida fué activa y desinteresada. Su celo por el mejoramiento de la condición de los mineros de Galicia y Franconia, su perenne condenación de la esclavitud, su decidida protección a los nuevos hombres de ciencia, son testimonios del sentimiento de humanidad que formaba la base de su carácter” (1). ¿Qué más, pues, se le puede pedir a un grande hombre de ciencia? ¿El sacrificio, como a los hombres que han de ser dioses? La sublimación espiritual puede y debe ser venerada cuando se da en los hombres como don sobrehumano; pero es injusto pedírsela a nadie. Descontemos, pues, el exceso de vanidad que a Humboldt se le achacaba, porque su ingenuidad la hizo fecunda en vez de nociva e insoportable; disculpemos su preocupación por el estilo literario, porque toda su vida la dió más a la verdad que al deleite; y comprendamos su hábil y nada indigno compor-

(1) A. M. CLERKE. *Brit. Ency. Art. Humboldt. A.*



tamiento, que le permitió ayudar al progreso del liberalismo utilizando las mismas fuerzas absolutistas, a pesar de habersele imputado a Humboldt como defecto ético por quienes querían exigirle al genio de su sabiduría, algo más que ser creador, honesto, veraz y trascendente, y no le perdonaban que hubiese dejado de dar a la revolución, como la dió a la ciencia, su vida entera, aun cuando la hubiese despedazado contra la realidad, para sólo ser un héroe seguramente más glorioso, pero acaso menos fecundo. Y aun con esos defectos, dice bien el ya citado astrónomo inglés: "a pesar de ellos, Humboldt se levanta ante nosotros como una figura colosal, con derecho a tener su lugar, al lado de Goethe, como el representante científico de la cultura de su país". Creemos que también lo fué de la cultura y de la polarización espiritual de su época.

#### SU AMERICANISMO.

Ya dijimos que los panegiristas de Humboldt han repetido una y cien veces dos comparaciones de su genio. No solo Humboldt fué un Aristóteles, fué también un Cristobal Colón.

Según Klencke, el viaje de Humboldt a las tierras americanas causó sensación en Europa, no sólo por haber producido resultados importantes para todas las ciencias, sino por el desinterés, sacrificio, perseverancia y genio de su afortunado autor, que desde entonces fué llamado en Europa



el *segundo Cristóbal Colón* (1). Alejandro Manzoni, el célebre literato italiano, le escribía a Humboldt diciéndole que éste había “conquistado para la ciencia un pueblo antiguo y nuevo”, refiriéndose a la América hispánica (2). El profesor francés Guizot lo llamó “el Cristóbal Colón de la ciencia”, pues “a él se debió el descubrimiento científico del Nuevo Mundo” (3).

“Humboldt es el Colón de la ciencia”, repitió en su libro *L'Ile de Cuba*, el viajero francoantillano, J. B. Rosemond de Beauvallón (4).

Añadamos nosotros a esa insistente comparación colombina que también el redescubridor de América se llamaba *Colón*, en la forma francesa y provenzal, o sea *Colomb*, pues tal fué el apellido materno de aquél, quien al uso castellano habría sido bautizado como *Alejandro de Humboldt y Colón*.

Bolívar dijo de Humboldt que era el verdadero *conquistador de América* por haber producido sus trabajos más bienes a los pueblos americanos que todos los conquistadores (5).

Sin duda, como dice un escritor hispanoamericano de estos tiempos: “Humboldt fué el enamorado caballeresco de América, el admirador romántico de sus paisajes, el curioso escudriñador

(1) KLENCKE. Ob. cit., pág. 87.

(2) *Carta desde Milán*, 6 dic. 1844. En el libro *Letters of Alexander von Humboldt*. Londres, 1860. Pág. 163.

(3) *The Pulpit*, etc., pág. 136.

(4) Pág. 56.

(5) En carta de Lima, a 22 de octubre 1823, al doctor Francia, el crudelísimo dictador del Paraguay.

de sus monumentos, el huésped simpático de su sociedad". (1)

Y del trato con los hijos de América, siempre Humboldt conservó el mejor recuerdo, que se complacía en hacer público. Así escribía años después: "Es para mí muy grato recordar aquí que en medio de las privaciones más penosas y luchando contra los obstáculos naturales en el estado salvaje de aquellos países, jamás tuvimos una sola queja por causa de una injusticia de los hombres".

"La visita de Humboldt no es un hecho indiferente para el estudio científico de las sociedades americanas. Sin la menor hipérbole puede asegurarse que antes de Humboldt no existían aquellas sociedades para los hombres de pensamiento sino en la región poética de la literatura narrativa o en las descripciones de los viajeros, y que después del *Ensayo político sobre la Nueva España*, del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* y del tomo IX de la *Relación histórica del viaje a las regiones equinocciales*, todo el que quiera conocer el mundo social de la América española tiene que seguir o continuar la obra de Humboldt, que perdura entre la sucesión de libros efímeros, como las hermosas columnas basálticas que se destacan entre las espumas de los raudales de Maipures" (2).

Se ha exagerado al decir que antes de Humboldt no se había estudiado en lo absoluto la geografía y

(1) CARLOS PEREYRA. *Humboldt en América*, pág. 8.

(2) CARLOS PEREYRA. *Ibidem*, pág. 185.

la naturaleza de América. Ya Ramón de Manjarrés ha indicado la actividad científica de los españoles desde el descubrimiento (1); pero, sin duda, fué Humboldt quien la penetró más, quien la abarcó con más amplio abrazo, y quien pudo dar de ella una síntesis más comprensiva, iluminada ya con las luces aurorales del siglo XIX.

Humboldt en estas tierras americanas, como ha dicho Pereyra, "fué algo más, mucho más, y esto da significación a su paso por América: fué oír el geólogo y el naturalista, el geógrafo sobre todo, que ha recogido mayor número de observaciones en América para sistematizar los conocimientos en cuatro o cinco ramas de la ciencia que todavía estaban envueltas entre las nieblas del caos original, y como coronamiento fué *el genial fundador de la filosofía social* en los países americanos".

Humboldt decía que era "medio americano", y, sin duda, jamás cesó en su ánimo el amor hacia América, especialmente a la hispánica, a la que conoció y estimó tanto más de cerca cuanto podía acercarse a las intimidades de su espíritu, pues Humboldt hablaba español "casi tan bien como su lengua materna", según él mismo decía.

En 1822, Humboldt tenía el proyecto de un gran establecimiento científico, con carácter central, para toda la *América libre*. Esperaba que el emperador de Méjico cayera y que lo substitu-

---

(1) RAMÓN DE MANJARRÉS. *Al. de Humboldt y los españoles*. "Bol. del Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla". 1913. núms. 4, 5 y 6.

yera una república; entonces realizaría su decidido propósito, según decía, de "terminar mis días de la manera más agradable y la más útil para las ciencias en una parte del mundo donde soy muy querido y donde todo me hace esperar una dichosa existencia. Es una manera de no morir sin gloria la de reunir en torno de sí muchas personas instruidas y gozar de esa independencia de opiniones y de sentimientos que es indispensable a mi felicidad" (1).

En este propósito Humboldt condensaba su amor a la ciencia y a la libertad. Estaba entusiasmado con ese proyecto, y le decía a su hermano, de quien suponía alguna duda, queriendo justificar su fervor por la empresa del gran centro científico de América, rodeado de sabios como Kunth, Valenciennes y otros, con el apoyo de un gran capital francés interesado en minas mejicanas: "Cuando no se tienen hijos, ni familia alguna, se debe pensar en embellecer la senectud" (2).

"Sólo la muerte puede cambiar mis proyectos. Tengo 52 años y siento el espíritu muy joven todavía. He decidido resueltamente irme de Europa y vivir bajo los trópicos de la América española, en un lugar donde he dejado algunos recuerdos y donde las instituciones son en armonía con mis deseos" (3).

(1) *Carta de 17 de oct. de 1822 a su hermano Guillermo.* HAMY. Ob. cit., pág. 294.

(2) *Carta de 17 de oct. de 1822, desde Verona.* HAMY. Ob. cit., pág. 295.

(3) *Carta desde París, el 22 de agosto de 1822 a -J. B. Boussingault.* HAMY. Ob. cit., pág. 291.



Humboldt conocía tan entrañablemente a los pueblos de ambas Américas y tan penetrante era su juicio, que en él han podido notarse muy certeras anticipaciones del porvenir americano basadas en sus análisis del presente de aquellos países, hombres y tiempos.

Acerca de la América hispánica véanse algunos de sus pensamientos.

“He vivido dos años continuos entre los españoles (quería decir los habitantes de la América hispánica), ligado a todas las clases sociales, desde el fraile capuchino al virrey; conozco tan bien su lengua como la mía, y por esto aseguro que la nación, pese al despotismo del Estado y de la Iglesia, avanza a paso de gigante hacia su desarrollo, hacia la formación de un gran carácter” (1).

En 1814, para la introducción a su *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo*, escribió Humboldt: “Cuando reflexiono acerca de las grandes agitaciones políticas del Nuevo Mundo, observo que los hispanoamericanos no están en posición tan favorable como los habitantes de los Estados Unidos. Estos han sido preparados para la independencia por el largo disfrute de la libertad constitucional. Son de temer, principalmente, largas discordias en aquellas regiones donde la civilización ha sido superficialmente arraigada, y donde, por influjo del clima, la sel-

(1) HAMY. Ob. cit., pág. 114. *Carta a Wildenow*, desde la Habana.

va muy pronto recobra su imperio cuando la agricultura se abandona”.

Ya vimos como Humboldt previó la guerra civil de los Estados Unidos sobre la controversia de la esclavitud negra.

No fué menos singular su juicio del espíritu de la América anglosajona: “En los Estados Unidos, le escribía a Varnhagen el año 1854, se ha venido despertando una gran estima por mí; pero todo me hace ver que allí la libertad es sólo un mecanismo para lo útil, pero no es ennoblecedora y avivadora del intelecto y de los sentimientos, cual debe ser el objeto de la libertad política”.

El historiador norteamericano George Bancroft, quien lo visitó en 1847, dijo evocando su memoria: “A nadie he oído discutir los problemas de nuestras relaciones con Méjico y de nuestras relaciones con Cuba, con más calma y ponderación hacia nosotros, y con más completa y perfecta apreciación de todos los factores circunstanciales, *that would attend any further progress on our part*” (1).

Bancroft refiere que a Humboldt no le desagradó la posible extensión del territorio de los Estados Unidos, “deseando especialmente la agregación de California y todo el territorio del Pacífico que ya hoy nos pertenecen” (2). Así lo repitió Bancroft el 2 de junio de 1859 en Nueva York (3).

(1) “*The Pulpit*”, etc., pág. 140.

(2) *Ibidem*.

(3) En otro homenaje póstumo a Humboldt. *Humboldt Commemoration*. “*Jour. of the Am. Geographical and Statistical Society*”. Vol. I. 1859.



Pero Bancroft confiesa que Humboldt, si bien no era adverso a la anexión norteamericana de los territorios ribereños del Pacífico para integrar una gran unidad política y natural mediooceánica, le expresó "sus temores de que precisamente el engrandecimiento territorial trajera consigo circunstancias que impidieran el propio desarrollo de las instituciones libres que son y deben ser del pueblo norteamericano" (1).

Esto parece una antinomia de Humboldt. ¿Ser liberal y desear la anexión de unos territorios más a los Estados Unidos, y precisamente los de su querido Méjico?

La libertad individual era la fuerza guiadora de los pensadores de aquella época de ingenuidades cívicas, de virtudes políticas inexpertas y de hondos dolores populares. Recordemos a nuestro Saco y sus ideas cubanas (2): quería la libertad soberana de Cuba, pero ante la imposibilidad coetánea, pedía la libertad compatible con el dominio de España, y ante la obstinación absolutista española, se resignaba a una libertad mediatizada pero segura con la anexión a los Estados Unidos. ¡Todo por las libertades individuales del cubano, aseguradas por las instituciones políticas e incrementadas por la cultura! La libertad ciudadana fué la panacea mágica del siglo XIX. Humboldt debió de pensarlo así. Pero digamos ahora que

(1) *Ibidem.*

(2) Véanse en FERNANDO ORTIZ. *José A. Saco y sus ideas cubanas*. Habana, 1929. Y en J. A. SACO, *Contra la Anexión*. Habana, 1928.



los documentos para definir el anexionismo de Humboldt, aunque inspirado quizás por un liberalismo a ultranza, son escasos y debidos a relatores interesados. Mejor será, por tanto, no hacer juicio.

Del americanismo de Humboldt no sólo dan testimonio sus viajes y el interés personal que siguió manteniendo por las cosas americanas, sino su extensa bibliografía, consagrada a los temas de América.

Pereyra ha puesto bien de relieve esa labor americanista intensa y de largos años. El viaje a América tuvo constantemente ocupado a Humboldt y a sus numerosísimos colaboradores durante todo el primer tercio del siglo XIX, redactando su célebre *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, que se extendió a treinta volúmenes, en folio y en cuarto, y comprendió varias obras conexas. Su título es *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799-1804* (París, 1807 y sigts.) y se forma de las secciones siguientes:

1.<sup>a</sup>—*Relation historique*, sin terminar y que abarca sólo hasta el viaje de Humboldt al Perú, en abril de 1801. (3 vols. París, 1811-29, o París, 13 vols. 1816-32).

A la *Relation historique* pertenecen: *Atlas géographique et physique* (39 hojas) y el *Atlas pittoresque, vues des Cordillères et des monuments des peuples indigènes de l'Amérique* (69 hojas-1810).

2.<sup>a</sup>—*Recueil d'observations de zoologie et d'anatomie comparée* (2 vols. con 55 planchas, 1805-32),



con Cuvier, Latreille (que redactó la parte referente a los insectos) y Valenciennes (que se encargó de la de los peces y conchas).

3.<sup>a</sup>—*Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* (2 vols. en 4.<sup>o</sup>, o 5 vols. en 8.<sup>o</sup> París, 1818); 2.<sup>a</sup> edición aumentada con un *Essai politique sur l'Île de Cuba* (6 vols. 1826-27). A esta sección pertenece también el *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle Espagne* (21 planchas, París, 1811).

4.<sup>a</sup>—*Observations astronomiques, opérations trigonométriques et mesures barométriques, rédigées et calculées par Jacob Oltmanns* (2 vols. París, 1808-10).

5.<sup>a</sup>—*Physique générale et géologie; essai sur la géographie des plantes, accompagné d'un tableau* (París, 1807).

6.<sup>a</sup>—*Plantes équinoxiales, rédigées par A. Bonpland* (2 vols. y 144 planchas, París, 1809-18); *Melastomes et autres genres du même ordre, rédigées par A. Bonpland* (2 vols. y 120 planchas 1806-23); *Nova genera et species plantarum partim adumbraverunt A. Bonpland et Alex. de Humboldt, etc.* (7 vols. y 700 planchas. 1815-25); además, por Humboldt la introducción, de *Distributione geographica plantarum secundum caeli temperiem et altitudinem montium* (1817); *Mimosas et autres plantes légumineuses, redig. par C. S. Kunth* (con 60 planchas, 1819-24); *Révision des graminées par C. S. Kunth* (4 vols. 1822-26).

No deben ser olvidados los otros estudios:

*Ansichten der Natur* (Estutgarda, 1808); *Des*



autor de las páginas más bellas que se hayan escrito jamás sobre la naturaleza y la historia de la geografía de América" (1).

#### SU OBRA CUBANÓFILA.

La obra de Alejandro de Humboldt que vamos a reimprimir en español es ya centenaria. El texto que reproducimos es el de la única edición castellana que ha tenido el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, estudio que no fué preparado expreso para ser dado a luz separadamente, sino como parte integrante de una de las obras más extensas de su autor.

En 1807 Alejandro de Humboldt publicó en París la crónica de sus expediciones científicas por América (2). Esta edición francesa mereció varias traducciones, y en 1826 vió la luz la de

(1) CARLOS PEREYRA. *Humboldt en América*, pág. 73.

(2) *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt*. París, 1826. París, Librairie de Gide Fils. 1826. Dos volúmenes en 8.º M. Con XLVI-364 y 408 págs. respectivamente, y tres cuadros.

Precede la obra un *Aviso del Editor* y un *Análisis razonado del Mapa de la Isla de Cuba, por A. de Humboldt*. Después está un "Mapa de la Isla de Cuba formado según las observaciones astronómicas de los Navegantes españoles y las de Mr. de Humboldt", por P. LAPIE, *Chef d'Escadron au Corps Royal des Ingénieurs géographes militaires de France*.

Permítasenos citar, además, el *Extracto de su viaje a las tierras equinocciales de América*, comprendiendo la parte referente a Cuba que ha sido redactado hábilmente por W. MACGILLIVRAY. *The Travels and Researches of Alexander von Humboldt*. Nueva York. Su traducción al español, algo mejorada y ampliada con inserción de textos, sería también muy recomendable.



lengua castellana, titulándose: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. El capítulo xxviii, libro x, de esa obra famosa fué todo él dedicado a tratar de la isla de Cuba. Su contenido reproducíose aparte, el mismo año, con el título de *Essai politique sur l'île de Cuba, par Alexandre de Humboldt, avec une carte et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'archipel des Antilles et de Colombia*.

En realidad, la parte propiamente con referencia a Cuba se termina en la página 39 del segundo tomo, habiéndose dedicado las restantes a una disquisición *sobre el consumo del azúcar en Europa* y a un *suplemento* que, como se dice en el título de la obra, contiene consideraciones sobre la población, la riqueza territorial y el comercio del archipiélago de las Antillas y de Colombia.

Al publicarse en francés ese ensayo cubano-filo, Humboldt le hizo alguna breve ampliación a su texto, tal como fué primeramente inserto en su citada obra anterior (1).

El *Ensayo* fué reproducido íntegramente en el tomo XIII de la colección de obras completas de A. Humboldt, con el título de *Versuch über den politischen Zustand der Insel Cuba*. (Stuttgart, 1807, en 8.º VIII-336 págs.)

La resonancia que tuvo el *Ensayo Político* hizo que muy pronto se vertiese a los idiomas in-

---

(1) STODDARD. Ob. cit., pág. 362.

glés y castellano. La primera traducción española fué hecha por don J. B. de V. y M. y vió la luz pública en París el año de 1827. Está limitada a la parte de la citada obra general que trata especialmente de Cuba y, aunque el traductor divide la obra en ocho capítulos, con epígrafes adecuados a los asuntos, se ajustó al texto original, conservando íntegro el trabajo del autor (1). De esta traducción se quiso simular una segunda edición el año 1836 (2), y una tercera el 1840 (3).

El *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* fué dedicado a su hermano Guillermo en Roma; y fechado en Berlín, mayo de 1807.

El *Ensayo* comprende las materias del siguiente sumario: *Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la isla de Cuba.—Observaciones astronómicas.—Padrón oficial de la Habana.—Extensión.—Climas.—Estado de las cos-*

(1) *Ensayo político sobre la isla de Cuba por el Barón de Humboldt, con un mapa, obra traducida al castellano por D. J. B. de V. M.* París, en casa de Jules Renouard, librero, calle de Tournon, N.º. 6. 1827. Un volumen de xxxii y 364 páginas en 8.º

(2) La segunda edición lleva este pie: París, Librería de Lecointe, 49, Quai des Augustins. Perpiñán, Librería de Lasserre, 1836.

(3) Gerona. Imp. de A. Oliva. 1836. En 8.º M. 365 págs. En la portada de esta sedicente nueva edición aparece como traductor D. JOSÉ LÓPEZ DE BUSTAMANTE.

Se descubrió ya en sus días que esas segunda y tercera edición fueron un fraude de los editores Lecointe y Lasserre. En realidad fué una sola versión, y una sola la edición que se hizo, por más que los ejemplares se distinguieron sucesivamente por tres portadas diferentes, en 1827, 1836 y 1840; las dos primeras, con las verdaderas iniciales del traductor y la última, con el nombre, tal vez supuesto, de D. JOSÉ LÓPEZ DE BUSTAMANTE.



tas.—*División territorial.*—*Población.*—*Agricultura.*  
—*Comercio.*—*Hacienda.*—*Esclavitud.*—*Viaje al Valle de los Güines, Batabanó, Trinidad, Jardines y Jardinitillos.*—Y *Apéndice, con noticias estadísticas.*

Por este sumario se vé la razón de Pezuela al decir que “el índice de las materias que contiene el *Ensayo* basta para decirnos que el barón trató de todas menos de su historia”. Sin embargo, la obra humboldtiana fijó un momento histórico de Cuba, fué el resumen de lo más culminante de la obra colonial de España en su rica presea durante tres siglos.

¿Apreciaron los cubanos el valor de la obra de Alejandro de Humboldt dedicada a su patria? Indudablemente, sí. Pero, claro es que su resonancia no pasó de la clase intelectualmente superior y preparada, pues la masa inculta jamás ha estado para tan finos juicios. Ya hemos visto cómo su autor fué acogido por el patriciado cubano.

La primera edición del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* mereció acotaciones privadas y hasta rectificaciones, debidas al patricio cubano, muy admirado por Humboldt, don Francisco de Arango y Parreño, quien las apuntó al margen de su ejemplar del libro. Después fueron incluidas en la *Revista de Cuba* y en la edición de las *Obras* de aquel estadista habanero (1). Nosotros hemos de darlas todas ellas en la presente edición, al pie de las páginas correspondientes con cuyo

(1) Tomo II, págs. 533-546.

texto las notas guarden referencia. Así podrá apreciarlas el lector, para lo cual cada una de ellas estará seguida del apellido *Arango*.

Ya hemos recordado que Luz y Caballero llamó a Humboldt "el segundo descubridor de Cuba", y esa frase aguda y precisa, aun cuando no original, basta para indicar el alto concepto que del sabio berlinés y de la trascendencia de su labor se tuvo por la intelectualidad cubana que le fué contemporánea y pudo seguir sus triunfos hasta el ocaso.

Cuando *Don Pepe* fué a Alemania tuvo el placer de relacionarse personalmente con el célebre barón. "El sabio prusiano, dice un biógrafo de *Don Pepe*, comprendió todo el valor del joven cubano, y le prodigó marcadas atenciones. Proyectaron juntos el establecimiento de un Observatorio Magnético en la Habana, y esto motivó que se correspondieran luego por escrito. Consérvase una carta que el Barón de Humboldt dirigió al señor Luz en el año de 1831, en ocasión de hallarse aquel sabio en la capital de Francia, cuyo tenor en lo esencial es el siguiente:

"París, 1.º de julio de 1831... Me tomo la libertad de recordar a usted mi deseo de ver establecido en la Habana un curso regular de observaciones magnéticas horarias... No dudo que en una isla donde la Sociedad Patriótica (o *Sociedad Económica de Amigos del País*) ha dado tantas pruebas de su noble deseo por el adelantamiento de cuanto es útil y honroso, sean mis





votos acogidos con indulgencia... Usted hallará, amigo mío, en usted mismo, en el gran número de oficiales notablemente instruidos que en todos tiempos han ilustrado la marina española, y en los profesores de los colegios, todos los datos y la inteligencia necesarios para situar bien el instrumento y poder seguir su marcha en lugares en que no influyan circunstancias exteriores o causas accidentales de desviación... ¡Qué laudable sería que bien la Real Marina, bien la Sociedad Patriótica, o cualquiera otra corporación, se dignase proporcionar a la teoría del magnetismo terrestre tan poderosos apoyos. Mas si no se pueden adquirir por ahora todos los instrumentos indicados, trabaje usted, amigo mío, por tener siquiera desde luego el aparato de las variaciones horarias. Soy de usted, etc. *Alejandro de Humboldt*" (1).

Muchos fueron, en efecto, los esfuerzos de *Don Pepe* para el establecimiento en la Habana de ese Observatorio Magnético; pero aunque el señor don Angel de Laborde, que era entonces el Jefe del Apostadero, prestó al proyecto decidido apoyo y protección, corrió éste la misma suerte que otros muchos, y al fin quedó sin realizarse.

Pero si esto no bastara, recuérdese lo que entonces significaba la esclavitud en Cuba para comprender la resonancia que debió de tener en aquella sociedad de amos y esclavos la acometividad

---

(1) JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ. *Vida de José de la Luz y Caballero*, pág. 30.

antiesclavista del sabio prusiano, nada menos que el *Barón de Humboldt*, cuya prosapia nobiliaria parecía obligarlo en Cuba, donde la gente blasonada era negrera (1), a ser amo de esclavos o, al menos, sostenedor del privilegio domínico contra la humanidad impotente de aquellos millares de africanos.

Recordemos, para confirmación y por contraste, la actitud de otro aristócrata y viajero alemán, el conde de Gortz (2), quien por 1853 hizo un cuadro tenebroso de los negros afrocubanos, propio para apoyar a los que negaban a los pobres esclavos toda capacidad ética, y olvidaban la noble senda que trazara el barón de Humboldt.

Trelles nos conserva la noticia de que el Ayuntamiento de la Habana, en 29 de noviembre de 1827, oyó la propuesta de don Andrés de Zayas para impedir en Cuba la circulación del *Ensayo Político* humboldtiano, "por las observaciones que hacía referente a la esclavitud" (3).

La antiliberal proposición zayista en contra del negro y en favor de la esclavitud, que no otra cosa significaba la proscripción del libro de Hum-

---

(1) EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, en la *Revista Bimestre Cubana* (Vol. XXIV, 1929, N° 3) reproduce una elocuente acta del Cabildo municipal habanero, de 8 de oct. de 1778, donde se contienen los nombres más linajudos de la aristocracia habanera como negreros, así como los grandes azucareros presentes hacen hoy la *trata* del peonaje negro haitiano para las plantaciones levantinas de Cuba.

(2) GORTZ. *Reise um die Welt*. Estutgarda. 1853. Parte del libro se refiere a Cuba y su sociedad.

(3) CARLOS M. TRELLES, *Biblioteca Histórica Cubana*. Matanzas. 1924, T° II, pág. 385.



boldt en manos cubanas, fué aprobada para ignominia de los cabildantes.

Esta prohibición explica lo rara que fué y ha sido siempre en Cuba la circulación de ejemplares de esa edición española, aunque estampada en París, del *Ensayo* de Humboldt, poseida sólo por los bibliófilos afortunados.

Esta persecución colonial de la obra de Humboldt nos hace pensar que si hubiera podido preverse lo que el sabio iba a escribir en 1827 sobre la sociedad cubana de 1800 a 1804, ni el rey de España habría consentido entonces su viaje, ni los aristócratas de la Habana lo habrían tratado con la simpatía con que lo hicieron. Verdad es que los tiempos eran por 1827 aún más sombríos que en la alborada del siglo. Ya se había abierto en Cuba la contienda liberal; ya había cubanos, de verdadera nobleza, como el P. Varela, que sufrían en el destierro por las mismas ideas de Humboldt; ya había sangre de patriotas cubanos en el garrote; ya Inglaterra exigía a España que aboliera la trata. En 1827 la libertad se sentía en Cuba vivaz y cercana, si bien aun tardó casi un siglo; no era como en 1800, cuando a los más aquélla parecía una irrealizable aspiración de orates.

Humboldt no pudo cuando estuvo en Cuba, en los cuatro años primeros del siglo XIX, hacer juicios ni inferencias acerca del futuro de la política cubana. Todavía aquí no se había formado la conciencia nacional y el liberalismo no se manifestaba fuera de la Sociedad Económica de Ami-

gos del País, donde los patricios *iluminados* iniciaban entonces y con gran éxito su apostolado de cultura, educación y avivamiento económico. Pero la esclavitud mereció la condenación de Humboldt y contra ella condensó el viajero su prédica libertadora.

Además, tampoco Humboldt pudo estar por aquel amanecer del siglo XIX muy convencido del sentimiento secesionista de la América continental contra la metrópoli ultratlántica. "Durante mi permanencia en América, jamás encontré descontento; pero si observé que si no existía grande amor hacía España, había por lo menos conformidad con el régimen establecido. Más tarde, al comenzar la lucha, fué cuando comprendí que me habían ocultado la verdad y que en lugar de amor existían odios profundos e inveterados, que estallaron en medio de un torbellino de represalias y de venganzas". Así confesó Humboldt a O'Leary, el irlandés, edecán de Bolívar (1).

Pero algunos años después de su estada en la Habana y de sus correrías transamericanas, Humboldt, que en el resto de su larga y operosa vida más que octogenaria siguió siempre de cerca el trabajoso desarrollo de todos los pueblos de América, pensó que Cuba se separaría pronto de España.

La clara visión del sabio debió de comprender fácilmente que la Perla de las Antillas no podía seguir prendida entre las joyas de la corona his-

---

(1) ARISTIDES ROJAS. *Humboldtianas*. Pág. 212.

pana cuando ya se había roto el collar de América y desgranado una sarta de brillantes naciones. El *iluminado* sabio Barón de Humboldt debió de pensar de toda América como el *iluminado* Conde de Aranda, apenas en esta parte del mundo se sintieron vagidos de libertad. Perdido por el rey de España el tesoro de América, su llave, que siempre fué Cuba, no podía seguir en sus manos; y si tardó casi una centuria en soltarla, más fué por el equilibrio de ambiciones internacionales diabólicamente contrapesadas, que por fortaleza del clavero. Humboldt comprendió que la secesión de Cuba era consecuencia necesaria de la gravitación internacional, aun cuando por aquella época y todavía durante largo tiempo no pudo asegurarse para la mayor de las Antillas una posibilidad republicana. Humboldt no ignoraba las rivalidades, en ocasiones harto descubiertas, entre el *Tío Sam* y *John Bull*, las cuales apuntalaron más de una vez los últimos y bien podridos horcones de la dominación española en América.

Sin duda. Humboldt, que tan activa parte tomó en la diplomacia de su tiempo y en particular contacto con la de Francia, debió también de enterarse de las intrigas francesas en Cuba, comenzadas ya cuando el reinado de José Bonaparte en España, quién envió a la Habana un emisario confidencial con instrucciones, aun hoy no bien conocidas, pero que motivaron su condena y muerte el 10 de julio de 1809, a los veinte días de llegar al país. Las intrigas francesas continuaron, movidas por los numerosos colonos que vinieron a



Cuba desde la catástrofe de Haití y la cesión de la Louisiana, tanto, que el gobierno de París estuvo considerando un proyecto de dividir la soberanía de la isla de Cuba en dos partes, por una línea aproximada desde Baracoa a Trinidad, para anexionar a Francia la sección oriental y acaso independizar la de Occidente; pero los cambios profundos que por entonces acaecieron en la política europea impidieron avanzar en ese proyecto (1).

Por otra parte, Humboldt no podía desconocer las conspiraciones separatistas de los cubanos. Ya en 1822 se descubrió en Cuba la conjura de la *Cadena Eléctrica* y el gobernante norteamericano John Quincy Adams pensó que los cubanos podrían entonces revolucionarse para lograr su independencia, como se lo advirtió en una nota al ministro de los Estados Unidos ante el rey de España. Poco después se fraguó la conspiración de los *Soles de Bolívar* para proclamar en 1823 la *República de Cubanacán*, y una diputación de cubanos fué a pedirle al caudillo la liberación de la Gran Antilla.

La opinión del liberalismo cubano por aquel entonces era bien paladina, y un año después fué expuesta claramente por el argentino Miralla a T. Jefferson, según consta de una carta de éste al presidente Monroe: "Los cubanos desearían continuar como están, pero están convencidos de que eso no puede suceder. Si por cualquiera circuns-

(1) B. HUBER. Ob. cit.

tancia llegare a consumarse la separación de Cuba y España, ellos preferirían ciertamente la independencia absoluta, de tal que hubiese la certeza de que ésta sería protegida. No habiendo esta certeza, el problema cambia de aspecto, habiendo algunos que quisieran la incorporación de Cuba en Méjico y otros su anexión a los Estados Unidos. No se piensa en Colombia, porque está demasiado lejos para poder prestar pronto auxilio. Las razones que se alegan en favor de la unión con Méjico son, entre otras, que la Habana se haría entonces el emporio de todos los productos de aquel inmenso y rico país, y por consiguiente el medio natural por donde tendrían que efectuarse su comercio, y que como Méjico no tiene buenos puertos en su costa oriental, Cuba vendría a ser el centro o el depósito de su poder naval. De todo ello se deduce que, en gran parte al menos, el gobierno de la República estaría en manos de los cubanos, o dependería de ellos".

Además, existía ya el anexionismo a los Estados Unidos.

En 1822, Humboldt decía por carta a su hermano, que "las Filipinas y Cuba serán verosímilmente Estados confederados de Méjico" (1). Esta creencia se basaba en la agitación de entonces para separar a Cuba de su metrópoli y librarla de los riesgos consiguientes a su población escasa, hetereogénea y con una mayoría de ha-

---

(1) *Carta desde Verona*, 17 de oct. de 1822. HAMY. Ob. cit., pág. 295.

bitantes esclavos, agregándola por vía de federación a otro Estado desgajado de España. Esta tendencia aun palpitó en el Congreso interamericano de Panamá, de 1826, donde por curiosa coincidencia circunstancial sus dos secretarios fueron cubanos nativos, enviado uno por Colombia y el otro por Perú. Bolívar intentó entonces separar de España a sus últimas Antillas, o dándoles forma independiente o anexionándolas a un Estado continental de linaje hispánico; pero los Estados Unidos se opusieron francamente, basándose en el temor de que Cuba, al ser anexada a un estado sudamericano, cayera en manos débiles que hicieran posibles algunos conflictos con potencias europeas, en ocasión de los cuales podían sublevarse los esclavos de Cuba o ser estos libertados, y con su rebelión contagiar a las negradas de las plantaciones de los Estados del Sur. Esto aparte, los Estados Unidos alegaban también la coetánea incapacidad de Cuba para gobernarse a sí misma con independencia (1).

Después de descubrir en aquella carta de Humboldt su interés por las vicisitudes políticas de los pueblos de América, consideremos ahora el conocimiento penetrante que tuvo el gran germano de esta parte del mundo americano, de sus necesidades, de sus opresiones, de su gente y de

---

(1) Véanse sobre este tema: J. M. CALLAHAN: *Cuba and our International Relations*. Baltimore, 1889. Pág. 153; F. E. CHADWICK: *The relations of the United States and Spain*. Nueva York, 1909. Cap. XI; y el mensaje (17 de marzo de 1826) del presidente Adams, en RICHARDSON: *Messages and Papers*, tomo II, pág. 336.





sus anhelos; recordemos, además, su espíritu liberal, demócrata y republicano, y su indudable amor por las instituciones libres de América, y nos será hacedero y hasta fácil presumir que Alejandro de Humboldt pudo ser partidario de *Cuba Libre*. Sin embargo, será aventurado sostener que lo fué, pues entonces el liberalismo no se traducía siempre en la fórmula independentista. Que Humboldt simpatizó con la libertad de Cuba, no cabe dudarlo; toda su historia lo abona. Pero de eso a un criterio francamente cristalizado en una aspiración de soberanía republicana para Cuba había entonces gran trecho.

Un americanista español reconoce en Humboldt "su recóndita simpatía a la causa separatista de América" (1); pero aquélla no se llegó a manifestar concretamente en pro de la emancipación de Cuba, acaso por falta de una propicia ocasión histórica.

A pesar de la inquina contra sus ideas sostenida en Cuba por el gobierno y los privilegiados, las mentes progresistas del país lo admiraban y aplaudían.

En la bibliografía que al final de su obra trae Kléncke (2) figura un trabajo de Humboldt titulado: *Tableau statistique de l'île de Cuba pour les années 1825-1829*. (París. 1 vol. in-8.º, 1831). Pero confesamos no haber podido dar con un ejem-

(1) RAMON DE MANJARRÉS. *Al. de Humboldt y los españoles*. "Bol. del Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla". 1913, núm. 6.

(2) Pág. 55.

plar de este trabajo, en el escaso tiempo de que hemos podido disponer. De todos modos, como su título indica, no puede ser sino transcripción de datos numéricos, ampliativos de los que se insertaron en el *Ensayo*.

En 1831, Humboldt se relaciona de nuevo con Cuba. Deseando este sabio infatigable establecer en todas las regiones tropicales un observatorio magnético, a fin de marcar en ciertos tiempos señalados las variaciones de la declinación y los demás fenómenos perturbadores del electro magnetismo, se puso en relación con uno de nuestros más distinguidos compatriotas, don José de la Luz y Caballero, encargándole en una carta notable, que se publicó en la entrega 4.<sup>a</sup> del tomo 2.<sup>o</sup> de la *Revista Bimestre Cubana*, "lo útil que sería para los progresos de las ciencias extender la línea de observaciones de las variaciones horarias de la aguja magnética, desde Pekín, por Irkout, Kasan, Berlín, Freiberg y París hasta la Habana" (1). Pero ya queda dicho como nada se hizo en su obsequio por los magnates de Cuba. ¿Sería por animadversión, inconfesa pero irreprimible, contra el sabio liberal?

Cuando años después, en 1856, se publicó la traducción inglesa del *Ensayo Político*, y Humboldt tuvo una agria controversia con su traductor por causa de la inhábil deslealtad de éste, en Cuba la actitud del sabio alemán no tuvo la aprobación

---

(1) *Memorias de la Sociedad Económica*, etc. Loc. cit., págs. 63 y 64.



merecida, por la censura rígida que aquí imperaba y por el encono político que entonces envolvía así a los esclavistas y anexionistas como a sus adversarios.

A la muerte de Humboldt, en 1859, la Habana manifestó por su prensa culta el recuerdo y la gratitud que se le mantuvieron por los elementos cultos del país, así como el eco de su nombradía memoratísima.

El *Liceo de la Habana* comentó así la muerte del "*Aristóteles de los tiempos modernos*". "En América, la América española sobre todo, la impresión de esta pérdida debe ser profunda y duradera: es de esperar que no permanezca muda en su dolor, y que no deje también de tributar un homenaje decoroso, más debido en justicia que el de Francia. Si Colón dió a la Europa un nuevo mundo, Humboldt se lo hizo conocer en lo físico, en lo material, en lo intelectual y lo moral. Los descubridores se contentaron con posesionarse del terreno, con explotar lo que más a mano les viniera, con implantar con más o menos perfección la civilización del mundo antiguo: apenas si se dignaron estudiar y conocer siquiera la extensión de sus dominios, sus riquezas naturales, los monumentos de sus pueblos y las tradiciones y los usos de las razas aborígenes, condenadas a desaparecer en breve tiempo. Pero Humboldt en su obra monumental sobre la América todo lo recogió, lo analizó, lo metodizó y lo hizo conocer. Geografía, etnografía, geología, historia natural, economía, industria, agricultura,



comercio, hacienda: todo, hasta el ramo militar, se encuentra en esta obra gigantesca, que vino a ser una revelación de la América, o como si dijéramos su segundo descubrimiento. Colón, ha dicho en una forma aforística la notabilidad cubana más respetable de nuestra época, descubrió la América; Alejandro de Humboldt reveló sus interioridades. El nombre del uno no puede separarse del otro: y la América debe conservarlos en su memoria, en igual grado, por lo menos, de honor y estimación."

Como se ve, se exaltaron por los cubanos las dotes de sabiduría del cosmógrafo, pero no pudieron ser expuestos ni encomiados sus idealismos libertadores (1).

#### UNA DEUDA DE CUBA.

Digamos ahora que no creemos que Cuba sea del todo inocente del pecado de ingratitud para con Alejandro de Humboldt. Fuera del acuerdo, aun incumplido, de la Academia de la Historia de Cuba para colocar el retrato del gran prusiano en su galería icónica de los historiadores de nuestro pueblo, no sabemos de ninguna otra evocación de aquel sabio por las instituciones cultu-

---

(1) Así se deduce de ese boceto biográfico, publicado en la Habana al saberse la muerte de Humboldt, por la revista del *Liceo de la Habana* (1 de junio de 1859) y reproducido años después por las *Memorias de la Real Sociedad Económica y Anales de Fomento*. (En noviembre de 1864. Tomo IX. Serie 5.ª, págs. 257 a 264.)

rales de la república, ni siquiera por la iniciativa privada, que a menudo es más solícita y generosa.

En Trinidad aun se enseña como una reliquia histórica la casa donde moró Humboldt durante dos días, y de ella se hacen postales para los turistas; pero el estado ruinoso de la misma prueba que la reverencia al sabio amigo de Cuba no alcanza a estimular una voluntad edilicia que haga restaurar el típico caserón (1).

Claro está que no puede excusar a Cuba el hecho de que España, su secular metrópoli, no guardara a Humboldt una pública gratitud, y aun hoy sea merecedora aquélla de una justa acrimonia. Esa actitud española puede explicar quizás el silencio de Cuba acerca de Humboldt durante el siglo XIX; pero agrava su continuación en el presente republicano.

Peteyra tiene sobrada razón al observar cómo España debiera haberse mostrado más agradecida al sabio ilustre Alejandro de Humboldt; "sin embargo, entre todas las naciones, España fué la última que tradujo el *Kosmos*" (2). Ya en 1836

---

(1) HUMBOLDT, en carta a su hermano Guillermo, desde Cartagena de Indias, dijo de Trinidad que era "bella y romántica región". Ese elogio, aun cuando muy puesto en justicia, ¿no vale bien un pequeño esfuerzo del municipio trinitario?

(2) VALLIN. *Cultura científica de España en el siglo XVI*. "Revista de España". Enero de 1896.

En España el *Kosmos* de HUMBOLDT fué traducido por F. DÍAZ QUINTERO, publicándose en 1852 el último tomo.

BERNARDO GINER hizo otra versión (Madrid, 1874-75), y además la de los *Cuadros de la Naturaleza* (Madrid, 1876).



una revista española decía del barón naturalista que "su gloria no sólo pertenece a su patria, sino también al orbe entero" (1); pero han faltado siempre las demostraciones efectivas del reconocimiento español. Con razón asegura Pereyra que "muchos nombres de calles y paseos en todo el mundo, pero sobre todo en América, evocan el recuerdo de Humboldt; pero ninguno en España" (2). Ni tampoco en Cuba, podemos añadir nosotros. "En la América española se lee menos el libro de Humboldt que en Europa. Y en España... ¿quién lee en España al barón de Humboldt?" (3).

Esta ingratitud hispana, en un pueblo donde tanto se ha sabido sentir la germanofilia, es tanto más indisciplinable cuando el gobierno español se condujo con el joven sabio y explorador prusiano con entera liberalidad y amplísimo criterio, por vía excepcional, pues para el mismo Humboldt fué una sorpresa saberse mercedado con un permiso que iba a capacitarlo para escudriñar a sus anchas un continente que, como recuerda Klencke, "desde hacía 50 años estaba cerrado a los extranjeros". Y el decreto permisivo fué precisamente un acierto español, que hizo posible la memorable empresa científica de Humboldt y constituyó la base circunstancial de su gloria, la cual así podría reflejarse sobre España, pues, como uno de los primeros biógrafos de Humboldt

(1) *Semanario pintoresco español*, 1836, pág. 276.

(2) Ob. cit., pág. 268.

(3) C. PEREYRA. Ob. cit., pág. 88.

ya en 1853 observaba ingenuamente pero con acierto: "así el descubridor geográfico de América, Cristóbal Colón, como su explorador científico A. de Humboldt, fueron ambos auxiliados en sus anheladas y fructíferas empresas por España" (1).

Con esta idea abrió Fastenrath su cuadro literario de Humboldt en su obra *La Walhalla y las glorias de Alemania* (2), y sus párrafos son una justa reclamación que hace a España el gran hispanista germano.

Y no es menos curioso, digamos ahora nosotros, observar cómo es del propio Humboldt la censura por el desdén cívico hacia la figura de Colón, con quien ha sido unánime su paralelo comparativo. "Es bien reparable, observaba Humboldt a comienzos del siglo XIX, que en toda la América, desde Buenos Aires a Monterrey, desde la Trinidad y Puerto Rico a Panamá y Veraguas, en ninguna parte se halla un monumento nacional levantado por la gratitud a Cristóbal Colón" (3).

Sin embargo, la frialdad española puede explicarse por varios motivos. Primeramente, por el pensamiento antidogmático y heterodoxo de Humboldt que le habrá debido de restar siempre la simpatía de los gobiernos españoles del siglo XIX, o teocratizantes o temerosos de avivar oposiciones religiosas.

Por otra parte, ha debido de haber alguna susceptibilidad del amor propio español ante la

(1) KLENCKE, Ob. cit., pág. 41.

(2) Vol. III, p. 302.

(3) *Ensayo político de la Nueva España*. Vol. I, pág. 337.



gloria universal de Humboldt, la cual a veces ha sido exaltada a costa de deprimir a España. Un profesor español, Ramón de Manjarrés con razón se hizo eco no ha mucho de este sentimiento.

Pero, además, España se dió cuenta de que Humboldt por su republicanismo, por su amor a los pueblos americanos y a sus instituciones libres, fué siempre adversario de la política colonial española; fué un verdadero separatista de América.

Tampoco debe ser disculpa para Cuba que de la misma ingratitud para Humboldt sea acusada toda América. Carlos Pereyra hace el reproche francamente: "Humboldt tiene una significación excepcional en la América española. Con los títulos más puros ha adquirido derechos de ciudadanía en seis repúblicas del Nuevo Continente. Méjico lo declaró benemérito de la patria el año de su muerte, y si todos los gobiernos de la América española le decretaran honores semejantes, no harían sino traducir en el lenguaje de las glorificaciones oficiales un sentimiento unánime: el de la admiración y gratitud a que sólo son acreedores los hombres que han puesto el cimiento de una obra definitiva" (1).

Sin embargo, ya Méjico y Venezuela, por ejemplo, han exaltado debidamente a Humboldt. En la capital mejicana se le ha erigido un monumento. Una tarja de bronce muestra, desde 1921, la casa caraqueña donde habitó el "caballero de América". También ha sido exaltado en Esta-

---

(1) CARLOS PEREYRA, *Humboldt en América*, pág. 7.





dos Unidos. Ya en 1876, antes que en su patria, se le dedicó una colosal estatua en Fourmont Park de Filadelfia, debida a Drake; y en 1878, otra en San Luis, obra de F. von Muller.

Hasta la toponomástica de la América continental ha dado reiteradas veces el nombre de Humboldt a bahías, ríos, montes, cordilleras, villas y territorios, desde la Argentina a los Estados Unidos; más aun en éstos, que apenas visitó, que en la América hispana, que tanto logró penetrar y redescubrir. Y la botánica y la mineralogía le han consagrado varias especies en su honor.

Cuba, pues, no ha rendido todavía al sabio germano el tributo de reconocimiento que le debe. En Cuba ha faltado el homenaje adecuado, pues la sensibilidad agradecida de algunos patriotas cubanos no tuvo eco en los gobernantes coloniales; ni los republicanos, desvanecidos por la fruición de la autoridad, han recordado siempre las grandes figuras del pasado que formaron la conciencia libre de la patria.

En las poco costosas y fáciles alteraciones toponomásticas de calles y plazas, y aun de barrios y poblados, las administraciones de Cuba republicana han sido pródigas hasta lo increíble; pero los grandes libertadores y hacedores de la nación, por la idea o por la sangre, han sido no pocas veces postergados. Y si los forasteros se forman idea de los grandes nombres de nuestra historia por los que lean en las tarjetas que marcan a veces nuestras vías urbanas, mereceremos ser compa-



decidos o por nuestra ignorancia acerca del valimiento de nuestros antepasados o por nuestra ingratitud incivil al no querer recordarlos y enaltecerlos por encima de las oleadas de la vulgaridad presuntuosa.

Hora es de que Alejandro de Humboldt tenga un monumento conmemorativo en la Habana, y que la obra cubanista del gran pensador germánico deje de ser una rareza libreril y sea puesta al alcance del gran público de lectores cubanos, conjuntamente con las de los más conspicuos pensadores de la nación.

¿Cuándo podrá erigirse aquella efigie memorativa? Alentemos la esperanza de que algún día, ¿por qué no pronto?, tenga una recordación plástica en nuestros paseos el ínclito Humboldt, y cerca de él Arango y Parreño, Saco, Heredia y tantos otros que a la nación y a la cultura de Cuba dieron conciencia y brillo en sus albores.

A satisfacer la otra necesidad, la bibliófila, responde esta nueva edición de la obra que hace ya más de un siglo escribió Alejandro de Humboldt acerca de Cuba.

¡Sea en homenaje de "su segundo descubridor"!

FERNANDO ORTIZ.

Nueva York, Nov. y Dic. de 1929.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA Y  
GEOGRAFÍA DE LA HABANA

ENSAYO POLITICO  
SOBRE  
LA ISLA DE CUBA

1.—HUMBOLDT, I.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

ORIGINALES Y FOTOCOPIAS  
DE LA BIBLIOTECA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA PAZ

## CAPITULO PRIMERO

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA POSICIÓN Y DEL ASPECTO FÍSICO DE LA ISLA DE CUBA.—OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS.

La importancia política de la isla de Cuba no consiste únicamente en la extensión de su superficie, aunque es una mitad mayor que la de Haití, ni en la admirable fertilidad de su suelo, ni en sus establecimientos de marina militar y la naturaleza de una población compuesta de tres quintas partes de hombres libres, sino que aun es más considerable por las ventajas que ofrece la posición geográfica de la Habana. La parte septentrional del mar de las Antillas, conocida con el nombre de golfo de Méjico, forma una concha circular de más de 250 leguas de diámetro, una especie de *mediterráneo con dos salidas*, cuyas costas, desde la punta de la Florida hasta el cabo Catoche de Yucatán, pertenece exclusivamente en la actualidad a las confederaciones de los Estados Mejicanos y de la América del Norte. La isla de Cuba, o por mejor decir, su litoral, entre el cabo San Antonio y la ciudad de Matanzas, colocada en el desembocadero del Canal



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA  
DE LA HABANA

Viejo, cierra el golfo de Méjico, al sudeste, no dejando a la corriente oceánica conocida con el nombre de *Gulf-Stream*, más aberturas que, hacia el sur, un estrecho entre el cabo San Antonio y el cabo Catoche; hacia el norte, el canal de Bahama, entre Bahía Honda y los encalladeros de la Florida. Cerca de la salida septentrional, precisamente donde se cruzan, por decirlo así, una multitud de calzadas que sirven para el comercio de los pueblos, es donde se halla situado el hermoso puerto de la Habana, fortificado por la naturaleza y aun más por el arte. Las flotas que salen de aquel puerto, construidas en parte de cedro y de caoba de la isla de Cuba, pueden combatir a la entrada del mediterráneo mejicano, y amenazar las costas opuestas, lo mismo que las que salen de Cádiz pueden dominar el océano cerca de las columnas de Hércules. El golfo de Méjico, el Canal Viejo y el Canal de Bahama tienen su comunicación por el mediodía de la Habana. La dirección opuesta de las corrientes, y las violentas agitaciones de la atmósfera a la entrada del invierno particularmente, dan a estos parajes, en el límite extremo de la zona equinoccial, un carácter particular.

No solamente es la isla de Cuba la mayor de las Antillas (casi tan grande como la Inglaterra propiamente dicha, sin comprender el país de Gales), sino que por su configuración estrecha y larga posee tantas costas, que está contigua al mismo tiempo con Haití, la Jamaica, la provincia más meridional de los Estados Unidos (la



Florida) y la provincia más oriental de la confederación mejicana (el Yucatán). Esta circunstancia merece ser considerada con la mayor atención; porque unos países que comunican, con sólo una navegación de diez a doce días, tal como la Jamaica, Haití, Cuba y las partes meridionales de los Estados Unidos (desde la Luisiana hasta la Virginia), cuentan cerca de dos millones ochocientos mil africanos. Desde que Santo Domingo, las Floridas y la Nueva España se han separado de la metrópoli, la isla de Cuba no se asemeja a los países con quienes confina, sino por el culto, la lengua y las costumbres, que son las mismas; cuyos países estuvieron, durante muchos siglos, sujetos a las mismas leyes.

La Florida forma el último eslabón de aquella larga cadena de repúblicas, cuyo extremo septentrional toca al fondo del río San Lorenzo, y se extiende desde la región de las palmas a la de los inviernos más rigurosos. El habitante de la Nueva Inglaterra considera como un peligro público para ella el aumento progresivo de los negros, la preponderancia de los estados que los tienen, *slave states*, y la predilección por el cultivo de géneros coloniales: desea, por consiguiente, que no se pase el estrecho de la Florida, que es el límite actual de la gran confederación americana, sino con el objeto de un comercio libre, que se establezca sobre la igualdad de derechos. Es cierto que teme cualquier suceso que haga caer la Habana en poder de una potencia europea más temible que la española; pero también lo es



que apetece no menos el que queden rotos para siempre los vínculos que unían antes la Luisiana, Penzacola y San Agustín de la Florida, a la isla de Cuba.

La vecindad de la Florida ha sido siempre de poca importancia para el comercio de la Habana, a causa de la suma esterilidad del suelo, y la falta de habitantes y de cultivo; pero no es así respecto de las costas de Méjico, que prolongándose en semicírculo desde los puertos muy frecuentados de Tampico, de Veracruz y de Alvarado hasta el cabo Catoche, tropiezan casi por la península de Yucatán con la parte occidental de la isla de Cuba. El comercio entre la Habana y el puerto de Campeche es muy activo, y se aumenta a pesar del nuevo gobierno de Méjico, porque el comercio de contrabando, con una costa más distante, como la de Caracas o de Colombia, emplea sólo un corto número de buques. La provisión de carne salada (tasajo), necesaria para la manutención de los esclavos, se saca de Buenos Aires y de las llanuras de Mérida en tiempos tan difíciles, con menos peligro que de las de Cumaná, de Barcelona y de Caracas. Es sabido que la isla de Cuba y el archipiélago de las Filipinas han tomado durante siglos, de las cajas de Nueva España, los auxilios necesarios para la administración interior, para la conservación de las fortificaciones, de los arsenales y de los astilleros (situados de atención marítima). El puerto militar de la Nueva España ha sido la Habana, según tenemos expuesto





en otra obra (1), y recibía anualmente del tesoro de Méjico, hasta 1808, más de un millón y ochocientos mil pesos fuertes. Durante mucho tiempo estaban acostumbrados en el mismo Madrid a considerar la isla de Cuba y el archipiélago de las Filipinas como dependencias de Méjico, situadas a distancias bien diferentes, al este y al oeste de Veracruz y de Acapulco; pero unidas a la metrópoli mejicana, que entonces era colonia de la Europa, por todos los vínculos de comercio, de asistencia mutua y de los más antiguos afectos. El aumento de su propia riqueza ha hecho poco a poco no necesarios los auxilios que la isla de Cuba acostumbraba recibir del tesoro de Méjico. De todas las posesiones españolas, ella es la que más ha prosperado; y el puerto de la Habana, desde el trastorno de Santo Domingo, ha subido a la clase de las plazas de primer orden del mundo comerciante. Una concurrencia feliz de circunstancias políticas, la moderación de los empleados del gobierno, la conducta de los habitantes, que son agudos, prudentes y muy ocupados de sus intereses, han conservado a la Habana el goce continuado de la libertad de cambios con el extranjero. La renta de las aduanas ha crecido tan portentosamente, que la isla de Cuba no sólo puede cubrir sus propios gastos, sino que durante la guerra entre la metrópoli y las colonias del continente ha suministrado cantidades considerables a los restos del ejército que había combatido en Venezuela, a

---

(1) *Ensayo político.*

la guarnición del castillo de San Juan de Ulua y a los armamentos marítimos muy costosos, y las más veces inútiles, que se han hecho.

Dos veces he estado en la isla, la una tres meses, y la otra mes y medio, y he tenido la fortuna de gozar la confianza de personas que, por sus talentos y por su situación, como administradores, propietarios o comerciantes, podían darme noticias acerca del aumento de la prosperidad pública. Esta confianza era muy legítima por la protección particular con que me ha honrado el ministerio español; y me lisongeó también haberla merecido, por la moderación de mis principios, por una conducta circunspecta y por la clase de mis pacíficas ocupaciones. El gobierno español no ha estorbado de treinta años a esta parte, aun en la Habana misma, la publicación de los documentos más preciosos de estadística sobre el estado del comercio, de la agricultura colonial y de las rentas. Estos documentos los compulsé entonces; y las relaciones que he conservado con la América desde mi regreso a Europa me han proporcionado el completar los materiales que yo había recogido en ella. No he recorrido juntamente con Bonpland, sino las cercanías de la Habana, el hermoso valle de Güines, y la costa entre el Batabanó y el puerto de la Trinidad. Después que describa sucintamente el aspecto del país y las modificaciones singulares de un clima tan diverso del de las otras Antillas, examinaré la población general de la isla, su *área* calculada conforme al diseño más exacto de las costas, los objetos de comercio y el estado de las rentas públicas.



La vista de la Habana, a la entrada del puerto, es una de las más alegres y pintorescas de que puede gozarse en el litoral de la América equinoccial, al norte del ecuador. Aquel sitio, celebrado por los viajeros de todas las naciones, no tiene el lujo de vegetación que hermosea las orillas del Guayaquil, ni la majestad silvestre de las costas rocallosas del Río Janeiro, que son dos puertos del hemisferio austral; pero la gracia que en nuestros climas adorna las escenas de la naturaleza cultivada, se mezcla allí con la majestad de las formas vegetales, y con el vigor orgánico característico de la zona tórrida. El europeo que experimenta una mezcla de impresiones tan halagüeñas olvida el peligro que le amenaza en medio de las ciudades populosas de las Antillas, trata de comprender los diferentes elementos de un país tan vasto, y de contemplar aquellas fortalezas que coronan las rocas al este del puerto, aquella concha interior de mar rodeada de pueblecillos y de cortijos, aquellas palmeras de una elevación prodigiosa, y aquella ciudad medio cubierta por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones. Al entrar en el puerto de la Habana se pasa por entre el castillo del Morro (*castillo de los Santos Reyes*), y el fortín de *San Salvador de la Punta*: la abertura sólo tiene de 170 a 200 toesas de ancho y la conserva durante tres quintos de milla, saliendo de la boca después de dejar al norte el hermoso castillo de *San Carlos de la Cabaña*, y la *Casa Blanca*, se entra en una concha en forma de trébol, cuyo grande eje dirigiéndose desde el SSO. al NNE.,



tiene dos millas y media de largo, y comunica con tres ensenadas, la de Regla, la de Guanabacoa y la de Atarés, y en esta última hay algunas fuentes de agua dulce. La ciudad de la Habana, rodeada de murallas, forma un promontorio que tiene por límite, hacia el sur, el arsenal, y hacia el norte, el fortín de la Punta. Más allá de los restos de algunos buques *echados a fondo* y del encalladero de la luz, no hay más que de ocho a diez, o por mejor decir, de cinco a seis brazas de agua. Los castillos de *Santo Domingo*, de *Atarés* y de *San Carlos del Príncipe* defienden la ciudad por el lado del poniente, y distan del muro interior por la parte de tierra, el uno 660, y el otro 1,240 toesas. El terreno intermedio lo ocupan los arrabales de Horcón, de Jesús María, de Guadalupe y Señor de la Salud, que cada año van estrechando más el Campo de Marte. Los grandes edificios de la Habana, a saber: la catedral, la *Casa del Gobierno*, la del comandante de la marina, el arsenal, la casa de correos y la fábrica de tabacos, son menos notables por su hermosura, que por lo sólido de su construcción. Las calles son estrechas en lo general, y las más aun no están empedradas. Como las piedras las llevan de Veracruz, y el transportarlas es muy costoso, habían tenido, poco antes de mi viaje, la rara idea de suplir el empedrado por medio de la reunión de grandes troncos de árboles, como se hace en Alemania y en Rusia, cuando se construyen diques para atravesar parajes pantanosos. Bien pronto abandonaron este proyecto y los viajeros que llegaban de nuevo



veían con sorpresa los más hermosos troncos de caoba sepultados en los barrancos de la Habana. Durante mi mansión en la América española, pocas ciudades de ella presentaban un aspecto más asqueroso que la Habana, por falta de una buena policía; porque se andaba en el barro hasta la rodilla; y la muchedumbre de calesas o *volantas*, que son los carruajes característicos de la Habana; los carros cargados de cañas de azúcar, y los conductores que daban codazos a los transeúntes, hagan enfadosa y humillante la situación de los de a pie (1). El olor de la carne salada o del tasajo apestaba muchas veces las casas y aun las calles poco ventiladas. Se asegura que la policía ha remediado estos inconvenientes y que ha hecho en estos últimos tiempos mejoras muy conocidas en la limpieza de las calles. Las casas están más ventiladas y la calle de los Mercaderes presenta una hermosa vista. Allí, como en nuestras ciudades más antiguas de Europa, un plan de calles mal hecho no puede enmendarse sino muy lentamente.

Hay dos paseos muy buenos, el uno (la Alameda) entre el hospicio de Paula y el teatro, y el otro entre el castillo de la Punta y la *Puerta de la Muralla*; el primero fue hermo­seado en su interior con mucho gusto por Peruani, artista italia-

(1) Esos males han sido, en la actualidad, en gran medida remedados, y la Habana está hoy bien pavimentada, y alumbrada con gas como la mejor ordenada ciudad de América o Europa; a la vez que un mejor sistema de policía ha eliminado muchos de los inconvenientes que se sufrían al caminar por las calles.—(THRASHER).

no, en 1803, y el segundo, llamado también paseo extramuros, goza de una frescura deliciosa, y después de puesto el sol concurren a él muchos coches; lo comenzó el Marqués de la Torre que, entre todos los gobernadores de la isla, fué quien dió el primer y más feliz impulso a la mejora de la policía y del régimen municipal. Don Luis de las Casas, cuya memoria es igualmente estimada de los habitantes de la Habana, y el Conde de Santa Clara han aumentado estos plantíos (1). Cerca del *Campo de Marte* está el jardín botánico, que es digno de llamar la atención del gobierno, y otro objeto, cuya vista aflige y choca al mismo tiempo, son las barracas delante de las que se ponen en venta los infelices esclavos. Después de mi vuelta a Europa, se ha puesto en el paseo extramuros una estatua de mármol de Carlos III. Aquel sitio había sido destinado al principio para un monumento de Cristóbal Colón, cuyas cenizas se trajeron a la isla de Cuba, después de la cesión de la parte española de Santo Domingo (2). Habiéndose trasladado las de Hernán Cortés en el mismo año de una iglesia de

---

(1) Un tercer hermoso *paseo* con jardines fué añadido a los citados, en 1836, por el general Tacón; y subsiguientes gobernadores han mejorado los antiguos caminos y abierto otros nuevos alrededor de la Habana, de manera que todas sus cercanías ofrecen hoy deliciosos paseos.—(THRASHER).

(2) "El navío de guerra San Lorenzo llegó a la Habana en 15 de enero de 1796, con aquellas cenizas venerandas de Colón, contenidas en un rico ataúd. Los generales Las Casas y Araoz, los obispos Trespalacios y Peñalver, salieron al muelle a recibirlas en medio de la guarnición formada, marchando con ceremonial solemne a colocarlas en la Catedral y en el mismo humilde nicho en que reposan hoy."—PEZUELA, *Ensayo Histórico de Cuba*, pág. 354.—"Los restos de Cor-

Méjico a otra, ocurrió el dar de nuevo sepultura, en una misma época al fin del siglo décimooctavo, a los dos hombres más grandes que ilustraron la conquista de América.

Una palma de las más majestuosas de aquella tribu, la *palma real*, da al país, en las cercanías de la Habana, un carácter particular, y es la *Oreodoxa regia* en mi descripción de los palmeros americanos (1): su tronco larguirucho, pero un poco abultado hacia el medio, tiene sesenta u ochenta pies de elevación; la parte superior, luciente por un verde fresco y formado de nuevo por la unión y dilatación de los pedículos hace contraste con lo demás que es blanquizco y hendido y forma como dos columnas que se sobrepujan. La *palma real* de la isla de Cuba tiene hojas matizadas que suben derechas y no se encorvan sino hacia la punta. La traza de este vegetal me recordaba el palmero *Vadgiai*, que cubre las rocas en las cataratas del Orinoco y vibra sus largas puntas sobre una niebla de espuma. Allí, como en todas partes, se minora

---

tés fueron secretamente sacados de la iglesia de San Francisco, con el permiso de su excelencia el arzobispo, el 2 de julio de 1794, a las 8 de la noche, conducidos en el carruaje del gobernador, el Marqués de Sierra Nevada, y colocados en la bóveda que se había construido para contenerlos en la iglesia de Jesús Nazareno. Los restos fueron colocados en un ataúd de madera incluido en otro de plomo, siendo el mismo en el cual habían venido desde Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla. Fué colocado aquél dentro de una urna de cristal, con sus travesaños y planchas de plata, y los restos fueron cubiertos con una mortaja de batista, bordada en oro, con una orla de encaje negro de cuatro pulgadas de ancho".—*Prescott, Conquest of Mexico*, v. III. Appendix, p. 469.—(THRASHER).

(1) *Nova Genera et Spec. plant. oequin.*, tomo I, pág. 305.



la vegetación donde la población se concentra. Aquellos palmeros que me deleitaban alrededor de la Habana, en el anfiteatro de Regla, desaparecen anualmente; y los sitios pantanosos que yo veía cubiertos de cañaverales de bambues, se cultivan y se secan. La civilización hace progresos, y se asegura que en la tierra más desnuda de vegetales apenas se ven algunos restos de su abundancia silvestre. Desde la Punta hasta San Lázaro, desde la Cabaña a Regla, y desde aquí a Atarés, todo está lleno de casas, y las que rodean la bahía son de una construcción ligera y elegante. Se forma el plano de ellas y las *piden* a los Estados Unidos, como se encarga un mueble cualquiera. Mientras hay fiebre amarilla en la Habana, se retiran los habitantes a dichas casas de campo y a las colinas, entre Regla y Guanabacoa, donde se respira un aire más puro. Con la frescura de la noche, cuando los barcos atraviesan la bahía y dejan tras de sí por la fosforescencia del agua rastros muy largos de luz, los habitantes que huyen de una ciudad populosa encuentran en aquellos sitios agrestes un retiro encantador y pacífico. Los viajeros para juzgar con acierto de los progresos del cultivo, deben reconocer las pequeñas *chacaras* de maíz y de otras plantas alimenticias, los *ananas* puestos en fila en los campos de la Cruz de la Piedra, y el Jardín del obispo (*Quinta del obispo*), que se ha hecho un paraje delicioso en estos últimos tiempos.

La ciudad de la Habana propiamente dicha está rodeada de murallas, y sólo tiene 900 toesas





de largo y 500 de ancho; pero, sin embargo, están amontonadas en un recinto tan corto más de 44,000 almas, de las cuales 26,000 son negros y mulatos. Una población casi igual se ha refugiado a los grandes arrabales de *Jesús María* y de la *Salud*; pero este último no merece el hermoso nombre que tiene, pues aunque la temperatura del aire es en él menos elevada que en la ciudad, las calles hubieran podido ser más anchas y mejor trazadas. Los ingenieros españoles, de treinta años a esta parte, hacen la guerra a los habitantes de los arrabales, probando al gobierno que las casas están demasiado cerca de las fortificaciones, y que podría alojarse el enemigo impunemente en ellas. No hay firmeza para demoler los arrabales, y arrojar de ellos una población de 28,000 habitantes reunidos en sólo el de la *Salud*. Este barrio se ha aumentado considerablemente desde el gran incendio de 1802, pues aunque al principio se construyeron barracas, éstas se convirtieron poco a poco en casas. Los habitantes de los arrabales han presentado muchos proyectos al rey, según los cuales podrían comprenderse aquellos en la línea de fortificaciones de la Habana, y consolidar su posesión, que hasta ahora sólo se funda en un consentimiento tácito. Hay deseos de que se haga un foso ancho desde el Puente de Chaves, cerca del Mata-dero, hasta San Lázaro, y que resulte ser la Habana una isla. La distancia es con corta diferencia de 1,200 toesas, y ya la bahía se termina entre el arsenal y el castillo de Atarés en un canal natural, cuyas orillas están llenas de manglieros y de co-



colloba. De este modo la ciudad tendría hacia el oeste, por el lado de tierra, una triple fila de fortificaciones, primero las obras de Atarés y del Príncipe por el exterior, colocadas sobre eminencias, después el foso proyectado, y por último la muralla y el antiguo camino cubierto del Conde de Santa Clara, que costó 700,000 pesos fuertes. La defensa de la Habana hacia el oeste es de la mayor importancia; porque todo el tiempo que uno sea dueño de la ciudad, propiamente llamada, y de la parte meridional de la bahía, son inexpugnables los castillos del Morro y la Cabaña, de los cuales el uno necesita 800 hombres para su defensa, y el otro 2,000, por cuanto se les pueden llevar víveres desde la Habana y completar la guarnición cuando experimenten pérdidas considerables. Algunos ingenieros franceses muy instruidos me aseguraron que el enemigo debía empezar tomando la ciudad para bombardear el castillo de la *Cabaña*, que es muy fuerte, pero cuya guarnición encerrada en las casamatas no resistiría por mucho tiempo a lo enfermizo del clima. Los ingleses tomaron el *Morro* sin ser dueños de la Habana; pero entonces no existían todavía la *Cabaña* y el *Fuerte* número 4, que dominan el *Morro*. Los *Castillos de Atarés* y del *Príncipe*, y la batería de *Santa Clara*, son las obras más importantes por el lado del mediodía y por el occidente.



*Padrón oficial de la Habana, de la ciudad propiamente llamada, según las diferencias de colores, de edad y de sexo, en 1810.*

COLORES	HOMBRES			MUJERES			TOTAL de hombrs. y de mujeres  g
	a	b	c	d	e	f	
	Desde que nacén hasta 15 años	De 15 a 60	De 60 a 100	Desde que nacén hasta 15 años	De 15 a 60 años	De 60 a 100 años	
Blancos.....	3,146	6,057	348	2,860	5,478	476	18,365
Pardos libres....	804	1,103	116	725	1,515	141	4,404
Negros libres....	833	1,149	133	919	2,308	284	5,526
Pardos esclavos..	227	153	194	197	119	183	1,073
Negros esclavos..	1,781	4,699	78	1,561	5,224	94	13,437
TOTAL.....	6,791	13,161	869	6,162	14,644	1,178	42,805

*Padrón oficial del arrabal de la Salud, en 1810.*

COLORES	a	b	c	d	e	f	g
Blancos.....	3,261	1,312	874	3,687	1,812	744	11,690
Pardos libres....	460	779	40	190	1,000	8	2,477
Negros libres....	500	2,489	17	587	3,026	113	6,732
Pardos esclavos..	100	220	8	77	189	11	605
Negros esclavos..	448	3,552	15	558	2,300	42	6,915
TOTAL.....	4,769	8,352	954	5,099	8,327	918	28,419

*Padrón oficial del arrabal de Jesús María,  
en 1810*

COLORES	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>
Blancos.....	658	720	274	480	974	257	3,363
Pardos libres.....	326	399	169	268	551	174	1,887
Negros libres.....	499	628	304	370	838	314	2,953
Pardos esclavos...	83	32	58	74	77	56	380
Negros esclavos...	508	719	241	347	976	231	3,022
TOTAL.....	2,074	2,498	1,046	1,539	3,416	1,032	11,605

*Padrón oficial del arrabal del Horcón, en 1810*

COLORES	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>
Blancos.....	132	329	49	218	287	31	1,046
Pardos libres.....	72	62	17	64	91	18	324
Negros libres.....	44	30	11	41	60	16	202
Pardos esclavos...	37	17	10	34	17	10	125
Negros esclavos...	56	544	16	71	96	10	793
TOTAL.....	341	782	103	428	551	85	2,490



*Padrón oficial del arrabal del Cerro, en 1810*

COLORES	a	b	c	d	e	f	g
Blancos.....	259	302	8	258	352	4	1,083
Pardos libres.....	27	31	1	35	34	2	130
Negros libres.....	15	33	2	10	40	2	102
Pardos esclavos...	0	0	0	0	0	0	0
Negros esclavos...	144	343	7	72	118	1	685
TOTAL.....	445	709	18	375	444	9	2,000

*Padrón oficial del arrabal de San Lázaro,  
en 1810*

COLORES	a	b	c	d	e	f	g
Blancos.....	211	414	82	223	396	59	1385
Pardos libres.....	34	44	5	55	66	11	215
Negros libres.....	22	34	18	26	63	18	181
Pardos esclavos...	22	27	1	23	19	2	94
Negros esclavos...	71	294	30	77	223	18	713
TOTAL.....	360	813	136	404	767	108	2,588

*Padrón oficial del arrabal de Jesús del Monte,  
en 1810*

COLORES	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>
Blancos.....	868	390	187	565	486	223	2,719
Pardos libres.....	22	16	24	32	21	11	126
Negros libres.....	45	51	112	82	94	62	446
Pardos esclavos...	0	0	0	0	0	0	0
Negros esclavos...	181	204	60	52	111	90	698
TOTAL.....	1,116	661	383	731	712	386	3,989

*Padrón oficial de Regla,  
en 1810*

COLORES	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>
Blancos.....	353	430	22	331	415	25	1,576
Pardos libres.....	20	45	0	41	64	0	170
Negros libres.....	14	30	2	13	42	3	104
Pardos esclavos...	0	0	0	0	0	0	0
Negros esclavos...	37	105	5	132	86	3	368
TOTAL.....	424	610	29	517	607	31	2,218



*Resumen general de la población de la Habana (de la ciudad con los arrabales de la Salud o Guadalupe, Jesús María, Horcon, Cerro, San Lázaro, San Lázaro, Jesús del Monte y Regla), en 1810.*

I. SEGUN LOS COLORES, LA EDAD Y EL SEXO

COLORES	HOMBRES				MUJERES			TOTAL de los HOMBRES y de las MUJERES
	Desde que NACEN hasta 15 años.	De 15 a 60 años.	De 60 a 100 años.	TOTAL de los HOMBRES	Desde que NACEN hasta 15 años.	De 15 a 60 años.	De 60 a 100 años.	
Blancos.....	8,888	9,954	1,844	20,686	8,622	10,100	1,819	20,541
Pardos libres...	1,765	2,479	372	4,616	1,410	3,342	365	5,117
Negros libres...	1,972	4,444	599	7,015	1,948	6,471	812	9,231
Pardos esclavos.	469	449	271	1,189	405	421	262	1,088
Negros esclavos.	3,226	10,460	452	14,138	2,870	9,134	489	12,493
TOTAL.....	16,320	27,786	3,538	47,644	15,255	29,468	3,747	48,470
								96,114



## II. SEGUN LOS ARRABALES

NOMBRES DE LOS ARRABALES	Blancos.	PARDOS	NEGROS	PARDOS	NEGROS	TOTAL
		Libres	Libres	Esclavs	Esclavs	
Habana.....	18,365	4,404	5,526	1,073	13,437	40,890
La Salud.....	11,690	2,477	6,732	605	6,915	28,450
Jesús María.....	3,363	1,887	2,953	380	3,022	11,608
Horcón.....	1,046	324	202	125	793	2,499
Cerro.....	1,083	130	102	0	685	2,000
San Lázaro.....	1,385	215	181	94	713	2,585
Jesús del Monte..	2,719	126	446	0	698	3,918
Regla.....	1,576	170	104	0	368	2,218
TOTAL.....	41,227	9,733	16,246	2,277	26,631	96,114
		25,979		28,908		

## RECAPITULACION

Blancos.....	41,227
Pardos libres.....	9,733
Negros libres.....	16,246
Pardos esclavos.....	2,277
Negros esclavos.....	26,631
	96,114

En estos estados se ha denotado bajo el nombre de *pardos* (gentes de color), todos los hombres que no son *morenos*, esto es, de raza negra pura. Las tropas de tierra, los marineros y los soldados de la marina real, los frailes, las monjas y los extranjeros no domiciliados (*transeúntes*), no se comprenden en el padrón de 1810, cuyos resultados, por error, se han referido en muchas obras, por otra parte muy estimables, y publicados





modernamente como correspondientes al año de 1817. La guarnición de la Habana es generalmente de 6,000 hombres, el número de extranjeros de 20,000, de manera que la población total de la Habana y sus siete arrabales excede actualmente (en 1825), a no dudarlo, de 130,000 almas: en la tabla siguiente se ve el aumento de la población de la Habana y de sus arrabales desde el empadronamiento hecho en 1791, conforme a las órdenes del capitán general, don Luis de las Casas, hasta 1810 (1).

ÉPOCAS DE LOS PADRONES	BLANCOS	LIBRES DE COLOR	ESCLAVOS	TOTAL	PROPORCIÓN ENTRE LAS TRES CLASES
1791	23,737	9,751	10,849	44,337	53 22 25
1810	41,227	25,979	28,908	96,114	43 27 30
AUMENTO	17,490	16,228	17,059	51,777	

AUMENTO de los blancos.....	73	} por ciento.
de los libres de color... ..	171	
de los esclavos.....	165	
de todas las clases.....	117	

(1) La población de la Habana era, según el censo oficial de 1846:

	Varones	Hembras	Total
Blancos.....	39,581	30,534	70,115
De color.....	13,231	18,027	31,258
Esclavos.....	14,088	12,022	26,110
TOTAL.....	66,900	60,583	127,483

(THRASHER).



*Añadiremos el aumento de población en la mitad de este intervalo de 1800 a 1810, pero sólo en cuanto al barrio extramuros de Guadalupe.*

ÉPOCAS	BLANCS.	LIBRES DE COLOR		TOTAL de los libres de color	ESCLAVOS		TOTAL de los esclavos	TOTAL
		Pardos	Negros		Pardos	Negros		
1800	3,323	1,087	1,243	2,330	92	1,766	1,858	7,511
1810	11,690	2,477	6,732	9,209	605	6,915	7,520	28,419
AUMENTO	8,367	1,390	5,489	6,879	513	5,149	5,662	20,908

AUMENTO de los blancos.....	251	} por ciento.
de los libertos.....	295	
de los esclavos.....	310	
de las tres clases.....	278	

Se ve que la población se ha más que duplicado en veinte años, desde 1791 hasta 1810, en cuyo tiempo la población de Nueva York, que es la ciudad más poblada de los Estados Unidos, ha subido de 33,200 almas a 96,400, y es hoy de 140,000; por consiguiente, un poco superior a la de la Habana, y casi igual a la de Lyon. La ciudad de Méjico, que en 1820 tenía 170.000 habitantes, me parece que conserva el primer lugar entre las ciudades del Nuevo Continente, y es quizás una felicidad para los estados libres de aquella parte del mundo el que la América no tenga todavía sino seis ciudades que lleguen a 100,000 almas, que son Méjico, Nueva York, Filadelfia, la



Habana, Río Janeiro y Bahía. En Río Janeiro hay 105,000 negros de 135,000 habitantes; en la Habana, los blancos componen  $\frac{2}{5}$  de toda la población, y se nota en ella la misma preponderancia de las mujeres que se advierte en las ciudades principales de los Estados Unidos y del reino de Méjico (1).

El grande amontonamiento de extranjeros no aclimatados en una ciudad estrecha y populosa aumenta, sin duda ninguna, la mortandad, y sin embargo los efectos de la fiebre amarilla se resienten mucho menos en la balanza total de naci-

(1) Los censos de Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Charleston y Nueva Orleans dan 109 mujeres para 100 hombres. En Méjico han resultado 92,838 mujeres y 76,008 hombres, lo que da una proporción mas extraña todavía, que es la de 122 a 100. Ya he tratado esta materia en otra parte (*Ensayo político*), donde he notado al mismo tiempo que comprendiendo bajo un mismo punto de vista el conjunto de la población de aldeas y ciudades, se ve que en Méjico y en los Estados Unidos el número de los hombres existentes excede al de las mujeres, siendo así que en toda la Europa se advierte lo contrario. El número de hombres vivos en los Estados Unidos (en todo el país) es con proporción al de las mujeres, como 100 a 97. Después de haber rectificado el censo de 1820, publicado de oficio, pero en el cual son poco exactas las sumas parciales, se ve que en el vasto territorio de los Estados Unidos había de la raza de los blancos 3,993,206 varones, y 3,868,017 mujeres; total 7,861,223. Por el contrario, había en 1821 en la Gran Bretaña 7,137,014 varones y 7,254,613 mujeres; en el año de 1801, en Portugal 1,478,900 varones, y 1,512,030 mujeres; en el reino de Nápoles en 1818, 2,432,431 varones y 2,574,452 mujeres; en 1805, en Suecia, 1,599,487 varones, y 1,721,160 mujeres; en 1815, en Java, 2,268,180 varones y 2,347,090 mujeres; en Suecia la proporción de mujeres existentes a hombres parece ser de 100 a 94; en Nápoles, de 100 a 95; en Francia, en Portugal y en Java, de 100 a 97; en Inglaterra y en Prusia, de 100 a 99.

Tal es la influencia que tienen las diferentes ocupaciones y costumbres en la mortandad de los hombres.



dos y muertos, de lo que vulgarmente se cree. Cuando el número de negros introducidos no es muy considerable, y la actividad del comercio no atrae a un mismo tiempo muchos marinos no aclimatados, los nacidos igualan casi a los muertos (1). Aquí ponemos tablas de cinco años de la ciudad de la Habana y de los arrabales.

AÑOS	MATRIMONIOS	NACIDOS	MUERTOS
1813	386	3,525	2,948
1814	390	3,470	3,622
1820	525	4,495	4,833
1821	549	4,326	4,466
1824	397	3,566	6,697

Esta tabla, que presenta una fluctuación grande por la concurrencia muy desigual de los extranjeros, da por término medio, graduando a la población total de la Habana y de los arrabales en 130,000 almas, la proporción de nacidos a la población, como de 1 : 33,5; y la de muertos, como de 1 : 33,2. Según los últimos cálculos, muy exactos, acerca de la población de Francia, estas proporciones son en toda ella, como de  $31\frac{2}{3}$  : 1 y  $39\frac{2}{3}$  : 1; para París, de 1819 a 1823, como

(1) Véase la *Guía de Forasteros de la isla de Cuba* de 1815, página 245, la de 1825, página 363, el almanaque estadístico mucho mejor redactado que la mayor parte de los que se publican en Europa. Se han vacunado en 1814 en la Habana 5,696 personas, y en 1824 cerca de 8,100.



1 : 28 y 1 : 31,6. Los principios que sirven para estos cálculos en las ciudades pópulosas se modifican por las circunstancias, y éstas son tan complicadas y de naturaleza tan variable, que no se puede juzgar del número de los habitantes por el de nacidos y muertos. En 1806, cuando la población de Méjico excedía poco de 150,000 almas, el número de muertos y nacidos allí era de 5,166 y de 6,155, siendo así que en la Habana, con 130,000 almas, el término medio es de 3,900 y 3,880 En esta ciudad hay dos hospitales, el general (de Caridad o de San Felipe y Santiago), y el militar (de San Ambrosio), en los cuales es muy considerable el número de enfermos.

ENTRADAS Y SALIDAS	HOSPITAL MILITAR DE SAN AMBROSIO			HOSPITAL GENERAL DE S. FELIPE Y SANTIAGO		
	1814	1821	1824	1814	1821	1824
Enfermos que quedaron en el año anterior..	226	307	264	153	251	127
Entrados en el corriente.....	4,352	4,289	4,160	1,484	2,596	2,196
Suma.....	4,578	5,136	4,424	1,637	2,847	2,323
Muertos.....	164	225	194	283	743	533
Curados.....	4,208	4,623	3,966	1,224	1,948	1,651
Existentes.....	206	283	264	130	156	139



El término medio de muertos anualmente en el Hospital General es de más del 24% y en el militar apenas de 4 (1). No puede atribuirse esta enorme diferencia a los métodos curativos que emplean los frailes de San Juan de Dios que gobiernan el primero aunque entran, sin duda, más enfermos acometidos de la fiebre amarilla en el hospital de San Ambrosio; pero la mayor parte de los enfermos que van a él tienen enfermedades poco graves y aun insignificantes; cuando por el contrario en el general entran los viejos, los incurables y los negros que tienen pocos meses que vivir y de que quieren deshacerse los dueños de los plantíos para dispensarse de cuidarlos. Puede suponerse generalmente que con las mejoras de la policía se ha mejorado también la salubridad de la Habana; pero los efectos de esta variación no pueden manifestarse con utilidad sino entre los naturales, porque los extranjeros que van del norte de Europa y de América padecen por la influencia general del clima, y padecerían aun cuando la limpieza de las calles fuese tan esmerada como pudiera desearse. El litoral influye de tal modo, que los mismos habitantes de la isla que viven en lo interior lejos de la costa, se ven acometidos del *vómito* desde que llegan a la Habana. Los mercados de la ciudad están bien provistos. En 1819 se calculó con exactitud el precio de las mercancías y de los comestibles que dos mil animales de carga llevan diariamente a los mercados de la Habana,

---

(1) Acerca de la mortandad media en los hospitales de Veracruz y de París, véase mi *Ensayo político*.



y se vió que el consumo de carnes, maíz, yuca, legumbres, aguardiente, leche, huevos, forraje y tabaco de humo subía anualmente a 4,480,000 pesos fuertes.

Pasamos los meses de diciembre, enero y febrero en hacer observaciones en las cercanías de la Habana y en las hermosas llanuras de Güines. Hallamos en la familia de Cuesta, que con la de Santamaría formaba una de las mayores casas de comercio de la América, y en la casa del Conde de O'Reilly, la hospitalidad más noble y generosa. Nos alojamos en casa del primero y pusimos nuestros instrumentos y nuestras colecciones en el vasto palacio del conde, cuyas azoteas eran particularmente a propósito para las observaciones astronómicas. La longitud de la Habana en aquella época estaba equivocada en más de  $1\frac{1}{5}$  de grado (1). El señor Espinosa, sabio director del *Depósito hidrográfico* de Madrid, en una tabla de posiciones que me comunicó al partir de aquella capital, se fijaba en  $5^{\text{h}}38'11''$ . El señor Churruca ponía el Morro a  $5^{\text{h}}39'1''$ . En la Habana tuve el gusto de encontrar al capitán de navío don Dionisio Galiano, uno de los oficiales más instruidos de la marina española, que había levantado el plano de las costas del estrecho de Magallanes. Observamos uno y otro una serie de eclipses de los satélites de Júpiter, cuyo resultado medio fue de  $5^{\text{h}}38'50''$ . El señor Oltmanns dedujo, en 1805, del conjunto de las observaciones referidas, que se hallaba el Morro

---

(1) HUMBOLDT. *Recueil d'Observations astronomiques.*

a  $5^{\text{h}}38'52''5$ ,  $-84^{\circ}43'7''5$  al occidente del meridiano de París. Esta longitud se ha comprobado por quince ocultaciones de estrellas, observadas desde 1809 a 1811 y calculadas por el señor Ferrer, y este excelente observador presenta por resultado definitivo  $5^{\text{h}}38'50''9$ . En cuanto a la inclinación magnética, la encontré por la brújula de Borda (diciembre de 1800) de  $53^{\circ}22'$  de la antigua división sexagesimal; y veintidós años después esta inclinación no era ya, según las observaciones muy exactas del capitán Sabina, hechas en su memorable viaje a las costas de Africa, de América y de Spitzbergen, sino de  $51^{\circ}55'$ ; por consiguiente, ha disminuido de  $1^{\circ}27'$ . Más al este, pero también en el hemisferio boreal en París (1), la disminución en 19 años (de 1798 a 1817) había sido de  $1^{\circ}11'$ . En octubre de 1796, había hecho mi aguja de inclinación en el meridiano magnético en París 245 oscilaciones en diez minutos de tiempo; y había yo visto minorarse el número de aquéllas a proporción que me acercaba al ecuador magnético. En San Carlos del Río Negro (latitud boreal  $1^{\circ}53'42''$ ), el número no era ya sino de 216 oscilaciones. (2) Desde entonces había yo columbrado la disminución de la intensidad de las fuerzas magnéticas desde el polo al ecuador. Mi sorpresa fué tanto

(1) En París, en 1798, el caballero Borda y yo mudando muchas veces los polos, hallamos  $69^{\circ}51'$ . Gay-Lussac obtuvo en 1806 la inclinación de  $69^{\circ}12'$ ; Arago, en 1817, la de  $68^{\circ}48'$ ; en 1824, la de  $68^{\circ}7'$ . Todas estas experiencias se hicieron con instrumentos de la misma construcción.

(2) *Relat. hist.* Estos resultados necesitan una corrección relativa a las temperaturas.





mayor, cuanto observaciones repetidas con frecuencia me daban 246 oscilaciones para la Habana, lo que era una prueba de que la intensidad de fuerzas era mucho mayor en el hemisferio occidental a los 23° y 8' de latitud, que en París a los 48°50'. Queda expuesto en otro lugar que las *líneas isodinámicas* no pueden confundirse de modo alguno con las *de igual inclinación magnética*; y el capitán Sabina (1) acaba de confirmar con observaciones, sin duda más exactas que las mías, el aumento rápido de fuerzas en la América equinoccial. Este físico hábil calcula la intensidad de fuerzas en la Habana y en Londres en la proporción de 1,72 : 1,62 (nombrando 1 la fuerza bajo el ecuador magnético cerca de la isla de Santo Tomás en el golfo de Guinea). Tal es la posición del polo magnético boreal (latitud 60°, longitud 82°20' oeste) que la distancia polar de la Habana, es menor que las distancias polares de Londres y de

(1) SABINA; *Account of Exper. to determine the figure of the earth by Pendulum Experiments*, 1825, página 483, 494. La intensidad de las fuerzas magnéticas es menor bajo el ecuador magnético, cerca de las costas occidentales de Africa, que de las occidentales de la América meridional. Por la disminución de fuerzas me ha resultado desde el ecuador magnético que pasa entre Micuipampa y Caxamarca (con corta diferencia a la latitud de 7°1' sur, longitud 80°40', altura 1,500 toesas) hasta París la proporción de 1,0000 : 1,3482. Sabina encuentra la disminución desde un punto del ecuador magnético cerca de Santo Tomás (latitud 0°5'' norte, longitud 4°24' este, altura 3 toesas), hasta Londres, en proporción de 1,00 : 1,62. Comparando Biot y Hans-teen mis experiencias de oscilaciones, con las del señor de Rossel, habían notado que en el meridiano de Surabaya, en la isla de Java, la fuerza magnética era menor que en el Perú. (*Untersuchungen über den Magnetismus der Erde*, tomo I. página 70.)

París. El 4 de enero de 1801, noté que la declinación magnética en la Habana era de  $6^{\circ}22'15''$  al este. Harris la dió de  $4^{\circ}40'$  por 1732. ¿Cómo conceder que no muda en la Jamaica si ha sufrido tantas variaciones en la isla de Cuba?

#### NOTA ADICIONAL POR J. S. THRASHER.

*Como ampliación a lo recogido por A. de Humboldt acerca del puerto de la Habana, J. S. Thrasher emitió esta nota acerca de su entonces magnífico arsenal.*

#### EL ARSENAL DE LA HABANA.

La gran ventaja que ofrece el puerto de la Habana para la reparación y construcción de buques resultó evidente en épocas anteriores. Su admirable posición lo convirtió en puerto de escala para todos los buques que navegaban por estos mares, y fué el lugar de reparación y último punto de salida para España de todos los galeones. Pero ni el gobierno ni los particulares se aprovecharon de sus abundantes maderas, y recursos navales, hasta el año 1626, cuando el rey ordenó la construcción allí de varios buques para el servicio de barlovento, cuya estación debía ser el puerto de la Habana. No se ocupó el gobierno de nuevas construcciones por largo tiempo, aun cuando los particulares continuaron sus negocios hasta que el rey prohibió la tala de árboles, excepto con el propósito de construir o reparar las casas de la ciudad.

En 1713, don Agustín de Arriola fué a Madrid con el propósito de inducir al gobierno a establecer un arsenal en la Habana, y propuso la construcción de diez navíos de guerra, que deberían servir para proteger los galeones y flotas procedentes de Méjico. Insistió en la corte que los buques construidos con las maderas duras de Cuba resultarían mucho más durables que los construidos con maderas de Europa, siendo además preferibles [por la razón de que la madera de los bu-



ques no se astillaría durante un combate, siendo por lo tanto más seguros para las tripulaciones. Por largo tiempo resultaron infructuosos sus esfuerzos, y no fué hasta 1723 que se estableció el actual arsenal y se emprendió la construcción permanente de buques. Por cerca tres cuartos de un siglo la Habana fué la gran proveedora de la armada española, y desde 1724 hasta 1796 se construyeron allí los siguientes buques:

1724.	San Juan.....	buque de guerra.	50 cañones.
1725.	San Lorenzo .....	"	50 "
1726.	San Jerónimo (a) El retiro	"	50 "
"	San Antonio (a) El Triunfo,	buque correo	16 "
1727.	N. S. de Guadalupe (a) El Fuerte,	buque de guerra.....	60 "
"	Santa Bárbara (a) La Chata...	corbeta.	22 "
1728.	San Dionisio (a) El Constante,	buque de guerra.....	54 "
1730.	El Marte.....	buque de guerra	16 "
"	El Jupiter.....	"	16 "
"	Nuestra Sra. del Carmen.	tres puentes.	64 "
1731.	Segundo Constante.....	"	60 "
1733.	El Africa.....	"	60 "
1734.	La Europa.....	"	60 "
1735.	El Asia.....	"	62 "
"	La Esperanza.....	fragata	50 "
"	El Triunfo.....	corbeta	24 "
1736.	La América.....	tres puentes.	62 "
1737.	La Estrella .....	corbeta	24 "
1738.	La Casilla .....	tres puentes.	60 "
"	El Dragón.....	"	60 "
1739.	La Bizarra.....	fragata	50 "
1740.	El Invencible.....	tres puentes.	70 "
"	El Glorioso.....	"	70 "
1743.	La Nueva España.....	"	70 "
"	El Nuevo Invencible...	"	70 "
1745.	El Nuevo Conquistador	"	94 "
"	Santa Teresa de Jesús.	"	64 "
1746.	El Nuevo Africa.....	"	70 "

3.—HUMBOLDT, I.



1746.	El Vencedor.....	tres puentes.	70 cañones.
1747.	La Flora.....	corbeta	24 "
"	El Tigre.....	tres puentes.	70 "
1749.	El Fénix.....	"	80 "
"	El Rayo.....	"	80 "
1750.	El Infante.....	"	70 "
"	La Galicia.....	"	70 "
"	La Princesa.....	"	70 "
1757.	El Triunfo.....	bergantín	16 "
1758.	Santa Bárbara.....	corbeta	18 "
"	El Cazador.....	bergantín	18 "
1759.	El Astuto.....	tres puentes.	60 "
1760.	El Volante.....	correo	18 "
1761.	El Fénix.....	corbeta	22 "
"	San Isidro.....	goleta	14 "
"	San Jenaro.....	tres puentes.	60 "
"	San Antonio.....	"	60 "
"	San José.....	bergantín	14 "
1765.	San Carlos.....	tres puentes.	80 "
"	San Julián.....	goleta	16 "
"	San Fernando.....	tres puentes.	80 "
1766.	San Joaquín.....	goleta	16 "
"	Santiago.....	tres puentes.	60 "
"	San Lorenzo.....	goleta	16 "
1767.	San Antonio de Padua.	"	16 "
"	Santa Clara.....	"	10 "
"	Santa Isabel.....	"	10 "
"	San Luis.....	tres puentes	80 "
"	Santa Rosalía.....	goleta	16 "
1768.	San Francisco de Paula..	correo	18 "
1769.	San Francisco de Paula.	tres puentes.	70 "
"	La Santísima Trinidad.	buque de línea	112 "
"	San José.....	goleta	12 "
"	San José.....	buque de línea	70 "
1770.	Nuestra Sra. de Loreto.	goleta	12 "
"	Santa Lucía.....	corbeta	26 "
"	El Caimán.....	fragata jabeque.	30 "
1771.	San Rafael.....	buque de línea	70 "

1771.	San Pedro Alcántara...	buque de línea.	62 cañones.	
1772.	San Juan Bautista.....	bergantín	12	"
"	San Francisco Javier...	"	12	"
"	Santa Elena.....	goleta		
"	San Carlos.....	correo	18	"
1773.	San Miguel.....	buque de línea	70	"
1775.	San Ramón.....	"	60	"
"	San Julián.....	pontón de limpia		
"	San Salvador de Orta...	"		
1776.	Santa Agueda.....	fragata	46	"
"	Santa Catalina Mártir..	bergantín	10	"
1777.	Santa Cecilia.....	fragata	46	"
1778.	Santa Matilde.....	"	46	"
"	Santa Teresa.....	goleta	12	"
"	Ntra. Sra. de la O....	fragata	40	"
1780.	Santa Clara.....	"	40	"
"	El Bahama.....	buque de línea	70	"
"	El Viento.....	goleta	14	"
1781.	La B... (ilegible)	"		
1782.	Borja.....	correo	14	"
"	San Pedro.....	buque receptor		
"	San Pablo.....	"		
1786.	El Mejicano.....	buque de línea	114	"
"	Conde de Regla.....	"	114	"
"	La Guadalupe.....	fragata	40	"
1787.	Real Carlos.....	buque de línea	114	"
"	La Catalina.....	fragata	44	"
1788.	San Pedro Alcántara...	buque de línea	64	"
"	Ntra. Sra. de la Merced.	fragata	40	"
1789.	San Hermenegildo.....	buque de línea	120	"
"	Atocha.....	fragata	40	"
"	San Jerónimo.....	buque de línea	64	"
1790.	El Volador.....	bergantín	18	"
"	El Soberano.....	buque de línea	74	"
"	Minerva.....	fragata	40	"
"	Saeta.....	bergantín	18	"
1791.	Buque-draga n.º 1.....			
"	Buque-draga n.º 2			

1791.	4 Lanchones dragas n.º 1, 2, 3 y 4.	
„	El Infante don Pelayo.. buque de línea	74 cañones.
„	La Ceres..... fragata	40 „
1792.	La Gloria..... „	44 „
1793.	El Príncipe de Asturias. buque de línea	120 „
1794.	San Antonio..... bergantín	18 „
1796.	La Anfitrite..... fragata	44 „

Formando un total de:

Buques de línea.....	51	3,642 cañones.
Fragatas.....	16	684 „
Corbetas.....	7	160 „
Buques correos.....	7	116 „
Bergantines.....	9	136 „
Goletas.....	14	164 „
Buques receptores.....	2	
Buques dragas.....	2	
Lanchones dragas.....	6	
TOTAL.....	114	4,902 cañones.

Algunos años después, el arsenal de la Habana reanudó sus trabajos; se estableció un taller de maquinaria y se construyeron un vapor, una corbeta de guerra y varios buques pequeños; pero de nuevo se suspendieron por real decreto, y la maquinaria y la madera para construcciones navales se la llevaron a Cádiz. En la actualidad sólo se reparan allí los buques de su estación naval. La razón dada para justificar la suspensión es que las construcciones navales en Cuba privaban de trabajo a muchos hombres en la madre patria.



## CAPITULO II

EXTENSIÓN.—CLIMA.—ESTADO DE LAS COSTAS.—  
DIVISIÓN TERRITORIAL.

COMO la isla de Cuba está rodeada de encalladeros y de arrecifes en más de dos tercios de su largo, y como la navegación se hace por fuera de estos tropiezos, la verdadera configuración de la isla fue ignorada por mucho tiempo. Se ha exagerado particularmente su anchura entre la Habana y el puerto de Batabanó, y sólo después que el Depósito Hidrográfico de Madrid, el mejor establecimiento de esta clase que hay en Europa, ha publicado los trabajos del capitán de fragata don José del Río y del teniente de navío don Ventura de Barcaiztegui se ha podido calcular con alguna exactitud el área de la isla de Cuba.

La figura de la isla de Pinos y las costas meridionales entre Puerto Casilda y Cabo Cruz (detrás de los *Cayos de las doce leguas*) han tenido un aspecto muy diferente en nuestros mapas.

El señor de Lindeneau (1) había observado,

---

(1) ZACH MONATL. *Corresp.*, dec. 1807, pág. 312.



después de lo que había publicado el Depósito hasta 1807, que la superficie de la isla de Cuba, sin los islotes vecinos, era de 2,255 leguas geográficas cuadradas (de 15 al grado) y con los islotes que la rodean, de 2,318. Este último resultado equivale a 4,102 leguas marítimas cuadradas (de 20 al grado).

El señor Ferrer con materiales algo diferentes, no pasaba de 3,848 leguas marítimas cuadradas (1). Para presentar en esta obra el resultado más exacto que puede lograrse en el estado actual de los concocimientos astronómicos, he empeñado al señor Bauzá, que me honra con su amistad y cuyo nombre se ha hecho ilustre por grandes y sólidos trabajos, a que calcule el área conforme al mapa de la isla de Cuba en cuatro pliegos, que acabará bien pronto. Este sabio geógrafo ha tenido a bien acceder a mis ruegos, y halló (en junio de 1825) que la superficie de la isla de Cuba sin la de Pinos era de 3,520 leguas marítimas cuadradas, y con ella de 3,615 (2). De este cálculo, que se ha hecho dos veces, resulta que la isla de Cuba es  $\frac{1}{7}$  más

(1) Notas manuscritas.

(2) El *Cuadro Estadístico* oficial de 1846 fija el área como sigue:

Cuba.....	34,238	millas cuadradas.
Isla de Pinos.....	810	"
Pequeñas islas adyacentes.....	970	"
	<hr/>	
	36,018	millas cuadradas.

Lo cual excede el cálculo del señor Bauzá para Cuba en 2,553 millas cuadradas, y es cinco veces mayor que Massachusetts, y más de una mitad del área de todos los estados de Nueva Inglaterra.—(THRASHER).





pequeña de lo que se había creído hasta ahora; que es un 33% más grande que Santo Domingo, que su superficie iguala a la de Portugal, y con  $\frac{1}{8}$  de diferencia la de la Inglaterra, sin comprender el país de Gales; y que si todo el archipiélago de las Antillas presenta un área tan grande como la mitad de España, la sola isla de Cuba casi iguala en superficie las demás grandes y pequeñas Antillas. Su mayor largo, desde el cabo San Antonio hasta la Punta Maysí (en una dirección de OSO. — ENE. y después ONO. — ESE.), es de 227 leguas (1). Su mayor anchura (en la dirección NS.), de la Punta Maternillo a la embocadura del Magdalena cerca del Pico Turquino, es de 37 leguas. La anchura media de la isla sobre  $\frac{4}{5}$  de su largo entre la Habana y Puerto Príncipe, es de 15 leguas. En la parte más cultivada entre la Habana (latitud del centro de la ciudad  $23^{\circ}8'35''$ ) y el Batabanó (latitud  $22^{\circ}43'24''$ ), el istmo no es más que  $8\frac{1}{5}$  leguas marítimas. Bien pronto veremos que esta proximidad de costas septentrionales y meridionales hace el puerto de Batabanó muy importante para el comercio y para la defensa militar.

La isla de Java es la que por su figura y área (4,170 leguas cuadradas), se parece más entre todas las grandes islas del globo a la de la Habana. Esta tiene un circuito de costas de 520 leguas (2),

(1) Entiéndase siempre marítimas de 2,854 toesas o de veinte al grado, si no se dice expresamente lo contrario.

(2) El *Cuadro Estadístico* de 1846 fija la extensión de las costas en 573 leguas, de las cuales 301 corresponden al Sur y 272 al Norte.—(THRASHER).

de las cuales 280 corresponden al litoral del sur, entre el cabo San Antonio y la Punta Maysí.

Supone don Felipe Bauzá, en su cálculo del área, ser la longitud del cabo de San Antonio de  $87^{\circ}17'22''$ ; el Morro de la Habana de  $84^{\circ}42'20''$ ; el Batabanó de  $84^{\circ}46'23''$ , y la Punta Maysí (poniendo Puerto Rico, conforme a don José Sánchez Cerquero, a los  $68^{\circ}28'29''$ ) de  $76^{\circ}26'28''$ . Las dos primeras de estas longitudes, a cosa de 3 ó 4'' en tiempo, convienen con mis observaciones (1). Las operaciones geodésicas de don Francisco Le Maur, hábil ingeniero que ha mandado últimamente en el castillo de San Juan de Ulua, me habían dado, apoyándolas en la Habana (palacio del conde de O'Reilly), para el Batabanó  $84^{\circ}45'56''$ . El señor Ferrer adopta para el cabo Maysí  $76^{\circ}30'25''$ , aunque también persiste en colocar a Puerto Rico a los  $68^{\circ}28'3''$  (2). No insistiré aquí sobre esta longitud de Puerto Rico que ha dado motivos a discusiones muy acaloradas y para la cual tres observaciones correspondientes de la ocultación de Aldebarán (21 de octubre de 1793) han dado al señor Oltmanns,  $68^{\circ}35'43,5''$ , y el conjunto de observaciones de ocultaciones, de distancias y de traslación de tiempo,  $68^{\circ}33'30''$  (3). Cálculos antiguos algo vagos daban a la isla de Cuba, ya 6,764 *leguas planas o legales españolas* (de 5,000 varas o de  $26\frac{1}{6}$  al grado), iguales a 906,458 *caballerías* (de 432 varas cuadradas o 35 acres ingleses), según el Pa-

(1) *Obs. Ast.*, tomo I, págs. 9, 216 y 217.

(2) *Con. de los tiempos*, 1817, pág. 323.

(3) *Obs. Ast.*, tomo II, págs. 125 y 139.

*triota Americano*, 1812, tomo II, página 292, y los *documentos* sobre el tráfico de negros, 1814, página 136, ya 52,000 millas inglesas cuadradas (a 640 acres o  $\frac{1}{11,97}$  leguas marítimas cuadradas (1).

Para conocer mejor la fuerza territorial de la isla de Cuba en proporción al resto del archipiélago de las Antillas presentamos la tabla siguiente:

ISLAS	SUPERFICIE en leguas marítimas cuadradas	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN por legua cuadrada
Cuba, según Bauzá...	3,615	715,000	197
Haití, según Lindenau	2,450	820,000	334
Jamaica.....	460	402,000	874
Puerto Rico.....	322	225,000	691
Grandes Antillas....	6,847	2,147,000	713
Pequeñas Antillas...	940	696,000	740
Archipiélago de las Antillas.....	7,787	2,843,000	365

En más de  $\frac{4}{5}$  de su extensión, el terreno de la isla de Cuba es muy bajo y su suelo está cubierto de formaciones secundarias y terciarias, por medio de las cuales han salido algunas rocas de granito-gneis, de sienita y de eufótida.

Hasta el día no tenemos nociones más exactas sobre la configuración geognóstica del país,

(1) MELISH, *Geogr.*, pág. 444. MORSE, *New System of mod. Geogr.*, pág. 238.

como tampoco sobre la edad relativa y la naturaleza de los terrenos que le componen. Únicamente se sabe que el grupo de montañas más alto se halla al extremo del sudeste de la isla, entre cabo Cruz, Punta Maysí y Holguín. La parte montañosa, llamada *la Sierra o las montañas del Cobre*, situada al noroeste de la ciudad de Santiago de Cuba, parece que tiene más de 1,200 toesas de elevación absoluta (1). Según esta suposición, las cumbres de la sierra dominarían las de las Montañas Azules de la Jamaica y los picos del Banquillo y de la Banasta de la isla de Santo Domingo.

La *sierra de Turquino* (2), 50 millas al oeste de la ciudad de Cuba, pertenece al mismo grupo que las montañas del Cobre. Del ESE. al ONO. se extiende por la isla una cadena de colinas que, entre los meridianos de Puerto Príncipe y de Villa Clara, se acerca a la costa meridional, siendo así que más al oeste, hacia Alvarez y Matanzas, en las *sierras de Gavilán, Camarioca y Marucas*, se dirige hacia las costas septentrionales. Caminando desde la embocadura del río Guanabo a la villa de la Trinidad he visto, al NO., las l-

(1) ¿Las *Montañas del Cobre* son visibles, como piensan algunos pilotos, desde las costas aun de la Jamaica, o lo que es más probable, únicamente desde el declive septentrional de las Montañas Azules? En el primer caso, su altura excedería de 1,600 toesas, suponiendo una refracción de  $\frac{1}{12}$ . Ello es cierto que las montañas de la Jamaica se perciben desde la cima de las *Cuchillas* o lomas de Turquino. (*Patriota Americano*, tomo II, pág. 282).

(2) Latitud  $19^{\circ}52'57''$ ; longitud  $79^{\circ}11'45''$ , según el señor Ferrer.

mas San Juan (1), que forman agujas o cuernos de más de 300 toesas de altura (2) y cuyas escarpaduras se dirigen con harta regularidad hacia el sur.

Este grupo calcáreo se presenta también de un modo imponente cuando se está al ancla cerca del Cayo de Piedras.

Las costas de Jagua y de Batabanó son muy bajas y creo que, en general, no existe al oeste del meridiano de Matanzas, exceptuando Pan de Guaixabón, colina alguna que pase de 200 toesas de altura. El suelo, en el interior de la isla, suavemente ondeado como en Inglaterra, no tiene más que de 45 a 60 toesas sobre el nivel del mar (3).

Los objetos más seguidos de lejos y los más célebres entre los navegantes son: el *Pan de Matanzas* (4), que es un cono truncado que tiene la forma de un pequeño monumento; los *Arcos de Canasí*, que se distinguen entre Puerto Escondido y Jaruco como pequeños segmentos de círculo; la *Mesa de Mariel* (5), las *Tetas de Mana-*

---

(1) Latitud  $21^{\circ}58'$ ; longitud  $82^{\circ}40'$ .

(2) Este cálculo se funda sobre ángulos de altura que yo he tomado en el mar, a distancias conocidas por aproximación.

(3) La aldea de Wajay, situada a 15 millas marítimas de distancia de la Habana,  $S.25^{\circ}O.$ , a la altura absoluta de 38 toesas. La línea cumbre de Bejucal a la Taberna del Rey es de 48 toesas.

(4) Altura 197 toesas, latitud  $23^{\circ}1'55''$ ; longitud,  $84^{\circ}3'36''$ , suponiendo al Morro de la Habana con el señor Oltmanns, longitud  $84^{\circ}43'8''$ . A la vela, he hallado los Arcos de Canasí de 115 toesas de elevación.

(5) Medio de Guanajay en la Mesa, latitud  $22^{\circ}57'24''$ ; longitud  $85^{\circ}0'20''$ . Torreón del Mariel:  $85^{\circ}3'14''$ .

gua (1) y el *Pan de Guaixabón* (2). Este nivel de formaciones calizas de la isla de Cuba que va en disminución hacia el norte y el oeste, indica las trabazones submarinas de las mismas rocas, con los terrenos igualmente bajos de las islas de Bahama, de la Florida y de Yucatán.

Habiéndose limitado durante mucho tiempo a la Habana y a los distritos inmediatos, no hay que admirarse de la profunda ignorancia en que se está sobre la geognosia de las montañas del Cobre. El viajero don Francisco Ramírez, discípulo de Proust, y muy versado en las ciencias químicas y mineralógicas, me dijo que la parte del oeste de la isla es granítica, y que había encontrado en ella el gneis y la pizarra (*Thonschiefer*) primitiva. De estas formaciones graníticas han provenido probablemente los aluviones de *arenas mezcladas de oro* que se han beneficiado

(1) La posición astronómica de las dos colinas calizas llamadas las Tetas de Managua, y situadas EO., es de gran importancia para el surgidero de la Habana. Yo observé las latitudes, no al pie de la Teta oriental, sino en la aldea de Managua y en San Antonio de Barreto, y comparé estos dos sitios con aquéllos. El resultado fué que la *Teta oriental de Managua* se halla latitud  $22^{\circ}58'48''$ . El señor Ferrer pone también  $22^{\circ}58'19''$ ; longitud  $84^{\circ}40'19''$ , siendo así que el capitán don José del Río no pasa de  $84^{\circ}37'$ . La longitud del señor Ferrer me parece preferible: en la copia francesa del mapa de Del Río se ha puesto a las Tetas  $84^{\circ}34'$ . Las operaciones trigonométricas de don Francisco Le Maur les señalan  $84^{\circ}39'52''$ . El señor Silva encuentra en la Habana una diferencia de latitud de 8,666,85 toesas entre el Mirador del Marqués del Real Socorro y la Teta oriental de Managua.

(2) Latitud  $22^{\circ}47'31''$ ; longitud  $85^{\circ}44'37''$ ; altura 390 toesas. Más al oeste se encuentran en la costa septentrional las sierras de los Organos y del Rosario: al sur, la del Río Puercu.



con empeño (1) al principio de la conquista para mayor desgracia de los naturales, y aun se encuen-

(1) En *Cubanacán*, esto es, en el interior de la isla, cerca de Jagua y de la Trinidad, donde las arenas mezcladas de oro se han transportado por las aguas hasta el terreno calizo (manuscritos de don Félix de Arrate de 1750, y de don Antonio López, de 1802). Mártir de Anghiera, el más sabio de los autores de la *conquista*, dice (Década III, libro IX, página 24, D., y página 63 D., edición de 1533): «Cuba es más rica en oro que la Española (Santo Domingo); y en el momento en que escribo se han juntado en Cuba 180 mil castellanos de oro». Si este cálculo no es exagerado, como yo me inclino a creerlo, probaría un producto de beneficio y de lo quitado a los naturales de 3,600 marcos de oro. Herrera valúa el *quinto del Rey* en la isla de Cuba en 6,000 pesos, lo que indicaría un producto anual de 2,000 marcos de oro de 22 quilates y por consiguiente más puro que el oro de Cibao de Santo Domingo (Véase acerca del valor de los *castellanos de oro* y del *peso ensayado* del siglo décimo sexto, mi *Ensayo político*). En 1804 todas las minas de Méjico producían 7,000 marcos de oro y las del Perú 3,400. Es difícil distinguir en estos cálculos acerca del oro enviado a España por los primeros *conquistadores*, entre lo que provenía del lavado y lo que estaba siglos hacía depositado en las manos de los indígenas, a quienes se lo quitaban arbitrariamente. Suponiendo en las dos islas de Cuba y de Haití (en el Cubanacán y el Cibao) el producto de lavado de 3,000 marcos de oro, resulta una cantidad tres veces menor que la que anualmente (de 1790 a 1805) suministraba la pequeña provincia de Choco. Esta suposición de una antigua riqueza nada tiene de inverosímil; y si admira el corto producto de los lavaderos de oro hechos en nuestros días en Cuba y Santo Domingo en los mismos parajes de donde en otro tiempo se sacaban cantidades considerables, se debe también tener presente que en el Brasil ha bajado el producto de los lavaderos de oro de 6,600 kilogramos a menos de 595, desde 1760 a 1820 (*Relac. hist.*). Las pepitas de oro de peso de muchas libras que se han hallado en nuestro tiempo en la Florida y en las dos Carolinas prueban la riqueza primitiva de todo el canal de las Antillas, desde la isla de Cuba hasta los montes Apalaches. Por otra parte, es muy natural que el producto de los lavaderos de oro se disminuya con mucha mayor rapidez que el de un beneficio subterráneo de vetas. Es cierto que los metales no producen actualmente más en las hendiduras de las vetas (por sublimación)



tran vestigios en los ríos de Holguín y de Escambray; cuyos aluviones se conocen generalmente en las cercanías de Villa Clara, de Sancti-Spíritu, de Puerto del Príncipe, de Bayamo y de la Bahía de Nipe. Quizás la abundancia de cobre de que hablan los *conquistadores* del siglo décimo sexto, en cuya época los españoles cuidaban más las producciones naturales de la América que en los siglos posteriores, se debe a las formaciones de hornblenda (*Hornblendshiefer*), pizarra de transición mezclada de diorita y de eufótidas, cuyos análogos he encontrado en las montañas de Guanabacoa (1).

La parte central y occidental de la isla contiene dos *formaciones de caliza compacta, una de are-*

---

de lo que se acumula en los terrenos de aluvión por el curso de los ríos, en los parajes donde los cerros o mesetas tienen más elevación que el nivel de las aguas corrientes inmediatas; pero en las rocas de vetas metálicas, el minero no conoce al mismo tiempo todo el terreno que tiene que beneficiar, pues tiene la probabilidad de alargar los trabajos, profundizarlos y atravesar otras vetas compañeras. Los terrenos de aluvión no tienen generalmente sino un corto grueso en el cual hay oro, y descansan las más veces sobre rocas del todo estériles. Su posición superficial y la uniformidad de su composición facilitan el conocimiento de sus límites, y abrevian dondequiera que puede haber muchos trabajadores y abundan las aguas para lavar el agotamiento total del terreno donde está el oro. Yo creo que estas consideraciones sacadas de la historia de la conquista y de la ciencia de minería pueden ayudar a resolver el problema de las riquezas metálicas de Haití que se discute actualmente. En esta isla y en el Brasil será más útil intentar beneficios subterráneos (de las vetas) en los terrenos primitivos e intermediarios, que volver a emprender los lavados abandonados en siglos de barbarie, de robo y de destrozo.

(1) *Hay buen cobre en Cuba* (en la parte oriental que se visitaba entonces). GOMARA, *Hist. de Indias*, fol. 27.





*nisca arcillosa y una de yeso.* La primera de ellas presenta (no diré por su edad relativa o por su superposición, que no conozco, sino por su composición y aspecto) alguna semejanza con la formación del Jura. Es blanca o de un amarillo de ocre claro, quebradiza, ya conchuda, ya lisa; y se divide en capas harto delgadas que presentan algunos bultos, muchas veces huecos, de sílice pirómaco (río Caimar, dos leguas al este de Matanzas) y de petrificaciones de pecten, de carditas, de terebrátulas y de madréporas (1) que están menos dispersas en la masa que reunidas en bancos particulares. No hallé capas oolíticas (*roggenstein*), sino capas porosas y casi huecas entre el potrero del Conde de Mopox y el puerto de Batabanó, semejantes a las capas esponjosas que presenta el calizo jurásico en Franconia, cerca de Dondorf, Pegnitz y Tumbach. Terrenos cavernosos (2) amarillos que tienen hoyas de 3 a 4 pulgadas de diámetro, alternan con otros del todo compactos, más escasos de petrificaciones. La cadena de colinas que rodea la llanura de Güines hacia el norte, y que se une a las lomas de Camoa y a las Tetas de Managua, corresponde a esta última variedad, que es blanca rojiza y casi *litográfica*, como el

---

(1) Yo no he visto ni las grifitas, ni las amonitas de caliza jurásica, ni las numulitas y ceritas de caliza basta (*calcaire grossier tertiaire*).

(2) Como la parte occidental de la isla no tiene barrancos profundos, se reconoce esta alternativa, viajando desde la Habana a Batabanó, pues se manifiestan las capas más profundas (inclinadas de 30° a 40°NE.), a proporción que se viaja.

calizo jurásico de *Papenheim*. Las capas compactas y cavernosas contienen venas de hierro moreno mezclado de ocre; y quizás la tierra colorada tan buscada por los hacendados de café proviene de la descomposición de algunas capas superficiales de hierro oxidado, mezclado con sílice y arcilla, o de una arenisca margosa rojiza (1), sobrepuesta al calizo. Toda esta formación, que llamaré calizo de Güines para distinguirla de otra mucho más moderna, forma cerca de la Trinidad en las *lomas de San Juan*, picos escarpados que recuerdan las montañas de calizo de *Caripe* en las cercanías de Cumaná (2). Contiene también grandes cavernas cerca de Matanzas de Jaruco; y no he sabido que se hayan encontrado allí alguna vez huesos fósiles. Esta frecuencia de cavernas en que se acumulan las aguas llovedizas y se sepultan los riachuelos causa algunas veces trastornos (3). Creo que el yeso de la isla de Cuba no corresponde al terreno terciario, sino al secundario; y se le beneficia en muchos parajes al este de Matanzas, en San Antonio de los Baños, donde contiene azufre, y en los Cayos, frente a San Juan de los Re-

(1) Arenisca y arena ferruginosa (*Iron-Sand*).

(2) *Relación histórica*.

(3) Por ejemplo, la ruina de los molinos de tabaco de la antigua real hacienda \*.

\* El río de la Chorrera, que fué el que causó la ruina de los molinos, no tiene cavernas en su curso, como sucede al de San Antonio, que todo se sume en ellas. Los molinos fueron víctimas de una masa enorme de aguas detenidas por un malecón que se formó el año 1731 contra las Puentes Grandes, de resultas de un grandísimo temporal de aguas. Estas, al fin, rompieron el malecón, y cayó aquel torrente sobre los desgraciados molinos, que están dos pasos de allí.—(ARANGO).

medios. No se debe confundir con este *calizo* (jurásico) de *Güines*, unas veces poroso y otras compacto, otra formación tan moderna que se puede creer que crece todavía en nuestro tiempo; quiero decir la de *conglomerado calizo*, que he visto en los cayos o islotes que rodean la costa entre el Batabanó y la bahía de Jagua, principalmente al sur de la ciénaga de Zapata, en Cayo Bonito, Cayo Flamenco y Cayo de Piedras. Por la sonda se ve que son rocas que se levantan precipitadamente sobre un fondo de 20 a 30 brazas. Las unas se hallan a flor de agua, y otras exceden la superficie  $\frac{1}{4}$  o  $\frac{1}{5}$  de toesa. Fragmentos angulosos de madreporas y de celularias de dos a tres pulgadas cúbicas se encuentran allí, cimentados por granos de arenas cuarzosas. Todas las desigualdades de aquellas rocas están cubiertas de un terreno de transporte o de acarreo; en el cual con el lente no pudimos distinguir sino el *detritus* de conchas y de corales. Esta formación terciaria corresponde sin duda a la de las costas de Cumaná, de Cartagena de Indias y de la Gran Tierra de la Guadalupe, de que hablé en mi cuadro geognóstico de la América meridional (1). Acerca de la for-

(1) El señor Moreau de Jönnes distingue asimismo muy bien, en su *Historia física de las Antillas francesas* (tomo I, páginas 136, 138 y 543), entre la *Roca de Rabetos* de la Martinica y de Haití, que es porosa, que está llena de pequeñas terebrátulas, de anomias y de otros restos de conchas pélagicas, bastante análoga al calizo de Güines de la isla de Cuba y al sedimento calizo pelágico que en la Guadalupe se llama *Platina* o *Mazona buen Dios*. En los *Cayos* de la isla de Cuba o *Jardinillos del Rey* y *de la Reina* toda la roca de corales que se levanta sobre el nivel del agua me pareció compuesta

4.—HUMBOLDT, I,

*mación de las islas de corales* del mar del sur han dado modernamente muchos conocimientos los señores Chamizo y Guaimard. Cuando sentándose cerca de la Habana y al pie del Castillo de la Punta sobre bancos de rocas cavernosas (1), y tapizados al mismo tiempo de ulvas que verdeguean y de pulpos vivos, se ven encajonadas en el tejido de estos bancos masas enormes de madréporas y de otros corales litófitos, hay motivo para admitir que toda esta roca caliza de que se compone la mayor parte de la isla de Cuba es efecto de una operación no interrumpida de la naturaleza, de la acción de fuerzas orgánicas productivas y de destrucciones parciales, y la cual prosigue en nuestro tiempo en el seno del océano; pero esta apariencia de la novedad de las formaciones calizas desaparece bien pronto, cuando se deja el litoral, o se recuerda la serie de *rocas de corales* (2) que encierran las formaciones de diferentes épocas, el muschel-

de trozos quebrantados. Es probable, no obstante, que en lo profundo estriba sobre masas de *pulpos* litófitos todavía vivos.

(1) La superficie de estos bancos, ennegrecida y excavada por las olas presenta ramificaciones en mazorca como se las ve en las corrientes de las lavas. La mudanza de color causada por las aguas es efecto de la manganosa, cuya existencia se conoce por algunas dentritas. Entrando el mar en las hendiduras de la roca y en una caverna al pie del *Castillo del Morro* comprime el aire y le hace salir con un ruido extraordinario, lo cual explica el fenómeno de los bajos roncadores tan conocidos de los navegantes que van desde la Jamaica a la embocadura del río San Juan de Nicaragua o a la isla de San Andrés.

(2) Véase, acerca de las acumulaciones de corales en el calizo basto de París (calizo de ceritas y de numulitas), BROGNIART, *Descr. Géol. des environs de Paris*, página 269, *Maraschini, sulle format. del Vicentino*, página 177,



kalk, el calizo del Jura y el baso. Estas mismas rocas de corales del castillo de la Punta se vuelven a encontrar en los montes elevados del interior, acompañadas de petrificaciones de conchas bivalvas muy diferentes de las que existen actualmente en las costas de las Antillas. Sin querer asignar con certeza al *calizo de Güines*, que es el del castillo de la Punta, un sitio determinado en la tabla de las formaciones, no tengo duda acerca de la antigüedad relativa de esta roca, respecto del *conglomerado calizo de los Cayos* situados al sur del Batabanó y al este de la isla de Pinos. El globo ha experimentado grandes revoluciones entre las épocas en que se formaron estos dos terrenos, de los cuales el uno contiene las grandes cavernas de Matanzas, y el otro se aumenta diariamente por el hacinamiento de fragmentos de corales y de arenas cuarzosas. El último de estos terrenos parece apoyarse al sur de la isla de Cuba, unas veces sobre el calizo (jurásico) de Güines, como en los Jardinillos, y otras (hacia el cabo Cruz) inmediatamente sobre rocas primitivas (1). En las pequeñas Antillas los corales han llegado a cubrir los productos volcánicos. Muchos de los cayos de la isla de Cuba contienen agua dulce, y yo la he encontrado muy buena en medio del *Cayo de Piedras* (2). Cuando se reflexiona sobre la extremada pequeñez de estos islotes, se hace difícil

(1) Ya he señalado esta *indiferencia de superposición* en mi *Relat. Hist.*

(2) Según mis observaciones, la latitud es de  $21^{\circ}56'40''$ ; longitud  $83^{\circ}37'12''$  (*Observ. astr.*),



creer que las charcas de agua dulce sean agua de lluvia no evaporada. Acaso provienen de una comunicación submarina del calizo de la costa con el que sirve de base a la reunión de pulpos litófitos, de modo que el agua dulce de Cuba se eleve por una presión hidrostática al través de la roca de corales de los Cayos, como sucede en la bahía de Jagua, donde en medio del mar forma fuentes que frecuentan los manatíes.

Al este de la Habana están atravesadas las formaciones secundarias por rocas sieníticas y por eufótidas (1) agrupadas de un modo muy notable. El fondo meridional de la bahía, lo mismo que la parte septentrional (las colinas del Morro y de la Cabaña), son de calizo jurásico; pero en la orilla oriental de las dos ensenadas de Regla y de Guanabacoa todo el terreno es de *transición*. Caminando de norte a sur se ve, desde luego por el *día*, cerca de Marimelena la sienita, compuesta de mucho anfíbol u hornblenda, y descompuesta en parte de un poco de cuarzo y de feldespato blanco-rojizo que pocas veces está cristalizado. Esta hermosa sienita, cuyas masas están inclinadas al noroeste, alterna dos veces con la serpentina; y las capas de ésta, intercalada, tienen tres toesas

---

(1) Se ha publicado en la Habana (*Patriota Americano*, 1812, tomo II, página 29) una descripción sucinta, que yo había hecho en español de este grupo, en 1804, con el título de *Noticia mineralógica del Cerro de Guanabacoa*, comunicada al Excelentísimo señor Marqués de Someruelos, capitán general de la isla de Cuba.

Esta *Noticia mineralógica* se reproducirá como *Apéndice* en la presente edición. Véase el tomo II.—(N. del E.)



de grueso. Más al sur, hacia Regla y Guanabacoa, no hay sienita, y todo el terreno está cubierto de serpentina, en colinas de 30 a 40 toesas de altura, con dirección de este a oeste. Esta roca está muy hendida, y es en su exterior de color pardo-azulado, cubierta de dentritas de manganesa, y en su interior es de verde de puerro y de espárrago, atravesada por pequeñas vetas de asbesto. No contiene granate ni anfíbol, sino diálaga metalizada diseminada en la masa. La textura de la serpentina es ya hoyosa, ya concoidea; y ésta fué la primera vez que yo encontré la diálaga metalizada bajo los trópicos. Muchos trozos de serpentina tienen polos magnéticos, y otros son de un tejido tan homogéneo, y de un brillo tan espeso, que desde lejos se los puede tomar por *pechstein* (resinita). Ojalá que se empleasen estas hermosas masas en las artes, como sucede en muchas partes de Alemania. Cuando uno se acerca a Guanabacoa se encuentra la serpentina atravesada por vetas de doce a catorce pulgadas de grueso, y llenas de cuarzo fibroso, de amatista y de ricas calcedonias apezonadas y estalactiformes: quizás se encontrará en ellas algún día la crisoprasa. En medio de estas vetas aparecen algunas piritas cobrizas, que, según se dice, están mezcladas con un cobre gris que contiene plata. Yo no hallé vestigio de este cobre gris; y es probable sea el *dyallage metalloides*, que ha dado a los cerros de Guanabacoa la reputación que tienen, siglos hace, de tener mucho oro y mucha plata. El petróleo rezuma por algunos parajes de las hen-

diduras de la serpentina (1). Las fuentes de agua son allí muy numerosas, contienen un poco de hidrógeno sulfurado y dejan un pósito de óxido de hierro. Los baños de bareto son muy agradables; pero su temperatura es casi la misma que la de la atmósfera. La constitución geognóstica de aquel grupo de rocas serpentinas merece una atención particular por su mismo aislamiento, por sus vetas, por la conexión que tienen con la sienita, y por su *elevación* a través de las formaciones llenas de petrificaciones. Un feldespató con base de sosa

(1) ¿Hay en la bahía de la Habana más fuentes de petróleo que en la de Guanabacoa, o debe suponerse que la de *betún líquido* que sirvió a Sebastián de Ocampo, en 1508, para calafatear sus buques se haya secado? Sin embargo, ésta fué la que fijó la atención de Ocampo en el puerto de la Habana cuando le dió el nombre de *Puerto de Carenas*. Se asegura que hallaron también en la parte oriental de la isla, entre Holguín y Mayarí, y en la costa de Santiago de Cuba, fuentes abundantes de petróleo (manantiales de betún y chapapote). Modernamente se ha descubierto cerca de la Punta Icacos un islote (Siguapa) que no muestra a la luz sino betún sólido térreo; y esta masa recuerda el asfalto de Valorbe en el calizo del Jura. ¿La formación de la serpentina de Guanabacoa se repite acaso cerca de Bahía Honda en el cerro del Rubí? Las colinas de Regla y de Guanabacoa presentan a los botánicos al pie de algunas palmas reales, *Jatrofa panduraefolia*, *J. integerrima* Jacq., *J. fragrans*, *Petteria alliacea*, *Pisonia loranthoides*, *Lantana involucrata*, *Russelia sarmentosa*, *Ekretia havanensis*, *Cordia globosa*, *Convolvulus pinnatifidus*, *C. calycinus*, *Bignonia lepidota*, *Lagascea mollis* Cav., *Malpighia cubensis*, *Triopteris lucida*, *Zanthoxylum*, *Pterota*, *Myrtus tuberculata*, *Mariscus havanensis*, *Andropogon avenaceus* Schrad., *Olira latifolia*, *Chlaris cruciata*, y un gran número de *Banisteria*, cuyas doradas flores hermosean el terreno. Véase nuestra *Florula Cubae insulae*, en las *Nov. Genera* y *Spec* \*.

\* Hay también chapapote cerca de las aguas minerales de Madruga, diez y seis leguas a barlovento de la Habana y seis a sotavento de Matanzas.—(ARANGO).





(feldespato compacto) forma con la diálaga, la eufótida y la serpentina con la hiperstena, la hiperstenita; con el anfíbol, la diorita; con la piroxena, la dolerita y el basalto, con el granate la eclogita (1). Estas cinco rocas, dispersas en todo el globo cargadas de óxido de hierro mezclado de titanio, tienen probablemente poco más o menos igual origen. En las eufótidas es fácil distinguir dos formaciones; la una carece de anfíbol, aun cuando alterna con rocas anfibólicas (Joria en el Piamonte, Regla en la isla de Cuba), abunda mucho en serpentina pura, en diálaga metaloide, y algunas veces en jaspe (Toscana, Sajonia); y la otra muy cargada de anfíbol y que da muchas veces paso a la diorita (2), no presenta jaspe en capas, y contiene algunas veces vetas abundantes de cobre (Silesia, Mussinet en el Piamonte, Pirineos, Parapara en Venezuela, Copper-Mountains de la América septentrional). Esta última formación de la eufótida es la que, por su mezcla con la diorita, se liga a la hiperstenita, en la cual, en Escocia y en Noruega, se descubren algunas veces verdaderas capas de serpentina. No se han descubierto hasta aquí en la isla de Cuba

---

(1) Reuthberg, cerca de Dôlau (Baireuth); Saualpe (Styrie).

(2) Acerca de una serpentina que sigue como una sombra las vetas de Grünstein (diorita) cerca del lago Clunia en el Perthshire, véase MAC CULLOCH en *Edinb., Journ. of Science*, 1824, July, págs. 3, 16. Acerca de una veta de serpentina y las alteraciones que produce en las orillas del Carity, cerca de *West-Balloch in Forfarshire*, véase CARLOS LYELL, loc. cit., volumen III, página 43.

rocas volcánicas de época más reciente, por ejemplo, traquitas, doleritas y basaltos; y aun ignoro si las hay en el resto de las Grandes Antillas, cuya constitución geognóstica se distingue esencialmente de la de la serie de islas calizas y volcánicas que se prolonga desde la Trinidad a las islas Vírgenes. Los terremotos, menos funestos generalmente en Cuba que en Puerto Rico y Haití, se sienten más en la parte oriental entre el cabo Maisí, Santiago de Cuba y la ciudad de Puerto Príncipe (1). Quizás hacia aquellas regiones se extiende lateralmente la acción de una gran grieta que se cree atraviesa la lengua de tierra granítica entre Puerto Príncipe y el cabo Tiburón, en la cual se hundieron montañas enteras en 1770 (2). El tejido cavernoso de las formaciones calizas (*soboruco*) que acabamos de describir, la grande inclinación de sus bancos, lo poco ancho de la isla, la frecuencia y la falta de árboles en las llanuras, la proximidad de montañas, donde forman una cadena elevada sobre la costa meridional, pueden considerarse como las causas principales de la falta de ríos y de la sequedad que experimenta particularmente la parte occidental de Cuba. En cuanto a esto, Haití, la Jamaica y muchas pequeñas Antillas, que contienen puntas volcánicas cubiertas de bos-

(1) En la Habana y su jurisdicción jamás ha habido temblores de tierra. Cuando los hubo muy fuertes en la parte oriental de la Isla, dijeron algunos que habían sentido por acá cierto movimiento, y otros, que nada percibieron.—(ARANGO).

(2) DUPUGET en el *Diario de Minas*, VI, pág. 58, y LEOPOLDO DE BUCH, *Phys. Besch. der Canar. Inseln*, 1825, página 403.

ques, están más privilegiadas por la naturaleza (1).

Los terrenos más célebres por su fertilidad son los de los distritos de Jagua, de Trinidad, de Matanzas y de Mariel. El valle de Güines debe únicamente su reputación a los riegos artificiales por medio de zanjas. A pesar de la falta de ríos caudalosos y de la desigual fertilidad del suelo, la isla de Cuba presenta a cada paso por su superficie ondeada, por su verdor siempre renaciente y por la variación de las formas vegetales, el país más variado y más agradable. Dos árboles de grandes hojas correosas y lustrosas, el *Mamea* y el *Calophyllum Calaba*, cinco especies de palmas (la palma real u *Oreodoxa regia*, el coco común, el coco crispero, el *Corypha miraguama* y el *C. maritima*) y pequeños arbustos siempre cargados de flores adornan las colinas y las praderas. La *Cecropia peltata* señala los lugares húmedos, y podría creerse que toda la isla fué en su origen un bosque de palmas, de limoneros y de naranjos silvestres. Estos últimos, que tienen el fruto menudo, son probablemente anteriores a la llegada de los europeos (2), que llevaron allá los *agrumi* de los jardines, y ex-

---

(1) *Hist. phys. des Antilles*, tomo I, páginas 44, 118, 287, 295 y 300.

(2) Véase mi *Ensayo político*. Los habitantes más instruidos de la isla recuerdan con razón que los naranjos cultivados venidos del Asia conservan el tamaño y todas las propiedades de sus frutos, cuando se hacen silvestres. (Esta es también la opinión del señor Gallesio, *Traité du citrus*, página 32). Los brasileños no dudan de que la *naranja pequeña amarga*, que tiene el nombre de *naranja do terra* y que se encuentra silvestre lejos de las casas, es de origen americano (CALDCLEUGH, *Travels in South America*, tomo I, página 25).

ceden rara vez de 10 a 15 pies de altura. Lo más común es que el limonero y el naranjo no están mezclados; y al desmontar el terreno por medio del fuego, los nuevos colonos distinguen la calidad del suelo, según que esté cubierto de uno u otro de estos grupos de *plantas sociales*, y prefieren el terreno del *naranjal* al que produce el pequeño limonero. En un país en que los ingenios de azúcar no se han perfeccionado todavía con bastante generalidad, por no emplear ningún otro combustible que la *bagasa*, esta destrucción progresiva de los pequeños bosques es una verdadera calamidad. Lo árido del suelo se aumenta a proporción que se le despoja de los árboles que le servían de abrigo contra los ardores del sol, y cuyas hojas centelleando el calórico contra un cielo siempre sereno, causan en el aire enfriado una precipitación del vapor acuoso (1).

En el corto número de ríos dignos de atención puede citarse el de Güines, que en 1798 se quiso unir al canal de la *pequeña navegación* que debía atravesar la isla por el meridiano de Batabanó, el Almendares o Chorrero, cuyas aguas van a la Habana por la *zanja de Antoneli*; el río Cauto, al norte de la ciudad de Bayamo; el Máximo, que nace al este de Puerto Príncipe; el Sagua grande, cerca de Villa Clara; el de las Palmas, que desem-

---

(1) Rosemond de Beauvallon impugna copiosamente lo dicho por Humboldt sobre la escasez de corrientes fluviales en Cuba y la sequía que ésta suele experimentar, sobre todo en la región del poniente. (Véase su obra *L'île de Cuba*. París, 1844, p. 3).—(NOTA DE F. ORTIZ).

boca junto a Cayo Galindo, los riachuelos de Jaruco y de Santa Cruz, entre Guanabo y Matanzas, que ya son navegables a algunas millas de sus embocaduras, y que favorecen el embarque de las cajas de azúcar; el río San Antonio, que así como otros muchos se sepulta en las cavernas de la roca caliza; el río Guarabo, al oeste del puerto de la Trinidad, y el río de Galafre (1) en el distrito fértil de Filipinas, que entra en la laguna de Cortés. Las fuentes más abundantes nacen en la costa meridional, donde, desde Sagua hasta la punta de Sabina, por cuarenta y sies leguas de largo, el terreno es sobremanera pantanoso. La abundancia de aguas que se filtran por las hendiduras de la roca estratificada es tanta, que por efecto de una presión hidrostática el agua dulce brota en medio de las aguas saladas, lejos de las costas. El terreno de la jurisdicción de la Habana no es de los más fértiles; y los pocos plantíos de azúcar que estaban inmediatos a la capital se han mudado en haciendas de ganado (potreros), y en tierras de maíz y de forraje, cuyas utilidades son muy considerables, a causa del consumo de la capital. Los agricultores de la isla de Cuba distinguen dos especies de tierras, que están muchas veces mezcladas, como las casillas de un tablero de damas: la tierra negra o prieta, que es arcillosa y está cargada de humos, y la tierra bermeja, más pedernosa y mez-

---

(1) El Galafre no es un río importante, como dice Humboldt. Así rectificó con acierto el viajero francés J. B. ROSEMOND DE BEAUVALLO. (*L'île de Cuba*. París, 1844, p. 3).—(NOTA DE F. ORTIZ).

clada de óxido de hierro. Aunque generalmente se prefiere la tierra negra para el cultivo de la caña de azúcar, porque conserva mejor la humedad, y la tierra bermeja para el cultivo de los cafetales, sin embargo, se han hecho muchos plantíos de caña de azúcar en la tierra bermeja.

#### NOTA ADICIONAL SOBRE LA GEOLOGÍA DE CUBA

POR J. THRASHER

La geología de Cuba es todavía muy imperfectamente conocida, no habiéndose hecho un examen sistemático de su superficie, y la comisión nombrada para recopilar el *Cuadro Estadístico* de 1846 hizo constar, que en [relación con esta parte de sus trabajos poco más podían hacer que reproducir las observaciones que acompañaban al *Cuadro* de 1827. Aparte de las observaciones del Barón de Humboldt, los principales escritores científicos que se ocuparon del asunto fueron don Francisco Ramírez y don Ramón de la Sagra; el primero habiendo viajado a través del Departamento Oriental a principios de la presente centuria, y el segundo habiendo residido varios años antes de 1833 en la Habana, donde era director del Jardín Botánico. De estas fuentes hemos obtenido la siguiente información en relación con los recursos minerales de la Isla.

*Oro.*—Durante los primeros años de la colonización trabajaron los indios yacimientos y minas de oro, y Pedro Mártir de Anghiera, uno de los más ilustrados entre los antiguos historiadores de América, afirma que Cuba era más rica en oro que Santo Domingo. Se desconoce hoy la locación de las minas, aunque se dice que una estaba cerca de Trinidad; pero pequeñas cantidades de oro todavía se obtienen lavando las arenas de los ríos Damují y Caonao, que desaguan en la bahía de Jagua, el Sagua la Grande y Agabama, cerca los montes de Escambray, el Saramaguacán, que desemboca en la bahía de Nuevitas, y de los arroyos en la vecindad de Hol-



guín, Bayamo y Nipe. Se asegura que tiempo atrás también se encontró cerca de San Juan de los Remedios.

*Plata.*—Se ha encontrado en combinación con cobre cerca de Villaclara, rindiendo siete y media onzas cada cien libras de mineral.

*Azogue.*—Asegúrase que anteriormente se extrajo de las áridas sabanas de la hacienda Copey, cerca de San Juan de los Remedios.

*Cobre.*—Abunda en una gran parte de la Isla, habiendo sido registradas más de cien minas de acuerdo con la ley, en el departamento de Hacienda, aun cuando sólo unas pocas de ellas están actualmente en explotación.

Los minerales de las que están cerca de Santiago de Cuba producían en cierto tiempo un setenta y cinco por ciento de cobre.

*Hierro.*—Se ha encontrado en diversos lugares, entre ellos Nueva Filipina, Bahía Honda, Jaruco, Villaclara, Sancti-Spíritus, Holguín, Santiago de Cuba y Baracoa. El análisis de una vena situada cerca de Santiago de Cuba rindió el veintiséis por ciento de metal.

*Grafito.*—Se encuentra en combinación con el hierro, cerca de Santiago de Cuba.

*Caparrosa.*—Se encuentra en la misma vecindad.

*Antimonio con Plomo.*—Se dice que existe cerca de Holguín.

*Talco y Amianto.*—Existen en la vecindad de Trinidad, Holguín y Sancti-Spíritus.

*Ocre.* Se encuentra en Manzanillo, Santiago de Cuba, Santa María del Rosario y Guanabacoa.

*Cromo.*—Se han explotado depósitos cerca de Holguín.

*Greda.*—Existe en Manzanillo y cerca de Morón.

*Piedra de afilar.*—Se encuentra en gran variedad en Nueva Filipina y en otros lugares de la región Oriental.

*Carbón.*—Ha sido a menudo buscado, pero hasta ahora sin resultado. Existen en varios lugares venas de asfalto solidificado (*betún*). Se han hecho varios análisis de dicha substancia. La hallada en Guanabacoa, cerca de la Habana, dió el siguiente resultado:



Materia volátil.....	63
Carbón.....	35
Cenizas y residuos.....	2
	<hr/> 100

Produce grandes llamas y humo, pero se endurece mucho y deja un coque ligero y voluminoso. Su gravedad específica es de 1.14. El señor Sagra analizó en 1828 especímenes procedentes de las venas cerca de Guanabo, con el siguiente resultado:

Materia volátil.....	28
Carbón.....	60
Cenizas y residuos.....	12
	<hr/> 100

Gravedad específica, 1,18.

*Mármol.*—Se encuentra en gran abundancia en varios lugares.

*Calamita.*—Existe también en abundancia.

*Arena.*—Abunda la de fina calidad en Nueva Filipina.

*Aguas minerales.*—Se encuentran en muchos lugares de la Isla, algunas de las cuales han adquirido fama por sus cualidades curativas. Las más apreciadas son:

*San Diego*, cuarenta leguas al SO. de la Habana. El agua de dos manantiales, *Tigre* y *Templado*, sale de la tierra a una temperatura de 95° Far. El análisis hecho por el señor Estévez dió para cada libra de agua, 0,46 gramos de hidrógeno sulfuroso, 10,5 sulfato de cal, 1 hidróclorato de magnesia y 1 carbonato de magnesia.

*Madruga*, quince leguas al SE. de la Habana. El agua es de más baja temperatura que la de San Diego, pero de similares cualidades.

*Guanabacoa*, una legua de la Habana. Cuenta con varios manantiales: *Tarraco*, de cualidades semejantes a las aguas de Madruga; *Baño de la Condesa*, de las mismas cualidades, pero más cargadas de hidrógeno sulfuroso; el agua del pozo *Ambar*, así llamada por su sabor y olor a ámbar, estimada como tónica para el estómago; los baños de *Barreto*, *Español*,





*Casanova*, etc., muy recomendados. Todavía no se han analizado dichas aguas, pero están más o menos cargadas de magnesia, nitro y óxido de hierro.

*Mayajigua*, a diez y nueve leguas de San Juan de los Remedios. El agua de este manantial goza de gran reputación local. Presenta el fenómeno de que por la mañana es unos quince grados más caliente que por la tarde y noche.

*Guadalupe*, a diez y seis leguas de Sancti-Spiritus. No se han analizado sus aguas, pero son semejantes a las de Guanabacoa.

*Camujiro*, a dos y media leguas de Puerto Príncipe. El agua está muy saturada de hierro, y es altamente apreciada por su tonicidad.

Las aguas de varias corrientes de Cuba tienen la reputación de poseer cualidades minerales y producir efectos medicinales a cuantos en ellas se bañan.

Cerramos esta imperfecta noticia geológica y acerca los recursos minerales de Cuba con el siguiente análisis de algunas de las celebradas tierras productoras de tabaco, tal como lo da don Ramón de la Sagra.

San Diego de los Baños, dos localidades:

Materias orgánicas.....	18.40	23.20
Sílice.....	70.80	68.20
Cal.....	0.40	4.60
Alúmina.....	0.40	vestigios
Oxido de hierro.....	10.00	4.00
	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>

Vuelta Abajo, dos localidades:

Materias orgánicas.....	9.60	4.60
Sílice.....	86.40	90.80
Cal.....	0.00	vestigios
Alúmina.....	0.68	3.40
Oxido de hierro.....	1.92	1.20
Desperdicios.....	1.40	0.00
	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>



El clima de la Habana es el que corresponde al límite extremo de la zona tórrida; es un clima tropical en que una distribución muy desigual de calor en las diferentes estaciones del año presagia ya el paso a los climas de la zona templada. Calcuta (latitud 22°34'N.), Cantón (latitud 23°8'N.), Macao (latitud 22°12'N.), la Habana (latitud 23°9'N.) y Río Janeiro (latitud 22°54'S.), son unos parajes que, por su posición al nivel del Océano y cerca de los trópicos de Cáncer y de Capricornio, y por consecuencia a igual distancia del ecuador, son de la mayor importancia para el estudio de la meteorología. Este estudio no puede adelantar sino por la resolución de ciertos *elementos numéricos*, que son la base indispensable de las leyes que se quieren descubrir. Como la perspectiva de la vegetación es idéntica hacia las cercanías de la zona tórrida, y bajo el ecuador, hay la costumbre de confundir vagamente los climas de las zonas comprendidas entre 0° y 10°, y entre 15° y 23° de latitud. La región de los palmeros, de los plátanos nopales (*bananas*) y de las gramíneas arborescentes se extiende aún mucho más allá de los trópicos; pero sería peligroso (como se ha hecho recientemente, cuando murió el doctor Oudney, discutiendo la elevación del terreno a la que ha podido congelarse el hielo en el reino de Borneo) aplicar lo que se ha observado en la extremidad de la zona tropical, a lo que puede verificarse en las llanuras contiguas al ecuador. Es muy importante poner en claro, para rectificar estos errores, las temperaturas medias del año y de los meses, como



igualmente las oscilaciones termométricas en estaciones diferentes bajo el paralelo de la Habana, y probar por una comparación exacta con otros puntos igualmente distantes del ecuador, por ejemplo, con Río Janeiro y Macao, que las grandes bajas de temperatura que se han observado en la isla de Cuba se deben a la irrupción y al derrame de las ráfagas de aire frío que se dirigen de las zonas templadas hacia los trópicos de Cáncer y de Capricornio. La temperatura media de la Habana, según resulta de muy buenas observaciones hechas por espacio de cuatro años, es de 25,7° (20,6° R), superior únicamente de 2 centígrados a la de las regiones de la América más cercanas al ecuador (1). La proximidad del mar hace subir en las costas la temperatura media del año; pero en el interior de la isla, donde penetran con la misma fuerza los vientos del norte, y donde el terreno se eleva a la pequeña altura de 40 toesas (2), la temperatura media no llega más que a 23° (18,4° R.), y no excede a las del Cairo y de todo el bajo Egipto. Las variedades entre la temperatura media del mes más cálido y el más frío suben, en el interior de la isla, a 12° en la Habana, en las costas a 8°, y en Cumaná apenas a 3°. Los meses más cálidos, que son julio y agosto, llegan en la isla de Cuba a 28,8°

(1) Temperatura media de Cumaná (latitud 10°27') 27,7° centígrados. Se asegura que aun en las pequeñas Antillas, a 13° y 16° de latitud: se halla Guadalupe a 27,5°; la Martinica, 27,2°; la Barbada, 26,3°. *Hist. phys. des Antilles*, tomo I, página 186.

(2) Apenas 6 toesas más que la altura de París (primer piso del observatorio real) sobre el nivel del mar.

y aun quizás a  $29,5^{\circ}$  de temperatura media, como bajo el ecuador. Los meses más fríos son diciembre y enero: su temperatura media es, en el interior de la isla,  $17^{\circ}$ ; en la Habana,  $21^{\circ}$ , es decir,  $5^{\circ}$  a  $8^{\circ}$  menos que en los mismos meses, bajo el ecuador, pero todavía  $3^{\circ}$  más que en el mes más cálido en París. En cuanto a las temperaturas extremas a que llega el termómetro centígrado, a la sombra, se observa, hacia el límite de la zona tórrida (1), lo que caracteriza las regiones más inmediatas al ecuador (entre  $0^{\circ}$  y  $10^{\circ}$  de latitud boreal y austral); el termómetro que se ha visto en París,  $38,4^{\circ}$  ( $30,7^{\circ}$  R), no sube en Cumaná sino a  $33^{\circ}$ ; en Veracruz, no ha subido más que una vez, en trece años, a  $32^{\circ}$  ( $25,6^{\circ}$  R.); en la Habana, no lo ha visto oscilar el señor Ferrer, en tres años (1810-1812), sino entre  $16^{\circ}$  y  $30^{\circ}$ . El señor Robredo, en sus notas manuscritas, que tengo en mi poder, cita como una cosa notable, que la temperatura, en 1801, subió a  $34,4^{\circ}$  ( $27,5^{\circ}$  R.), al paso que en París, según las investigaciones curiosas del señor Arago, los extremos de temperatura entre  $36,7^{\circ}$  y  $38^{\circ}$  ( $29,4^{\circ}$  y  $30,7^{\circ}$  R.) han llegado cuatro veces en diez años (de 1793 a 1803). La gran aproximación de las dos épocas en que el sol pasa por el cenit de los parajes situados hacia la zona tórrida, hace que los calores sean muchas veces muy in-

---

(1) El señor Lachenaie asegura haber visto subir, en 1800, el termómetro centesimal, a la sombra (en Santa Rosa, en la isla de Guadalupe), a  $39,3^{\circ}$ ; pero se ignora si su instrumento era exacto y estaba libre de radiaciones. En Martinica los extremos son  $20^{\circ}$  y  $35^{\circ}$ .



tensos en el litoral de la isla de Cuba, y en todos los lugares comprendidos entre los paralelos de 20° y 23,5°, menos por lo que toca a meses enteros, que por un conjunto de algunos días. En año común, nunca sube el termómetro, en agosto, arriba de 28° a 30°, y yo mismo he visto quejarse de un calor excesivo, cuando subía a 31° (24,8° de R.). Acontece pocas veces el que la temperatura baje en invierno a 10° ó 12°; pero cuando reina el viento del norte durante algunas semanas, atrayendo el aire frío del Canadá (1), se suele ver en el interior de la isla, en la llanura muy cerca de la Habana, formarse hielo por las noches. Según las observaciones de los señores Wells y Wilson, puede asegurarse que el centelleo del calórico produce este efecto, cuando el termómetro se sostiene todavía a 5° y aun a 9° sobre de cero; sin embargo, el señor Robredo me ha asegurado haberlo visto a cero mismo. Esta congelación, de un hielo grueso, casi al nivel del mar, llama tanto más la atención del físico, cuanto que en Caracas (latitud 10°31'), y a 47 toesas de altura, nunca la atmósfera se enfría más que hasta a los 11°; y que más cerca del ecuador hay que subir a 1,400 toesas de altura para ver congelarse el agua (2). Hay más todavía; entre la Habana y Santo Domingo, entre el Batabanó y la Jamaica, sólo hay

(1) Este frío accidental ya había llamado la atención de los forasteros. «En Cuba, dice Gomara, algo se siente e frío». *Historia de Indias*, folio xxvii.

(2) Todavía no se ha visto en Quito (1,490 toesas), aunque colocado en un valle estrecho y a pesar que su cielo, frecuentemente nebuloso, disminuye la fuerza del centelleo.



una diferencia de 4° a 5° de latitud; y en Santo Domingo, la Jamaica, la Martinica y Guadalupe los *mínimums* de temperatura en las llanuras (1), son de 18,5° a 20,5°.

Será interesante hacer la comparación del clima de la Habana con el de Macao y el de Río Janeiro; el uno está igualmente situado cerca de los extremos de la zona tórrida *boreal*, pero en la costa *oriental* del Asia, y el otro en una costa *oriental* de América, hacia la extremidad de la zona tórrida *austral*. Las temperaturas medias de Río Janeiro se hallan deducidas por 3,500 observaciones hechas por el señor Benito Sánchez Dorta; las de Macao por 1,200, que el señor abate Richenet ha tenido a bien comunicarme (2).

	HABANA LAT. 23,9° N.	MACAO LAT. 22,12° N.	RÍO JANEIRO LAT. 22,54° S.
Temp. media del año.	25,7°	23,3°	23,5°
Del mes más cálido....	28,8°	28,4°	27,2°
Del mes más frío.....	21,1°	16,6°	20,0°

(1) La observación de 18,5° es del señor Hapel Lachenaie. El señor Le Dru asegura también no haber visto bajar el termómetro en Puerto Rico, más que a 18,7°; pero cree que nieva en la misma isla sobre las montañas de Loquillo.

(2) Luego que haya comparado todos los registros de este respetable y laborioso eclesiástico, quizás los resultados parciales de Macao sufrirán algunas ligeras alteraciones. Véase *Relat. hist.*



El clima de la Habana, a pesar de la frecuencia de los vientos del norte y del nordeste, es más cálido que el de Macao y el de Río Janeiro. El primero de estos países es algo frío, a causa de la frecuencia de los vientos del oeste, que reinan en todas las costas orientales del gran continente. La proximidad de terrenos extraordinariamente anchos, cubiertos de montañas y de planicies encima de éstas, hacen más desigual la distribución del calor en todos los meses del año, en Macao y en Cantón, que en una isla rodeada de costas hacia el oeste, y hacia el norte de las aguas calientes de *Gulf-stream*; así es que en Cantón y en Macao los inviernos son mucho más rigurosos que en la Habana. Las temperaturas medias de diciembre, enero, febrero y marzo en Cantón, en 1801, estuvieron entre 15° y 17,3° centígrados, en Macao, entre 16,6° y 20°, mientras que en la Habana generalmente están entre 21° y 24,3°; sin embargo, la latitud de Macao es de 1° más austral que la de la Habana, y esta última ciudad y Cantón están en el mismo paralelo, con diferencia de un minuto poco más o menos. Pero, aunque las líneas isotermales o de igual calor tienen un remate *cóncavo* hacia el polo en el *sistema de los climas del Asia oriental* (1), como en el *sistema de*

(1) Es tal la diferencia del *clima* de las costas orientales y occidentales del Antiguo Continente, que en Cantón (latitud 24°8') la temperatura media del año es de 22,9°, al paso que en Santa Cruz de Tenerife (latitud 28°28') es de, según los señores Buch y Escolar, 23,8°. Cantón, situado sobre una costa oriental, goza de un clima *continental*. Tenerife es una isla cercana de las costas occidentales del Africa.

los climas de la América oriental, la frialdad en la misma paralela geográfica es, sin embargo, más considerable todavía por la parte del Asia. El abate Richenet, que se servía del excelente termómetro de *máxima* y *mínima* de Six, le ha visto bajar hasta 30,3° y 5° (38° y 41° Fahr.) en los nueve años transcurridos de 1806 a 1814. En Cantón, el termómetro llega algunas veces a cero; y por efecto del centelleo se encuentra hielo en las azoteas de las casas. Aunque este frío excesivo nunca dura arriba de un día, los comerciantes ingleses domiciliados en Cantón encienden sus chimeneas en los meses de noviembre, diciembre y enero; mientras que en la Habana ni aun hay necesidad de arrimarse al brasero. El granizo cae con frecuencia y es excesivamente grueso en los países asiáticos de Cantón y de Macao, y en la Habana se pasan quince años sin que granice una sola vez. En estos tres parajes, el termómetro se sostiene algunas veces durante muchas horas entre 0° y 4° centígrados, y sin embargo (cosa que me parece aún más extraordinaria), nunca se ha visto nevar; y, apesar de bajar tanto la temperatura, los plátanos nopales y los palmeros vegetan en las cercanías de Cantón, de Macao y de la Habana tan bien como en las llanuras más próximas al ecuador (1).

---

(1) La más fuerte helada de que aquí tenemos memoria fué la de la noche del 9 de diciembre de 1812, que llegó hasta el extremo de recoger, en algunas partes, grandes témpanos de hielo; secándose, en consecuencia, muchos millares de cafetos y algunos cañaverales.—(ARANGO).



En el estado actual de la civilización es una felicidad para profundizar el estudio de la meteorología, que puedan reunirse ya tantos elementos numéricos acerca del clima de los países que se hallan situados casi inmediatamente bajo los dos trópicos. Las cinco ciudades mayores del mundo comercial se hallan en esta posición, que son Cantón, Macao, Calcuta, la Habana y Río Janeiro. Además, en el hemisferio boreal están Mascate, Syene, Nuevo Santander, Durango y las islas Sandwich más septentrionales; en el hemisferio austral, Borbón, Isla de Francia y el puerto de Cobija, entre Copiapo y Arica, son unos parañes que frecuentan mucho los europeos, y presentan a los físicos las mismas ventajas de posición que Río Janeiro y la Habana.

La climatología hace muy pocos adelantos, porque se amontonan a la aventura resultados conseguidos en unos puntos del globo en que empieza ahora a desarrollarse la civilización humana. Estos puntos forman grupos pequeños separados unos de otros por espacios inmensos de *terrenos desconocidos a los meteorologistas*.

Para conocer las leyes de la naturaleza respecto a la distribución del calor en el globo es preciso dar a las observaciones una dirección conforme a las necesidades de una ciencia naciente, y saber cuales son los datos numéricos más importantes. Nuevo Santander, sobre las costas orientales del golfo de Méjico, tiene probablemente una temperatura media inferior a la de la isla de Cuba; porque la atmósfera debe participar allí, durante



los fríos del invierno, de un gran continente que se ensancha hacia el noroeste. Por el contrario, si dejamos el *sistema de los climas de la América oriental*, si pasamos el lago, o por mejor decir, el valle sumergido del Atlántico para fijar nuestras miradas sobre las costas del Africa, hallamos, en el *sistema de los climas cisatlánticos*, sobre el litoral *occidental* del antiguo continente, las líneas isotermales realzadas, que son convexas hacia el polo. El trópico de Cáncer pasa allí entre el cabo Bojados y el cabo Blanco, cerca del río de Oro, sobre los confines poco hospitalarios del desierto de Sahara; y la temperatura media de aquellos países debe ser más cálida que la de la Habana, por la doble razón de su posición sobre una *costa oriental*, y por la proximidad del desierto, que refleja el calor y esparce partículas de arena en la atmósfera.

Ya hemos visto que las grandes bajas de temperatura en la isla de Cuba duran tan poco, que ni los plátanos nopales, ni las cañas de azúcar, ni las demás producciones de la zona tórrida, padecen el menor detrimento. Nadie ignora con cuánta facilidad resisten el frío momentáneo las plantas que tienen un gran vigor orgánico, y que los naranjos de todas especies de la ribera de Génova resisten a las nevadas y a un frío que no pase de 6° ó 7° bajo cero (1). Como la vegetación de la isla de Cuba presenta los mismos caracteres que la de las regiones más inmediatas al ecuador, es

---

(1) *Gallesio*, página 55.

cosa extraordinaria el hallar, aún en las llanuras mismas, la vegetación de los climas templados, idéntica a la de las montañas de la parte del ecuador de Méjico.

Ya en otras obras he llamado la atención de los botánicos acerca de este fenómeno extraordinario de la geografía de las plantas. Los pinos (*Pinus occidentalis*) no se encuentran en las pequeñas Antillas; y, según el señor Roberto Brown, ni aun en la Jamaica (entre los 17,45° y 18,30° de latitud), a pesar de la elevación del terreno de esta isla en las Montañas Azules. Sólo más al norte empiezan a verse en las montañas de Santo Domingo y en toda la isla de Cuba (1), que

---

(1) El sabio discípulo del profesor Balbis, el señor Barataro, a quien he consultado acerca de los parajes donde se halla el *Pinus occidentalis* de Santo Domingo, me ha asegurado, que cerca del Cabo Samana (latitud 19°18') le ha visto en el llano, confundido con los demás vegetales de la región cálida, y que generalmente en Santo Domingo y en Puerto Rico se le halla únicamente en las montañas de mediana altura, y de modo alguno en las muy elevadas. Los pinos de Cuba y de la Isla de Pinos, al sur del Batabanó, son, en concepto de todos los viajeros, unos verdaderos pinos con piñas apiñadas semejantes al *Pinus occidentalis* Swariz, y no *Podocarpus*, como yo he creído por algún tiempo. Por otra parte, los primeros españoles que visitaron las Antillas han confundido algunas veces los pinos y los *podocarpus*, y en un pasaje de Herrera (Década I, página 52) prueba indudablemente que los pinos del Cibao, de que hablaba Cristóbal Colón después de su segundo viaje, eran unos coníferos, es decir, verdaderos *Podocarpus*. «Estos Pinos muy altos, dice el Almirante, que no llevan piñas son por tal orden compuestos por Naturaleza que parecían aceitunas del Aljarafe de Sevilla». Ya, cuando publiqué la primera descripción del *Bertholletia*, según Laet (tomo VIII, pág. 178 y siguientes), observé cuan sencillas y características eran las descripciones de los antiguos viajeros, que no tenían la manía de usar términos técnicos, cuyo valor ignoraban. Los pinos de las islas



se extiende entre los paralelos de 20° y 23°, donde llegan a 60 ó 70 pies de altura: y lo que es aun más admirable, la caoba (1) y los pinos vegetan en la Isla de Pinos en el mismo llano. También se encuentran pinos hacia el sudeste de la isla de Cuba, en la falda de las montañas del Cobre, donde precisamente el terreno es árido y arenoso. La planicie interior de Méjico está cubierta de esta misma clase de coníferas, si hemos de creer a la confrontación que hemos hecho el señor Bonpland y yo con las muestras que trajimos de Acaquisotla, del Nevado de Toluca y del Cofre de Perote, pues por ellas parece no diferenciarse específicamente del *Pinus occidentalis* de las Antillas, cuya descripción ha hecho Swartz. Pero, estos pinos que vemos al nivel del océano en la isla de Cuba, a los 20° y 22° de latitud, y que únicamente se hallan en su parte meridional, no descienden sobre el continente mejicano entre los paralelos de 17,30° y 19,30°, sino hasta 500 toesas de altura y nada más. Aun he observado, que en el camino de Perote a Jalapa, en las montañas orientales opuestas a la isla de Cuba, el término a que lle-

---

de Guanaja y de Ratan (a los 16,30° de latitud) que sirven para hacer mástiles, ¿son *Podocarpus* o son de la especie de los *Pinus*? (HERRERA, Década I, página 131; LAET., *Orb. nov.*, página 341; JUARROS, *Historia de Guatemala*, tomo II, página 169; TUCKEY, *Maritime Geography*, tomo VI, página 294). Ignoramos si el nombre de la Isla de Pinos, situada a los 8°57' de latitud al este de Portobelo, se funda en un error de los primeros navegantes. En la América equinoccial, entre los paralelos de 0° y 10°, no he visto los *Podocarpus* a menor altura que la de 1,100 toesas.

(1) *Swietenia Mahogany L.*



gan los pinos es de 935 toesas, al paso que en las montañas occidentales, entre Chilpanzingo y Acapulco, cerca de Cuasiniquilapa, dos grados más al sur, es de 580 toesas, y quizás en algunos puntos aun de 450.

Estas anomalías de posición son muy raras bajo la zona tórrida, y consisten verosímilmente, menos en la temperatura (1) que en la naturaleza del terreno.

En el sistema de emigración de las plantas, debe suponerse que el *Pinus occidentalis* de Cuba ha venido del Yucatán antes que se abriese el canal, entre el cabo Catoche y el cabo de San Antonio, y de modo alguno de los Estados Unidos, aunque las coníferas abundan mucho allí; porque, en la Florida, la especie cuya geografía botánica describimos ahora, aun no se ha descubierto.

Damos a continuación los pormenores de las observaciones de temperatura hechas en la isla de Cuba.

---

(1) Véase un estado que presenta los parajes donde se producen las coníferas y las amentáceas, con la indicación de las temperaturas que requieren, en los *Nov. Gen. et Spec.*, tomo II, página 26. Todavía no se encuentran pinos en las cercanías de Jalapa, en el declive oriental del llano mejicano, a 700 toesas de altura, aunque el termómetro baja allí a 12° centígrados.

*Observaciones de Wajay*

MESES	1796	1797	1798	1799	MEDIAS en grados centig.
	F.	F.	F.	F.	
Enero.....	65°	64°	68°	61°	18,°
Febrero.....	72	66	69	63	19,5
Marzo.....	71	64	68,5	64	19,3
Abril.....	74	68	70	68	21,1
Mayo.....	78,5	77	73	76	24,7
Junio.....	80	81	83	85	27,8
Julio.....	82,5	80	85	87	28,6
Agosto.....	83	84	82	84	28,4
Septiembre....	81	81,5	80	76	26,4
Octubre.....	78	75,5	79,5	73	24,5
Noviembre....	75	70	71	61	20,6
Diciembre.....	63	67,5	60	59	16,7
Media del año.	75,2°	73,2°	74,2°	71,4°	23,0°

El pueblecillo de Wajay está situado, como queda dicho, a cinco leguas marítimas de la Habana, sobre la llanura de una eminencia que está a 38 toesas de altura sobre el nivel del mar. La temperatura media parcial de diciembre, en 1795, ha sido de 18,8° del centígrado; las de enero y febrero, en 1800, han subido de 13,8° a 18,9° (termómetro de la construcción de Nairne).



*Observaciones de la Habana*

MESES	1800	TEMPERATURA
	TERM. CENT.	MEDIA de 1810 a 1812
Enero.....		21,1°
Febrero.....		22 2
Marzo.....	21,1°	24 3
Abril.....	22 7	26 1
Mayo.....	25 5	28 1
Junio.....	30 0	28 4
Julio.....	30 3	28 5
Agosto.....	28 3	28 8
Septiembre.....	26 1	27 8
Octubre.....	26 6	26 4
Noviembre.....	22 2	24 2
Diciembre.....	23 8	21 1
Media.....	25,7°	25,7°

MESES	WAJAY, interior de la Isla de Cuba	HABANA COSTAS	CUMANA LAT. 10,27°
De dic. a febrero.....	18,0°	21,8°	26,9°
marzo a mayo.....	21 7	26 2	28 7
junio a agosto.....	28 2	28 5	27 8
sept. a noviembre..	23 8	26 1	26 8
Temp. media.....	22°,9	25°,7	27°,6
Los meses más fríos...	16 7	21 1	26 2
Los meses más cálidos.	28 6	28 8	29 1
Roma, latitud 41°53". El mes más cálido 25°			
Temperatura media 15°,8. El más frío 5,7°.			



Estas son las verdaderas temperaturas medias deducidas de la *máxima* y *mínima* de cada día; sin embargo, los resultados conseguidos en 1800 por don Antonio Robredo, en el mismo pueblecillo de Wajay y en la Habana, quizás exceden de algunos décimos, no obstante que se han hecho simultáneamente tres observaciones diurnas, a las siete de la mañana, a las doce del día y a las diez de la noche. Las temperaturas medias del señor Ferrer, a quien debemos las observaciones hechas en los años de 1810, 1811 y 1812 (1), son las más exactas que tenemos acerca del clima de la Habana; bien es verdad que los instrumentos de este hábil navegante han estado mejor colocados que los del señor Robredo, durante los diez meses del año de 1800. Este último observa que su habitación en la Habana no estaba bien ventilada, al paso que la exposición en Wajay era cual podía desearse, un lugar abierto a todos vientos, pero cubierto contra el sol y la lluvia. En los últimos quince días de diciembre de 1800, he visto casi siempre el termómetro centígrado a los 10° y 15°. En la Hacienda del Río-Blanco, bajó en enero a 7,5°. Cerca de la Habana, en el campo, en una eminencia de 50 toesas sobre el nivel del mar, se ha encontrado helada el agua, siendo el hielo grueso de algunas líneas. El señor Robredo, excelente observador, me ha comunicado esta observación, que se repitió en el mes de diciembre de 1812, después que habían reinado, casi durante un

---

(1) *Relat. Hist.*



mes, unos vientos nortes muy fuertes. Como en Europa nieva cuando en los países llanos se halla la temperatura a algunos grados sobre cero, es de admirar que en ninguna parte de la isla, ni en las lomas de San Juan, ni en las montañas elevadas de la Trinidad, se haya visto nevar nunca: únicamente se conoce el rocío en la cima de estas montañas y en las del Cobre. Es de creer que se necesitan otros motivos que el descenso rápido de la temperatura en las altas regiones del aire, para que nieve y granice. Ya queda dicho en otro lugar, que nunca se ve granizar en Cumaná, y tan rara vez en la Habana, que sólo sucede cada quince años durante las explosiones eléctricas y cuando reinan vientos recios del SSO. En las costas de la Jamaica, en Kingston, el que baje el termómetro al salir el sol a  $20,5^{\circ}$  ( $69^{\circ}$  F.), se cita como un fenómeno extraordinario (1). En aquella isla es necesario subir sobre las Montañas Azules, a 1,150 toesas, para verle a  $8,3^{\circ}$ , y eso en el mes de agosto; en Cumaná, a los  $10^{\circ}$  de latitud, tampoco he visto el termómetro bajar a  $20^{\circ}$ . En la Habana, los cambios de temperatura se efectúan muy repentinamente: en abril de 1804, las variaciones eran a la sombra, en el espacio de tres horas, de  $32,2^{\circ}$  a  $23,4^{\circ}$ , por consiguiente, de  $9^{\circ}$  del centígrado, lo que es muy considerable para la zona tórrida, y doble de la mudanza que se experimenta más al sur, en la costa de Colombia. En la Habana (la-

---

(1) EDWARDS, *Hist. of the British Colonies*, 1793, tomo I, página 183.

titud 22°8') se quejan del frío, cuando la temperatura baja rápidamente a 21°; en Cumaná (latitud 10°28'), cuando baja a 23°. En abril de 1804, el agua expuesta a una evaporación muy fuerte, y que se la tenía por muy fresca, estaba a 24,4° (19,5° R.), mientras que la temperatura media del día subía a 29,3°. Durante los tres años que empleó en hacer sus observaciones el señor Ferrer, de 1810 a 1812, nunca bajó el termómetro más que a 16,4° (el 20 de febrero de 1812), ni bajó más que a 30° (el 4 de agosto del mismo año). Yo le vi en abril de 1801, a 31,2°; pero se suelen pasar muchísimos años sin que la temperatura de la atmósfera suba ni una sola vez a 34° (27,2° R.), cuyo extremo, en la zona tórrida, excede de 4° centesimales. Sería muy interesante el que se reuniesen muchas y buenas observaciones acerca del calor interior de la tierra, en la extremidad de la zona tropical. Yo le he hallado en las cavernas de roca caliza, cerca de San Antonio de Beitia, y en las fuentes del río de la Chorrera, entre 22° y 23° (1); el señor Ferrer le encontró, en un pozo de 100 pies de profundidad, a 24,4°. Estas observaciones, que quizás no se han hecho en circunstancias oportunas, señalarían una temperatura de la tierra más baja que la temperatura media del aire, que, en la Habana, en las costas, aparece ser de 25,7°, y en el interior de la isla, a 40 toesas de elevación, de 23°. Este resultado es poco conforme a lo que se observa en todas partes, bajo

---

(1) *Rec. d'Obs. astr.*, tomo I, págs. 288 y 289.



las zonas templada y glacial. ¿Las corrientes, que tienen grandes profundidades, y llevan el agua de los polos hacia las regiones ecuatoriales, disminuyen la temperatura del interior de la tierra en islas de poca anchura? Ya hemos tratado esta cuestión delicada al dar cuenta de las experiencias hechas en la caverna de Guacharo, cerca de Caripe (1). Sin embargo, se asegura haber visto el termómetro en los pozos de Kingston y de la tierra baja de Guadalupe, a 27,7°, 28,6° y 27,2°, por consiguiente, a lo menos una temperatura igual a la media del aire en los mismos parajes.

Las grandes bajas de temperatura, a que están expuestos los países situados a la extremidad de la zona tórrida, tienen conexión con ciertas oscilaciones del mercurio en el barómetro, que no se advierten en las regiones más cercanas del ecuador. En la Habana como en Veracruz, la regularidad de las variaciones que experimenta, a horas determinadas, la presión de la atmósfera, se interrumpe cuando reinan vientos recios del norte. En general he observado que cuando el barómetro se sostenía en la isla de Cuba, durante la brisa, a 0,765<sup>mm</sup>, bajaba con el viento sur a 0,756<sup>mm</sup> y aun más. Ya queda dicho en otra parte, que las alturas medias barométricas de los meses en que el barómetro está más alto (diciembre y enero), varían respecto de los meses en que el barómetro está más bajo (agosto y septiembre), de 7 a 8 milímetros, es decir, casi tanto como en París, y de 5 a 6 veces

(1) *Relation historique.*

6.—HUMBOLDT, I.

más que entre el ecuador y los 10° de latitudes boreal y austral.

Alturas medias de diciembre... 0,76656° a 22°,1 cent. de T.  
 enero..... 0,76809 21 2  
 julio..... 0,76453 28 5  
 agosto..... 0,76123 28 8

Durante los tres años de 1810 a 1812, en los que el señor Ferrer tomó estas alturas medias (1), las variaciones extremas de los días en que el mercurio subía o bajaba más en el barómetro, no excedieron de 30 milímetros. Para que pueda saberse la marcha de las oscilaciones accidentales en cada mes, pondré aquí el estado de las observaciones de 1801, en centésimos de pulgada inglesa, conforme a las notas manuscritas de don Antonio Robredo (2).

MAXIMA	MINIMA	ALTURAS MEDIAS	TEMPERATURA MEDIA
Enero..... 30 <sup>do</sup> , 35	29 <sup>do</sup> , 96	30 <sup>do</sup> , 24	14 <sup>do</sup> , 5 R
Febrero.... 30 01	30 01	30 26	15 6
Marzo..... 30 41	30 20	30 32	15 5
Abril..... 30 39	30 32	30 35	17 2
Mayo..... 30 44	30 38	30 39	19 4
Junio..... 30 36	30 33	30 34	22 2
Julio..... 29 38	29 52	30 22	22 4
Agosto.... 30 26	30 12	30 16	22 8
Septiembre. 29 18	29 32	30 12	21 0
Octubre.... 30 16	30 04	30 08	18 6
Noviembre. 30 18	30 09	30 12	16 5
Diciembre.. 30 26	30 02	30 08	12 1

(1) *Relation historique.*

(2) En este estado, las *alturas medias* de los meses son las verdaderas medias de la *máxima* y *mínima* de cada día;

Los huracanes son menos frecuentes en la isla de Cuba que en Santo Domingo, en la Jamaica y en las Pequeñas Antillas, situadas al este y al sudeste de cabo Cruz, porque no hay que confundir los vientos nortes, que son muy recios, con los huracanes, que las más de las veces son de SSE. y SSO.

En la época en que visité la isla de Cuba, no había habido ningún huracán desde el mes de agosto de 1774, porque el de 2 de noviembre de 1796 no podía dársele tal nombre, por lo flojo que fué.

La estación en que ocurren en Cuba estos movimientos repentinos y espantosos en la atmósfera, durante los cuales reina un viento furioso por todos los puntos de la brújula, acompañados frecuentemente de relámpagos y granizo, es a fines del mes de agosto, en todo el mes de septiembre y particularmente en el mes de octubre. Los más temibles para los navegantes, en Santo Domingo y en las islas Caribes, son por los meses de julio, agosto, septiembre, y los quince primeros días de octubre. En el mes de agosto son allí más frecuentes los huracanes; de manera que el fenómeno se manifiesta más tarde a medida que se adelanta uno hacia el oeste. También en el

---

Los *extremos* de los meses indican las alturas barométricas de dos días en que el barómetro ha estado más bajo o más alto. Las alturas no se han reducido a cero de temperatura, y el nivel del caneloncillo no se ha rectificado, porque el estado no presenta más que las variaciones de los extremos de cada mes, y no de las alturas medias absolutas.



mes de marzo hay en la Habana unos vientos muy recios de sudeste. En las Antillas nadie conviene que los huracanes tienen sus períodos regulares: de 1770 a 1795 hubo en las islas Caribes, 17: al paso que de 1788 a 1804 no hubo ni siquiera uno en la Martinica: y en el transcurso del año de 1642 experimentó tres (1). Es digno de notarse que en las dos extremidades de la larga cordillera de las Antillas (a las extremidades SE. y NO.), los huracanes son menos frecuentes. Las islas de Tabago y de la Trinidad tienen la felicidad de no experimentarlos jamás; y en Cuba suceden rara vez rupturas violentas del equilibrio atmosférico; y cuando se verifican, es mayor el daño que causan en el mar que en la tierra, y más en la costa sur y sudeste que hacia el nordeste y noroeste (2) Ya en 1527, fué destruida en parte, la famosa expedición de Pánfilo Narváez, en el puerto de la Trinidad de Cuba.

Voy a poner aquí, según las notas manuscritas del capitán de navío don Tomás de Ugarte, las variaciones del barómetro durante el huracán del 27 y 28 de agosto de 1794, que ocasionó la pérdida de muchas embarcaciones en la bahía de la Habana.

---

(1) Véase la discusión de este fenómeno importante en la *Hist. phys. des Antilles*, tomo I, páginas 325, 350, 355, 376 y 387.

(2) Esta diferencia entre las dos costas se observa igualmente en la Jamaica,

25 de agosto . . . . . 16 <sup>h</sup> 30p.	04	13	29,57
20	03	14	56
doce del día . . . . .	02	14 ½	54
temp. media. 4	02	15	52
(85°,8 Fahr.) 8	01	15 ½	54
doce de la noche	01	16	69
26 de agosto . . . . . 16 <sup>h</sup>	30.00	18	63
20	00	(temp.m.83°) 18 ½	54
(temp. med. 88°)		19	59
doce del día . . . . .	00	19 ½	63
4	29.99	20	67
doce de la noche	98	20 ½	70
27 de agosto . . . . . 16 <sup>h</sup>	29.95	21	72
18	94	21 ½	74
20	90	22	75
(temp.m.81°) 22	89	doce del día . . . . .	79
doce del día . . . . .	86	8	78
2	84	2	79
4	82	2 ¼	82
6	80	3 ½	83
7	80	6	84
10	77	7	87
10 ½	76	22	76
11	73	8	89
11 ½	73	9	90
doce de la noche	63	10	93
28 de agosto . . . . . 12 <sup>h</sup> ½	29.59	11	36
13	58	doce de la noche . . . . .	30.01

El huracán comenzó el 27 por la mañana, y a medida que se veía bajar el barómetro, se veía igualmente aumentar su fuerza, y no cesó hasta el 28 por la noche. Ya queda dicho más arriba que el señor Ferrer ha visto, el 25 de octubre de 1810, por un viento furioso del SSO., bajar su barómetro (que daba 26° centígrados de temperatura por la altura media del año 763<sup>mm</sup>,71) hasta 744<sup>mm</sup>, 72 a 74° centígrados.

## NOTA ADICIONAL SOBRE LOS HURACANES

POR J. S. THRASHER

Desde la visita del Barón de Humboldt a Cuba, al principio de la presente centuria, sólo han ocurrido allí dos huracanes. El primero el 4 y 5 de octubre de 1844. Comenzó a las 10 de la noche del día 4, y continuó con gran violencia hasta el amanecer, en que el barómetro descendió a 28.27. Fué apaciguándose, empezando por cesar los torrentes de agua, pero continuando el viento azotando con gran violencia hasta las 10 a. m. Este huracán pasó sobre toda la zona comprendida entre Bahía Honda y Sierra Morena por el norte, y Galofre y Cienfuegos por el sur de la Isla. Naufragaron ciento cincuenta y ocho buques en los puertos y costas y se perdieron ciento una vidas. Los cultivos sufrieron severamente y quedaron destruidas 2,546 casas. El segundo huracán ocurrió al año siguiente, y fué todavía más destructivo que el anterior. Comenzó a medianoche del 10 de octubre, aumentando en violencia, con torrentes de agua, y grandes olas, hasta las 10.30 a. m. del día 11, cuando el barómetro descendió 36 a 27.06, el punto más bajo a que ha llegado en Cuba. Sus estragos se extendieron casi en la misma región que azotó el huracán de 1844, pero su mayor violencia se redujo a un círculo de unas cuarenta millas de radio alrededor de la Habana. Se perdieron 226 buques, derrumbáronse 1,872 casas y 5,051 fueron parcialmente destruidas, y perecieron 114 personas. Durante ambos huracanes, el viento se movió en todas direcciones y el agua salada y pulverizada de las olas fué llevada de quince a veinte millas tierra adentro, ennegreciendo la vegetación como si por ella hubiera pasado un incendio. (ARBOLEYA, *Manual de la Isla de Cuba*).

A la admirable descripción que hace del clima de Cuba el Barón de Humboldt, podemos solo añadir las siguientes tablas y observaciones que se leen en la *Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba*, de don Ramón de la Sagra.

Las indicaciones del undómetro son en pulgadas inglesas, y las del higrómetro en grados de Deluc.





Cantidad de agua llovida en la Habana en cada uno de los meses de los años que se expresan, e indicaciones del higrómetro en 1815.

	1811	1812	1813	1814	1815	Medias	Medias en milímetros.	Medias en higrómetro
Enero.....	0.00	7.14	0.20	1.70	3.67	3.17	0.080	55.°12
Febrero.....	0.00	1.98	0.54	3.08	2.17	1.94	0.049	56. 08
Marzo.....	7.70	3.15	0.48	2.90	0.25	1.70	0.043	53. 71
Abril.....	3.60	2.40	0.00	5.90	0.15	2.41	0.061	52. 04
Ma o.....	2.05	2.63	5.55	3.67	3.10	3.40	0.086	51. 84
Jun.....	11.26	0.00	5.35	6.50	6.94	5.94	0.150	55. 42
Julio.....	8.33	2.75	6.31	8.42	2.35	5.63	0.143	56. 34
Agost.....	2.89	2.57	4.35	1.75	1.61	2.66	0.068	54. 44
tie ore.....	7.27	1.61	4.37	5.40	5.17	4.75	0.121	54. 60
Octubre.....	0.90	5.41	8.92	0.73	8.71	4.93	0.125	55. 40
Noviembre....	1.40	0.75	1.30	0.62	4.93	1.80	0.046	56. 10
Diciembre....	1.45	0.36	2.38	0.90	1.44	1.43	0.036	54. 95
TOTALES ....	40.85	31.35	39.75	41.57	40.14	39.76	"	54.°67
E milímetros.	1.0375	0.7959	0.9097	1.0553	1.0190	1.0698	"	"

No obstante la frecuencia de las lluvias en la estación calurosa del año, o sea en los meses de julio, agosto y septiembre, no son éstos los que ofrecen mayor número de días nublados. Por lo común, las lluvias del estío, aunque muy copiosas, son de corta duración, y los días en que no se verifican, son perfectamente serenos. Casi se puede decir que en dichos meses no se ven nubes en la atmósfera más que durante las lluvias, al paso que en los otros suele haber algunos días nublados, sin ser lluviosos. Los días completamente nublados son aún más raros en el cielo de la isla de Cuba; por término medio, de todas nuestras observaciones hemos extractado de nuestro diario los números siguientes para cada mes:

	Días nublados.	Días claros o alternativamente nublados.
Enero.....	5	26
Febrero.....	8	20
Marzo.....	7	24
Abril.....	5	25
Mayo.....	8	23
Junio.....	6	24



	Días nublados.	Días claros o alternativamente nublados.
Julio.....	6 .....	25
Agosto.....	6 .....	25
Septiembre.....	7 .....	23
Octubre.....	7 .....	24
Noviembre.....	8 .....	22
Diciembre.....	7 .....	24
TOTAL.....	80 .....	285

Estas indicaciones pueden dar una idea de la hermosura del cielo en aquellas regiones, y de sus consecuencias en la vida y lozanía de los seres. Una alta temperatura, moderada empero por una evaporación considerable, que derrama en la atmósfera un continuo torrente de vapores acuosos, ofrece las condiciones más felices para el desarrollo de una vegetación admirable, que por su parte contribuye también a mantener la humedad atmosférica, base de su lozana existencia. Por esto es que en todos los meses del año se ven floridos los campos y bosques de la isla de Cuba; pero al principio del verano, o sea la estación en que comienzan las aguas, es cuando parece que la naturaleza toda se transforma en flores.

Habría yo podido citar, entre las causas de la baja de temperatura durante los meses del invierno, el gran número de bajos de que está rodeada la isla de Cuba y en los cuales el calor disminuye muchos grados de temperatura centesimal, ya por las moléculas de agua localmente enfriadas que van al fondo, ya por las corrientes polares que se dirigen hacia los abismos del océano tropical, y ya por la mezcla de las aguas del fondo y de la superficie en lo *escarpado* de los bancos; pero esta baja de temperatura se halla en parte compensada por el río de agua caliente (*gulf-*



*stream*) que baña a lo largo las costas del noroeste, y cuya rapidez se disminuye frecuentemente por los vientos de norte y de nordeste. La cadena de bajos que circunda la isla, y que aparece en nuestros mapas como una penumbra, se halla interrumpida afortunadamente en muchos puntos, y estas interrupciones son las que permiten al comercio un libre acceso hacia la costa. En general, las partes de la isla menos peligrosas (arrecifes, bancos de arena, escollos), están al sudeste entre el Cabo Cruz y la Punta Maysí (72 leguas marítimas), y al noroeste, entre Matanzas y Cabañas (28 leguas). En la parte sudeste, la proximidad de las elevadas montañas primitivas hace la costa más escarpada; allí es donde se encuentran los puertos de Santiago de Cuba, de Guantánamo, de Baitiqueri y (volviendo la Punta Maysí) de Baracoa. Este último puerto es el más antiguo de los poblados por los europeos. La entrada del Canal Viejo desde la Punta de Mulas al ONO. de Baracoa, hasta el nuevo establecimiento que se llama Puerto de las Nuevitas del Príncipe, se halla igualmente libre de bancos y de rompientes. Los navegantes encuentran allí excelentes fondeaderos, un poco al este de la Punta de Mulas, en las tres ensenadas de Tánamo, de Cabonico y de Nipe; y al oeste de la Punta de Mulas, en los puertos de Sama, del Naranjo del Padre y de Nuevas Grandes. Cerca de este último puerto, y lo que es muy notable, casi en el mismo meridiano donde principian los bajos de *Buena Esperanza* y de las *Doce leguas*, prolongados hasta la isla de Pinos,



da principio la serie no interrumpida de los cayos del Canal Viejo, extendiéndose hasta 94 leguas a lo largo, desde Nuevitas hasta Punta Icacos. El Canal Viejo es más estrecho enfrente de Cayo Cruz y de Cayo Romano, cuyo ancho apenas es de 5 a 6 leguas. También en este punto es donde el Gran Banco de Bahama se descubre más. Los cayos más cercanos de la isla de Cuba y las partes del banco no cubiertas por el agua (Long Island, Eleuthera), tienen como Cuba una forma muy extensa, y se vería en la superficie del océano una isla mayor que la de Haití, si aquella bajase solamente 20 ó 30 pies. La cadena de arrecifes y de cayos que circunda hacia el sur la parte navegable del Canal Viejo deja entre ella y la costa de la isla de Cuba unos canales pequeños sin escollos, que comunican con muchos puertos muy buenos para anclar, como los de Guanaja, Morón y Remedios.

Después de haber desembocado por el Canal Viejo, o más bien por el Canal de san Nicolás, entre la Cruz del Padre y el banco de los cayos de Sal, de los cuales los más bajos tienen fuentes de agua dulce, se hallan de nuevo (1), desde la Punta de Icacos hasta Cabañas, costas no peligro-

---

(1) Cayos del Agua (latitud  $23^{\circ}58'$ , longitud  $82^{\circ}36'$ ) en el Placer de los Roques o del Cayo de Sal. Yo coloco el Cayo del Agua un poco más al oeste que el capitán Steetz, en los mapas interesantes que acompañan a la *Instrucción náutica sobre los pasajes a la isla de Cuba*, 1825, página 55, donde se coloca el Morro de la Habana a  $84^{\circ}39'$  y el Pan de Matanzas  $83^{\circ}58'$ ; al paso que el señor Ferrer los encuentra, por observaciones que merecen toda confianza,  $84^{\circ}42'44''$  y  $84^{\circ}3'12''$ .

sas: en cuyo intervalo están los fondeaderos de Matanzas, de Puerto Escondido, de la Habana y del Mariel. Más lejos, al oeste de Bahía Honda, cuya posesión podría muy bien dar la tentación de apoderarse de ella a alguna potencia marítima enemiga de la España, empieza de nuevo una cadena de bajos (*bajos de Santa Isabel y de los Colorados*) que se extiende sin interrupción hasta el cabo San Antonio. Desde el cual, hasta Punta de Piedras y la Bahía de Cortés, la costa es casi escarpada y no sufre la sonda por su anchura; pero entre Punta de Piedras y el Cabo Cruz, casi toda la parte meridional de Cuba está rodeada de bajos, de los cuales la isla de Pinos no forma sino una porción no cubierta de agua, y que son conocidos al oeste con el nombre de *Jardines y Jardinillos*; al este con el de *Cayo Bretón, Cayos de las Doce leguas y Bancos de Nueva Esperanza*. En todo este circuito meridional, la costa no deja de tener sus riesgos, excepto desde la Ensenada de los Cochinos hasta el embocadero del río Guarabo: la navegación por estos parajes es bastante penosa. Durante la travesía que hice del Batabanó a Trinidad de Cuba y a Cartagena de Indias, tuve ocasión de fijar allí la posición de muchos puntos en latitud y longitud. Podría decirse que la resistencia que oponen a las corrientes las tierras elevadas de la isla de los Pinos y la prolongación extraordinaria del Cabo Cruz han favorecido a un mismo tiempo el amontonamiento de arena y el trabajo de los corales saxígenos que prosperan en las aguas sosegadas y poco profundas. En esta



extensión de costas meridionales de 145 leguas de largo, no hay más que  $\frac{1}{7}$  cuyo acceso esté enteramente libre, entre Cayo de Piedras y Cayo Blanco, un poco al este de Puerto Casilda, donde se encuentran fondeaderos, muchas veces frecuentados por embarcaciones pequeñas, tal como el Surgidero de Batabanó, la Bahía de Jagua y Puerto Casilda o Trinidad de Cuba. De la otra parte de este último puerto, hacia el embocadero del río Cauto y el Cabo Cruz (detrás de los *Cayos de las Doce leguas*), la costa, que está llena de vertientes, es poco accesible y casi siempre está desierta.

Estas son las nociones más exactas que he podido reunir acerca de la posición de los puertos de la isla de Cuba:

	<u>Latitud.</u>	<u>Longitud.</u>
<i>Al este de Cabo Cruz</i> .....	19°47'16''	80°4'15''
Santiago de Cuba.....	19°57'29''	78°18'
Bahía de Guantánamo...	19°54'	77°36'
Puerto Escondido.....	19°54'55''	77°24'
Baitiqueri.....	20°2'	77°12'
<i>Al noroeste del Cabo Maysí.</i>	20°16'40''	76°30'25''
Puerto de Mata.....	20°17'10''	76°43'
Baracoa.....	20°20'50''	76°50'
Maravi.....	20°24'11''	77°17'
Puerto de Navas.....	20°29'44''	77°20'
Cayaguaneque.....	20°30'	76°56'
Taco.....	20°31'17''	77°0'
Jaraguá.....	20°32'44''	77°3'
Puerto de Cayo Moa....	20°42'18''	77°14'
Yaguaneque.....	20°42'	77°22'



	Latitud.	Longitud.
Casanova.....	20°41'30''	77°24'
Cebollas.....	20°41'52''	77°28''
Tánamo.....	20°42'41''	77°37'
Ptos. de Cabonico y Livisa	20°42'11''	77°46'
Nipe.....	20°44'40''	77°51'
Banes.....	20°52'50''	78°1'
<i>Al NO. de Punta de Mulas..</i>	21°5'	77°57'
Sama.....	21°5'50''	78°11'
<i>En el Canal Viejo de Bahama:</i>		
Naranja.....	21°5'23''	78°19'
Vita.....	21°6'	78°25'
Bariai.....	21°4'9''	78°27'
Jururu.....	21°3'39''	78°28'
Gibara.....	21°6'12''	78°33'
Puerto del Padre.....	21°15'40''	78°49'
Puerto del Malagueta... ..	21°16'	78°58'
Puerto del Manatí.....	21°23'44''	79°7'
Puerto de Nuevas Grandes	21°26'50''	79°13'
Puerto de las Nuevitas del		
Príncipe.....	21°38'40''	79°2'
Guanaja.....	21°42'	80°11'
Embarcadero del Príncipe	21°44'	80°23'
<i>Entre río Jigüey y Punta</i>		
<i>Curiana al NNE. del Hato</i>		
<i>de Guanamacar:</i>		
Morón.....	22°4'	80°56'
Puerto de Remedios.....	22°32'	81°56'
Puerto de Sierra Morena.	23°3'	82°54'
<i>Al oeste y al sudoeste de</i>		
<i>Punta Icacos.....</i>	23°10'	83°32'
Matanzas.....	23°3'	83°54'

	Latitud.	Longitud.
Puerto Escondido.....	23°8'	84°12'
Embocadero del río Santa Cruz .....	23°7'	84°18'
Jaruco.....	23°9'	84°25'
Habana.....	23°9'	84°43'
Mariel.....	23°5'58''	85°2'
Puerto de Cabañas.....	23°3'	85°13'
Bahía Honda (la orilla más meridional de la bahía cerca de Ptro. Madrazo	20°56'7''	85°32'10''
<i>Al este del C. de San Antonio</i>	21°50'	87°17'22''
Surgidero del Batabanó..	22°43'19''	84°45'56''
Bahía de Jagua.....	22°4'	82°54'
<i>Los dos puertos de la ciudad de Trinidad de Cuba a saber:</i>		
Puerto Casilda.....	21°45'26''	82°21'7''
Embocadero del río Guababo.....	21°45'46''	82°23'37''

Desde Trinidad de Cuba hasta Cabo Cruz se hallan muchos *lagos* (Vertientes, Santa María, Curajaya, Yaguabo, Junco, etc.), pero ningún puerto propiamente dicho.

Las posiciones de 50 puertos y surgideros de Cuba son los resultados de un trabajo, por el cual (en 1826) he corregido el mapa de la isla, publicado en 1820. Las latitudes son en gran parte las de *Portulano de la América septentrional, construido en el Depósito Hidrográfico de Madrid, 1818*; pero las longitudes varían considerablemente. El Por-





tulano coloca el Morro de la Habana a  $84^{\circ}37'45''$  ó 5, en arco demasiado al este (1).

Por lo que a mí toca, he preferido las posiciones que señala el señor Ferrer a los cabos Cruz y Maysí, y a la Punta de Mulas, y a estos mismos cabos he reducido muchos puntos resueltos o determinados por don José del Río y don Ventura Barcaiztegui. Me fundo en mis propias observaciones, alejándome del primero de aquellos hábiles marinos, en la posición que señalo a Puerto Casilda. El señor Bauzá, que adopta las posiciones del Batabanó y de Punta Matahambre de mi mapa, sin embargo, en cuanto a la de Punta Maysí prefiere longitud  $76^{\circ}26'28''$ , porque coloca a Puerto Rico igualmente que don José Sánchez Cerquero a  $68^{\circ}28'29''$ . La reunión de observaciones bastante heterogéneas todavía da a Cerquero  $68^{\circ}26'30''$ , al paso que el señor Zach considera como un resultado más probable  $68^{\circ}31'0''$  (2).

El señor Oltmanns, según la discusión de todos los elementos, había hallado, término medio,  $68^{\circ}33'30''$  (3).

\* \* \*

En la isla de Cuba, como en otro tiempo en todas las posesiones de la España en América, es preciso distinguir entre las divisiones *eclesiásti-*

---

(1) Consúltese BAUZA, *Derrotero de las islas Antillas*, 1820, pág. 487, y Purdy Colomb., *Nav.*, pág. 175.

(2) *Corresp. astr.*, tomo XIII, págs. 125 y 128,

(3) Véase mi *Recueil d'Observations astronomiques*, tomo II, pág. 139.

cas, *político-militares* y *de rentas*, sin contar con las de la jerarquía *judicial*, que tanto han confundido a los geógrafos modernos; nada diremos de esta última división, porque la isla no tiene más que una sola *Audiencia*, que reside en Puerto Príncipe desde el año de 1797, y cuya jurisdicción se extiende desde Baracoa hasta el cabo de San Antonio (1). La división en dos obispados data desde el año de 1788, en el cual el papa Pio VI nombró el primer obispo de la Habana. La isla de Cuba, que en otro tiempo dependía del arzobispado de Santo Domingo, igualmente que la Luisiana y la Florida, no había tenido, desde que fué descubierta, sino un solo obispado, fundado en 1518, en la parte más occidental, en Baracoa, por el papa León X. Cuatro años después se trasladó este obispado a Santiago de Cuba; pero el primer obispo, fray Juan de Ubite no llegó a su diócesis sino en 1528. A principios del siglo presente (en 1804), Santiago de Cuba ha sido erigido en arzobispado. Los límites de la jurisdicción eclesiástica entre las diócesis de la Habana y de Cuba pasan por el meridiano de Cayo Romano, casi a los 80°45' de longitud occidental de París, entre la ciudad de *Santo Espíritu* y la de *Puerto Príncipe*. Respecto al gobierno político y militar, la isla se divide en dos gobiernos, dependientes ambos de un mismo capitán general. El *gobierno de la Ha-*

---

(1) Se estableció otra Audiencia en la Habana en 1839, dividiéndose la isla en dos distritos judiciales. La Audiencia de Puerto Príncipe fué subsecuentemente abolida y su jurisdicción unida a la de la Habana.—(THRASHER).

*bana* comprende, además de la capital, los distritos de *cuatro villas* (Trinidad, ~~hoy~~ *ciudad*; Sancti-Spíritus, Villa Clara, y San Juan de los Remedios) y el de Puerto Príncipe. El *capitán general* y *gobernador de la Habana* nombra un teniente gobernador para este último distrito, lo mismo que para Trinidad y Nueva Filipina. La jurisdicción territorial del capitán general, como corregidor, se extiende a 8 pueblos de ayuntamiento (las *ciudades* de Matanzas, Jaruco, San Felipe y Santiago, Santa María del Rosario; las villas de Guanabacoa, Santiago de las Vegas, Güines y San Antonio de los Baños). El gobierno de Cuba comprende Santiago de Cuba, Baracoa, Holguín y Bayamo. Los límites actuales de los gobiernos no son los mismos que los de los obispados; como, por ejemplo, el distrito de Puerto Príncipe, que con sus siete parroquias dependía en 1814 del gobierno de la Habana, correspondía al mismo tiempo al arzobispado de Cuba (1). En el padrón de 1817 y 1820 está reunido Puerto Príncipe con Baracoa y Bayamo bajo la jurisdicción de Cuba (2). Únicamente me queda que hablar de una tercera división, enteramente correspondiente a la administración de las

(1) *Documentos sobre el tráfico de los negros, 1814*, páginas 127 y 130.

(2) En 1827 fué reorganizada la constitución político-militar, dividiéndose la isla en tres departamentos: Oriental, Central y Occidental, con algunas alteraciones en los distritos, requeridas por el aumento de población. Esta subdivisión continuó hasta 1850, año en que se restableció la antigua división en dos departamentos, siendo puesto el distrito de Puerto Príncipe bajo la jurisdicción del Departamento Oriental. —(THRASHER).

rentas. Por real cédula de 23 de marzo de 1812, se crearon tres intendencias o provincias, las de la Habana, de Puerto Príncipe y de Santiago de Cuba, que cada una tiene de largo de este a oeste como de unas 90, 70 y 65 leguas marítimas. El intendente de la Habana conserva las prerrogativas de superintendente general subdelegado de la Real Hacienda de la isla de Cuba. Según esta división, la *Provincia de Cuba* comprende Santiago de Cuba, Baracoa, Holguín, Bayamo, Gibara, Manzanillo, Jiguaní, Cobre y Tinguaros; la *Provincia de Puerto Príncipe*, la ciudad de este nombre, Nuevitas, Jagua, Santo Espíritu, San Juan de los Remedios, villa de Santa Clara y Trinidad. La intendencia más occidental, o *de la Habana*, ocupa todo lo que está situado al oeste de *Cuatro Villas*, cuyo intendente residente en la capital no tiene ya la administración de las rentas. Luego que el cultivo de las tierras esté más adelantado, que la isla se divida en cinco departamentos, de la *Vuelta de abajo* (del Cabo San Antonio a la hermosa aldea de Guanajay y al Mariel), *de la Habana* (del Mariel a Alvarez), de las *Cuatro Villas* (de Alvarez a Morón), de *Puerto Príncipe* (de Morón a río Cauto) y de *Cuba* (de río Cauto a Punta Maysí), quizás parecerá la más conveniente y la más conforme a los recuerdos históricos de los primeros tiempos de la *conquista*.

Mi mapa de la isla de Cuba, aunque sea muy imperfecto respecto del interior, sin embargo, es el único en donde se hallan las 13 ciudades y 7 villas sobre las cuales se fundan las divisiones que



acabo de describir. La línea divisoria de los dos obispados de la Habana y de Santiago de Cuba se dirige desde la embocadura del ríachuelo de Santa María (longitud 80°49'), en la costa meridional, por la parroquia de San Eugenio de la Palma, por las haciendas de Santa Ana, Dos Hermanas, Copey y Ciénega, hacia la punta de Judas (longitud 80°46'), en la costa septentrional, frente a Cayo Romano. Durante el régimen constitucional de España, se convino en que este límite eclesiástico sería igualmente el que serviría para establecer las diputaciones provinciales de la Habana y de Santiago (1).

La diócesis de la Habana tiene 40 parroquias, y la de Cuba 22, las cuales como se establecieron en un tiempo en que la mayor parte de la isla se componía de haciendas de ganado, tienen una grandísima extensión, poco conforme a lo que exige la civilización actual (2). El obispado de Santiago de Cuba cuenta las cinco ciudades de Baracoa, Cuba, Holguín, Guiza y Puerto Príncipe, y también la villa de Bayamo. En el obispado de San Cristóbal de la Habana se cuentan las ocho ciudades de la Habana, Santa María del Rosario, San Antonio Abad o de los Baños, San Felipe y Santiago del Bejucal, Matanzas, Jaruco, La Paz y Trinidad, y las seis villas de Guanabacoa, Santiago de las Vegas o de Compostela, Santa Clara, San

---

(1) Guía constitucional de la isla de Cuba, 1822, pág. 79.

(2) Bajo la actual organización eclesiástica, la diócesis de la Habana contiene ciento diez y seis parroquias, y la de Santiago de Cuba cuarenta y una.—(THRASHER).

Juan de los Remedios, Santo Espiritu y San Julián de los Güines. La división territorial que más usan y que es más popular entre los habitantes de la Habana es la de *Vuelta de Arriba* y *de Abajo* al este y al oeste del meridiano de la Habana (1). El primer gobernador de la isla que se tituló capitán general fué don Pedro Valdés, en 1601. Hasta aquella época contaban 16 gobernadores que le precedieron, cuya serie da principio por el famoso *Poblador* y *Conquistador* Diego Velázquez, natural de Cuéllar, a propuesta del almirante Colón, en 1511.

---

(1) Existe ahora otra subdivisión territorial en Cuba, conocida como Departamento de Marina. La isla está dividida en cinco distritos, que son: Habana, Trinidad, San Juan de los Remedios, Nuevitas y Santiago de Cuba. La estación naval de España en América está establecida en la Habana. —(THRASHER).



## CAPITULO III

### POBLACIÓN

**Y**A queda examinada la extensión, el clima y la constitución geológica de un país que abre un campo vasto a la civilización humana. Para poder apreciar debidamente el peso que, bajo la influencia de una naturaleza tan poderosa, la más rica de las Antillas podrá poner algún día en la balanza política de la América insular, compararemos su población actual con la que puede mantener un suelo de 3600 leguas cuadradas marítimas, en gran parte vírgenes, y muy fértiles por la abundancia de las lluvias tropicales. Tres padrones sucesivos muy inexactos por el resultado han dado en

1775 una población de	170,862.
1791.....	272,140.
1817.....	630,980.

Según el último cálculo, cuyos pormenores se darán más adelante, había en la isla 290,021 blancos, 115,691 libres de color y 225,268 esclavos. Estos resultados concuerdan bastante bien con los trabajos interesantes que sobre la materia presenté



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

el Ayuntamiento de la Habana, en 1811, a las cortes de España, en el cual se hacía llegar aproximativamente su población a 600,000, en estos términos: 274,000 blancos, 114,000 libertos y 212,000 esclavos. Si se reflexiona acerca de las varias omisiones cometidas en el último padrón de 1817 respecto a la introducción de los esclavos (la aduana de la Habana registró en sólo los tres años de 1818, 1819 y 1820 más de 41,000), y, respecto al aumento de los libres de color y de los blancos que da la comparación de los padrones de 1810 y 1817 en la parte oriental de la isla, se encuentra que había ya probablemente en la isla de Cuba, a fines de 1825, a saber:

LIBRES.....	455,000
blancos.....	325,000
de color.....	130,000
ESCLAVOS.....	260,000
Total.....	<u>715,000</u>

Por consiguiente, la población de la isla de Cuba en el día es, con corta diferencia, igual a la de todas las Antillas inglesas, y casi doble que la población de Jamaica. La relación de las diversas clases de habitantes aglomerados, según su origen y el estado de su libertad civil, ofrece los contrastes más extraordinarios en los países en que la esclavitud ha echado raíces muy profundas. El estado siguiente, que demuestra estas relaciones, dará motivo a grandes y graves reflexiones.





ANTILLAS COMPARADAS ENTRE SI MISMAS Y CON LOS ESTADOS DEL CONTINENTE	POBLACION TOTAL	BLANCOS	LIBRES DE COLOR MULATOS Y NEGROS	ESCLAVOS	DISTRIBUCION DE LAS CLASES
Isla de Cuba.....	715,000	325,000	130,000	260,000	Blancos..... 0,46 Libres de color... 0,18 Esclavos..... 0,36 1,00
Jamaica.....	402,000	25,000	35,000	342,000	Blancos..... 0,06 Libres de color... 0,09 Esclavos..... 0,85 1,00
Todas las Antillas....	776,500	71,350	78,350	626,800	Blancos..... 0,09 Libres de color... 0,10 Esclavos..... 0,81 1,00

ANTILLAS COMPARADAS ENTRE SI MISMAS Y CON LOS ESTADOS DEL CONTINENTE	POBLACION TOTAL	BLANCOS	LIBRES DE COLOR MULATOS Y NEGROS.	ESCLAVOS	DISTRIBUCION DE LAS CLASES
Todo el archipiélago de las Antillas . . . .	2,843,000	482,600	1,212,900	1,147,500	Blancos . . . . . 0,17 Libres de color.. 0,43 Esclavos..... 0,40 1,00
Estados Unidos de la América del Norte...	10,525,000	8,575,000	285,000	1,665,000	Blancos . . . . . 0,82 Libres de color.. 0,03 Esclavos..... 0,15 1,00
Brasil . . . . .	4,000,000	920,000	1,020,000	2,060,000	Blancos . . . . . 0,23 Libres de color.. 0,26 Esclavos..... 0,51 1,00



Se ve por este estado (1) que en la isla de Cuba los hombres libres son el  $\frac{64}{100}$  de la población total (2); en las Antillas inglesas apenas  $\frac{19}{100}$ . En todo el archipiélago de las Antillas, los hombres de color (negros o mulatos, libres y esclavos) forman un conjunto de 2,360,000 o de  $\frac{83}{100}$  de toda la población. Si la legislación de las Antillas y el estado de las gentes de color no experimenta muy en breve alguna mudanza saludable, y si se continúa discutiendo sin obrar, la preponderancia política pasará a manos de los que tienen la fuerza del trabajo, la voluntad de sacudir el yugo y el valor de sufrir largas privaciones. Esta sangrienta catástrofe se verificará como una consecuencia necesaria de las circunstancias, y sin que los negros libres de Haití se mezclen de modo alguno, continuando siempre en el sistema de aislamiento que han adoptado. ¿Quién se atrevería a pronosticar el influjo que tendría una *confederación americana de los estados libres de las Antillas*, situada entre Colombia, la América del Norte y Guatemala, en la política del Nuevo Mundo? El temor de que este acontecimiento se realice obra sin duda alguna más poderosamente en los ánimos que los principios de humanidad y de justicia; pero en

(1) Este estado es conforme al del año de 1823, excepto la población de Cuba, que es del año de 1825. Admitiendo para Haití 936.000 (véase *Relat. Hist.*) en lugar de 820.000, resultará en todo el archipiélago de las Antillas: 2.959.000; entre ellos 1.329.000 ó  $\frac{45}{100}$  en lugar de  $\frac{43}{100}$  de hombres de color libres.

(2) En 1788, los hombres libres formaban, en la parte francesa de Santo Domingo, 0,13 (a saber, los blancos, 0,08; los libres de color, 0,05), y los esclavos, 0,87.

todas las islas, los blancos se creen los más fuertes; porque les parece imposible toda simultaneidad por parte de los negros, y consideran como una cobardía toda mudanza y toda concesión hecha a la población sujeta a la servidumbre. Todavía no es tarde, pues la horrible catástrofe de Santo Domingo se verificó por la ineptitud del gobierno. Tales son las ilusiones que predominan en la gran masa de los colonos de las Antillas, y que son un obstáculo para que se mejore el estado de los negros en Georgia y en las Carolinas. La isla de Cuba puede librarse mejor que las demás Antillas del naufragio común; porque cuenta con 455,000 hombres libres, no siendo los esclavos más que 260,000 y puede preparar gradualmente la abolición de la esclavitud, valiéndose para ello de medidas humanas y prudentes. No perdamos de vista que desde que Haití se emancipó hay ya en el archipiélago entero de las Antillas más hombres libres negros y mulatos que esclavos. Los blancos, y particularmente los libertos, cuya causa es fácil se una a la de aquéllos, toman, en la isla de Cuba, un aumento numérico muy rápido. Desde el año de 1820 habrían disminuido los esclavos, con mucha rapidez, si no fuese por la continuación fraudulenta del tráfico. Si este comercio infame cesa enteramente, por los progresos que hace la civilización humana y la voluntad enérgica de los nuevos estados de la América libre, la población de la servidumbre se disminuirá considerablemente durante algún tiempo, a causa de la desproporción que hay entre los dos sexos, y porque diariamente



continúan libertándose muchos, lo que no cesará sino cuando la relación de los nacidos y muertos de los esclavos sea tal, que aun los efectos de la libertad se halle compensada. Los blancos y los libertos forman ya cerca de dos terceras partes de la población total de la isla, y por su crecimiento se echa de ver hoy, en esta población total, a lo menos en parte, la disminución de los esclavos. Entre estos últimos, las mujeres son, respecto de los hombres, excluyendo los esclavos mulatos, en los cañaverales de azúcar, apenas como de 1 : 4; en toda la isla como de 1 : 1,7; en las ciudades y haciendas donde los esclavos negros sirven de criados o trabajan a jornal por su cuenta y por la del amo a un mismo tiempo, como de 1 : 1,4; y aun (por ejemplo, en la Habana) como de 1 : 1,2 (1). Las explicaciones circunstanciadas que siguen manifestarán a las claras que estos cálculos se fundan en datos numéricos, y pueden considerarse como *números límites del máximo* (2).

(1) Me parece bastante probable que a fines de 1825 existían, de la población total de gentes de color (mulatos y negros, libres y esclavos) como unos 160,000 en las ciudades, y 230,000 en las haciendas. En 1811, el Consulado, en un escrito que presentó a las cortes de España, suponía que había en las ciudades 141,000 gentes de color; y en las haciendas 185,000. (*Documentos sobre los negros*, página 121.) Esta grande acumulación en las ciudades es un caso característico de la isla de Cuba.

(2) El censo oficial de 1827 fija la población en dicho año como sigue:

Blancos.....	311,051
De color libres.....	106,494
Esclavos.....	286,942
TOTAL.....	<u>704,487</u>

(THRASHER).



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Los pronósticos que con demasiada ligereza se hacen acerca de la disminución de la población total de la isla, luego que quede abolido el tráfico de negros en realidad, y no solamente según las leyes, como ha sucedido desde el año de 1820; acerca de la imposibilidad de continuar en grande el cultivo del azúcar; acerca de la época cercana en que la industria agrícola de la isla de Cuba quedará reducida a los plantíos de café y de tabaco, y a la cría de ganados, se fundan en argumentos cuya exactitud no me parece suficientemente confirmada.

No se tiene presente que los ingenios de azúcar, de los cuales muchos no tienen brazos suficientes, y por consiguiente debilitan a los negros por la frecuencia con que se les hace *trabajar de noche*, no tienen sino  $\frac{1}{6}$  de la totalidad de los esclavos, y que el problema del *cociente* del aumento total de la población en la isla de Cuba, en la época en que cesé enteramente la introducción de los negros de Africa, se funda en elementos de tal modo complicados, en *compensaciones* de un efecto tan vario entre los blancos, los libertos y los esclavos cultivadores, en los plantíos de cañas de azúcar, de café o de tabaco, entre los esclavos destinados a las haciendas de ganado y los esclavos domésticos o artesanos y jornaleros en las ciudades, que no se deben apresurar tan tristes presagios, sino esperar que el gobierno se haya proporcionado datos estadísticos positivos. El espíritu con que se han hecho los padrones, aun los



más antiguos, por ejemplo el de 1775, con distinción de edad, de sexo, de raza y de estado de libertad, merece los mayores elogios; sólo los medios de ejecución han faltado, porque han conocido cuan importante era a la tranquilidad de los habitantes el conocer minuciosamente las ocupaciones de los negros, su distribución numérica en los ingenios, las haciendas y las ciudades. Para remediar el mal, para prevenir las calamidades públicas y para consolar al infeliz que pertenece a una raza maltratada y a quien se teme más que lo que se dice, es preciso sondear la llaga; porque existen en el cuerpo social, dirigido con inteligencia, lo mismo que en los cuerpos orgánicos, fuerzas reparativas que pueden oponerse a los males más inveterados.

Por el año de 1811 (época en que el Ayuntamiento y el Tribunal de Comercio de la Habana suponían que la población total de la isla de Cuba ascendía a 600,000, y la de hombres de color libres o esclavos, mulatos o negros, a 526,000) la repartición de esta masa en las diferentes partes de la isla, en las ciudades y aldeas, dió los resultados siguientes, fijándose no en las cantidades absolutas, sino únicamente en las comparaciones de cada número parcial, con el total de las personas de color considerado como unidad.



DIVISIÓN TERRITORIAL DE LA ISLA DE CUBA	LIBRES DE COLOR	ESCLAVOS	PERSONAS DE COLOR, LIBRES Y ESCLAVOS
I. PARTE OCCIDENTAL.			
(Jurisdicción de la Habana).			
En las ciudades.....	0,11	0,11½	0,22½
En las haciendas del campo.....	0,01½	0,34	0,35½
II. PARTE ORIENTAL.			
(Cuatro Villas, Puerto Príncipe, Cuba).			
En las ciudades.....	0,11	0,09½	0,20½
En las haciendas del campo .....	11,0	10½,0	21½,0
TOTAL.....	0,34½	0,65½	1,00

Resulta, pues, de este estado, aun muy susceptible de poder ser perfeccionado si se hiciesen investigaciones ulteriores, que en 1811, casi  $\frac{3}{5}$  de las gentes de color residían en la jurisdicción de la Habana, desde el cabo de San Antonio hasta Alvarez; que en aquella parte había en las ciudades tantos mulatos y negros libres como esclavos; pero que la *población de color* de las ciudades era, comparativamente a la de haciendas, como de 2 : 3. Por el contrario, en la parte oriental de la isla, de Alvarez a Santiago de Cuba y al cabo Maisí, el número de las gentes de color que habitaban las ciudades, casi igualaba a todo el número de las que se hallaban repartidas en las



haciendas. No tardaremos en ver que, desde el año de 1811 hasta el de 1825, ha recibido la Habana, en toda la extensión de sus costas, lícita o ilícitamente, 185,000 negros africanos, de los cuales sólo la aduana de la Habana ha registrado, desde 1811 a 1820, cerca de 116,000. Esta masa introducida nuevamente ha cargado, sin duda, más en las haciendas que en las ciudades; y habrá alterado los cálculos que las personas más instruidas de las localidades habrán creído fijar, en 1811, entre la parte oriental y la occidental de la isla, entre las ciudades y las aldeas (1). Los esclavos negros se han aumentado mucho en los plantíos del este; pero la espantosa certeza que, a pesar de la importación de 185,000 *negros bozales*, la masa de gentes de color libres y esclavos, mulatos o negros, no ha aumentado, desde 1811 hasta 1825, más que de

(1) Esta disposición de los individuos de color libres a abandonar los distritos rurales y acudir a las poblaciones es muy de notar y merecedora de un cuidadoso estudio por parte de los economistas sociales. La forma en que están los datos del último censo cubano no nos permite apreciar la exacta comparación que aquí hace el Barón de Humboldt; pero este de 1846 muestra que la ciudad de la Habana y suburbios contenía la siguiente proporción de la población total del Departamento Occidental:

	Blancos.	De color libres.	Esclavos
Habana.....	29	51	11
Resto del Departamento...	71	49	89

Sería interesante conocer si existe la misma tendencia a abandonar los distritos rurales entre los negros libres de Santo Domingo y Jamaica, y, de ser así, qué efecto tiene sobre su condición social y moral.—(THRASHER).



64,000 o de  $1/5$ , hace ver a las claras que las mudanzas que experimentan las *relaciones de distribución parcial* se reducen a límites mucho más estrechos que los que podrían desde luego admitirse.

Ya hemos visto más arriba que suponiendo 715,000 habitantes (que creo sea el *número limitado del minimum*), la *población relativa* de la isla de Cuba a fines del año de 1825 es de 197 individuos por legua cuadrada marítima y por consiguiente casi dos veces menor que la población de Santo Domingo y cuatro que la de Jamaica. Si Cuba estuviera tan bien cultivada como esta última isla, o, por mejor decir, si la *densidad* de la población fuera la misma, Cuba tendría 3,515  $\times$  874 ó 3,159,000 habitantes (1), es decir, más que los que se cuentan en el día en la república de Colombia, o en todo el archipiélago de las Antillas. Sin embargo, la Jamaica tiene todavía 1,914,000 *acres* incultos.

Los padrones y censos oficiales más antiguos que he podido haber a las manos durante mi mansión en la Habana, son los de los años de 1774 y 1775, mandados hacer por orden del Mar-

---

(1) Suponiendo la población de Haití de 820,000, resultan 334 habitantes por legua cuadrada marítima, y si se supusiese que es de 936,000, la población relativa es de 382. Los autores nacionales opinan que la isla de Cuba puede mantener  $7\frac{1}{2}$  millones de habitantes. (Véase *Recla. de los representantes de Cuba contra la ley de aranceles*, 1821, página 9). Aun en esta hipótesis, la población relativa no igualaría a la de Irlanda. Algunos geógrafos ingleses dan a la Jamaica 4,090,000 *estadades*, ó 534 leguas cuadradas marítimas.

qués de la Torre, y el de 1791 por orden de don Luis de las Casas (1).

Nadie ignora que uno y otro se han hecho con la mayor negligencia, substrayéndose de ellos una gran parte de la población. El padrón de 1775, que ya es conocido del abate Raynald, da por resultado:

Hombres blancos.....	54,555
Mulatos libres.....	10,021
Negros libres.....	5,959
Mulatos esclavos.....	3,518
Negros esclavos.....	25,256
	<hr/>
	99,309
Mujeres blancas.....	40,864
Mulatas libres.....	9,006
Negras libres.....	5,629
Mulatas esclavas.....	2,206
Negras esclavas.....	13,356
	<hr/>
	71,061

(1) A este gobernador se debe la fundación de la *Sociedad patriótica*, la *Junta de agricultura y de comercio*, el *Consulado*, la *Casa de beneficencia de niñas indigentes*, el *Jardín botánico*, una cátedra de matemáticas y varias escuelas de primeras letras. Intentó suavizar las formas bárbaras de la justicia criminal, y creó el empleo noble de un defensor de pobres. El ornato de la Habana, la abertura del camino de los Güines, las construcciones de puertos y diques y la protección dispensada a los escritos periódicos convenientes para dar vigor al espíritu público, todo data de la misma época. Don Luis de las Casas y Aragorri, capitán general de la isla de Cuba (1790-1796), nació en la aldea de Sopuerta, en Vizcaya; combatió con la mayor distinción en Portugal, en Pensacola, en Crimea, delante de Argel, en Mahón y en Gi-

8.—HUMBOLDT, I.

Total, 170,370 de los cuales, solamente la jurisdicción de la Habana tiene 75,617, de cuya exactitud no puedo responder porque no he tenido ocasión de ver los documentos oficiales. El padrón de 1791, dió 272,141 habitantes, entre ellos 137,800 en la jurisdicción de la Habana, a saber: 44,337 en la capital, 27,715 en las demás ciudades y villas de la jurisdicción y 65,748 en los partidos del campo, y este número total se halla confrontado con los registros. Por las reflexiones más sencillas se vendrá en conocimiento de la contradicción que encierran los resultados de este trabajo (1). La masa de 137,800 habitantes de la jurisdicción de la Habana se compone, según parece, de 73,000 blancos, 27,600 libres de color y 37,200 esclavos; de manera que los blancos respecto de los esclavos estarían en la proporción de 1 : 0,5 en lugar de la de 1 : 0,83 que se observa hace mucho tiempo en la ciudad y en los campos. Yo discutí, en 1804, juntamente con personas que tenían un gran conocimiento de las localidades, el padrón de don Luis de las Casas. Escudriñando el valor de las cantidades omitidas con comparaciones parciales, nos pareció que la población de la isla no ha debido ser (en 1791) inferior a 362,700 habitantes. Esta población se ha aumentado desde el año de 1791

---

braltar. Murió en julio de 1800, en el Puerto de Santa María, de edad de 55 años. Véanse los compendios de su vida por fray Juan González (de la orden de predicadores) y don Tomás Romay.

(1) *Andreas Cavo de Vita Jos. Jul. Pareñi Havanensis (Romae, 1792)*, página 10. En algunas copias se lee 151,150, en lugar de 137,800,



hasta 1804 con un número de negros (bozales) que ascendía, según los registros de la aduana, durante aquel período, a 60,393; con las emigraciones de Europa y de Santo Domingo (5,000); en fin, con el exceso que resulta entre los nacidos y muertos, que a la verdad es harto corto en un país en que  $\frac{1}{4}$  o  $\frac{1}{5}$  de la población entera está condenada a vivir en el celibato. El efecto de estas tres causas de aumento, no contando más que una pérdida anual de siete por ciento de los *negros bozales*, se graduó en 60,000; de donde resultaba, aproximadamente por el año de 1804, un *minimum* (1) de

(1) Yo contaba en este número de 432,080, por el año de 1804: blancos, 234,000; libres de color, 90,000; esclavos, 180,000. (El padrón de 1817 ha dado 290,000 blancos, 115,000 libres de color y 225,000 esclavos). Yo había graduado la población negra esclava, contando una producción de 80 a 100 arrobas de azúcar por cada negro en los ingenios y 82 esclavos por la población media de un ingenio. Había entonces 350 de éstos; y en las siete parroquias de Guanajay, Managua, Batabanó, Güines, Cano, Bejucal y Guanabacoa se hallaron, según un censo exacto, 15,130 esclavos en 183 ingenios. (*Expediente*, página 134. *Represent. del Consulado de la Habana, del 10 de julio de 1799*, manuscrito). La proporción de la producción del azúcar con el número de negros ocupados en los ingenios es muy difícil de justificar: porque hay algunos en que 300 negros apenas producen 30,000 arrobas de azúcar, al paso que en otros sólo 850 fabrican por año cerca de 27,000. El número de blancos puede comprobarse por el registro de las milicias, de las cuales había en 1804, disciplinadas 2,680, rurales 21,831, a pesar de la gran facilidad de libertarse de este servicio, y las innumerables excepciones concedidas a los abogados, escribanos, médicos, boticarios, notarios, sacristanes y sirvientes de iglesia, maestros de escuela, mayoresales, mercaderes y todos los que se llaman nobles. Compárese *Reflexiones de un Habanero sobre la independencia de esta isla*, 1823, página 17. Los hombres en estado de llevar las armas entre 15 y 60 años, que se contaban en 1817 eran: 1º, en la clase libre, 71,047 blancos; 17,862 mulatos libres; 17,246 negros libres (total de hombres libres: 106,155); 2º, en la



432,080. El padrón de 1817 presenta una población de 572,363, y tampoco debe considerarse sino como un número limitado al *mínimum*; el cual justifica el resultado que yo conseguí en 1804, y que posteriormente se ha citado en muchas obras estadísticas. Por sólo los registros de las aduanas resulta haberse introducido, de 1804 a 1816, más de 78,500 negros.

Los documentos más importantes que poseemos hasta aquí relativos a la población de la isla se publicaron con motivo de una proposición célebre hecha en las cortes el 26 de marzo de 1811, por los señores Alcocer y Argüelles, contra el tráfico de negros en general y contra la duración sin fin de la esclavitud de los nacidos en las colonias. A estos documentos preciosos acompañan para corroborarlos las representaciones (1) que don Francisco de Arango, uno de los hombres de estado más ilustrados y más profundamente instruidos de la posición de su patria, hizo a las cortes a nombre del

---

clase de los esclavos entre 15 y 60 años, 192,054. Tomando por base el cálculo de los alistamientos militares, respecto a la población de Francia (PEUCHET, *Stat.*, págs. 243 y 247). se vería que la graduación de 192,054 supondría una población menor de 600,000. Los *contingentes* de las tres clases de blancos, de libertos y de esclavos son como los números 0,37; 0,18; 0,45, al paso que las poblaciones de estas clases son verosímilmente como 0,46; 0,18; 0,36.

(1) Representación del 16 de agosto de 1811, que por encargo del Ayuntamiento, Consulado y Sociedad patriótica de la Habana hizo el alférez mayor de aquella ciudad, y se elevó a las Cortes por los expresados cuerpos. Esta representación se halla impresa entre los *Documentos sobre el tráfico y esclavitud de los negros*, 1814, páginas 1-86, que ya he citado en otra ocasión. Algunos resultados generales del trabajo del señor Arango habían ya sido publicados en 1812 en el *Patriota de la Habana*.



Ayuntamiento, del Consulado y de la Sociedad patriótica de la Habana. Se recuerda en ella «que no existe ningún otro empadronamiento general que el que se hizo, en 1791, durante la sabia administración de don Luis de las Casas, y que desde aquella época sólo se han hecho algunos parciales en tal cual distrito de los más poblados». De manera que los resultados publicados en 1911 no se fundan sino en datos incompletos y en graduaciones aproximadas del aumento desde 1791 hasta 1811. En el estado siguiente se ha adoptado la división de la isla en cuatro distritos, a saber: 1.º, la jurisdicción de la Habana, o parte occidental, entre el Cabo de San Antonio y Alvarez; 2.º, la jurisdicción de Cuatro Villas, con sus ocho parroquias, situadas al este de Alvarez; 3.º, la jurisdicción de Puerto Príncipe con siete parroquias; 4.º, la jurisdicción de Santiago de Cuba con quince parroquias. Los tres últimos distritos comprenden la parte oriental de la Isla.

DIVISIONES TERRITORIALES	BLANCOS	LIBRES DE COLOR	ESCLAVOS	TOTAL
I. PARTE ORIENT.	113,000	72,000	65,000	250,000
Jur. de Cuba....	40,000	38,000	32,000	110,000
Jur. de Puerto-Príncipe.....	38,000	14,000	18,000	70,000
Jur. de Cuatro Villas.....	35,000	20,000	15,000	70,000
II. PARTE OCCID.	161,000	42,000	147,000	350,000
Hab. y arrabales.	43,000	27,000	28,000	98,000
Campos.....	118,000	15,000	119,000	252,000
Isla de Cuba.....	274,000	114,000	212,000	600,000



La conformidad de las castas entre sí será un problema político de la mayor importancia, hasta que llegue el tiempo en que una sabia legislación consiga calmar los ódios inveterados, concediendo mayor igualdad de derechos a las clases oprimidas. En 1811, el número de blancos excedía, en la isla de Cuba, de 62,000 al de los esclavos, al paso que igualaba casi de  $\frac{1}{6}$  a las gentes de color libres y esclavos. Los *blancos* que en las Antillas inglesas y francesas eran  $\frac{9}{100}$  de la población total, en la isla de Cuba componían  $\frac{45}{100}$ . Los *libres de color* ascendían a  $\frac{19}{100}$ , es decir, doble que en la Jamaica y en la Martinica. Como el empadronamiento de 1817, modificado por la *Diputación provincial*, no ha dado todavía más que 115,700 libertos y 225,300 esclavos, esta comparación prueba: 1.º, que los libertos se han graduado con poca exactitud, tanto en el año de 1811 como en 1817, y 2.º, que la mortandad de los negros es tan grande que, a pesar de la introducción de más de 67,700 negros africanos, *registrados* en las aduanas, no había, en 1817, sino 13,300 esclavos más que en 1811.

Los decretos de las Cortes, de 3 de marzo y 26 de julio de 1813, y la necesidad de saber cual era la población para reunir las juntas electorales de provincia, de partido y de parroquia, obligaron al gobierno, en 1817, a substituir a las graduaciones aproximativas hechas en 1811, un nuevo empadronamiento. Voy a transcribirlo aquí, con presencia de una nota manuscrita, que se me comunicó oficialmente por unos diputados a Cortes americanos.





*Empadronamiento de 1817 (excluyendo 58,617 transeúntes y negros introducidos en el mismo año).*

GRANDES DIVISIONES TERRITORIALES (PROVINCIAS Y GOBIERNOS)	PAR- TIDOS	PAR- TIDOS QUIER	ESTADO CIVIL MILITAR Y ECLESIASTICO DE LOS BLANCOS	BLANCOS	LIBRES DE COLOR	ESCLAVOS	TOTAL
I. PROVINCIA DE HABANA..	12	94	.....	197,658	58,506	136,213	392,377
a. Gobierno político de la <i>Habana</i> .....	10	69	Civil.... 123,566	135,177	40,419	112,122	
b. Gobierno <i>Matanzas</i> ..	1	12	Ecles... 10,967				
c. Gobierno de <i>Trinidad</i> con las 3 villas de Santo Espíritu, Remedios y <i>Vill Clara</i> .....	1	13	Civil.... 9,501	10,617	1,676	9,594	
			Ecles... 1,106				
			Militar.. 50,332	51,864	16,411	14,497	
			Civil.... 90				
			Ecles... 1,452				
			Militar..				
II. PROVINCIA DE CUBA....	5	34	.....	59,722	57,185	63,079	179,986
a. Gobierno político de <i>Cuba</i> con los 3 tenient. de Bayamo, Holguín y <i>Baracoa</i> ..	4	28	Civil.... 30,587	33,733	50,230	46,500	
b. Ten. Gober. de <i>Puerto Principe</i> .....	1	6	Ecles... 171				
			Militar.. 2,975				
			Civil.... 24,830	25,989	6,955	16,579	
			Ecles... 129				
			Militar.. 1,030				
Población de la isla de Cuba según el censo de 1817...	17	128	.....	257,380	115,691	199,292	572,363



Sus resultados aun no se han impreso sino en extractos y eso en la *Guía de forasteros de la isla de Cuba* (1822, página 48, y 1825, página 104) y en la *Reclamación hecha contra la ley de Aranceles* (1821, página 7).

Aunque parezca cosa extraña que la graduación aproximativa, presentada a las Cortes en 1811, manifieste un total que es superior de 28,000 al del empadronamiento *efectivo* de 1817, sin embargo, esta contradicción es aparente. El último empadronamiento es sin duda alguna, menos imperfecto que el de 1791, no obstante que aun no se ha puesto en él toda la población existente, por causa del temor que en todas partes inspira al pueblo una operación que siempre se la considera como una medida funesta y precursora de nuevos impuestos. Por otra parte, la Diputación provincial tuvo por conveniente hacer dos modificaciones al empadronamiento de 1817 cuando lo remitió a Madrid; la 1.<sup>a</sup> añadiendo a los 32,641 blancos (*transeúntes del comercio y de los buques entrados*) que sus negocios llaman a la isla de Cuba y que hacen parte de las tripulaciones, según resultaba de los libros de los capitanes de los puertos, y 2.<sup>o</sup>, los 25,976 negros bozales que se importaron solamente en el año de 1817; de donde resultaría que en dicho año de 1817, según la opinión de la Diputación provincial, el total era de 630,980, de los cuales 290,021 blancos, 115,691 libres de color y 225,261 esclavos. Yo creo que es por equivocación que en las guías publicadas en la Habana y en varios estados manuscritos que me han enviado modernamente, se



estampa este mismo total de 630,980 como perteneciente, no al fin del año de 1817, sino a principios de 1820. Las guías, por ejemplo, añaden a los 199,292 esclavos del censo de 1817 los 25,976 como «aumento que se considera de 1817 a 1819». Es así que consta (1), según los registros de las aduanas, que el número de negros introducidos en aquellos tres años ha sido de 62,947; a saber: en 1817, 25,851; en 1818, 19,902, y en 1819, 17,194.

(1) *Notes on Mejico*, página 287. En esta obra se hace subir el empadronamiento de 1817 a 671,079, en lugar de 630,980, cuya diferencia nace de un error en la numeración de los hombres libres de color. El estado del señor Poinsett da: negros libres, varones 28,373, hembras 26,002; mulatos libres, varones 70,512, hembras 20,170; total de libres de color 154,057; es así que el censo o empadronamiento, según las *Guías* y según mi estado manuscrito, no presenta más que 115,699, luego hay una diferencia de 38,358. Substituyendo, respecto de los hombres libres, 32,154 a 70,512, se encuentra un número que hace la proporción de los dos sexos menos chocante, poniéndole en armonía con la proporción que se observa respecto de los libres negros. ¿Si hubiese 70,000 mulatos libres y 28,000 negros también libres, se entiende varones, en la isla de Cuba, como podrían hallarse, según el mismo Poinsett un número de individuos capaces de tomar las armas casi igual (17,862 y 17,246) de mulatos y negros libres? Pues que ¿no habría en la Habana, según el censo de 1810 más que 9,700 mulatos libres, y 16,600 negros libres de ambos sexos? Las *Notes on Mejico*, cuya gran exactitud no puede ser generalmente demasiado alabada, señalan en 1817, en toda la isla: a), 32,302 esclavos mulatos y 166,843 esclavos negros en la proporción de 1 : 5; b), 74,821 mujeres esclavas de todos colores y 124,324 hombres esclavos en la proporción de 1 : 1,7. Sin embargo, en la Habana, donde hay muchos más esclavos mulatos que en los campos, la proporción respecto de los esclavos negros no es más que de 1 : 11; y en la Jurisdicción de Filipinas (*Memorias de la Sociedad económica de la Habana*, 1819, número 31, página 232), se ha hallado, en 1819, para 3,634 esclavos, 1,049 mujeres (52 mulatas, 437 negras criollas y 560 negras bozales o importadas recientemente), y 2,585 hombres (91 mulatos, 548 negros criollos y 1,946 negros bozales).



El juicioso autor de las *Lettres sur la Havane*, dirigidas al señor Croker, primer secretario del Almirantazgo, gradúa la población de las gentes de color libres y esclavos, en 1820, a 370,000; pero considera la adición total de 32,641 propuesta por la junta provisional como demasiado excesiva (1). Asegura que en 1820 toda la población blanca no llegaba más que a 250,000, no admitiendo como resultado del *censo* de 1817 sino 238,796 blancos (de ellos 129,656 varones, y 109,140 hembras). La verdadera suma publicada en las *Guías* durante muchos años es la de 257,380.

Nadie debe admirarse de las contradicciones parciales que resultan en los estados de población formados en América, si se tienen presentes las dificultades que ha habido que vencer en el centro de la civilización europea, en Inglaterra y Francia, siempre que se ha emprendido la grandiosa operación de un censo general. Nadie ignora, por ejemplo, que la población de París era en 1820 de 714,000 y se cree, según el número de muertos y la propor-

---

(1) También hay muchos errores de numeración en las *Letters from the Havannah*, páginas 16-18 y 36; porque se gradúan los esclavos en 1817, a 124,324, en lugar de 199,292; en 1819, a 181,968 «resultando un exceso, respecto de la población blanca, de 143,050»; a pesar que ésta ascendía por entonces a más de 290,000. Y por lo que a mí toca, conceptúo, que por lo menos llegaba en 1825 a 325,000, y un habanero de los más instruidos y que conocía bien las localidades, suponía que llegaba, en 1823, a 340,000 (*Sobre la independencia de Cuba*, página 17). En algunos parajes de la isla se han formado con mucho esmero los estados estadísticos, como en San Juan de los Remedios y en Filipinas, particularmente los que hicieron don Joaquín Vigil de Quiñones y don José de Aguilar, en 1819.

ción supuesta de los nacidos con la población total, que era a principios del siglo XVIII de 530,000 (1); pero en tiempo del ministerio del señor Necker no se conoce esta misma población sino casi a  $\frac{1}{6}$  de diferencia. Se sabe que en Inglaterra y en el país de Gales se ha aumentado la población desde el año de 1801 hasta el de 1821, de 3,104,683, y sin embargo no resulta por los registros de nacidos y muertos más que un aumento de 2,173,416, y es imposible atribuir 931,267 a solas las emigraciones de Irlanda a Inglaterra (2).

Estos ejemplos no prueban que deba desconfiarse de los cálculos de la economía política, lo que sí prueban es, que no se deben emplear elementos numéricos sino después de haber examinado y fijado los límites de los errores. Sería bueno comparar los diferentes grados de probabilidad que ofrecen los resultados estadísticos en el imperio otomano, en la América española o portuguesa, en Francia o en Prusia, por aquellas posiciones geográficas que se fundan, o en eclipses de luna, o en distancias de éstas al sol, o en ocultaciones de estrellas.

Para rehabilitar un censo hecho después de veinte años a otra época señalada, es preciso conocer el *cociente* del aumento; pero éste no se conoce sino por los censos de 1791, 1810 y 1817, hechos en la parte oriental, que es la menos poblada de toda

---

(1) *Rech. stat. de la ville de Paris, par le comte de Chabrol*, 1823, página XVIII.

(2) *Statist. Illustrations on the British Empire*, 1825, páginas XIV y XV.

la isla. Cuando las comparaciones estriban sobre masas demasiado pequeñas, y colocadas bajo la influencia de circunstancias muy particulares (por ejemplo, en puerto de mar o en territorios en que los ingenios se hallan muy amontonados), no pueden dar resultados numéricos convenientes para servir de base, respecto a toda la extensión del país. Se cree generalmente que el número de los blancos se multiplica más en las aldeas y haciendas que en las ciudades; que los libres de color, que se dedican en éstas al ejercicio de un oficio, con preferencia a la agricultura, se multiplican con más rapidez que todas las demás clases, y que los negros esclavos, entre los cuales no hay desgraciadamente ni aun la tercera parte de las mujeres que exige el número de varones, disminuye más de  $\frac{8}{100}$  cada año (1).

Ya hemos visto que en la Habana y sus arrabales se han multiplicado los blancos en 20 años, 75 por 100, y los libres de color 171. En la parte oriental se han duplicado los blancos y los libertos casi en toda ella en el mismo intervalo. Con este motivo recordaremos aquí que los libres de color se multiplican, en parte, por el paso de una casta a otra, y los esclavos por la actividad con que se hace el tráfico de estos desgraciados. En el día, los blancos reciben poco aumento (2)

---

(1) Esto sólo se refiere a los esclavos empleados en los ingenios de azúcar.—(THRASHER).

(2) En 1819, sólo llegaron 1,702 individuos; de ellos 416 españoles, 384 franceses y 201 ingleses. Las enfermedades matan  $\frac{1}{7}$  a  $\frac{1}{6}$  de los blancos no aclimatados.

por las emigraciones de Europa, de las islas Canarias, de las Antillas y de Tierra-Firme; ellos se multiplican por sí mismos, porque los ejemplares de conceder la Audiencia *cartas de blanco* a las familias de color amarillo pálido son poco comunes.

En el censo hecho oficialmente en 1775, en la jurisdicción de la Habana, comprendiendo bajo este dominio 6 *ciudades* (la capital con sus arrabales, la Trinidad, San Felipe y Santiago, Santa María del Rosario, Jaruco y Matanzas), 6 *villas* (Guanabacoa, Sancti-Spíritus, Villa Clara, San Antonio, San Juan de los Remedios y Santiago) y 31 lugares y aldeas, se halló una población de 171,626, y en 1806, con más certeza 277,364 (1).

Por consecuencia, el aumento en 31 años no había sido sino de 0,61: y si se pudiese comparar la mitad de este intervalo, parecería mucho más rápido. Efectivamente, el padrón de 1817, con la misma extensión de país llamado entonces provincia de la Habana, comprendidos en ella los gobiernos de la capital, de Matanzas y de la Trinidad o Cuatro Villas, da una población de 392,377, lo que prueba un aumento de 0,41 en 11 años. Es necesario tener presente que comparando las poblaciones de la capital y de la provincia de Cuba por los años de 1791 y 1810, se consigue por resultado un aumento demasiado excesivo, porque en el primero de estos padrones se han cometido muchas más omisiones que en el segundo. Comparando los censos más recien-

(1) *Patriota americano*, tomo II, página 300.

tes de 1810 y 1817, respecto de la provincia de Cuba, creo que se acerca uno más a la verdad.

El de 1810, daba: 35,513 blancos  
 32,884 libres de color  
 38,834. esclavos

Total.....107,231.

El de 1817..... 33,733 blancos  
 50,230 libres de color  
 46,500 esclavos

Total..... 130,463.

Aumento en 6 años, aun más de 32,000 ó de 21 por 100; porque probablemente hay equivocación en el segundo padrón de los blancos. Es tan considerable el número de estos últimos y el de los hombres libres en general en el distrito de Cuatro Villas, que, en los 6 partidos de San Juan de los Remedios, San Agustín, San Anastasio de Cupey, San Felipe, Santa Fe y Sagua la Chica, había, en 1819, en un área de 24,651 caballerías, una población total de 13,722, de los cuales 9,572 blancos; 2,010 libres de color; y 2,140 esclavos; muy al contrario, en los 10 partidos de la jurisdicción de Filipinas, había en el mismo año sobre una población total de 13,026, cerca de 9,400 hombres librés; a saber, blancos 5,871; libres de color, 3,521 (en éste 203 negros bozales), y esclavos, 3,634; los libertos respecto de los blancos estaban en la proporción de 1 : 1,7.





## NOTA ADICIONAL SOBRE LA POBLACIÓN

POR J. S. THRASHER

Desde la publicación del anterior admirable análisis del Barón de Humboldt, acerca la población de Cuba, se efectuaron censos en 1827, 1841 y 1846, los cuales son como sigue:

## CENSO DE 1827

DEPARTAMENTO	BLANCOS		DE COLR. LIBRES		ESCLAVOS		TOTAL
	varones	hembr.	varones	hembr.	varones	hembr.	
Occidental....	89.526	75.532	21.235	24.829	125.388	72.027	408.537
Central.....	53.447	44.776	13.296	10.950	28.398	13.630	164.497
Oriental.....	25.680	22.090	17.431	18.753	29.504	17.995	131.453
TOTAL.....	168.653	142.398	51.962	54.532	183.290	103.652	704.487

## CENSO DE 1841

Occidental....	135.079	108.944	32.726	33.737	207.954	113.320	631.760
Central.....	60.035	53.838	15.525	16.054	34.939	15.217	195.608
Oriental.....	32.030	28.365	27.452	27.344	38.357	26.708	180.256
TOTAL.....	227.144	191.147	75.703	77.135	281.250	155.245	1007.624

## CENSO DE 1846

Occidental....	133.968	110.141	28.964	32.730	140.131	87.682	533.616
Central.....	62.262	52.692	17.041	17.074	32.425	14.560	196.054
Oriental.....	34.753	31.951	26.646	26.771	28.455	20.506	169.082
TOTAL.....	230.983	194.784	72.651	76.575	201.011	122.748	898.752

El más somero examen nos conduce a la creencia de que hay algún error en las cifras del censo de 1846, inclinándonos a dudar de sus resultados las siguientes razones:

1.<sup>a</sup> Durante el período entre 1841 y 1846 no existe ninguna gran causa, como epidemia o emigración en gran escala, para paralizar el persistente aumento de la población esclava, y motivar una disminución de 112,736 en su total, o sea cerca del 26 por 100, del [que] contaba en 1841, cuya aparente disminución, junto con el promedio de las disminuciones anteriores (3.7 por 100 <sup>anualmente</sup>), implicaba una pérdida de 47 por 100 en seis años.

2.<sup>a</sup> Durante este período, la prosperidad material del país no experimentó disminución, excepto la pérdida de parte de una cosecha, debido al huracán de 1845,



3.ª Durante el período de 1842 a 1846, los registros eclesiásticos de bautizos y enterramientos arrojaron los siguientes totales:

	<u>Blancos.</u>	<u>De color.</u>	<u>Totales.</u>
Bautizos.....	87,047	74,302	161.349
Entierros.....	51.456	57.762	109.218
Aumento.....	35,591	16,540	52,131

4.ª Y porque en adición a las razones aducidas por el Barón de Humboldt, respecto a la tendencia en el pueblo de no facilitar datos exactos, disminuyendo el número, debido a que la formación de un censo "se supone siempre no sólo cosa terrible, sino precursora de nuevos impuestos"; —un impuesto per cápita había sido impuesto en 1844 y era general el tema de que se extendería a otras clases.

Cuando por primera vez fuimos a Cuba en 1834, nos impresionó profundamente la creencia general de que la población esclava disminuía un ocho por ciento al año por defunciones, y que esta pérdida sólo se compensaba parcialmente (en un tres por ciento), por la importación de negros del Africa, que se suponía, en aquella época, que no llegaban a doce mil al año. En aquel período, la exportación anual media de azúcar era de 550,000 cajas, y la de café, 330,000 sacos (los dos productos principales), y el valor medio anual de las importaciones era de \$17,000,000, y de las exportaciones \$14,000,000, según las valuaciones oficiales. Durante los diez y siete años de nuestra residencia allí, la exportación anual de azúcar fué en aumento hasta exceder de 1,500,000 cajas; la del café descendió a 125,000 sacos, y el valor de las importaciones y exportaciones alcanzó respectivamente \$29,750,000 y \$27,450,000.

Admitiendo como correcta la supuesta pérdida anual del cinco por ciento en la población esclava, la clase productora debe haber disminuido el ochenta y cinco por ciento de 1835 a 1852, suposición que no está en concordancia con los resultados de la estadística comercial de la isla. Juzgando hasta donde se ha extendido nuestra limitada observa-



ción individual, hemos llegado a la conclusión que esta suposición de pérdida la motivó el hecho de que la mayor parte del capital y conocimiento científico en Cuba están dedicados al cultivo del azúcar, y que los estimados relativos a la población se basaron, en gran medida, con los datos derivados de esta clase y rama de trabajo. Su gran preponderancia en el comercio exterior de la isla obscureció su verdadera relación con la economía general del país. Creemos que la población esclava de Cuba no disminuye en los pueblos ni en los cafetales, vegas de tabaco, haciendas de ganado y en las numerosas ramas menores de la agricultura; por el contrario, aumenta de manera para compensar la pérdida experimentada en los ingenios de azúcar. El supuesto promedio de pérdida ha disminuido en gran parte durante los últimos veinte años, por las mejoras introducidas en el sistema de trabajo en los ingenios y por una mayor proporción entre los sexos. De otra manera no podríamos explicarnos el rápido aumento en la prosperidad material de Cuba, aumento que sólo ha sido superado por el de nuestros propios Estados Unidos.

Por lo tanto, al estimar la actual población de Cuba debemos adoptar el promedio de aumento exhibido por los censos de 1827 y 1841. El primero puede considerarse como el mínimo de población en aquel tiempo, siendo menor que el bien razonado estimado del Barón de Humboldt para el año 1825; y aun cuando el segundo quizás fué hecho con mayor cuidado, no vemos razón que se oponga a que lo consideremos también como la expresión mínima de la población.

El promedio del tanto por ciento anual de aumento en las varias clases de población, tal como lo indican los diversos censos, fluctúa algo, siendo como sigue:

	Blancos.	De color libres.	Esclavos.
1744 a 1792.....	2.7	4.2	5.
1792 a 1817.....	3.1	4.4	5.4
1817 a 1827.....	2.1	0.68	4.4
1827 a 1841.....	2.5	3.1	3.7

El último promedio de aumento daría a Cuba, al terminar el año 1855:

Blancos.....	564,693	siendo el 39 por 100.
De color libres.....	219,170	„ el 15 „ „
Esclavos.....	662,599	„ el 46 „ „
TOTAL.....	<u>1.446,462</u>	

Esto no parece excesivo, si tenemos en cuenta su vasto consumo de productos extranjeros y el gran valor de los artículos que la Isla pone en la corriente del comercio.

En ninguna parte del mundo donde hay esclavos es tan frecuente la manumisión como en la isla de Cuba, porque la legislación española, contraria enteramente a las legislaciones francesa e inglesa, favorece extraordinariamente la libertad, no poniéndola trabas ni haciéndola onerosa. El derecho que tiene todo esclavo de buscar amo, o comprar su libertad si puede pagar el importe de lo que costó, el sentimiento religioso que inspira a muchos amos bien acomodados la idea de conceder, en su testamento, la libertad a un número determinado de negros, el hábito de tener una porción de ellos de ambos sexos para el servicio doméstico, los afectos que indispensablemente nacen de esta especie de familiaridad con los blancos, la facilidad que tienen los obreros esclavos de trabajar por su cuenta pagando cierta cantidad diaria a sus amos (1); estas son las principales causas de

(1) El precio acostumbrado de alquiler es diez centavos por cada \$100 del valor del trabajo diario del esclavo. El año cuenta unos 290 días laborables, descontando los domingos y fiestas religiosas, considerados como días de descanso. En adición a las facilidades arriba mencionadas para obte-

por qué, en las ciudades, adquieren tantos negros su libertad, pasando de la servidumbre al estado de libres de color. También habría podido añadir la fortuna de la lotería y de los juegos de suerte, si la demasiada confianza en estos medios arriesgados, no tuvieran frecuentemente las consecuencias más funestas. La posición de los libres de color en la Habana es más feliz que en ninguna otra nación de las que se lisonjean, hace muchos siglos, de estar muy adelantadas en la carrera de la civilización. Allí no se conocen las leyes bárbaras (1), que todavía se han invocado en nuestros días, por las cuales se inhabilita a los libertos para recibir donaciones de los blancos, y poder

---

ner la libertad, el esclavo goza del privilegio de pagar a su amo pequeñas sumas de dinero a cuenta, que le van convirtiendo en dueño de sí mismo. Así, si su valor es de \$600, al pagar a su amo \$25, es dueño de sí mismo en  $\frac{1}{24}$  parte; cuando le ha pagado \$50, se posee  $\frac{1}{12}$  parte, y así sucesivamente; y cuando se alquila, sólo está obligado a entregar a su amo el tanto proporcional a la suma que le debe. La ley obliga al amo a aceptar estos pagos parciales; y en el caso de que quiera aumentar el precio de su esclavo, éste puede apelar al síndico que se nombra anualmente para proteger a los esclavos. Al esclavo que se ha manumitido parcialmente se le llama *coartado*. Muchos se redimen por la suma de \$50 ó \$100; y sobre esta cantidad pagan a sus amos una renta por el resto de sus días. Un estudio cuidadoso de las razones individuales, entre los negros de Cuba, que les lleva a esta liberación parcial, puede poner en evidencia algunas poco observadas peculiaridades de la mente negra. A veces lo hacen por los lazos de afección ya establecidos, a veces por interés, y en algunos casos por un deseo intuitivo, o una idiosincrasia por parte del negro, de tener un inmediato y tangible superior, cuya opinión considere con respeto y de quien pueda reclamar protección en una calamidad.—(THRASHER).

(1) Decisión del Consejo soberano de la Martinica de 4 de junio de 1720. Decreto de primero de marzo de 1766, § 7.



ser privados de la libertad y *vendidos a favor del fisco* si están convictos de haber dado asilo a negros cimarrones

Como la población primitiva de las Antillas ha desaparecido enteramente (los *zambos* caribes, mezcla de indígenas y de negros, habiéndose transportado, en 1796, desde la isla de San Vicente a la de Ratán), se debe considerar la población actual de las Antillas (2.850,000) como compuesta de sangre europea y africana. Los negros de raza pura forman casi los dos tercios; los blancos  $\frac{1}{6}$  y las razas cruzadas  $\frac{1}{7}$ . En las colonias españolas del continente se hallan los descendientes de los indios, que desaparecían entre los *mestizos* y *zambos*, mezclas de indios con los blancos y negros; esta idea consoladora no se presenta en el archipiélago de las Antillas. Era tal el estado en que se hallaba allí la sociedad al principio del siglo XVI que los nuevos colonos no se mezclaban más con los indígenas, exceptuando alguna que otra vez, muy rara, que lo hacen en el día los ingleses del Canadá. Los indios de Cuba han desaparecido como los guanches de Canarias, aunque en Guanabacoa y en Tenerife se han visto renovadas, hace 40 años, pretensiones falaces en muchas familias que arrancaban al gobierno algunas pensiones, cortas a la verdad, con el pretexto de que circulaba por sus venas algunas gotas de sangre india o guanche. No existe ya ningún medio para venir en conocimiento de la población de Cuba o de Haití en tiempo de Cristóbal Colón; ¿ni cómo puede admitirse lo que dicen unos historiadores, por otra



parte muy juiciosos, que la isla de Cuba, cuando fué conquistada, en 1511, tenía un millón de habitantes (1), y que sólo quedaban de él, en 1517, 14,000? Todas cuantas noticias estadísticas se hallan en los escritos del obispo de Chiapa están llenas de contradicciones; y si es verdad que el buen religioso dominicano fray Luis Bertrán, que fué perseguido (2) por los *encomenderos*, al modo que lo son en nuestros días los metodistas por algunos plantadores ingleses, predijo a su vuelta que «los 200,000 indios que encierra la isla de Cuba perecerían víctimas de la crueldad de los europeos», sería preciso concluir, por lo menos, que la raza indígena estaba muy distante de extinguirse entre los años de 1555 y 1569 (3); sin embargo (tal es la confusión entre los historiadores de aquellos tiempos), según Gomara (4), ya no existía indio alguno, desde el año de 1553, en la isla de Cuba.

Para poder formarse una idea de cuan vagas deben ser las graduaciones hechas por los primeros viajeros españoles en una época en que no se tenía conocimiento de la población de ninguna provincia de la península, no hay más que recordarse que el número de habitantes que el capitán Cook y otros navegantes daban a Taití y a las islas

(1) ALBERT HÜNE. *Historisch philosophische Darstellung des Neger sclavenhandels*, 1820, tomo I, página 137.

(2) Véanse las revelaciones curiosas de Juan de Marieta en la *Historia de todos los santos de España*, libro VII, p. 174.

(3) No se sabe con exactitud sino la época de la vuelta (1569) de fray Luis Bertrán a San Lúcar. Fué ordenado de misa en 1547. L. c., páginas 167 y 175 (compárese igualmente *Patriota*, tomo II, página 51).

(4) *Historia de las Indias*, folio XXVII.



Sandwich (1), en un tiempo en que la estadística presentaba ya las comparaciones más exactas, varía de 1 a 5.

Bien se deja conocer que la isla de Cuba, rodeada de costas abundantes en pescado y cuyo suelo es tan inmensamente fértil, podría haber mantenido muchos millones de aquellos indios, por otra parte tan sobrios, que no gustaban de la carne de los animales y que cultivaban el maíz, la yuca y otras muchas raíces alimenticias; pero si fuera cierta una población tan grande ¿no se hubiera manifestado por una civilización más adelantada que la que nos revelan las relaciones de Colón? ¿Los pueblos de Cuba estarían menos civilizados (2)

(1) Acerca de la disminución rápida de la población en el archipiélago de las islas Sandwich, posteriormente al viaje del capitán Cook, véase GILBERT FARQUHAR MATHISON, *Narration of a visit to Brazil, Peru and the Sandwich Islands*, 1825, página 439. Por las relaciones de los misioneros que han cambiado todo el orden de cosas en Taití, aprovechándose de las disensiones interiores, sabemos con alguna certeza que en todo el archipiélago de las islas de la Sociedad no había, en 1818, sino 13,900 habitantes, entre ellos 8,000 en Taití. No es posible dar crédito a la suposición de tiempo de Cook, de que había en Taití 100,000. Las graduaciones de la población indígena de las Antillas, hechas por el obispo de Chiapa, son tan vagas como las de los escritores modernos respecto a la población del grupo de las islas Sandwich, haciéndola subir unas veces a 740,000 (HASSEL, *Hist. stat. Almanach fur 1824*, página 384) y otras a 400,000 (*Id. Stat. Umriss.*, 1824, *Heft 3*, página 90); según el señor de Freycinet, este grupo sólo tiene 264,000 habitantes.

(2) *De menor policía*, GOMARA, página XXI. El disgusto que manifiestan generalmente los indígenas de la América equinoccial a toda especie de carnes y leche se halla ya explicado en la famosa bula del papa Alejandro VI, de 1493. «Certas insulas remotissimas et etiam terras firmas in vene-runt, in quibus quamplurimae gentes, *pacífice viventes*, nudae incedentes, *nec carnis vescentes*, inhabitant, et, ut nuntii





que los habitantes de las islas Lucayas? Por mucha que sea la actividad que se quiera suponer a las causas de destrucción, a la tiranía de los conquistadores, a la irracionalidad de los gobernados, a los trabajos demasiado penosos de los lavajes de oro, a las viruelas y la frecuencia de los suicidios (1), sería difícil concebir cómo en 30 ó 40 años habrían podido desaparecer enteramente, no digo un millón, sino solamente tres o cuatrocientos mil indios. La guerra contra el cacique Hatuey fué de corta duración, y reducida únicamente a la parte más oriental de la isla. Pocas son las quejas producidas contra la administración de los dos primeros gobernadores españoles, Diego Velázquez y Pedro de

---

vestri possunt opinari, gentes ipsae credunt unum Deum creatorem in coelis esse» (*Car. Coquel. Bull. amp. Coll.*, tomo III, P. III, página 234). En aquellas mismas Antillas, en que el pueblo temía la influencia de los *zemes*, pequeños ídolos de algodón (*Petr. Martyr Epist.*, folio XLVI), el monoteísmo (la creencia de un *Espíritu supremo* superior a los *zemes*) estaba generalmente vulgarizado.

(1) La manía de ahorcarse familias enteras en las cañías y en las cavernas de que habla Garcilaso, era sin duda por efecto de la desesperación; sin embargo, en lugar de contristarse al contemplar la barbarie del siglo XVI, se ha querido disculpar a los conquistadores, atribuyendo la desaparición de los indígenas a su gusto por el suicidio. Véase *Patriota*, tomo II, página 50. Todos los sofismas de este género se hallan reunidos en la obra que ha publicado el señor Nuix acerca de la humanidad de los españoles en la América (*Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles contra los pretendidos filósofos y políticos, para ilustrar las historias de Raynal y Robertson, escrito en italiano por el abate don Juan Nuix, y traducido al castellano por don Pedro Varela y Ulloa, del Consejo de S. M.*, 1782). El autor, que en la página 186 llama acto religioso y meritorio la expulsión de los moros en el reinado de Felipe III, termina su obra felicitando (página 293) a los indios de América «de haber caído en manos de los españoles, cuya conducta en todos



Barba. La opresión de los indígenas empezó hacia el año de 1539, a la llegada del cruel Hernando de Soto (1). Suponiendo con Gomara, que quince años después, siendo gobernador Diego de Majariegos (1554-1564), ya no existía ningún indio, es absolutamente preciso convenir que los que se escaparon a la Florida en sus piraguas eran restos muy considerables de aquella población, creyendo, según antiguas tradiciones, volver al país de sus antecesores.

La mortandad de los negros esclavos observada en nuestros días en las Antillas puede suministraros alguna claridad acerca de tantas

---

tiempos ha sido la más humana y su gobierno el más moderado y prudente». Muchas páginas de este libro recuerdan «los rigores saludables de las dragonadas» y este pasaje odioso en el cual un hombre, conocido por su talento y sus virtudes privadas, el señor conde de Maistre (*Soirées de Saint-Petersbourg*, tomo II, página 121), justifica la inquisición de Portugal, «porque no ha vertido sino algunas gotas de sangre culpable». ¡A cuantos sofismas hay que recurrir cuando se quiere defender la religión, el honor nacional y la estabilidad de los gobiernos, disculpando todo lo que ha habido de más injurioso para la humanidad en las acciones del clero, de los pueblos y de las leyes! El poder más sólidamente establecido sobre la tierra intentaría en vano destruir el testimonio de la historia.

(1) Las investigaciones de don Juan Bautista de Muñoz, en los Archivos de Sevilla, han demostrado que las crueldades con los indios comenzaron muy poco después de la conquista. Las inicuas atrocidades cometidas por Vasco de Porcalla, en 1521, son citadas por Sagra; y ya en 1534 las autoridades de Cuba, en sus cartas al emperador, pedían el envío de "7,000 negros, que pudieran ser acostumbrados al trabajo antes que se extinguieran los indios". La manía del suicidio para escapar al trabajo que se les imponía era común entre los indios mucho antes de la época de Hernando de Soto.—(Véase SAGRA, *Historia Física, Política y Natural*. Apén., págs. 8-26).—(THRASHER).



contradicciones. La isla de Cuba debía parecer muy poblada a Cristóbal Colón (1) y a Velázquez, si se hallaba lo mismo que los ingleses la encontra-

(1) Colón cuenta que la isla de Haití era atacada algunas veces por una raza de gente negra, que habitaba más al sur y al sudeste y se proponía visitarla en su tercer viaje, porque aquellos hombres negros poseían metal *guanino*, del cual el almirante se había proporcionado algunos pedazos en su segundo viaje, los que ensayados en España se hallaron compuestos de 0,63 de oro, 0,14 de plata, y 0,19 de cobre (HERREIRA. *Decada I*, libro III, capítulo IX, página 79). Efectivamente, Balboa descubrió esta población negra en el istmo de Darién. «Este conquistador, dice Gomara (*Hist. de Ind.*, folio xxxiv), entró en la provincia de Quareca, donde no encontró oro, y sí algunos negros esclavos pertenecientes al señor del país; el cual preguntado por él de dónde le habían venido aquellos esclavos, respondió que muy cerca de allí vivían los de su especie, con quienes frecuentemente estaban en guerra. Aquellos negros, continúa Gomara, eran en un todo semejantes a los de Guinea: en las Indias yo pienso que no se han visto negros después». Este pasaje es sobremanera notable. En el siglo XVI hacían hipótesis lo mismo que nosotros hacemos en la actualidad: y Pedro Mártir (*Ocean, Década III*, libro I, página 43) imaginó que aquellos hombres, los quarecas, vistos por Balboa eran unos negros de Etiopía que (*latrocinii causa*) infestaban los mares y habían naufragado en las costas de América. Pero hay muy pocos negros de Sudán que sean piratas, y es más justo suponer que los esquimos en sus barquichuelos de pellejo han podido venir más fácilmente a Europa, que los africanos al Darién. Los sabios que creen en una mezcla de polinesios con los americanos preferirán considerar los quarecas como originarios de la raza de los papux, semejantes a los *negritos* de las Filipinas. Estas emigraciones tropicales del oeste al este, de la parte más occidental de la Polinesia al istmo de Darién, presentan grandes dificultades, aunque por semanas enteras reinan los vientos del oeste. Ante todas cosas, sería preciso saber si los quarecas se parecían verdaderamente a los negros de Sudán, como dice Gomara, o si solamente era una raza de indios muy morenos atezados (con cabellos lisos, sin rizar) que infestaban de tiempo en tiempo (y antes de 1492) las costas de esta misma isla de Haití, que en el día es el patrimonio de los etíopes. Respecto al paso de los caribes desde las islas Lucayas a las pequeñas Antillas, sin tocar a ninguna de las grandes, véase *Relación histórica*.



ron en 1762. Los primeros viajeros se dejaron engañar fácilmente por apariencias, calculando la población por la multitud de gentes que la vista de los buques europeos atraía sobre la costa; pero lo que es cierto que la isla de Cuba con las mismas ciudades y villas que posee hoy, no tenía en 1762 arriba de 200,000 habitantes y en un pueblo tratado como esclavo, expuesto a la irracionalidad y brutalidad de los amos, a un trabajo excesivo, a estar mal mantenido y a los destrozos de las viruelas, no bastan 42 años para que sólo queden en la tierra recuerdos de sus desgracias (1). En muchas de las pequeñas Antillas dominadas por los ingleses, la población disminuye cada año de 5 a 6 por 100 y en Cuba de más de 8 por 100; pero la destrucción total de 200,000 en 42 años supone una pérdida anual de 26 por 100, la cual es muy poco creíble, aunque quiera suponerse que la mortandad de los indígenas haya sido mucho más considerable que la de los negros comprados a precios muy subidos (2).

(1) Hasta ayer mañana hubo en Guanabacoa muchas familias de indios. Yo las alcancé, y el señor Barón verá en la *Historia de Arrate* que los indios, en sus canoas, eran los que proveían de agua a esta ciudad, antes de que se hiciese la zanja que tenemos hoy; y, a siete leguas de Bayamo, hay todavía un pueblo de indios, que se llama Jiguaní, que goza de los privilegios que, por las leyes y otras reales disposiciones, están concedidas a los indios: consta de trescientas casas. Pero es casi seguro que desaparecerán, lo mismo que los de Guanabacoa, por sus continuas mezclas con blancos y negros.—(ARANGO).

(2) El número de esclavos registrados en Dominica en 1817 fué el de 17,959; en Granada, de 28,024; en Santa Lucía, de 15,893; en la Trinidad, de 25,941; y ya en el año de 1820 no existían en las mismas islas más que 16,554;



Estudiando la historia de la isla, se advierte que el movimiento de la colonización ha sido de este a oeste, y que allí, como en todas las colonias españolas, las primeras regiones pobladas son actualmente las que lo están menos. Los primeros establecimientos de los blancos se verificaron en 1511, cuando, por órdenes de don Diego Colón, el *conquistador* y *poblador* Velázquez desembarcó en el puerto de las Palmas, cerca de cabo Maysí, llamado entonces *Alfa y Omega*, y subyugó al cacique Hatuey, que, emigrado y fugitivo de Haití, se había retirado a la parte oriental de la isla de Cuba, donde se hizo jefe de una confederación de pequeños príncipes indígenas. En 1512 se principió a edificar la ciudad de Baracoa; algún tiempo después Puerto Príncipe, Trinidad, la villa de Sancti-Spiritus, Santiago (1) de Cuba (1514), San

---

25,677; 13,050 y 23,537 esclavos. Resulta, pues, de los registros que la pérdida ha sido en tres años de  $\frac{1}{12}$ ,  $\frac{1}{11}$ ,  $\frac{1}{5}$  y  $\frac{1}{11}$  (*Documentos manuscritos* que el señor Wilmot, subsecretario de Estado en el Departamento de las Colonias de la Gran Bretaña, ha tenido la bondad de comunicar). Ya queda dicho en otra parte que los esclavos de la Jamaica disminuían anualmente de 7,000, antes de la abolición del tráfico de negros\*.

\* Thrasher añade, refiriéndose al párrafo del texto y suprimiendo la nota que antecede:

“Así está en la versión española, y en el original francés. Es indudablemente un error aritmético”.

(1) *Patriota*, tomo II, página 280. *Manuscritos de don Félix de Arrate*, redactados en 1750, con presencia de los documentos que pudieron salvarse del gran incendio de la Habana en 1538. Lo que más me ha sorprendido es que en la *Guía* de 1815, página 73, se ve que los frailes de San Francisco de Santiago de Cuba datan la fundación de su convento del año de 1505, cuando el reconocimiento entero de las costas por Sebastián de Ocampo tiene la fecha de 1508.



Salvador de Bayamo y San Cristóbal de la Habana. Primeramente se fundó esta última ciudad en 1515 en la costa meridional de la isla, en el *partido* de Güines, y cuatro años después se transfirió a Puerto de Carenas, cuya posición a la entrada de los dos canales de Bahama (*el Viejo y el Nuevo*), pareció mucho más favorable al comercio que la costa al sudeste de Batabanó (1). Desde el siglo xvi, los progresos de la civilización han influido poderosamente en las relaciones de las castas entre sí, las cuales varían en los distritos que sólo tienen haciendas de ganados, y en aquellos en que los terrenos están desmontados después de mucho tiempo, en los puertos de mar y las ciudades del interior, en los parajes en que se cultivan géneros coloniales, y en los que producen maíz, legumbres y forrajes.

I. La *jurisdicción de la Habana* experimenta una disminución de la *población relativa* de los blancos en la capital y sus alrededores, pero no en las ciudades del interior, ni en toda la Vuelta de Abajo destinada a los plantíos de tabaco cultivados por manos libres. En 1791, el censo de don Luis de las Casas dió a la jurisdicción de la Habana 137,800 almas, entre las cuales las proporciones

---

(1) Véase *Documentos*, página 116. Todavía se enseña en la Habana el árbol bajo el cual (en el puerto de Carenas) los españoles celebraron la primera misa. La isla, llamada hoy oficialmente la *siempre fiel Isla de Cuba*, se llamó después de la descubierta, sucesivamente *Juana*, *Fernandina*, *Isla de Santiago* e *Isla del Ave-María*. Sus armas datan del año de 1516.

de los blancos, de los *libres de color* y de los *esclavos* eran de 0,53, 0,20, 0,27. Posteriormente, en 1811, en que las introducciones de los esclavos fueron muy numerosas, se conceptuaron estas proporciones como de 0,46, 0,12 y 0,42. En los distritos en que están los grandes plantíos del azúcar y del café, o partidos de grandes labranzas, los blancos apenas forman un tercio de la población, y las *proporciones de las castas* (tomando esta expresión en el sentido de la proporción de cada una con la población total) oscilan por los blancos entre 0,30 y 0,36; por los libres de color, entre 0,03 y 0,06; por los esclavos, entre 0,58 y 0,67; ál paso que en los distritos donde se cultiva el tabaco de la *Vuelta de Abajo*, se halla a 0,62; 0,24, 0,14; y en los distritos de *ganadería* aun a 0,66, 0,20, 0,14. De cuyos datos resulta, que la libertad disminuye en los países donde hay esclavos, a medida que se adelanta la cultura y la civilización (1).

(1) Las proporciones relativas entre las clases en los distintos distritos aquí citados por el Barón de Humboldt, están anotadas de la siguiente manera en los censos de 1841 y 1846:

	1841	1846
Departamento Occidental....	39 : 10 : 51	46 : 12 : 42
Distrito azucarero.....	39 : 6 : 55	34 : 5 : 61
„ tabacalero.....	57 : 12 : 31	54 : 16 : 30
„ ganadero.....	59 : 15 : 26	57 : 18 : 25

En esta tabla vemos que la ley de proporción muestra casi los mismos números relativos fijados por el Barón de Humboldt, y que las proporciones relativas han variado ligeramente, con la creciente riqueza de la isla. Hemos evidenciado en diversos lugares nuestra falta de confianza en los datos del censo de 1846, y la anterior tabla indica donde puede estar el error en la afirmación del decrecimiento de



II. *En la jurisdicción de Cuatro Villas*, y en las de Puerto Príncipe y de Cuba, son conocidos con más exactitud los progresos de la civilización, que en la parte occidental. Las *Cuatro Villas* han experimentado estos mismos efectos originados de las diferentes ocupaciones de los habitantes. En los distritos de Sancti-Spíritus, en que las haciendas de ganado prosperan, y en San Juan de los Remedios, en que el comercio de contrabando con las islas Bahamas es muy activo, ha crecido el número de blancos, desde 1791 hasta 1811; y por el contrario, en el distrito eminentemente fértil de la Trinidad, en que los plantíos de azúcar se han extendido extraordinariamente, han disminuido (1). En Villa Clara, los libres de color son los que superan a las demás clases.

III. *En la jurisdicción de Puerto Príncipe* la población total casi ha doblado en 20 años, y se ha aumentado de 0,89, como en las mejores provincias de los Estados Unidos; sin embargo, los

la población esclava. Mientras ésta no ha disminuido en los distritos azucareros, tabacaleros y ganaderos, los datos de todo el departamento muestran una disminución en el número total de esclavos. El impuesto de capitación sobre los domésticos, en 1844, nos ofrece una razón parcial para la disminución de las listas.—(THRASHER).

(1) La ley de la población aquí expresada todavía prevalece en estos distritos. En 1841 la proporción relativa de blancos, de color libres y esclavos, era:

Sancti-Spíritus.....	65 : 15 : 20
Remedios.....	63 : 20 : 17
Trinidad.....	37 : 22 : 41

(THRASHER).



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LAS HABANAS



alrededores de Puerto Príncipe no son más que unas llanuras inmensas donde pastan los ganados medio cerriles. Los propietarios, dice un viajero moderno (1), no cuidan más que de enterrar en sus arcas el dinero que el mayoral de los hatos les lleva, y de irlo sacando para el juego, y para seguir los pleitos que se transmiten de una generación a otra (2).

IV. *En la jurisdicción de Cuba*, considerada en su totalidad, las proporciones en tre las tres clases han tenido poca alteración de 20 años a esta parte (3). El partido de Bayamo se singulariza siem-

(1) MASSE, *Sur l'île de Cuba*, 1825, página 302.

(2) En medio de la prosperidad general de Cuba, este distrito presenta ahora la anomalía de una población en constante decrecimiento. Los datos que acerca el mismo nos dan los últimos tres censos son los siguientes:

	Blancos.	De color	
		Libres.	Esclavos.
1827.....	39,375	6,911	15,704
1841.....	30,104	7,599	13,383
1846.....	23,006	7.403	10.827

No hemos logrado obtener una explicación satisfactoria de este hecho; quizás obedezca a los limitados provechos que proporcionan las haciendas ganaderas, comparados con las de otros ramos de producción, y a la falta de caminos y medios de comunicación en el distrito, lo que combinado ha impedido a la población trasladarse a otras localidades más favorecidas. La reciente completación del ferrocarril que va de la ciudad de Puerto Príncipe al puerto de Nuevitás, y el espíritu de empresa nuevamente despertado entre los terratenientes, quizás cambie tal estado de cosas.—(THRASHER).

(3) La ley de la población en este departamento ha experimentado poco cambio desde la época de las investigaciones del Barón de Humboldt, con excepción del distrito de Hol-



pre por el gran número de gentes de color libres (0,44), que se aumenta de año en año, como en Holguín y en Baracoa. En las cercanías de Cuba los plantíos de café prosperan y presentan un aumento de esclavos muy considerable (1).

guín. Este distrito, situado al lado norte de Cuba, posee una muy grande extensión de las mejores tierras agrícolas, a la vez que sus magníficos puertos y despejada costa hacen fácil el comercio. Se manifiesta en él una gran actividad en la producción agrícola, que ofrece las mejores perspectivas de provecho; y la ley de la población empieza a ser la misma del departamento Occidental, con el cual puede llegar a rivalizar en prosperidad agrícola.—(THRASHER).

(1) En el estado publicado por el secretario del consulado, el señor del Valle Hernández (*Documentos*, página 149, y *Patriota*, tomo II, página 283) se gradúan los esclavos de Bayamo en 16,733; esta suma no concuerda ni con la total de 47,984 ni con el cociente de 0,26. Como es más probable que el error tipográfico se haya cometido más bien en un guarismo que en dos, yo he substituido el número de los esclavos (12,633) que se encuentra igualmente por el cociente, que por la suma total. El estado de los cuatro distritos de la provincia de Cuba es el resultado *no modificado* de los censos, el cual da para la población de la provincia de Cuba, 106,331. En el *estado general de la isla de Cuba* (véase *Relat. hist.*) están modificados los resultados de los censos, ya reduciéndolos a sumas cabales, ya aumentándolos, como se ha dicho expresamente en los *Documentos*, página 137; y por consiguiente, las contradicciones no son sino aparentes. No sé por qué se ha disminuido solamente el número de los esclavos de la jurisdicción de Cuba en el estado general; bien es verdad que este cambio no recae más que en  $\frac{1}{10}$  de la población esclava de la parte oriental de la isla. Como existen *variantes lecciones* en todos los resultados de los censos, añadiré que otros *padrones* han dado, en 1810, a los cuatro distritos de Cuba, 98,780; al distrito de Puerto Príncipe, 48,033 (*Documentos*, páginas 137 y 150). Un censo de 1800 ha dado a las Cuatro Villas 53,267.



*Cuatro distritos de la provincia de Cuba*

DISTRITOS	Blancos	LIBRES DE COLOR	ESCLAV.	TOTAL	PROPORCIONES DE LAS TRES CLASES CON LA POBLACIÓN TOTAL
Cuba . . . 1791	7,926	6,698	5,213	19,837	0,40 0,33 0,27
1810	9,421	6,170	8,836	24,427	0,38 0,25 0,37
Baracoa.. 1791	850	1,381	169	2,400	0,35 0,57 0,08
1810	2,060	1,319	664	4,043	0,51 0,33 0,16
Holguín.. 1791	4,116	1,001	5,862	10,979	0,37 0,09 0,54
1810	8,534	4,542	16,850	29,926	0,28 0,13 0,59
Bayamo.. 1791	6,584	9,132	7,287	23,003	0,29 0,40 0,31
1810	14,498	20,853	12,633	47,984	0,30 0,44 0,26
TOTAL.. 1791	19,746	18,212	18,521	56,219	0,34 0,33 0,33
1810	34,513	32,984	38,834	106,331	0,32 0,31 0,37

Hasta en los últimos años del siglo XVIII, el número de esclavos era extraordinariamente corto en los *plantíos* de azúcar, y lo que más admira es que una preocupación fundada en «escrúpulos religiosos» se oponía a la introducción de las mujeres, que costaban en la Habana un tercio menos que los hombres (1): forzando a los esclavos al celibato, con pretexto de evitar el desorden de las costumbres. Los jesuitas y los frailes bethlemitas, superiores a tan funesta preocupación, eran los únicos que las consentían en sus *plantíos*. Si

(1) *Documentos*, página 34.

el censo de 1775, aunque, sin duda alguna, muy imperfecto, daba ya 15,562 mujeres esclavas y 29,366 esclavos, es preciso tener presente que este censo abrazaba la totalidad de la isla, y que los ingenios no ocupan, aun en la actualidad, sino la cuarta parte de la población esclava (1). Desde el año de 1795, el *Consulado* de la Habana empezó a ocuparse seriamente del proyecto de aumentar la población esclava, independientemente de las variaciones del tráfico. Don Francisco de Arango, cuyas intenciones siempre han sido puras y juiciosas, propuso que se impusiese una contribución a los plantíos que no tuviesen un tercio de negras entre sus esclavos. También quería que se impusiese un derecho de seis pesos duros por cada negro que se introdujese en la isla, exceptuando de él a las *negras bozales*. Aunque no se adoptaron estas

(1) El "Cuadro Estadístico" de 1846 ofrece alguna información parcial sobre este punto, que es interesante. Da el siguiente número de ingenios en los distintos departamentos de la isla, con su población.

	<u>Ingenios.</u>	<u>Población.</u>	<u>Proporción.</u>
Occidental.....	735	96,462	131
Central.....	404	23,768	59
Oriental.....	303	10,586	35
	<u>1442</u>	<u>130,816</u>	

Estas cifras están indudablemente por debajo de la realidad; pero estimando una proporción de un diez por ciento como la población blanca de los ingenios, tendremos una población esclava de 116,735, estando cerca del 18<sup>o</sup>/<sub>o</sub> empleado en el cultivo del azúcar. Es de sentir que el "Cuadro" no dé el número relativo de varones y hembras; pero personas bien informadas creen que los ingenios cuentan en la actualidad una tercera parte de hembras.—(THRASHER).



medidas, porque las *juntas coloniales* siempre se negaron a valerse de medios coercitivos, sin embargo, desde aquella época se excitó el deseo de multiplicar los matrimonios, y cuidar mejor los hijos de los esclavos; y una *cédula real* (del 22 de abril de 1804) encargó esto mismo: «a la conciencia y humanidad de los colonos». El padrón de 1817, dió, según Poinset, 60,322 negras y 106,521 negros esclavos. En 1777, la proporción de las negras con los negros esclavos era como de 1 : 1,9; y 40 años después, apenas había habido alteración (1). Estaba = 1 : 1,7; lo corto de este exceso debe atribuirse a la multitud de *negros bozales* introducidos desde el año de 1791, y a que la introducción de negras no ha sido considerable sino desde 1817 a 1820, de manera que los negros esclavos que sirven en las ciudades son una pequeña fracción de la masa total. En el *partido* de Batabanó, que contenía, en 1818, una población de 2,078 con 13 ingenios de azúcar y 7 cafetales, había 2,226 negros y 257 negras solamente (proporción 8 : 1). En la jurisdicción de San Juan de los Remedios, que en 1817 contaba con una población de 13,700, con 17 ingenios y 73 cafetales, había 1,200 negros y 660 negras esclavas (proporción 19 : 1). En la jurisdicción de Filipinas, que constaba en 1819 de una población de 13,026, había 2,494 negros,

(1) En las Antillas inglesas, en 1823, sobre una población de esclavos de 627,777 se contaban 308,467 varones, y 319,310 hembras, siendo por consiguiente el exceso de éstas de  $3\frac{1}{5}\%$ . Sólo en la Trinidad y Antigua hay entre los esclavos más varones que hembras, igualmente que en Demerary. Véase *Stat. Illustr. of the Brit. Emp.*, 1825, página 54,



y 997 negras esclavas (proporción 2,4 : 1); y si en toda la isla de Cuba los esclavos varones son respecto de las hembras como 1,7 : 1, sólo en los ingenios son apenas como 4 : 1.

La primera introducción de negros en la parte oriental de la isla se verificó en 1521, y no excedió del número de 300; los españoles, en aquel tiempo, codiciaban mucho menos que los portugueses la posesión de esclavos; porque en 1539 se vendieron en Lisboa (1) 12,000 negros, como en nuestros días se hace el tráfico de griegos en Constantinopla, con oprobio eterno de la Europa cristiana. El comercio de esclavos no era libre en el siglo XVI, cuyo privilegio lo concedía la corte, y en 1586 lo compró Gaspar Peralta por toda la América Española; en 1595 lo compró Gómez Reynel, y en 1615 Antonio Rodríguez de Elvas. La introducción total no era entonces más que de 3,500 negros por año; y los habitantes de Cuba dedicados exclusivamente a la cría de ganados apenas recibían algunos. Durante la guerra de sucesión, los franceses arribaban a la Habana para cambiar esclavos por tabaco. El asiento de los ingleses vivificó un poco la introducción de los negros; sin embargo, en 1763, aunque la toma de la Habana y la permanencia de los extranjeros crearon nuevas necesidades, el número de esclavos no llegó todavía a 25,000 en la jurisdicción de la Habana, ni a 32,000 en toda la isla. El número total de los negros africanos introducidos de 1521

(1) BRYAN EDWARD, *Westna*, tomo III, página 202.



a 1763 ha sido probablemente de 60,000 (1), cuyos descendientes existen entre los mulatos libres, y la mayor parte habita la parte oriental de la isla.

Desde el año de 1763 hasta 1790, en que se declaró libre el comercio de los negros, la Habana recibió 24,875 (por la Compañía de Tabacos, 4,957, de 1763 a 1766; por la contrata del marqués de Casa Enrile, 14,132, de 1773 a 1779; por la contrata de Baker y Dawson, 5,786, de 1786 a 1789). Si se gradúa la introducción de los esclavos en la parte oriental de la isla, durante estos mismos 27 años (1763 a 1790) a 6,000, se halla un total de 90,875 desde la descubierta de la isla de Cuba, o por mejor decir, desde 1521 hasta 1790. No tardaremos en ver que ha sido tal la actividad del comercio de negros en los quince años siguientes al de 1790 que en ellos se han comprado y vendido más esclavos que en los dos siglos y medio que precedieron a la época del comercio libre. Esta actividad redobló particularmente cuando se estipuló por la Inglaterra y la España que se prohibiría el tráfico, por la parte del norte del ecuador, desde el 22 de noviembre de 1817, y que quedaría enteramente abolido (2) el 30 de mayo de 1820.

El rey de España aceptó de Inglaterra (cosa

---

(1) *Documentos*, páginas 39 y 118.

(2) El libre comercio de negros no se estableció en esta isla hasta el año 1789, y en el intermedio que hubo desde 1763, no recibimos más africanos que los que nos trajeron los contratistas que se citan.—(ARANGO).

que la posteridad apenas podrá creer) la cantidad de 400,000 libras esterlinas, en compensación de los daños y perjuicios que podrían resultar de la cesación de este comercio bárbaro (1).

El estado siguiente manifiesta el número de negros africanos introducidos solamente por el puerto de la Habana, según los asientos del registro de la aduana:

1790.....	2,534	1806.....	4,395
1791.....	8,498	1807.....	2,565
1792.....	8,528	1808.....	1,607
1793.....	3,777	1809.....	1,162
1794.....	4,164	1810.....	6,672
1795.....	5,832	1811.....	6,349
1796.....	5,711	1812.....	6,081
1797.....	4,452	1813.....	4,770
1798.....	2,001	1814.....	4,321
1799.....	4,919	1815.....	9,111
1800.....	4,145	1816.....	17,737
1801.....	1,659	1817.....	25,841
1802.....	13,832	1818.....	19,902
1803.....	9,671	1819.....	17,194
1804.....	8,923	1820.....	4,122
1805.....	4,999		

Total de 31 años, 225,574

(1) El rey de España acertó al exigir las 400,000 libras esterlinas de que se trata, para *indemnizar a los españoles interesados en las presas ilegales que habían hecho los ingleses y no por los perjuicios que produjese la abolición de este tráfico.* Véase el tratado.—(ARANGO).



Término medio anual, en este intervalo de tiempo (1), 7,470, y por los últimos diez años, 11,542; cuyo número puede aumentarse a lo menos de una cuarta parte, tanto con motivo del comercio ilícito y de las omisiones de toma de razón en las aduanas, como a causa de la introducción ilícita por la Trinidad y Santiago de Cuba, de suerte que hallamos:

en la isla entera, de 1521 a 1763.....	60,000
de 1764 a 1790.....	33,409
en sólo la Habana, de 1791 a 1805.....	91,211
de 1806 a 1820.....	131,829
	<hr/>
	316,449

Aumento, tanto por el comercio ilícito como por la parte oriental de la isla, de 1791 a 1820.....	56,000
	<hr/>
	372,449

Ya hemos visto, según queda dicho anteriormente, que la Jamaica ha recibido del Africa (2), en los mismos 300 años, 850,000 negros, y para fijarnos en una graduación más cierta, en 108 años (de 1700 a 1808) cerca de 677,000; ¡y sin embargo

(1) Otras notas manuscritas que yo poseo dan, en el año de 1817, 23,560 esclavos.

(2) Ya queda dicho anteriormente y diré además en este lugar, que todas las colonias inglesas de las Antillas, que sólo tienen en el día 700,000 negros y mulatos, libres y esclavos, han recibido, en 106 años (de 1680 a 1786), según consta en los libros de registro de las aduanas, 2.130,000 negros de las costas de Africa.

esta isla no tiene en la actualidad apenas 380,000 negros y mulatos libres y esclavos!

La isla de Cuba presenta un resultado más consolador; porque tiene 130,000 libres de color, mientras que la Jamaica, en una población total la mitad menor, no cuenta sino 35,000. La isla de Cuba ha recibido de Africa

antes del año de 1791.....	93,500
de 1791 a 1825, por lo menos.....	320,000
	413,500

En 1825, con motivo del corto número de negras introducidas por el tráfico, no había en la isla más que:

negros libres y esclavos.....	320,000
mulatos.....	70,000
	390,000

En 20 de julio de 1811, se dirigió a las Cortes de España un cálculo semejante, fundado en elementos numéricos poco diferentes; por cuyo cálculo se ha querido probar que la isla de Cuba ha recibido hasta 1810 menos de 229,000 negros africanos (1), y que ella los *representa*, en 1811, por

(1) Según una nota publicada por el Consulado de la Habana (*Papel periódico*, 1801, página 12), se graduaba el coste medio de los 15,647 *negros bozales* introducidos desde 1797 a 1800, en 375 pesos duros por cabeza. Según el mismo coste, los 307,000 negros africanos introducidos de 1790 a 1823, habrían costado a los habitantes de la isla la cantidad de 115,125,000 pesos fuertes.

una población esclava y libre de negros y mulatos, que sube a 326,000; de manera que hay un exceso de 97,000, respecto a la importación africana.

Mi cálculo finaliza en 1825 y el número de negros introducidos desde la *conquista* asciende a 413,500. El cálculo remitido a las Cortes termina en 1810, y da 229,000 (1). Diferencia: 184,500; pero, según los registros solamente de la aduana de la Habana, el número de *negros bozales* introducidos en este puerto ha sido, desde 1811 a 1820, de 109,000 y más, que es preciso aumentar; 1.º según los principios admitidos por el mismo *Consulado* de  $\frac{1}{4}$  ó 27,000 por la introducción lícita en la parte oriental de la isla; 2.º, del producto del comercio ilícito, de 1811 a 1825.

#### NOTA ADICIONAL SOBRE LA INTRODUCCIÓN DE NEGROS EN LA ISLA DE CUBA

POR J. S. THRASHER

A fin de presentar una completa relación de los negros introducidos en Cuba hasta donde nos lo permiten los datos de que disponemos continuaremos aquí los cálculos del Barón de Humboldt. En los informes de los comisionados ingleses en la Habana hallamos los siguientes particulares, en relación al tráfico desde su supresión en 1820 por el tratado con Inglaterra.

En 1821 llegaron 26 buques conduciendo 6,415 esclavos; y Mr. Jameson, uno de los comisionados, afirma que a esta suma debe añadirse una mitad más por importaciones que no han sido comprobadas por los comisionados, estimando que los esclavos importados en dicho año llegaron a 10,000.

(1) *Documentos*, página 119.

Los informes anuales de los comisionados dan las siguientes cifras, hasta 1828:

1822.....	10 buques llegados con	3.000
1823.....	4 " " "	1.200
1824.....	17 " " "	5.100
1825.....	14 " " "	4.200
1826.....	11 " " "	*3.000
1827.....	10 " " "	*3.500
1828.....	28 " " "	*7.000
		<u>27.000</u>
Agregado por Mr. Jameson.....		13.500
Hacen un total de.....		<u>40.500</u>

(\*) Estas son las cifras que dan los comisionados en sus informes. Para los demás años sólo hacen constar el número de buques llegados.

Un informe del cónsul británico en la Habana al Ministerio de Relaciones Exteriores de Londres da la siguiente relación de esclavos importados en Cuba desde 1829 a 1838, estimado al que debe añadirse un quinto por importaciones ocultas:

1829.....	8.600
1830.....	9.800
1831.....	10.400
1832.....	8.200
1833.....	9.000
1834.....	11.400
1835.....	14.800
1836.....	14.200
1837.....	15.200
TOTAL.....	<u>101.600</u>
Agregado un quinto.....	20.320
	<u>121.920</u>

Las importaciones de 1838 a 1853, según los datos presentados a la Cámara de Comunes inglesa, son las siguientes:

1838.....	10.495
1839.....	10.995
1840.....	10.104
1841.....	8.893
1842.....	3.630
1843.....	8.000
1844.....	10.000
1845.....	1.300
1846.....	419
1847.....	1.450
1848.....	1.500
1849.....	8.700
1850.....	3.500
1851.....	5.000
1852.....	7.924
1853 hasta el 30 de junio.....	7.329
	<hr/>
	99.239

Podemos ahora estimar el número total de negros importados a Cuba procedentes de las costas de Africa, que es como sigue:

Hasta 1820, según el Barón de Humboldt.....	372,449
En 1821, según Mr. Jameson.....	10.000
De 1822 a 1828.....	40.500
„ 1829 „ 1837.....	121.920
„ 1838 „ 30 de junio de 1853.....	99.239
	<hr/>
	644.108

Escrito lo anterior, recibimos del Ministerio de Relaciones Exteriores Británico, por mediación del amable Hon. John Appleton, secretario de la Legación de los Estados Unidos en Londres, copia de una relación parlamentaria, dirigida a la Cámara de los Comunes inglesa, impresa en 1845, según la cual la importación de esclavos en territorio español en América (Cuba y Puerto Rico, correspondiendo a la última un número muy reducido), de 1821 a 1843 inclusive,



alcanzó la suma de.....	75,653
Si añadimos las importaciones hasta 1820, según el barón de Humboldt.....	372,449
Y de 1844 al 30 de junio de 1853.....	47,122
Tenemos un total de.....	495,224

Exceden con mucho a esta suma los estimados dados anteriormente. Los varios informes parlamentarios de que disponemos no están de acuerdo unos con otros, ni con los informes de los comisionados ingleses en la Habana. Con excepción de los que se refieren al período de 1832 a 1837, nuestras cifras han sido tomadas de los informes anuales de los comisionados del gobierno inglés en la Habana, y representan el máximo de las importaciones de esclavos a Cuba.

Por el mismo conducto antes citado, nos enteramos que el número de esclavos ilegalmente importados a Cuba, durante los años de 1853 y 1854, ha sido de 12,500 y 10,230 respectivamente.

Cuando se considera que los blancos han contribuido a la existencia de 70,000 mulatos (1), dejando aparte el aumento natural que habrían podido tener tantos millares de negros introducidos progresivamente, exclama uno: ¿Qué otra nación o sociedad humana puede dar una cuenta tan ventajosa de los efectos de este *desgraciado tráfico*?

(1) El trabajo que emprendió el consulado, en 1811, acerca de la repartición probable de 326,000 gentes de color libres y esclavos contiene materiales sobremañera interesantes, que sólo un gran conocimiento de las localidades ha podido suministrar a la administración. A). *Ciudades*: Parte occidental: en la Habana, 27,000 libres de color y 28,000 esclavos; los siete pueblos de ayuntamiento, 18,000; de lo que resulta en toda la jurisdicción de la Habana, 36,000 libres de color y 37,000 esclavos. Parte oriental: 86,000 libres de color y 32,000 esclavos. Total de las ciudades, 72,000 libres de color y 69,000 esclavos o 141,000. B). *Campos*: Jurisdicción de la Habana, 6,000 libres de color y 110,000 esclavos. Parte oriental, 36,000 libres de color y 33,000 esclavos. Total de los campos, 185,000. (*Documentos sobre los negros*, página 121).



Respeto los sentimientos que han dictado estas líneas; y vuelvo a repetir, que si se compara la isla de Cuba con la Jamaica, el resultado parece ser en favor de la legislación española, y de las costumbres de los habitantes de Cuba. Estas comparaciones demuestran, en esta última isla, un estado de cosas infinitamente más favorable a la conservación física y a la manumisión de los negros: pero ¡qué triste espectáculo presentan unos pueblos cristianos y cultos, disputándose sobre cuál de los dos ha hecho perecer, en tres siglos, menos africanos, reduciéndolos a la esclavitud! (1). Yo no ponderaré el trato que se da a los negros en las partes meridionales de los Estados Unidos (2),

(1) No puede ser más dulce y amistosa la reconvencción que en este lugar me hace el señor Barón; pero no mereciéndola, y como abundo en sus mismos principios, no puedo pasar por ella. Ese documento es uno de los comprobantes de la *Representación*, y en ella se explica muy bien que el sentido de la frase que se copia no es el que se presenta por el señor Barón, a quien suplico que modere su rigor, leyendo el primer párrafo de la página 40, y sobre todo, la conclusión de la *Representación*, en que su autor manifiesta que estuvo y estará siempre muy lejos de sostener, con esa comparación, tan abominable tráfico, y que sólo pretendió, como debía pretender, demostrar con ella las diferentes reglas que debían seguirse para la distinta conducta que habían tenido en este asunto las islas extranjeras, nuestras vecinas \*.—(ARANGO).

\* Las citas de ARANGO se refieren a la edición que en 1814 se publicó en Madrid, de la *Representación de la ciudad de la Habana a las Cortes el 20 de julio de 1811*.

(2) Véase *Negro-Slavery in the United-States of America and Jamaica*, 1823, página 31, acerca del estado comparativo de miseria entre los esclavos de las Antillas y de los Estados Unidos. En 1823 tenía la Jamaica 170,466 esclavos varones y 171,916 hembras; los Estados Unidos, en 1820, 788,020 esclavos varones y 750,100 hembras. No es, pues, la desproporción entre los sexos la que motiva el ningún aumento natural en las Antillas.



pero es cierto que existen diferentes grados en los padecimientos de la especie humana. El esclavo que tiene una cabaña y una familia, no es tan desgraciado como el que está apriscado como si formara parte de un rebaño de carneros. Cuanto mayor es el número de los esclavos establecidos con sus familias en las cabañas que creen ser propiedad suya, tanto más rápida es su multiplicación.

Se contaban en los Estados Unidos:

1790.....	480,000 esclavos.
1791.....	676,696
1800.....	894,444
1810.....	1,191,364
1820.....	1,541,568

El aumento anual (1) ha sido en los últimos diez años (sin contar una manumisión de 100,000) de 26 por mil, lo cual produce un doble en 27

(1) El aumento de los negros esclavos, de 1790 a 1810 (de 514,688), se ha debido, 1.º, a la multiplicación natural en las familias; 2.º, a 30,000 negros importados en los cuatro años de 1804 a 1808, cuya importación permitió de nuevo por desgracia la legislatura de la Carolina del Sur autorizando el tráfico; 3.º, a la adquisición de la Luisiana, donde había entonces 30,000 negros. Los acrecentamientos que resultan de estas dos últimas causas no son sino de  $\frac{1}{8}$  del aumento total, hallando su compensación en la manumisión de más de 100,000 negros, que desaparecen, en 1810, de los registros. Los esclavos se multiplican con un poco menos rapidez (en la proporción exacta de 0,02611 a 0,02915) que la totalidad de la población de los Estados Unidos; pero su multiplicación es más rápida que la de los blancos, donde quiera que aquéllos forman una parte muy considerable de la población, como en los estados meridionales. (MORSE, *Mod. Geogr.*, 1822, página 608).



años. Yo diré, pues, con el señor Cropper (1), que si los esclavos en la Jamaica y en Cuba se hubiesen multiplicado en la misma proporción (2), estas islas tendrían, la una desde 1795, y la otra desde 1800, casi su población actual, sin necesidad de haber cargado de cadenas a 400,000 negros en las costas de Africa, y haberlos arrastrado a Puerto Real y a la Habana.

La mortandad de los negros es muy diferente en la isla de Cuba, como en todas las Antillas, según el género de cultivo, la humanidad de los amos o *administradores*, y según el número de negras ocupadas en cuidar los enfermós. Hay plantíos en que mueren anualmente de 15 a 20 por 100. Yo he oído discutir con la mayor serenidad, si era más conveniente para el propietario no fatigar excesivamente a los esclavos con el mucho trabajo, y por consiguiente tener que reemplazarlos con menos frecuencia, o sacar de ellos todo el partido posible en pocos años, te-

---

(1) *Letter addressed to the Liverpool Society*, 1823, pág. 18.

Mr. Cropper debió tener presente la escasez de hembras que había en esta isla, y sin apurar este dato, ni puede hacerse ni sostenerse la comparación entre Jamaica y Cuba.— (ARANGO).

(2) El número de 480,000 por el año de 1770 no se funda en un censo efectivo, porque no es más que una aproximación. El señor Albert Gallatin cree que los Estados Unidos, que a fines de 1823 tenian una población de 1.665,000 esclavos y de 250,000 libres de color, y por consiguiente, un total de 1.915,000 negros y mulatos, nunca han recibido de las costas de Africa arriba de 300,000 negros, es decir, 1.830,000 menos que los recibidos, de 1680 a 1786, en las Antillas inglesas, cuya población en negros y mulatos apenas es superior en el día a la tercera parte de la de los Estados Unidos.

niendo que hacer más a menudo las compras de *negros bozales*. ¡Estos son los raciocinios de la avaricia, cuando el hombre se sirve de otro hombre como de una bestia de carga! Sería muy injusto negar que de 15 años a esta parte la mortandad de los negros ha disminuido considerablemente en la isla de Cuba (1). Muchos propietarios se han ocupado del modo más digno de alabanza de mejorar el régimen de los plantíos. La mortandad media de los negros introducidos modernamente es todavía de 10 a 12 por 100 (2); y según las muchas experiencias hechas en varios ingenios bien gobernados, podría disminuir hasta 6 u 8 por 100. Esta pérdida de *negros bozales* varía mucho según la época de su introducción. La más favorable es la de octubre y enero, en que la estación es más sana, y los alimentos en los plantíos son muy abundantes. En los meses muy cálidos la mortandad es algunas veces, *durante la venta*, de 4 por 100, como se ha experimentado

(1) Para calcular la mortandad o disminución anual entre los negros de nuestras haciendas, es menester distinguir la que hay entre los negros bozales acabados de llegar, y la que se nota en los que ya están aclimatados. La primera es muy variable y más depende del estado de salud en que llegan; la segunda no pasa del cinco por ciento, y quizás no llega, en la gran mayoría de las haciendas, y ya hay algunas en que los nacidos reemplazan con exceso a los muertos.—(ARANGO).

(2) Se asegura que en la Martinica, donde hay 78,000 esclavos, es de 6,000 la mortandad media, y los nacidos apenas llegan anualmente a 1,200. Acerca de las pérdidas en las islas Antillas inglesas, véase *Relat. Hist.* Antes que se aboliese el tráfico de negros, la Jamaica perdía anualmente 7,000 individuos o  $2\frac{1}{2}\%$ ; desde aquella época la disminución de la población es casi ninguna. (*Review of the registry laws by the Com. of the Afric. Inst.*, 1820, página 43).



en 1802. El aumento de esclavas, tan útiles por los cuidados que prodigan a sus maridos y a sus compatriotas enfermos, el no hacerlas trabajar durante su preñez, el atender a sus hijos, el establecimiento de los negros por familias en cabañas separadas, la abundancia de víveres, la multiplicación de días de descanso, y la introducción de un trabajo moderado por su cuenta, son los únicos medios y los más poderosos para prevenir la destrucción de los negros.

Algunas personas bien enteradas del régimen interior de los plantíos son de parecer que, en el estado actual de cosas, el número de esclavos negros disminuiría anualmente de  $\frac{1}{20}$ , si el tráfico de contrabando cesase enteramente; cuya disminución es casi igual a la de las pequeñas Antillas inglesas, exceptuando Santa Lucía y Granada. En estas últimas, advertidos 15 años antes de la abolición definitiva del tráfico por las discusiones parlamentarias, tuvieron tiempo de aumentar la introducción de las negras. En la isla de Cuba la abolición ha sido más pronta y menos esperada (1).

---

(1) Las ilustradoras anticipaciones del autor con respecto a la terminación del comercio de esclavos en Cuba todavía no se han realizado; siendo asunto de pública notoriedad que todavía se lleva a cabo en gran escala, con la aquiescencia del gobierno y en flagrante oposición a los conocidos deseos de la gran mayoría de los cubanos. Su descripción de la esclavitud, tal como existe en aquella isla, merece la cuidadosa atención de los hombres que sustentan distintas opiniones con respecto a la institución misma. Hemos hablado en otra parte de lo que consideramos un error en cuanto al decrecimiento de los esclavos de Cuba por

\* \* \*

En los escritos oficiales publicados en la Habana se ha tratado de comparar la *población relativa* (la proporción de la población con el *área* de la isla) con la población relativa de las partes menos pobladas de Francia y España. Como entonces se ignoraba la verdadera *área* de la isla, aque-

muerte; pero un argumento decisivo acerca este asunto lo hallamos en el hecho de que, mientras por un cálculo liberal resulta que se han importado a Cuba 644,108 africanos, hay ahora en la isla 662,599 negros esclavos y 219,170 libres, haciendo un total de 881,769 africanos y sus descendientes; en todas las Antillas inglesas una importación de 2.130,000 negros fué representada por 700,000 en 1825. Este resultado sólo tiene paralelo en los Estados del Sur de nuestra propia Confederación, pues aun en las islas pobladas de negros libres del Mediterráneo americano, nos vemos llevados a suponer que la población negra, así como la blanca, experimentan un constante decrecimiento. Si es verdad que la población sólo puede aumentar bajo condiciones de bienestar físico, y una disminución denota condiciones de sufrimiento físico, la situación del negro en Cuba debe ser muy superior a la de su propia raza en las islas libres. Que su condición moral exhibe el mismo resultado, creemos que lo admitirá cualquier viajero imparcial que haya visitado los dos países.

Otro elemento ha sido introducido en la población de Cuba, con la importación de miles de chinos, contratados para trabajar en los ingenios por un período de años, a precios mucho más bajos del valor usual del trabajo en la isla. Los así contratados pertenecen generalmente a la más baja clase de la gente que llena los puertos de mar de China. Como no se traen mujeres de su raza, están obligados a mezclarse con la población esclava, a la cual no le llevan principios honestos ni buenas costumbres. Nadie que por un momento contemple las inevitables consecuencias de este recurso de la filantropía inglesa para remediar sus errores sociales, puede dudar de los resultados: la amalgama de razas desiguales y discordes en su más degradada condición, sólo puede producir grandes males morales y sociales a la comunidad.—(THRASHER).



llos ensayos no han podido ser exactos. Ya hemos visto anteriormente que la isla entera contiene casi 200 individuos por legua cuadrada marítima de 20 al grado; es decir, que es  $\frac{1}{3}$  menos que la provincia menos poblada de España, la de Cuenca, y cuatro veces menos que el departamento menos poblado de Francia, el de los Altos Alpes. Están desigualmente repartidos los habitantes (1)

(1) Estimando la actual población de Cuba por la *pro rata* de aumento que nos muestran los censos de 1827 y 1841, el número y densidad de habitantes al finalizar 1855 es aproximadamente como sigue:

DEPARTAMENTO	POBLACIÓN	ÁREA en millas cuadrads.	DENSIDAD
Occidental.....	966.000	8.077	120
Central.....	230.000	14.898	16
Oriental.....	250.000	11.258	22
TOTAL.....	1.446.000	34.233	42

La actual densidad es de 378 habitantes por legua cuadrada. La densidad del departamento Occidental se aproxima a la de Massachusetts; la del departamento Central a la de Georgia, y la del departamento Oriental a la de Tennessee, según el censo de 1850. El número de habitantes por milla cuadrada en los principales países de Europa es como sigue:

Bélgica.....	388
Inglaterra.....	322
Holanda.....	259
Francia.....	173
Suiza.....	160
Prusia.....	151
Austria.....	142
Dinamarca.....	102
Portugal.....	95
España.....	78

(THRASHER).



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA Y  
DOCUMENTACIÓN  
DE LA HABANA

de la isla de Cuba, que casi pueden considerarse como despoblados los  $\frac{5}{6}$  de la isla (1). Existen varias parroquias (Consolación, Macuriges, Hanabana) en las cuales apenas hay 15 habitantes por legua cuadrada; cuando por el contrario, en el triángulo formado por Bahía Honda, Batabanó y Matanzas (más exactamente: entre Batabanó, el Pan de Guaijabón y Guamacaro) se hallan más de 300,000 habitantes en 410 leguas cuadradas y en  $\frac{1}{9}$  del *área* total de la isla, es decir,  $\frac{3}{7}$  de su población y más de  $\frac{6}{7}$  de su riqueza agrícola y comercial. Este triángulo no presenta todavía más que 732 habitantes por legua cuadrada; su extensión no es enteramente como la de dos departamentos de Francia de *mediano grandor*, y su *población relativa* la mitad menor; pero debe tenerse presente que aun en este pequeño triángulo, entre Guaijabón, Guamacaro y Batabanó, la parte meridional está bastante despoblada. Las *parroquias* más ricas en cañaverales de azúcar son las de Matanzas con Naranjal, o Cuba Mocha y Yumurí; de Río Blanco del Norte con Madruga, Jibacoa y Tapaste; de Jaruco, Güines y Managua con Río Blanco del Sur, San Jerónimo y Canoa; de Guanabacoa con Bajurayabo y Sibarimón; de Batabanó con Guara y Buenaventura; de San Antonio con Govea, de Guanajay con Bahía Honda y Guaijabón; de Cano con Bauta y Guatao; de Santiago con Wajay y de la Trinidad. Las parroquias más despobladas y que no sirven sino

(1) *Documentos*, página 136.

para la cría de ganados, son las de Santa Cruz de los Pinos, Guanacape, Cañarajícaras, Pinar del Río, Guane y Baja en *Vuelta de abajo*; y en la de *Arriba* las de Macuriges, Hanabana, Guamacaro y Alvarez (1). Los hatos que ocupan unos desiertos de 1,600 a 1,800 caballerías desaparecen poco a poco; y si los establecimientos intentados en Guantánamo y Nuevitas no han tenido el éxito rápido que era de esperar, otros, por ejemplo los de la jurisdicción de Guanajay, han prosperado completamente (2).

Más arriba queda dicho cuan susceptible es la población de la isla de Cuba de multiplicarse en los siglos venideros. Natural de un país del Norte muy poco favorecido de la naturaleza, recordaré que la Marca de Brandeburgo, en gran parte arenosa, mantiene, gracias a una buena administración favorable a los progresos de la industria agrícola, en una superficie tres veces menor que la isla de Cuba, casi una población dos veces mayor. La extrema desigualdad en la distribución de la población, la falta de habitantes en una gran parte de las costas y la gran extensión de éstas, imposibilitan la defensa militar de la isla entera; pues ni puede impedirse el desembarque del enemigo ni el comercio ilícito. La Habana es, sin contra-

---

(1) Estos distritos de la Vuelta Arriba se han convertido hoy en grandes productores de azúcar, y ambos son populosos y prósperos. Están en comunicación con la Habana, y con los puertos de Matanzas y Cárdenas, por un buen sistema de ferrocarriles.—(THRASHER).

(2) *Expediente de don Francisco de Arango, 1798, manuscrito.*

dicción, una plaza bien fortificada y cuyas obras rivalizan con las de las plazas más importantes de Europa; los torreones y las fortificaciones de Cojimar, Jaruco, Matanzas, Mariel, Bahía Honda, Batabanó, Jagua y Trinidad pueden oponer una resistencia más o menos larga, pero las dos terceras partes de la isla no tienen casi defensa alguna, porque por muy activo que fuese el servicio de las chalupas cañoneras, siempre sería de poca importancia.

\* \* \*

El cultivo intelectual, limitado únicamente a la clase de los blancos, está repartido con tanta desigualdad como la población. El trato de la gran sociedad de la Habana se parece por sus maneras atentas y su urbanidad al de Cádiz y al de las ciudades comerciales más ricas de Europa; pero alejándose uno de la capital o de los plantíos inmediatos, habitados por propietarios ricos, se advierte el contraste que ofrece este estado de una civilización parcial y local con la sencillez de hábitos y costumbres que reina en las haciendas aisladas y en los pueblos chicos. Los habaneros han sido los primeros, entre los ricos habitantes de las colonias españolas, que han viajado por España, Francia e Italia. En ninguna parte se ha sabido mejor que en la Habana la política de Europa, y los resortes que se ponen en movimiento para sostener o derribar un ministerio. Este conocimiento de los sucesos y la previsión de los del





porvenir han servido eficazmente a los habitantes de la isla de Cuba para libertarse de las trabas que detienen las mejoras de la prosperidad colonial. En el intervalo de tiempo que ha habido desde la paz de Versalles hasta que principió la revolución de Santo Domingo, la Habana parecía diez veces más cercana a la España que Méjico, Caracas y Nueva Granada. Quince años después, durante mi mansión en las colonias, esta apariencia de una desigualdad de distancia había disminuido ya considerablemente. En la actualidad, en que la independencia de las colonias continentales, la importación de una industria extranjera y las necesidades de numerario de los nuevos estados han multiplicado las relaciones entre la Europa y la América; en que las distancias se acortan por lo mucho que se ha perfeccionado la navegación, en que los colombianos, los mejicanos y los habitantes de Guatemala (1) rivalizan en visitar la Europa, la mayor parte de las antiguas colonias españolas, a lo menos las que baña el Océano Atlántico, parecen igualmente más cercanas de nuestro continente.

Tales son las mudanzas ocurridas en un corto número de años, las cuales van en aumento de un modo extraordinario, producidas por efecto de la luces y por una actividad largo tiempo comprimida, de manera que hacen menos visibles los contrastes de costumbres y de civilización que yo

---

(1) Los *centroamericanos*, como los llama la constitución de la república federal de Centro América, decretada el 22 de noviembre de 1824.

había observado a principios de este siglo en Caracas, Bogotá, Quito, Lima, Méjico y la Habana. La influencia que ejercían los originarios vascos, catalanes, gallegos y andaluces, cada día pierden mucho, y quizás ya en este momento sería poco justo el caracterizar las diferencias de la cultura nacional en las seis capitales que acabo de nombrar, como intenté hacerlo en otra parte.

La isla de Cuba no tiene grandes y suntuosos establecimientos cuya fundación sea muy anterior a Méjico, pero la Habana posee unas instituciones que el patriotismo de los habitantes, vigorizado por una rivalidad digna de elogio en los diferentes centros de la civilización americana, sabrá engrandecer y perfeccionar, cuando las circunstancias políticas y la confianza en la conservación de la tranquilidad interior lo permitan (1). La Sociedad Patriótica de la Habana (creada en 1793); las de Sancti-Spíritus, de Puerto Príncipe y de Trinidad, dependientes de ella (2); la universidad con sus cátedras de teología, de jurisprudencia, de medicina (3) y de matemáticas, creadas desde el año de

---

(1) Esto fué escrito cuando el *Congreso de las Naciones Americanas* en Panamá, y la *Conspiración de los "Soles de Bolívar"* en Cuba inspiraban serias dudas acerca la estabilidad del poder español allí.—(THRASHER).

(2) Estas sociedades (\*) fueron suprimidas algunos años después y sus funciones se fundieron con las de la Junta de Fomento.—(THRASHER).

(\*) Así dijo J. S. THRASHER, pero no era cierto, pues las *Sociedades Económicas* no se suprimieron y la de la Habana aun continúa su gloriosa historia de 137 años.—(NOTA DE F. ORTIZ).

(3) Sólo en la Habana había en 1825 más de 500 médicos patricios, cirujanos y boticarios; a saber 61 médicos, 333

1728, en el convento de *Padres Predicadores* (1), la cátedra de economía política, fundada en 1818; la de botánica agrícola, el museo y la escuela de anatomía descriptiva, dedica al celo ilustrado de don Alejandro Ramírez, la biblioteca pública, la escuela gratuita de dibujo y de pintura, la escuela náutica, las escuelas lancasterianas y el jardín botánico, son instituciones en parte nuevas y en parte antiguas, las unas son susceptibles y esperan mejoras progresivas, las otras una reforma total capaz de ponerlas en armonía con el espíritu del siglo y las necesidades de la sociedad.

---

cirujanos latinos y romancistas y 100 farmacéuticos; se contaban en toda la isla, en el mismo año, 312 abogados, de los cuales 198 en la Habana, y 94 escribanos. El aumento de sólo los abogados ha sido tal, que en 1814 no había todavía en la Habana sino 88, y en toda la isla, 130.

(1) El clero de la isla de Cuba ni es numeroso ni rico, exceptuando el obispo de la Habana y el arzobispo de Cuba; el primero tiene 110,000 duros de renta anual y el segundo 40,000. Los canónigos tienen 3,000 duros. El número de eclesiásticos no excede de 1,100, según el censo oficial que yo tengo.





## CAPITULO IV

### AGRICULTURA

**C**UANDO los españoles empezaron a establecerse en las islas, y en el continente de la América, se dedicaron desde luego a cultivar los principales objetos, que como en la vieja Europa, son las plantas que sirven de alimento a los hombres. Este estado de la vida agrícola de los pueblos, el más natural y el que más seguridad inspira a la sociedad, se ha conservado hasta nuestros días en Méjico, en el Perú, en las regiones frías y templadas de Cundinamarca, en todas partes en que la dominación de los blancos ha abarcado vastas extensiones de terrenos. Algunas plantas alimenticias, como los plátanos, el casabe o yuca, el maíz, los cereales de Europa, la patata y la quinoa han sido, a diferentes alturas sobre el nivel del mar, la base de la agricultura continental entre los trópicos. El índigo, el algodón, el café y la caña de azúcar no se ven en aquellas regiones sino en grupos intercalados. Por espacio de dos siglos y medio sucedía lo mismo en Cuba y en las demás islas del archipiélago de las Antillas. Se cultivaban las mismas plantas que habían servido



de mantenimiento a los indígenas medio salvajes, y se poblaban de numerosos rebaños de ganado vacuno las vastas sabanas (praderas) de las grandes islas. En Santo Domingo, Pedro de Atienza plantó, hacia el año de 1520, las primeras cañas de azúcar, y aun se construyeron allí prensas por medio de cilindros movidos por unas ruedas hidráulicas (1); pero la isla de Cuba participó bien poco de los efectos de una industria naciente, y lo que es muy notable, que los historiadores de la *Conquista* (2), en 1553, no hablan todavía de ninguna otra exportación de azúcar que de la de *Méjico*, para la España y el Perú. La Habana, lejos de poner en comercio lo que en la actualidad llamamos *producciones coloniales*, no exportaba sino pellejos y cueros hasta el siglo XVIII. A la cría de ganados sucedía el cultivo del tabaco y la multiplicación de abejas, habiendo llevado las primeras colmenas de las Floridas. Muy en breve la *cera* y el *tabaco* fueron unos objetos de comercio más importantes que los *cueros*, pero fueron también reemplazados a su vez por la caña de *azúcar* y el *café* (3). El cultivo de cada una de estas producciones no perjudicaba el de las antiguas, y en estas diferentes fases de la industria agrícola, a pesar de la tendencia que

---

(1) Acerca de los *trapiches* o *molinos de agua* del siglo XVI véase OVIEDO, *Hist. nat. de las Indias*, libro 4, cp. VIII.

(2) LÓPEZ DE GOMARA, *Conquista de Méjico*. Medina del Campo, 1553, folio CXXIX.

(3) La cera no fué compañera del tabaco. Se comenzó a beneficiar a impulso del gobernador Marqués de la Torre en 1872, y su extracción, como más abajo se indica, empezó tres años después.—(ARANGO).

se observa muy generalmente en hacer que predominen los plantíos de café, sin embargo, los ingenios son lo que hasta el día han producido anualmente mayores valores. La exportación, por medios lícitos e ilícitos, del tabaco, del café, del azúcar y de la cera, ha subido a 14 ó 15 millones de duros, según el valor actual que tienen estos géneros.

AZÚCAR.—Únicamente del puerto de la Habana se han exportado, según los registros de la aduana, en los 64 años siguientes:

De 1760 a 1763, año mediano,	
a lo más.....	13,000 cajas.
De 1770 a 1778.....	50,000
En 1786.....	63,274
1787.....	61,245
1788.....	69,221
1789.....	69,125
1790.....	77,896
1791.....	85,014
1792.....	72,854
1793.....	87,970
1794.....	103,629
1795.....	70,437
1796.....	120,374
1797.....	118,066
1798.....	134,872
1799.....	165,602
1800.....	142,097
1801.....	159,841



En 1802.....	204,404 cajas.
1803.....	158,073
1804.....	193,955
1805.....	174,544
1806.....	156,510
1807.....	181,272
1808.....	125,875
1809.....	238,842
1810.....	186,672
De 1811 a 1814, año mediano...	206,487
En 1815.....	214,111
1816.....	200,487
1817.....	217,076
1818.....	207,378
1819.....	192,743
1820.....	215,593
1821.....	236,669
1822.....	261,795
1823.....	300,211
1824, año poco fértil.....	245,329 (1).

Este estado es el más extenso que se ha publicado hasta el día, se apoya en un gran número

(1) Según los datos oficiales, la exportación de azúcar de Cuba, desde 1824, ha sido como sigue:

1825.....	488,776 cajas.
1826 a 1830.....	2,033,793
1831 ,, 1835.....	2,436,492
1836 ,, 1840.....	3,171,423
1841 ,, 1845.....	4,024,405
1846 ,, 1850.....	4,340,768
1851.....	1,539,994
1852.....	1,409,012

No se han publicado más datos estadísticos comerciales desde 1852.—(THRASHER).





de documentos oficiales manuscritos que se me han comunicado; en *La Aurora* y el *Papel Periódico* de la Habana; en el *Patriota Americano*; en las *Guías de Forasteros de la isla de Cuba*; en la *Sucinta Noticia de la situación presente de la Habana*, 1800 (manuscrito); en la *Reclamación contra la ley de Aranceles*, 1821, y en el *Redactor general de Guatemala*, 1825, julio, página 25. Por una noticia menos cierta, se han embarcado en la Habana, según los registros de la aduana, desde el primero de enero hasta el 5 de noviembre de 1825, 183,960 cajas de azúcar. Faltan los dos meses de noviembre y diciembre en los cuales, el año de 1823, se han embarcado en el mismo puerto 23,600 cajas.

Para saber positivamente cual es la exportación de azúcar de la isla de Cuba es preciso añadir a la exportación de la Habana: 1.º, la de los demás puertos habilitados, en particular Matanzas, Santiago de Cuba, Trinidad, Baracoa y Mariel; 2.º, el producto del comercio ilícito. Durante mi permanencia en la isla todavía no se graduaba la exportación de la Trinidad de Cuba más que en 25,000 cajas. Al examinar los registros de las aduanas de Matanzas es menester evitar los *dobles empleos* y distinguir (1) cuidadosamente el azúcar exportado directamente para Europa y el embarcado para la Habana. En 1819, la verdadera exportación transatlántica de Matanzas no era más que

---

(1) *Letters from the Havannah*, páginas 91, 95.

El autor de esas cartas, ni estuvo en la Habana ni trató con nadie. Vivió siempre en Guanabacoa, cerca de una herrería, y de ahí sacaría las noticias que imprimió.—(ARANGO).



de  $\frac{1}{13}$  de la de la Habana; en 1823, ya yo lo hallo de  $\frac{1}{10}$ , porque, según dos estados de la aduana, de los cuales el uno presenta la exportación de la Habana solamente, y el otro la de la Habana y Matanzas, el primero señala 300,211 cajas de azúcar y 895,924 arrobas de café, y el segundo 328,418 cajas del primero y 979,864 arrobas del segundo. Según estos datos, pueden añadirse a las 235,000 cajas que presenta, solamente por el puerto de la Habana, el término medio de los últimos ocho años, a lo menos 70,000 cajas embarcadas en otros puertos; de manera que graduando el fraude de las aduanas a  $\frac{1}{4}$ , se reciben, para la exportación total de la isla, lícita o ilícitamente, más de 380,000 cajas de azúcar (cerca de 70.000.000 de kilogramos). Algunas personas muy instruidas en las localidades graduaban ya (1), en 1794, el consumo de la Habana en 298,000 arrobas o 18,600 cajas de azúcar: el de toda la isla en 730,000 arrobas, o 45,600 cajas. Teniendo presente que la población de la isla en aquella época era de cerca de 362,000, de los cuales a lo más 230,000 hombres

---

(1) *Historia natural y política de la isla de Cuba*, por don Antonio López Gómez, 1794 (manuscrito), capítulo I, página 22. Ignoro cuales hayan sido los datos en que se fundaba esta graduación de 25,000 a 30,000 cajas consumidas en la isla entera, que se me dió, en 1804, como un resultado cierto, antes que tuviera conocimiento del manuscrito del señor López Gómez. Quizás se ha calculado el consumo de la isla entera por el de la Habana, a donde puede llevarse más fácilmente la cuenta y razón. La cantidad de azúcar que se gasta en esta ciudad, ya para fabricar chocolate y dulces de todos géneros, ya en los alimentos del pueblo, excede a cuanto puede calcularse en Europa, aun por los que hayan recorrido la España meridional.



libres, y que en el día es de 715,000 y de ellos 455,000 libres, es preciso admitir como cierto un consumo total de 88,000 cajas, en 1825. Pero fijándonos en 60,000 se deduce, que la producción total de los plantíos de caña de azúcar es por lo menos de 440,000 cajas ú 81.000.000 de kilogramos; cuyo *número límite* no podría disminuir sino de  $\frac{1}{15}$ , aun suponiendo que la graduación del consumo interior en 1794 y 1825 excedía de un doble.

Para que pueda inferirse con más acierto cual es la riqueza agrícola de Cuba, compararemos la producción de esta isla, en años medianamente fértiles, con la producción y la exportación de los azúcares en las demás Antillas (1), en la Luisiana, el Brasil y en las Guayanas (2).

---

(1) Hemos reducido las extensas observaciones del Barón de Humboldt a una forma tabular, para su mejor concisión. La exportación de azúcar de Cuba, en 1851, aumentó a seis millones de quintales, en tanto que la de las Antillas inglesas descendió a 2.750,000 quintales.—(THRASHER).

Así dice THRASHER, pero su propósito fué quizás escamotear el análisis de Humboldt y las notas complementarias.—(NOTA DE F. ORTIZ).

(2) En las graduaciones siguientes nos hemos fijado en los resultados que dan de sí los *registros de las aduanas* sin aumentar guarismo alguno, conforme a unas hipótesis siempre indeterminadas acerca de los efectos del comercio ilícito. En la reducción de los pesos hemos supuesto un quintal o cuatro arrobas = 100 libras españolas = 45.976 kilogramos; 1 arroba = 25 libras españolas = 11.494 kilogramos; una caja de azúcar de la Habana = 16 arrobas o 183.094 kilogramos; 1 cwt = 112 libras inglesas = 50.796 kilogramos. Esta última graduación se funda en el trabajo hecho por Kelly, que supone 453.544 gramos = 1 libra tiene de peso. El señor Francoeur calculando por el peso de una pulgada cúbica de agua destilada, bajo las condiciones indicadas en la nueva ley inglesa, halla solamente 453.296 gramos de peso en la libra, lo que da 1 cwt = 50.769 kilogramos, o a  $\frac{5}{1000}$  o casi del resultado de

*Isla de Cuba*, según las graduaciones examinadas ya, resulta una producción, por lo menos, de 440,000 cajas; exportación por medios lícitos, 305,000 cajas o 56 millones de kilogramos; con el contrabando, 380,000 cajas o 70 millones de kilogramos; por consiguiente, casi  $\frac{1}{7}$  menos que la exportación media de la Jamaica.

*Jamaica*. Producción (1) (es decir, el consumo interior más la exportación), en 1812, según una graduación del señor Colquhoun, que parece un poco excesiva, de 135,592 *hogsheads* a 14,000 *cwt*, o 96.413,648 kilogramos. Exportación en 1722, cuando aun no tenía la isla 60,000 esclavos, de 11,000 *hds.*, en 1744, de 35,000 *hds.*; en 1768 (con 166,914 esclavos), de 55,761 *hds.*, o 780,654 *cwt*. (2); en 1823 (con 342,382 esclavos), de 1.417,758 *cwt*. (3), o 72.007,928 kilogramos. Resulta, pues, de estos datos que la exportación de la Jamaica, en 1823, año fertilísimo, no fué mayor (4) que de  $\frac{1}{18}$  que la de la isla de Cuba, la

la reducción del señor Riffault en la segunda edición de la *Chimie de Thomson*, tomo I, página 17. También yo me he valido, siguiendo al señor Kelly, de 1 *cwt* = 50.796, kilogramos, pero debo manifestar las dudas que quedan en un fundamento tan importante. En los precios corrientes impresos en la Habana se graduó el quintal español en 46 kilogramos; también en la reducción del *Hundred-Weight*, que se usa en el comercio, en París, resulta ser de 50.792 kilogramos.

(1) COLQUHOUN, *Wealth of the Brit. Emp.*, página 378.

(2) STEWART, *View of the present state of Jamaica*, 1825, página 17.

(3) *Stat. Illustr.*, página 57. Véase *Relat. Hist.*

(4) La exportación de azúcar de la Jamaica a los puertos de la Gran Bretaña y de Irlanda ha sido en el año de 1812, según Colquhoun, de 1.832,208 *cwt* ó 93,076,160 kilogramos; en 1817, para la Gran Bretaña solamente, 1.717,259 *cwt*.



cual subía, en el mismo año, por medios lícitos, a 370,000 cajas, o 68,080,000 kilogramos. Tomando el término medio de 1816 a 1824, se encuentra, que la exportación de la Jamaica para los puertos de la Gran Bretaña y de Irlanda es de 1.597,000 *cwt* (81.127,000 kilogramos), según resulta de los documentos que debo a la complacencia del señor Carlos Ellis.

*Barbados* (con 79,000 esclavos); la *Granada* (con 25,000); *San Vicente* (con 24,000), son, entre todas las Antillas inglesas, las tres que suministran más azúcar; porque su exportación para la Gran Bretaña ha sido, en 1812, de 174,218 *cwt*; 211,134 *cwt.* y 232,577 *cwt.*, y en 1823, de 314,630 *cwt.*; 247,360 *cwt.* y 232,577 *cwt.* Por consiguiente, Barbados, la Granada y San Vicente juntas no exportan todavía la cantidad de azúcar que las de Guadalupe y la Martinica envían anualmente a Francia. Las tres islas inglesas tienen 128,000 esclavos y 43 leguas marítimas cuadradas, y las dos francesas 178,000 esclavos y 81 leguas cuadradas. La isla de la Trinidad, que es la mayor de las Antillas después de la de Cuba, Haití, la Jamaica y Puerto Rico, tiene, según los señores de Lindenau y Bauzá, un área de 133 leguas cuadradas; y sin embargo, no exportó en 1823 más que 186,891 *cwt.* (9.494,000 kilogramos), producto del trabajo de 23,500 esclavos. Los progresos del cultivo de esta isla conquistada a los españoles han sido tan rápidos, que en 1812, todavía no llegaba la producción más que a 59,000 *cwt.*

*Antillas inglesas.* El cultivo de la caña de



azúcar principió en la Jamaica, en 1673, como un ramo de industria colonial. La exportación de todas las Antillas inglesas para los puertos de la Gran Bretaña, año medio de 1698 a 1712, ha sido de 400,000 *cwt.*; de 1727 a 1733, de un millón de *cwt.*; de 1761 a 1765, de 1.485,377 *cwt.*; de 1791 a 1795 (con 460,000 esclavos), de 2.021,325 *cwt.*; en el año muy fértil de 1812, de 3.112,734 *cwt.*; en 1823 (con 627,000 esclavos), de 3.005,366 *cwt.* (1).

(1) El año de 1812, según la obra de Colquhoun; el de 1823, por la publicada modernamente con el título de *Statistical Illustrations of the British Empire*. Por los datos parciales he podido convencerme que las exportaciones de 1812 y de 1823 corresponden poco más o menos a las mismas islas que posee la Inglaterra desde la paz de París. Respecto al año de 1823, no se han añadido más que las islas de Tabago y de Santa Lucía, que dan 175,000 *cwt.* de azúcar. Las graduaciones anteriores al año de 1812 son del señor Edwards (*West-Ind.*, tomo I, pág. 19), y tienen relación, exceptuando alguna que otra isla cuya producción era entonces insignificante, con las mismas partes de las Antillas. Puede observarse, que desde el año de 1812 hasta la actualidad no se ha aumentado la exportación de azúcar para la Inglaterra, sin embargo que el número de esclavos no parece haber experimentado alteración visible, a menos que no se admita, que las omisiones en los *registros* hayan sido las mismas en 1812 y en 1823. Se contaban en el primero de estos dos años (con Santa Lucía, las Bahamas y las Bermudas), 634,100 esclavos, y en el segundo, 630,800. Las investigaciones hechas antes de la publicación de las *Statistical Illustrations* me habían dado, como queda dicho más arriba, 626,800 esclavos. Yo no he querido valerme de los estados publicados por los años de 1807 a 1822, en los cuales se comprendió, con el nombre de azúcar de las Indias occidentales inglesas, la exportación de las Antillas efímeramente conquistadas y la de las Guayanas holandesas (Demerary, Berbice, y aun Surinam antes de la paz de París). Esta confusión geográfica ha inspirado la idea de un aumento de producción mayor que el real y verdadero. El término medio de las exportaciones de 1809 a 1811 y de 1815 a 1818 han sido (*Stat. Illust.*, página 56) de 3.570,803 y 3.540,995 *cwt.* Pero deduciendo 370,000 *cwt.* de azúcar de la América inglesa, de Demerary y



La exportación media de 1816 a 1824 ha sido de 3.053,373 *cwt.* La Jamaica exporta hoy para los puertos de la Gran Bretaña más de la mitad del azúcar de todas las Antillas inglesas. Su población esclava es a la población total de las Antillas inglesas como 1 : 1<sup>8</sup>/<sub>10</sub>. Exportación de las Antillas inglesas para la Irlanda: 185,000 *cwt.*

*Antillas francesas.* Exportación para Francia: 42 millones de kilogramos. La Guadalupe exportó en 1810, 5.104,878 libras de azúcar blanco y 37.791,300 libras de azúcar en bruto; la Martinica, 53,057 barricas (de mil libras), y 2.699,588 tonelitos (de cuatro pintas de París) de jarabe, de donde resulta, para las dos islas, 95.955,238 libras (1). De 1820 a 1823, las Antillas francesas exportaron a Francia, 142.427,968 kilogramos de azúcar en bruto y 19,041,840 kilogramos de azúcar blanco; cuyo total de ambas partidas es de 161.469,808 kilogramos, lo cual da, por año medio, 40.367,452 kilogramos (2).

Berbice, no quedan más que 3.185,000 *cwt.* que producen las 15 Antillas que se hallan actualmente bajo el dominio inglés. Solamente en el año de 1812 con las mismas deducciones, 2,933,700 *cwt.* y este resultado es conforme a 1/42, poco o menos al que yo di en el texto, respecto al año de 1823 (3,005,366 *cwt.*). El señor Edwards, según la última edición de su excelente obra acerca de las Indias occidentales, conceptúa la exportación media de las Antillas inglesas, en el periodo de 1809 a 1811, de 4.210,276 *cwt.* En esta graduación excesiva, a lo menos de una tercera parte, sin duda han confundido el azúcar de las Antillas con el que llega de las Guayanas, del Brasil y de las demás partes del mundo; porque la *importación total* del azúcar en la Gran Bretaña no era, de 1809 a 1811, año mediano, sino de 4.242,488 *cwt.*

(1) *Notas oficiales.*

(2) *Rodet, de l'Entrepôt de Paris, 1825, página 150.*



*Archipiélago de las Antillas.* Calculando la exportación de las Pequeñas Antillas holandesas, dinamarquesas y suecas, que sólo tienen 61,000 esclavos, a 18 millones de kilogramos, se encuentra que la exportación de todo el Archipiélago de las Antillas en azúcar en bruto y blanco es de cerca de 287 millones de kilogramos, de los cuales,

165 millones	85%	de las Antillas inglesas	(626,800 esclavos)
62	"	22% " " "	españolas (281,400 " )
42	"	14% " " "	francesas (178,000 " )
18	"	6% " " "	holandesas, dinamarquesas, y suecas (61,300 <i>ib.</i> )

En este momento es muy poco importante la exportación de azúcar de Santo Domingo; en 1788, era de 80.360,000 kilogramos, y se creía que en 1799 aun era de 20 millones. Si se hubiera conservado como en tiempo de la mayor prosperidad de la isla, aumentaría la exportación total de los azúcares de las Antillas de 28%; pero la de toda la América, apenas de 18%. El Brasil, las Guayanas y Cuba juntas, con sus 2.526,000 esclavos, suministran en el día casi 230 millones de kilogramos, es decir (sin el contrabando), tres veces más azúcar que Santo Domingo en la época de su mayor riqueza. Lo mucho que se ha fomentado el cultivo en el Brasil, Demerary y Cuba desde el año de 1789 ha reemplazado lo que Haití da de menos, y ha hecho insensible el abandono de los ingenios en aquella república.

*Las Guayanas* inglesas, holandesas y francesas. Exportación total, 40 millones de kilogramos por lo menos. Guayana inglesa, año medio de 1816





a 1824, de 557,000 *cwt.* o 28 millones de kilogramos. En 1823, ha sido la exportación para los puertos de la Gran Bretaña, en Demerary y Essequibo (con 77,370 esclavos), de 607,870 *cwt.*; en Berbice (con 23,400 esclavos), de 56,000 *cwt.*; total, 33.717,757 kilogramos. Respecto a la Guayana holandesa (1) o Surinam pueden graduarse de 9 a 10 millones de kilogramos. En 1823, las exportaciones de Surinam han sido de 15.882,000 libras; en 1824, de 18.555,000; y en 1825, de 20.266,000. El cónsul general del rey de los Países Bajos en París se ha procurado estas noticias.

*Brasil.* La exportación de este vasto país, que cuenta con 1.960,000 esclavos, y donde la caña de azúcar se cultiva desde la capitanía general de Río Grande hasta la paralela (2) de Puerto Alegre (latitud 30°2') es mucho más considerable

---

(1) Un autor holandés, el señor Van den Bosch, en una obra muy instructiva acerca de los *Nederlandsche Bezittingen in Azia, Amerika en Afrika* (1818, tomo II, páginas 188, 202, 204 y 214), gradúa que las tres colonias de Demerary, Essequibo y Berbice (con 85,442 esclavos) apenas exportaban en 1814, 32.408,293 libras de azúcar. Surinam, según el mismo autor, que casi no llega el número de sus esclavos a 60,000, exportaba en 1801 cerca de 20,477,000 libras de azúcar. Posteriormente ha variado poco esta exportación, la cual por lo general es de 17,000 barricas de 550 kilogramos cada una. Cayena principia a dar un millón de kilogramos. El cálculo de la población negra de las tres Guayanas es quizás muy excesiva de  $\frac{1}{7}$ .

(2) Acerca los límites de las plantas que se cultivan en el hemisferio austral, véase AUGUSTE DE SAINT-HILAIRE, *Aperçu d'un Voyage au Brésil*, página 57. En el norte del trópico de Cáncer, encontramos que la producción de azúcar de la Luisiana, en 1815, fué de 15 millones de libras ó 7.500,000 kilogramos. (*Pitkins*, página 249).

de lo que generalmente se cree (1), pues en 1816 ha sido, según consta por datos muy exactos, de 200,000 cajas de 650 kilogramos cada una, o 130 millones de kilogramos, que fueron expedidas, la tercera parte para Alemania y Bélgica por Hamburgo, Bremen, Trieste, Liorna y Génova, y el resto para Portugal, Francia e Inglaterra. Este último país no recibió, en 1823, sino 71,438 *cwt.*, o 3.628,335 kilogramos. El azúcar del Brasil tiene un coste muy excesivo en aquellas costas. La producción del azúcar brasileño ha disminuido mucho desde el año de 1816 con motivo de las revoluciones interiores, y en los años de gran sequía apenas ha subido la exportación a 140,000 cajas. Todos cuartos conocen particularmente este ramo de comercio americano opinan, que luego que la tranquilidad se haya restablecido enteramente, la exportación de azúcar será, en año medio, de 192,000 cajas (o 125 millones de kilogramos), de los cuales 150 de azúcar blanco y 42,000 en bruto. Se cree que Río Janeiro sumi-

(1) En la obra estadística que se ha publicado con el título de *Commerce du dix-neuvième siècle*, tomo II, página 238, no se gradúa la exportación de azúcar del Brasil a Europa sino en 50,000 cajas; pero, según los registros de la aduana de Hamburgo, este puerto ha recibido solamente en 1824, 44,800 cajas de azúcar brasileño; y en 1825 más de 31,900 de 650 kilogramos cada una. La Inglaterra y la Bélgica han importado en la misma época más de 10,000 cajas. El señor Auguste Saint-Hilaire opina que en estos últimos años no ha sido más que de 60,000 cajas la exportación de Bahía. Según los documentos oficiales reunidos por el señor Adrien Balbi, consta que la exportación de azúcar del Brasil, en 1796, para el Portugal ha sido de 34.692,000 kilogramos; en 1806, de 36.018,000 kilogramos; en 1812, de 45 millones de kilogramos.



nistrará, sin contar con los años de una fertilidad extraordinaria, 40,000 cajas; Bahía, 100,000; Pernambuco, 52,000 (1).

La *América equinoccial* y la *Luisiana* ponen actualmente (según consta por el resultado de la discusión minuciosa de todos los datos parciales) en el comercio de la Europa y de los Estados Unidos 460 millones de kilogramos de azúcar, de los cuales:

287 millones o 62% de las Antillas	(1,147,500 esclavos)
125 „ 27% del Brasil	(2,060,000 „ )
40 „ 9% de las Guayanas	(206,000 „ „ )

En breve veremos que sólo la Gran Bretaña, con una población de 14,400,000, consume más de la tercera parte de los 460 millones de kilogramos que suministra el Nuevo Continente en unos países en que el tráfico de negros ha reunido 3.314,000 desgraciados esclavos. El cultivo de la caña de azúcar está tan extendido en la actualidad en las diferentes partes del globo, que las causas físicas o políticas que suspendiesen o destruyesen los esfuerzos de la industria en una de las Grandes Antillas, no podría alterar el precio del azúcar, ni influir en el comercio general de la Europa y los Estados Unidos, como en el tiempo en que el gran cultivo se hallaba concentrado en un pequeño espacio. Algunos escritores españoles han comparado muchas veces la isla de Cuba,

(1) La producción de azúcar en el Brasil, en 1851, llegó a 117,000 toneladas, de 2,000 libras cada una.—*Hunt's Merchant's Magazine*.—(THRASHER).

por la riqueza de sus producciones, con las minas de Guanajuato en el Méjico; porque efectivamente Guanajuato, a principios del siglo XIX, ha suministrado una cuarta parte de toda la plata mexicana y una sexta de toda la americana. La isla de Cuba exporta actualmente por medios lícitos  $\frac{1}{5}$  de todo el azúcar del Archipiélago de las Antillas;  $\frac{1}{8}$  de todo el azúcar de la América equinoccial que refluye a Europa y a los Estados Unidos.

En la isla de Cuba hay cuatro calidades de azúcar, según el grado de pureza, o grados de purga. En cada pan o cono boca arriba, la parte superior da el azúcar *blanco*, la parte media el quebrado, y la parte inferior, o sea la punta de cono, el cucurucho; por consiguiente, todas las tres clases del azúcar de Cuba son blancas; y solamente hay una pequeña cantidad de azúcar en bruto o azúcar mascabado. Como las hormas son de diferente grandor, también los panes varían de peso; generalmente pesan una arroba después de refinado. Los maestros de azúcar, o refinadores, quieren que cada pan de azúcar dé  $\frac{5}{9}$  de blanco,  $\frac{3}{9}$  de quebrado y  $\frac{1}{9}$  de cucurucho. El azúcar blanco cuando se vende solo cuesta muy caro, pero cuando la venta llamada generalmente surtido se hace de  $\frac{3}{5}$  de azúcar blanco y de  $\frac{2}{5}$  de quebrado, el precio no es tan subido. En este último caso, la diferencia es de 4 reales de plata; y en el primero asciende a 6 ó 7 reales (1). La revolución de Santo

(1) Hoy sucede lo contrario. El quebrado sólo se vende más caro; y el blanco sin quebrado, ya no tiene aumento en su precio.—(ARANGO).



Domingo, las prohibiciones dictadas por el *sistema continental*, el gran consumo de azúcar en Inglaterra y en los Estados Unidos, los progresos del cultivo en Cuba, en el Brasil, en Demerary, en Borbón y en Java han ocasionado grandes variaciones en el precio. En un período de doce años han sido, en 1807, de 3 y 7 reales (1), y en 1818, de 24 y 28 reales, lo que prueba variaciones en la proporción de 1 a 5. En este mismo espacio de tiempo no ha variado el precio del azúcar en Inglaterra (2) más que de 33 a 75 chelines por quintal, es decir, como 1 a  $2\frac{1}{5}$ . No considerando los precios medios del año entero, sino los que ha tenido el azúcar de la Habana en Liverpool en algunos meses, también se hallan variaciones de 30 chelines (en 1811) a 134 chelines (en 1814), de donde resulta la proporción de 1 a  $4\frac{2}{5}$ . Durante cinco años, de 1810 a 1815, casi sin interrupción, se han mantenido en la Habana los precios subidos de 16 a 20 reales por arroba, al paso que, desde 1822, han bajado aquellos de un tercio, a 10 y 14, y modernamente (en 1826) aun a 9 y 13 reales. Entro en todos estos promenores para dar una idea más exacta del producto neto de un ingenio, y de los sacrificios que puede hacer, para mejorar la suerte de sus esclavos, un propietario propenso

---

(1) En el precio del azúcar de la Habana, los dos guarismos indican siempre el precio de los azúcares quebrado y blanco por arroba.

(2) Véase el estado de los precios de 1807 a 1820, en *Statistical Illustrations of the British Empire*, página 56, y de 1782 a 1822, en *Tooke on high and low Price*. 1824. *Append. to Part II*, páginas 46-53.

a contentarse con una ganancia más módica. El cultivo del azúcar, aun al precio de 24 duros por caja (tomando el medio entre el blanco y el quebrado), tiene todavía cuenta, porque un propietario, cuyo ingenio medianamente grande produce 800 cajas, vende en la actualidad su cosecha por 19,200 duros, pero hace doce años que vendía cada caja a 36, le producía 28,800 duros.

Durante mi mansión en los llanos de Güines, en 1804, traté de reunir algunas noticias exactas acerca de los *elementos numéricos* de la fabricación del azúcar de caña: un gran ingenio que produce 32,000 a 40,000 arrobas de azúcar, o sea 367,000 a 460,000 kilogramos (1), generalmente tiene una extensión de 50 caballerías (2), ó 650 hectáreas, cuya mitad (menos de  $\frac{1}{10}$  de legua marítima cuadrada) está plantada de cañaverales, y la otra está des-

(1) En la isla de Cuba hay muy pocos plantíos que suministren 40,000 arrobas; únicamente los ingenios de Río Blanco o del marqués del Arco, de don Rafael O'Farrill y de doña Felicia Jáuregui llegan a esta cantidad. Los que producen anualmente 2,000 cajas ó 32,000 arrobas también se consideran ya como ingenios de primer orden. En las colonias francesas los *plantíos de viveres* ocupan, en general, la tercera o cuarta parte de terreno (plátanos, batatas). En las colonias españolas una gran parte del terreno está dedicado a los pastos, resto natural de los antiguos hábitos de las haciendas de ganado \*.

\* Ha habido un gran cambio a este respecto, desde que el Barón de Humboldt escribió, y un gran número de haciendas del departamento Occidental producen de 4.000 a 5.000 cajas anualmente.—(THRASHER).

(2) La medida agraria llamada caballería tiene 18 cordales, y cada cordel 24 varas o 432 varas en cuadro, por consiguiente, como 1 vara = 0.385 metros, según Rodríguez, una caballería tiene 186,624 varas cuadradas, ó 130,118 metros cuadrados, o  $32\frac{2}{10}$  acres ingleses.



tinada a las plantas alimenticias y a los pastos que se llaman potreros. El valor del terreno varía naturalmente, según la calidad y su cercanía de los puertos de la Habana, de Matanzas y de Mariel. En un radio de 25 leguas alrededor de la Habana puede graduarse el valor de cada caballería en dos o tres mil duros. Para que un ingenio produzca 32,000 arrobas (ó 2,000 cajas de azúcar) es menester que tenga 300 negros. Un esclavo adulto y aclimatado ya vale 450 a 500 duros, y uno bozal que no lo está, 370 a 400. Es probable que un negro cueste anualmente, en manutención, vestido y medicamentos de 45 a 50 duros (1), por lo tanto, con el interés del capital, y descontando los días de fiesta, sale a más de cinco reales de vellón por día. A los esclavos se les da tasajo de Buenos Aires y de Caracas; y también bacalao, cuando el tasajo está muy caro: legumbres, como calabaza, boniatos, batatas y maíz. En el año de 1804 valía la arroba de tasajo en Güines de 10 a 12 reales, y en el día (1825) cuesta de 14 a 16. En un ingenio como el que suponemos aquí, de un producto de 32,000 a 40,000 arrobas, se necesita: 1.º, tres trenes de cilindro movidos por bueyes (trapiches) o dos ruedas hidráulicas; 2.º, según el antiguo método español, que a causa de un fuego muy lento consume mucha leña, 18 calderas (piezas); según el método francés de los *reverberos* introducido, desde el año de 1801, por Bailli, de

(1) El alimento, vestuario y hospitalidad de un negro campestre bien asistido, cuestan desde 25 hasta 30 pesos al año.—(ARANGO).

Santo Domingo, bajo los auspicios de don Nicolás Calvo, 3 clarificadoras, 3 pailas, y 2 trenes de tachos. (cada tren tiene 3 piezas), en todo 12 fondos. Vulgarmente se dice que 3 arrobas de azúcar refinado dan un barril de miel, y que el melote o las heces del azúcar bastan para los gastos del plantío, lo cual será verdad, a lo más en donde se fabrica aguardiente en abundancia. Treinta y dos mil arrobas de azúcar dan 15,000 barriles de miel (a dos arrobas cada uno), de los cuales hacen 500 pipas de aguardiente de caña a 25 duros (1). Si se quisiera formar un estado de gastos y productos, según estos datos se hallaría para el año de 1825.

Valor de 32,000 arrobas de azúcar (blanco y quebrado) a 24 duros la caja, o las 16 arrobas.	48,000 duros.
Valor de 500 pipas de aguardiente.....	12,500
	<hr/>
	60,500 duros.

Se graduarán los gastos del ingenio a 30,000 duros por año.

El capital empleado consiste en 50 caballerías de terreno, a

---

(1) Treinta y dos mil arrobas de azúcar pueden producir, incluyendo las cachazas, doce mil barriles de miel, de a 10 frascos cada uno, y de esa miel se sacarán, puesta en la Habana y rebajadas sus mermas, de 400 a 450 pipas de aguardiente de 180 frascos y de 20 a 21 grados de fuerza, cuyo precio corriente hace dos años, es de 20 a 22 pesos pipa; es decir que el aguardiente de un ingenio de 2,000 cajas sólo puede producir de 8 a 10,000 duros y los gastos de esa finca, habiendo orden, serán de 20 a 25,000 pesos anuales.—(ARANGO).





2,500 duros.....	125,000 duros.
300 negros a 450.....	135,000
Edificios, molinos.....	80,000
Tinas, cilindros, ganados e in- ventario en general.....	130,000
	<hr/>
	470.000 duros.

Resulta, pues, de este cálculo, que si se estableciese en la actualidad un ingenio capaz de producir 2,000 cajas por año, un capitalista sacaría un  $6\frac{1}{6}$  por 100 de interés (1), según el antiguo método español y el precio que tiene el azúcar en el día, este interés no es exorbitante para un establecimiento que no es puramente agrícola, y cuyos gastos son siempre los mismos, aunque los productos disminuyen algunas veces más de una tercera parte. Es muy raro que uno de estos grandes ingenios pueda hacer 32,000 cajas de azúcar (2) durante muchos años consecutivos. No es de extrañar que se prefiriese en la isla de Cuba el

---

(1) Con 250,000 duros sobra mucho para hacer en las tierras nuevas de Matanzas y demás de la isla, un ingenio de 2,000 cajas, y yo no dudo que esas fincas hechas con economía y administradas con discreción, den un interés de 18 por 100, esto es, del capital efectivo gastado en ellas y no del que se les dé en las tasaciones. No diré lo mismo de los ingenios viejos, porque sus productos son mucho menores y su valor se regula no por lo que en ellos se ha gastado, sino por las tasaciones que se hacen, según las cuales habrá muchos que no den el 2 por 100, vendiendo el azúcar y el aguardiente al precio del día.—(ARANGO).

(2) En estos dos últimos años, han pasado de tres mil cajas el ingenio viejo de *Río Blanco* y el de don Juan Montalvo; siendo lo más notable que, en Trinidad, hay otros dos ingenios de igual producto. Sólo *Río Blanco* tiene 400 negros y los

cultivo del arroz al de la caña de azúcar, cuando el precio de ésta estaba tan bajo (4 o 5 duros el quintal). La utilidad de los hacendados antiguamente establecidos consiste: 1.º, en las circunstancias de que, hace 20 años, los gastos de establecimiento han sido mucho menores, porque la caballería de tierra muy buena sólo costaba 1,200 o 1,600 duros, en lugar que ahora cuesta de 2,500 a 3,000; el negro adulto, 300 en lugar de 450 a 500; 2.º, en la compensación de los precios que en unos años ha sido muy bajo y en otros muy subido. Varían de tal modo los precios en un período de 10 años, que los intereses del capital varían también de 5 a 15 por 100. Por ejemplo, si el capital empleado en el año de 1804 hubiera sido de 400,000 duros, según el valor del azúcar y del aguardiente, el producto, sin deducción de gastos, habría subido a 94,000 duros. Pero de 1797 a 1800, el precio de una caja de azúcar ha sido, valor medio (1), algunas veces de 40 duros, en lugar de 24 a que lo supuse en el cálculo para el año de 1825. Cuando un ingenio, una gran manufactura o una mina están en manos del primero que la estableció, la graduación del interés que dan al propietario los capitales empleados no debe servir de guía a los que, comprando de segunda mano,

---

demás no pasan de 300, y entre los ingenios nuevos de Matanzas hay algunos que, con 150 ó 160 negros, hacen 200 cajas.

El joven Conde de Jaruco ha hecho un ingenio a tres leguas de Matanzas, que, a pesar de la seca del año anterior, le ha producido 2,600 cajas, y los negros que allí tiene (según dice), son 220.—(ARANGO).

(1) *Papel Periódico de la Habana*, 1801, número 12,



equilibran las utilidades que pueden ofrecer las diferentes clases de industria (1).

(1) Para que el lector pueda comparar el estado actual de la industria azucarera con el anterior informe acerca de sus elementos numéricos, insertamos aquí los estimados presentados en un hábil y brillante trabajo relativo a las condiciones políticas y económicas de Cuba, impreso durante el presente año, 1855, para su circulación en privado. Es debido a la pluma de un caballero que se ha distinguido tanto por sus labores literarias, como por su habilidad como hacendado azucarero y economista y por su celo desinteresado en pro del bienestar de su tierra nativa. Dice:

“Escogeremos un ingenio que produzca 4,000 cajas, que no es ni uno de los colosales de reciente construcción, ni uno de los considerados pequeños.

300 negros de ambos sexos y de varias edades, a \$600.....	\$ 180.000
34 caballerías de tierra, con caña, a \$2.500..	85.000
6 caballerías de tierra, a \$2.000.....	12.000
Máquina de vapor y trapiches.....	16.000
Edificios.....	35.500
Calderas, etc.....	15.000
	<u>\$ 343.500</u>
<i>A deducir.</i> Primer valor de la tierra, que continúa devengando renta, \$600 la caballería...	24.000
	<u>\$ 319.500</u>
4.000 cajas de azúcar por término medio, a \$16.	\$ 64.000
Producto de las mieles vendidas.....	6.000
	<u>\$ 70.000</u>
Los gastos anuales del ingenio se estiman, incluyendo la compra de ganado, en.....	\$ 36.110
Reparación y material reemplazado.....	14.600
	<u>\$ 50.710</u>

dejando un promedio de \$19.200, o sea el  $6\frac{1}{3}$  por 100 sobre el capital invertido”.

El número de hombres empleados en el ingenio es el mismo en ambos estimados, y hay en el ingenio moderno un quinto menos de tierra que en el antiguo, en tanto que el producto de azúcar es exactamente el doble. Esta gran diferencia

Por unos cálculos que yo he hecho en la isla de Cuba me ha parecido que una hectárea da, término medio, 12 metros cúbicos de jugo, del cual se saca por las operaciones usadas hasta el día, a lo más 10 a 12 por 100 de azúcar en bruto. En Bengala se necesitan, según Bockford, 6; según Roxburgh,  $5\frac{6}{10}$  libras de azúcar; porque 28 decilitros de jugo suministran 450 gramos de azúcar en bruto. Resulta que, considerando el jugo como un líquido cargado de sal, este líquido contiene, según la fertilidad del suelo, 12 a 16 por 100 de azúcar cristalizable. El acer de azúcar (*Acer saccharinum*), en buenos terrenos de los Estados Unidos da 450 gramos de azúcar por 18 kilogra-

en la producción es debida, en parte, a las circunstancias resultantes, y en parte, quizás, a las mejoras en los métodos de cultivo y al mayor jugo extraído de la caña. El notable escritor de que he hecho referencia estima que la mejor división del trabajo, el uso del vapor, la introducción de aplicaciones mecánicas, como el ferrocarril de la casa de calderas a la casa de purga, empleo de bombas, cañerías de agua, hornos y clarificadores mejorados, conductores de caña, acarreo de bagazo, etc., y las mayores facilidades de conducción al mercado, permiten el que se empleen setenta y nueve hombres menos en el ingenio.

Esto aumenta el número de hombres que pueden dedicarse al trabajo en el campo, y consecuentemente aumenta la extensión de la tierra cultivada de caña, en tanto que el uso de la fuerza de vapor, y un pequeño aumento en la capacidad de las calderas, bastan para el propósito de la manufactura. Tal es la mágica influencia de las perfeccionadas aplicaciones mecánicas de nuestros días, sobre los productos del trabajo del hombre. Igualmente se han hecho grandes mejoras en el proceso químico de la confección del azúcar; pero su efecto es quizás más evidente en la mejor calidad que en la mayor cantidad de azúcar producido. Los hacendados de Cuba, como clase, son excepcionalmente inteligentes, adoptando rápidamente cuantos progresos mejoran el sistema del trabajo.—(THRASHER).



mos de savia o  $2\frac{1}{2}$  por 100. Esta es también la cantidad de azúcar que suministra la remolacha, comparando esta cantidad con el peso entero de la raíz tuberosa. 20,000 kilogramos de remolachas, cultivadas en buenas tierras, producen 500 kilogramos de azúcar en bruto. Como la caña de azúcar pierde la mitad de su peso cuando se la saca el jugo, da, comparando, no los jugos, sino las raíces tuberosas de la *Beta vulgaris* con la caña del *Saccharum officinarum*, a igual peso de masa vegetal, seis veces más azúcar en bruto que la remolacha. El jugo de la caña de azúcar varía en sus partes constituyentes, según la naturaleza del suelo, la cantidad de lluvia, la distribución del calor en las estaciones diferentes y la disposición más o menos precoz de la planta al florecer. No es solamente la parte azucarada la que se deslíe más o menos, como dicen los patricios o *maestros de azúcar*; la diferencia consiste más bien en las variedades entre el azúcar cristalizante, el azúcar incristalizante (azúcar líquido del señor Proust), la albúmina, la goma, la fécula verde y el ácido málico. La cantidad de azúcar cristalizado puede ser la misma; y sin embargo, según las operaciones uniformes que se emplean, el azúcar que se saca de un peso igual de jugo varía considerablemente con motivo de la conexión diferente de los otros principios peculiares al azúcar cristalizante. Este, al combinarse con algunos de estos principios, forma un jarabe que no tiene la propiedad de cristalizar, y que se queda en las heces. Una elevación demasiado grande de la tempera-



tura parece acelerar y aumentar la pérdida. Estas consideraciones explican el por qué se considera algunas veces los *maestros de azúcar*, durante cierto tiempo del año, como *hechizados*, porque con la misma aplicación no pueden *hacer la misma cantidad de azúcar*; explican igualmente porque del mismo jugo, modificando las operaciones, por ejemplo los grados de calor y la rapidez del cocimiento, se saca más o menos azúcar. No hay que cansarse, se ha dicho, y yo repetiré una y mil veces que no hay que esperar grandes economías en la fabricación del azúcar únicamente de la construcción y disposición de las calderas y hornillos, y sí de la mejora de las operaciones químicas, del conocimiento más íntimo del modo de obrar de la cal, de las sustancias alcalinas y del carbón animal, y finalmente de la determinación exacta de los *máximum* de temperatura, a los cuales debe estar expuesto sucesivamente el jugo en las diferentes calderas. Los análisis ingeniosos del azúcar, del almidón, de la goma y del principio leñoso (*ligneux*) hechos por los señores Gay-Lussac y Thenard, los trabajos emprendidos en Europa acerca del azúcar de uva y de remolacha, y las investigaciones de los señores Dutrone, Proust, Clarke, Higgins, Daniell, Howard, Braconnot y Desrones han facilitado y preparado estos últimos en grado de perfección; pero nada se ha hecho en aquellos parajes ni aun en las mismas Antillas. Es cierto que no se podrá mejorar la amalgamación mejicana en grande, sin haber examinado antes, durante una larga permanencia en Guanajuato o



en Real del Monte, la naturaleza de los metales puestos en contacto con el mercurio, el muriato de sosa, el magistral y la cal; del mismo modo para mejorar las manipulaciones técnicas en los ingenios será preciso comenzar, en varios de los de la isla de Cuba, por hacer analizar, por un químico que conozca el estado actual de la química vegetal, pequeñas cantidades de jugo sacado en terrenos diferentes y en diversas estaciones del año, ya de la caña de azúcar ordinaria o *criolla*, ya de la de Otaiti o ya, en fin, de la roja o de *Guinea*. Sin este trabajo previo, emprendido por una persona que haya salido modernamente de uno de los laboratorios más célebres, y que posea un conocimiento sólido de la fabricación del azúcar de remolacha se podrá conseguir alguna que otra perfección parcial; pero la fabricación entera del azúcar de caña será siempre lo que es hoy, es decir, el resultado de experimentos hechos a tientas más o menos ventajosos.

En los terrenos que pueden regarse, o en aquellos que antes de la caña de azúcar han producido plantas de raíces tuberosas, una caballería de tierra fértil da, en lugar de 1,500 arrobas, tres o cuatro mil, lo que hace 2,660 a 3,540 kilogramos de azúcar blanco y quebrado por hectárea. Fijándose en 1,500 arrobas y graduando, según los precios de la Habana, a 24 duros la caja, se halla que la misma hectárea produciría en azúcar por valor de 870 pesetas, y en trigo, de 288, suponiendo una cosecha óctupla y el precio de cien kilogramos de trigo a 18 pesetas. Ya he advertido en otra parte,



que en esta comparación de dos ramos de cultivo es necesario tener presente que el del azúcar exige capitales muy grandes; en la actualidad, por ejemplo, para una producción anual de 32,000 arrobas o 368,000 kilogramos en un solo establecimiento, 400,000 duros. En Bengala, en tierras de regadío, un *acre* (de 4,044 metros cuadrados) da, según los señores Bockford (1) y Roxburgh, 2,300 kilogramos de azúcar en bruto, lo cual hace 5,700 kilogramos por hectárea. Siendo esta fertilidad común en terrenos de grande extensión, no es de admirar que el azúcar esté tan barato en las grandes Indias. El producto de una hectárea es allí doble mayor que en los mejores terrenos de las Antillas, y el jornal del indio libre es casi tres veces menor que el del negro esclavo en la isla de Cuba (2):

Se decía que en la Jamaica, en 1825, un plantío de 500 acres (o 15½ caballerías), de los cuales 200 están cultivados de cañas de azúcar, daba, por el trabajo de 200 esclavos, 100 bueyes y 50 mulos, 2,800 *cwt.*, o 142,000 kilogramos de azúcar, y valía, incluso los esclavos, 43,000 libras esterli-

(1) *Ind. Recreat.*, Calcuta, 1810, página 173; ROXBURGH, *Repertory*, tomo II, página 425.

(2) No se puede pasar por esta comparación. Nuestros ingenios nuevos, en tierras y años buenos, dan 32,000 arrobas de azúcar purgado, con 12 ó 14 caballerías de caña y no más. Aun en los ingenios viejos hay pedazos de tierra que dan respectivamente el mismo producto. Y, ¿quién sabe lo que daría si el cultivo se hiciese en pequeño y por manos libres e interesadas en él, como sucede en la India? De esto y de los menores costos en la elaboración es de lo que, en mi concepto, depende la mayor baratura del azúcar de aquellas regiones, lo cual se nota igualmente, y por los mismos motivos, en todos sus demás frutos.—(ARANGO).





nas. Según esta graduación del señor Stewart, una hectárea daría 1,760 kilogramos de azúcar en bruto; porque tal es la calidad del azúcar con que se comercia en la Jamaica. Ya hemos visto más arriba que suponiendo en un gran ingenio de la Habana 25 caballerías o 325 hectáreas para un producto de 32,000 a 40,000 cajas, se encuentra 1,130 o 1,400 kilogramos de azúcar blanco y quebrado por cada hectárea, cuyo resultado coincide muy bien con el de la Jamaica, si se tienen presentes las pérdidas que tiene el azúcar al refinarse, convirtiéndolo en blanco y quebrado cuando está en bruto. En Santo Domingo se gradúa un tablado (de 3,403 toesas cuadradas =  $1^{29}/_{100}$  hectárea) a 40, y algunas veces a 60 quintales: fijándose a 5,000 libras, todavía se encuentran 1,900 kilogramos de azúcar en bruto por cada hectárea. Suponiendo, como debe ser cuando se habla del producto de toda la isla de Cuba, que, en unos terrenos de mediana fertilidad, una caballería (de 13 hectáreas) da 1,500 arrobas de azúcar refinado (mezclado de blanco y quebrado), o 1,330 kilogramos por hectárea, resulta que 60,872 hectáreas o  $19^{3}/_{4}$  leguas cuadradas marítimas (casi una novena parte de la extensión de un departamento de Francia de los medianos en grandor) bastan para producir las 430,000 cajas de azúcar refinado que suministra la isla de Cuba, tanto para su propio consumo, como para la exportación lícita y de contrabando. Es de extrañar que menos de veinte leguas cuadradas marítimas puedan dar un producto anual cuyo valor (contando con que una caja en la Habana valga



24 duros) es de más de 52 millones de pesetas. Para suministrar todo el azúcar en bruto que necesitan para su consumo 30 millones de franceses, que actualmente es de 56 a 60 millones de kilogramos, se necesitarían (1), bajo los trópicos más que  $9\frac{5}{6}$  leguas marítimas cuadradas cultivadas de cañas de azúcar: en los climas templados sino  $37\frac{1}{2}$  leguas marítimas cuadradas cultivadas de remolachas. Una hectárea de buen terreno sembrado de remolachas produce en Francia, desde diez mil hasta treinta mil kilogramos. La fertilidad media es de 20,000 kilogramos, que suministran  $2\frac{1}{2}$  por ciento o 500 kilogramos de azúcar en bruto. Pero 100 kilogramos de azúcar en bruto dan 50 kilogramos de refinado, 30 de azúcar moreno y 20 de azúcar en pan, por consiguiente, una hectárea de remolachas produce 250 kilogramos de azúcar refinado.

Poco tiempo antes de mi llegada a la Habana, habían llevado de Alemania algunas muestras del azúcar de remolacha, que decían «amenazar la

---

(1) El señor Barruel cuenta 67,567 fanegas de tierra de aguas y bosques (11 leguas marítimas cuadradas) para 15 millones de kilogramos de azúcar en bruto de remolacha (*Monitor* de 22 de marzo de 1811). En el cultivo de los trópicos, yo he calculado 1,900 kilogramos de azúcar en bruto por hectárea. Las noticias exactísimas que tengo acerca de la fabricación del azúcar de remolacha, las debo a la amistad y a las bondadosas comunicaciones del señor barón de Lessert, mi compañero en la Academia de Ciencias, quien por sus producciones botánicas, sus inmensos herbarios, y una biblioteca igualmente rica en obras de ciencia y de economía política, ha facilitado, de muchos años a esta parte, la redacción de las diferentes partes de mi *Viaje a las Regiones equinocciales*.



existencia de las islas de América que cultivan el azúcar». Los cosecheros habían reconocido, no sin una especie de espanto, que era una substancia enteramente parecida al azúcar de caña, pero se lisonjeaban con la esperanza de que la carestía de la mano de obra y la dificultad de separar el azúcar cristalizable de una tan grande masa de pulpa vegetal, haría la operación muy dispendiosa y de poca utilidad. Desde entonces la química ha conseguido vencer estas dificultades; porque sólo la Francia ha tenido, en 1812, más de 200 fábricas de azúcar de remolacha que trabajaban con éxito muy vario y producían un millón de kilogramos de azúcar en bruto, es decir, una *quinguaagésima octava* parte del consumo actual de azúcar en Francia. Estas 200 fábricas han quedado en el día reducidas a un número muy corto, y sin embargo, dan más de medio millón de kilogramos, porque están dirigidas con mayor inteligencia (1). Los habitantes de las Antillas, muy instruidos de todo lo que se

---

(1) Aunque el costo actual del azúcar de caña no refinado es en los puertos de seis reales de vellón el kilogramo, la fabricación de azúcar de remolacha presenta todavía mucha utilidad en ciertos parajes; como por ejemplo, en las cercanías de Arras. Si el precio del azúcar de las Antillas subiese hasta ocho o nueve reales vellón el kilogramo y el gobierno no impusiera una contribución sobre el azúcar de remolacha, para compensar la pérdida que experimentarían las aduanas sobre el consumo de los azúcares de las colonias, es muy cierto que se establecerían muchas más fábricas del de remolacha en varias partes de Francia. La fabricación de este último azúcar es de la mayor utilidad en donde se halla unida al sistema general de la economía rural, a la bonificación del terreno y al mantenimiento de los ganados, porque no es un cultivo independiente de circunstancias locales, como el de la caña de azúcar en los trópicos.

hace en Europa, ya no temen ni los azúcares de remolacha, ni los de uvas, castañas y setas, ni el café de Nápoles, ni los índigos del mediodía de la Francia. Dichosamente, la esperanza de ver mejorarse la suerte de los esclavos en las Antillas no depende del éxito de estos cortos cultivos europeos.

Ya he dicho muchas veces que hasta el año de 1762 la isla de Cuba no ponía en el comercio más productos que los que en la actualidad le proporcionan las tres provincias menos industriales y más abandonadas, con respecto al cultivo: Veragua, el istmo de Panamá y el Darién. Un acontecimiento muy desgraciado en la apariencia, que fué la toma de la Habana por los ingleses, despertó los ánimos (1). El 6 de julio de 1764 fué evacuada la ciudad y desde aquella época datan los primeros impulsos de una industria naciente. La construcción de nuevas fortificaciones, según un plan gigantesco (2), hizo que circulase repentina-

---

(1) La ciudad de la Habana se rindió a las fuerzas británicas, al mando del Conde de Albemarle y el Almirante Sir George Pocock, el 12 de agosto de 1762, después de un sitio de dos meses y seis días. El total del botín, dividido por igual entre el ejército y la armada, fué de £736.185.3s. Las fuerzas inglesas ocuparon también Matanzas y Mariel; pero la mayor parte de la isla jamás reconoció su gobierno. Fué devuelta a España por el tratado de París, haciéndose la formal entrega el 6 de julio de 1763, habiendo estado en poder de los ingleses diez meses y veinticuatro días. Durante este tiempo, la actividad comercial inglesa dió nueva vida a la agricultura en Cuba, con el fin de abrir un nuevo emporio para sus traficantes en esclavos. (Véase *Ensayo Histórico de la Isla de Cuba*, por PEZUELA).—(THRASHER).

(2) Se asegura que sólo la construcción del fortín de la Cabaña ha costado 14 millones de duros.



mente mucho dinero; y posteriormente, habiéndose hecho libre (1) el tráfico de negros, aumentó los brazos de los ingenios. La libertad de comercio con todos los puertos de España, y con los neutros por intervalos, la sabia administración de don Luis de las Casas, la creación del *Consulado* y de la *Sociedad Patriótica*, la destrucción de la colonia francesa de (2) Santo Domingo, y la subida del precio del azúcar, que fué una consecuencia necesaria, la perfección de las máquinas y de los hornillos, debido en gran parte a los refugiados del Cabo Francés, la unión más íntima entre los propietarios de los ingenios y los comerciantes de la Habana, los grandes capitales de éstos empleados en establecimientos agrícolas (cañaverales y cafetales), todas éstas han sido las causas que han influido sucesivamente en la prosperidad, siempre en aumento, de la isla de Cuba, a pesar de la competencia de las autoridades que embarazan la marcha de los negocios (3).

Los mayores cambios que han experimentado los plantíos de la caña de azúcar y los talleres de los ingenios se verificaron desde el año de 1796

---

(1) Real cédula de 28 de febrero de 1789.

(2) Por tres veces consecutivas, en agosto de 1791, en junio de 1793 y en octubre de 1803. Las desgraciadas expediciones de los generales Leclerc y Rochambeau fueron las que más particularmente acabaron de destruir los ingenios de Santo Domingo.

(3) La complicación de autoridades y jurisdicciones es tal, que en la *Memoria acerca de la situación presente de la isla de Cuba*, página 40, se cuentan 25 clases de juzgados civiles y eclesiásticos. Estas divisiones de la autoridad suprema explican bien lo que queda dicho acerca del número de abogados, que cada vez aumenta más y más.

hasta 1800. Primeramente se principió por substituir los trapiches de mulas a los trapiches de bueyes; después se introdujeron en Güines las ruedas hidráulicas, o trapiches de agua, de que ya los primeros conquistadores habían hecho uso en Santo Domingo; y finalmente, se ensayaron en Ceibabo, a expensas del conde de Jaruco y Mompo, los efectos de las bombas de vapor (1). Veinticinco de estas últimas máquinas existen actualmente en los diferentes ingenios de la isla de Cuba: bien es verdad que el cultivo de la caña de azúcar de Otahití se generaliza cada día más y más. Se introdujeron las calderas de preparación, llamadas clarificadoras y hornillos de reverbero mejor arreglados. Es preciso confesar para honra de los propietarios acomodados, que en un gran número de plantíos se manifestó el mayor cuidado por la salud de los esclavos enfermos, por la introducción de negras y por la educación de sus hijos.

En 1775 había en toda la isla 473 ingenios de azúcar, y en 1817 pasaban de 780. De los primeros, ninguno producía la cuarta parte de azúcar que fabrican actualmente los ingenios de segunda clase; por consiguiente, no es el número sólo de ingenios el que puede dar una idea exacta de los progresos de este ramo de industria agrícola. En la provincia de la Habana se contaban:

---

(1) El censo de 1846 fija en 286 los ingenios que utilizan la fuerza de vapor, y desde aquella fecha ha aumentado mucho su número.—(THRASHER).

En 1763.....	70 ingenios.
1796.....	305 „
1806.....	480 „
1817.....	625 (1) ;,

*Estado de la riqueza agricola de la Provincia de la Habana, en 1817.*

PARTIDOS	INGENIOS DE AZÚCAR	CAFETALES	POTREROS (2)	HACIENDAS DE CRÍA	VEGAS DE TABACO	IGLESIAS	CASAS
Habana.....	1	...	12	...	...	31	16,613
Villa de Santiago..	43	17	190	...	30	32	3,327
Bejucal.....	49	14	62	...	...	6	872
Villa de S. Antonio	4	124	51	51	76	10	1,684
Guanajay.....	122	295	96	...	...	30	1,139
Guanabacoa.....	9	1	1	...	...	36	3,654
Filipinas.....	...	16	48	196	883	13	1,822
Jaruco.....	133	81	148	...	5	8	1,793
Güines.....	78	35	124	1	10	17	2,055
Matanzas.....	95	83	200	12	...	10	1,954
Santa Clara.....	14	78	220	267	100	7	3,441
Trinidad.....	77	35	45	403	150	24	3,914
TOTAL.....	625	779	1,197	930	1,601	224	42,268

(1) En 1846 su número era de 735. En 1850, el número total de ingenios en Cuba excedía de 1750.—(TRASHER).

(2) Los hatos o haciendas de cría y los potreros son unos y otros unas granjas para ganado; pero en los primeros, cuya extensión es muchas veces de dos a tres leguas de diámetro y que no están cercados, pasta ganado casi silvestre; y no se necesitan para guardarlos sino tres o cuatro hombres a caballo llamados peones, que recorren el país para cuidar de las vacas que paren y recoger y marcar los becerrillos. Los potreros son unos pastos cercados, y en algunos hay frecuentemente una pequeña parte cultivada de maíz, plátanos o yuca. Allí se engordan los animales que nacen en los hatos,



Se distingue en este estado los distritos de Trinidad y Santa Clara, que conservan todavía la antigua predilección por la vida pastoril y por el establecimiento de hatos destinados a la cría de ganados, y los distritos de Filipinas y Trinidad, destinados al cultivo del tabaco; en fin, los que más abundan de cañaverales, como Jaruco, Guanajay, Matanzas y San Antonio Abad. Los engrandecimientos parciales son muy notables. En 1769 no había en el partido de Jaruco y Río Blanco del Norte, y en los de Güines y de Matanzas, sino 73, 25 y 27 ingenios; y en 1817 se contaban 133, 78 y 95 (1).

Siendo el aumento de los diezmos bajo todas las zonas, una de las señales más ciertas del fomento de las riquezas agrícolas, pondremos aquí los progresos que han tenido durante 15 años. Las rentas decimales noveno, excusado y tercias se

y también se cuida secundariamente de la multiplicación de pequeñas crías.

(1) La riqueza de los tres departamentos de Cuba está así fijada en el censo de 1846:

DEPARTAMENTOS	INGENIOS	CAFETALES.	POTEROS.	HACIENDAS.	VEGAS DE TABACO	IGLESIAS	CASAS
Occidental.....	735	1.012	1.548	193	3.990	229	56.104
Central.....	404	78	4.305	576	967	65	31.079
Oriental.....	303	580	2.838	470	4.145	36	25.779
TOTAL.....	1.442	1.670	8.691	1.239	9.102	330	112.962

A esto podemos añadir el siguiente número de los llamados *Sitios de labor*: Occidental, 12.286; Central, 6.678; Oriental, 6,328.—(THRASHER).





arrendaron en la diócesis de la Habana (1) de cuatro en cuatro años, del modo siguiente:

De 1789 a 1792 por.....	792,386	} duros.
1793 a 1796 por.....	1.044,005	
1797 a 1800 por.....	1.595,340	
1801 a 1804 por.....	1.864,464	

Ya se ve que en el último período el diezmo subió, año medio, a 2,330,000 pesetas, a pesar de que el azúcar no paga más que medio diezmo, es decir, de veinte, uno (2).

Para poner de manifiesto, con ejemplos de algunos años, las proporciones que conservan, no digo las producciones sino las exportaciones de

(1) *Documentos oficiales* en los cuales se señalan para cada período el producto de 40 parroquias y de las casas excusadas, es decir, las casas en que se conservan los diezmos destinados a la construcción de las iglesias y de los hospitales.

(2) En 1792, el café, índigo y algodón fueron declarados exentos de diezmos, por diez años; y en 1804 se declaró perpetua tal exención, extendiéndose a los ingenios de azúcar en aquel entonces existentes. En 1817, los diezmos sobre el azúcar se redujeron a dos y medio por ciento. Estos cambios en la ley, y los grandes cambios que han ocurrido desde los comienzos de la presente centuria en los productos del trabajo agrícola, han causado naturalmente una fluctuación en el producto de dicho impuesto, pues muchas tierras que pagaban diezmos en tanto se las utilizaba para la cría de ganados, etc., al cultivarse en ellas caña cesaban de tributar; y el producto del impuesto ha sido en gran parte mantenido y aumentado por el progreso habido en los ramos menores de la agricultura. Todavía se mantiene, pagándose en moneda o especies. El impuesto resulta más oneroso para los pequeños agricultores, con quienes se muestran muy rigurosos los recaudadores, por no estar aquéllos en condiciones de sostener un litigio, en tanto que los grandes propie-



los aguardientes y de la miel de purga con la de los azúcares refinados, pondré aquí el resultado de los años de 1815 a 1824, según consta de los registros de la aduana de la Habana.

ÉPOCAS	PIPAS DE AGUARDIENTE	BOCOYES DE MIEL	CAJAS DE AZÚCAR REFINADO
1815	3,000	17,874	214,411
1816	1,860	26,793	200,487
1817	.....	30,759	217,076
1818	3,219	34,990	207,378
1819	2,830	30,845	92,743
1822	4,633	34,604	261,795
1823	5,780	30,145	300,211
1824	3,691	27,046	245,329

tarios hallan siempre medios de obtener más favorables arreglos. Según Sagra, los diezmos para el obispado de la Habana, de 1805 a 1828, fueron como sigue:

1805 <sup>a</sup> a 1808.....	\$ 1.545.050
1809 ,, 1812.....	1.501.212
1813 ,, 1816.....	1.600.841
1817 ,, 1820.....	1.606.672
1821 ,, 1824.....	1.449.409
1825 ,, 1828.....	1.250.805

Los diezmos del arzobispado de Santiago de Cuba igualmente muestran una disminución. El mismo escritor los fija así:

1819 a 1822.....	\$ 79.010
1823 ,, 1826.....	40.487
1827 ,, 1830.....	39.595

Los ingresos procedentes de este impuesto han mejorado y aun sobrepasado su anterior producto, ascendiendo hoy a unos \$500.000 anualmente.—(THRASHER).



Por el término medio de los últimos cinco años se halla que a la exportación de 1,000 cajas de azúcar refinado corresponde la de 17 pipas (1) de aguardiente y 130 bocoyes de melote (2).

Los gastos extraordinarios que requieren los grandes ingenios y los frecuentes desarreglos domésticos, ocasionados por el lujo, el juego y los demás desórdenes, ponen al propietario bajo la dependencia absoluta de los comerciantes (3). Los préstamos más comunes son aquellos en que se adelantan capitales al hacendado, a condición de pagar a la cosecha en café y azúcar, el quintal del primero dos duros menos de los precios corrientes y la arroba de azúcar dos reales de plata en los mismos términos. Así es que una cosecha de mil

---

(1) Un frasco español contiene tres botellas comunes, y un galón inglés, cuatro y media. Nuestras pipas regularmente pasan de 125 galones.—(ARANGO).

(2) Una pipa de aguardiente=180 pesetas o  $67\frac{1}{2}$  galones (\*); 1 bocoy=6 barriles. La pipa de aguardiente de caña que actualmente vale en la Habana 25 duros, valía más de 35, de 1815 a 1819. El bocoy de miel de purga valía siete reales de plata. Es cosa admitida generalmente que tres panes de azúcar dan un barril de miel de purga, a 2 arrobas. En el *terrage*, frecuentemente se pone después de la primera capa de barro pisado de antemano por animales bajo un so-techado, otra capa de barrillo, la cual una vez quitada se deja todavía el azúcar refinado ocho días en la horma para que escurra y limpie la parte de melote que aun pueda conservar.

(3) Los contratos entre los negociantes capitalistas y los hacendados han ocasionado a estos últimos, particularmente en 1798, época en que se construyeron tantos nuevos ingenios, una pérdida de 30 a 40 por 100. Las leyes prohíben todo préstamo, cuyo interés exceda del cinco por ciento, pero saben muy bien evitar sus defectos por medio de contratos ficticios. (SEDANO, *Sobre la decadencia del ramo de azúcar*, 1812; página 17.)

(\*) Medida inglesa.

cajas de azúcar se vende anticipadamente con la pérdida de 4,000 duros. Son tantos los negocios que se hacen en la Habana y tal la escasez de numerario, que el gobierno mismo se ve precisado (1), algunas veces, a tomar dinero o préstamo a 10 por 100, y los particulares dan hasta 12 ó 16 por 100. Las grandes utilidades que deja el tráfico de negros, y que suben en la isla de Cuba en un solo viaje, algunas veces a 100 y 125 por 100, han contribuido en gran parte a levantar los intereses; porque muchos particulares han tomado dinero a préstamo a 18 y 20 por 100 con el fin de vivificar este infame comercio (2).

La primera caña de azúcar que se planta con esmero en terrenos vírgenes produce durante 20 ó 23 años, pero después es preciso plantarla de nuevo cada tres años. En la hacienda de Matamoros existía en 1804 un cañaveral plantado hacía 45 años. Los terrenos más fértiles en el día para la producción del azúcar se hallan en las cercanías de Mariel y de Guanajay. La variedad de cañas de azúcar, conocida con el nombre de caña de Otahití, que se conoce de lejos por la mayor frescura de su verde, tiene la ventaja de suministrar a un mismo tiempo, en una misma extensión de

---

(1) Recuerdo el *empréstito de la Intendencia de la Habana*, del 5 de noviembre de 1804.

(2) Desearía que el señor Barón viese mi corazón, o al menos mis ojos, todas las veces que he leído esta copia de mis principios y constantes sentimientos (a).—(ARANGO).

(a) Entre las *Observaciones* de Arango, ésta ocupa el último lugar en el manuscrito que ha servido para la presente publicación.—*Manuel Villanovg.*



terreno,  $\frac{1}{4}$  más de jugo y un tallo más leñoso, más grueso y por consiguiente más productivo en materias combustibles. Los maestros en azúcar, que tienen toda la presunción de medio-sabios, pretenden que el guarapo de la caña de Otahití se trabaja con mayor facilidad, y que da azúcar cristalizado, y menos potasa de guarapo (1). Esta *caña del mar del Sur*, pasados 5 ó 6 años de cultivo, seguramente presenta el bálago más delgado; pero los nudos están siempre más distantes los unos de los otros que en la caña criolla o del país. Dichosamente, el temor que se tuvo en los principios de que la caña de Otahití degenerase en caña de azúcar ordinaria (2), no se ha realizado. En la isla de Cuba se planta aquélla en la estación lluviosa de julio a octubre, y la cosecha se hace de febrero a mayo (3).

A medida que la isla se ha despoblado de árboles, por los demasiados terrenos que se han desmontado, los ingenios han principiado a tener falta de combustible. Siempre habían empleado

---

(1) Al punto que se añade la cal, las espumas se ennegrecen; el cebo y los demás cuerpos crasos hacen que la espuma (cachaza) vaya al fondo y la disminuyen.

(2) Acerca de estas variedades y la historia de su introducción, véase *Relat. Hist.* Las cajas de azúcar que vienen de Misisipi \* en buques que cargan 3,000, son de pino y de ciprés. En 1804, costaba cada una de 14 a 18 reales.

\* Ya no vienen de Misisipi, sino de Portland y otros parajes del continente anglo-americano, las tablas para nuestras cajas. El millar de pies de estas tablas produce 32 cajas y por lo común se venden de 18 a 22 duros. El precio a que se vende hoy una caja acabada es el de 9 reales fuertes.—(ARANGO).

(3) La molienda comienza en algunos ingenios en noviembre, los más empiezan a principios de diciembre y los muy perezosos a fines del mismo mes.—(ARANGO).



un poco de bálago (de la caña después de sacado el jugo) para avivar el fuego en tiempo que usaban los antiguos tachos; únicamente después que los emigrados de Santo Domingo introdujeron los hornillos de reverberación han tratado de pasarse enteramente de leña, y no quemar más que el bálago solamente. Según la antigua construcción de los hornillos y de las calderas, queman una tarea de leña de 160 pies cúbicos, para sacar 5 arrobas de azúcar, o para 100 kilogramos de azúcar en bruto se necesitan 278 pies cúbicos de leña de limonero y de naranjo. En los hornillos de reverberación de Santo Domingo, un carro de bálago, de 495 pies cúbicos, producía 640 libras de azúcar en bruto, lo que hace 158 pies cúbicos de bálago para 100 kilogramos de azúcar. Durante mi mansión en los Güines y particularmente en Río Blanco, en casa del conde de Mompo, hice el ensayo de muchas construcciones nuevas, con el fin de disminuir el gasto del combustible, de rodear el hogar de substancias que conducen mal el calor, y conseguir que los esclavos sufriesen menos atizando el fuego. Una larga estancia en las salinas de Europa, y los trabajos de halología práctica a que me dediqué en mi juventud, me inspiraron la idea de aquellas construcciones que se han propagado con algún éxito. Unas tapaderas de madera puestas en las clarificadoras avivaban la evaporación y me hacían creer que un sistema de tapaderas y de aros móviles con contrapesos podrían servir y extenderse a las demás calderas. Este objeto merece un nuevo examen; pero es



necesario graduar cuidadosamente la cantidad de jugo (*guarapo*), el azúcar cristalizado que se saca y el que se pierde, el combustible, el tiempo y los gastos pecuniarios (1).

En las discusiones sobre la posibilidad de substituir en Europa el azúcar de las colonias al de *remolacha*, se han sentado muchas proposiciones acerca del precio del azúcar de caña, que no son exactas: los siguientes datos podrán servir para hacer comparaciones que lo sean más. El costo que tiene el azúcar de las colonias (2), en Europa,

(1) Todos se acuerdan con aprecio y gratitud de esos útiles ensayos, y ellos han servido eficazmente a otros reverberistas, en cuyo ramo creo que hay bastante adelantado; pero no diré lo mismo de otros maestros en azúcar. Se hace generalmente mejor azúcar que antes; pero ni se saca la cantidad que debiera sacarse, ni hay seguridad en nada. Ya se abandonaron casi generalmente las clarificadoras y hemos vuelto a nuestras antiguas pailas. No hay otro remedio, en este importante punto, que el que indica el señor Barón. Me ocupo seriamente de hacer adoptar su consejo y que la Habana le deba este nuevo favor.—(ARANGO).

(2) Nadie puede dudar que en la actualidad la utilidad de los hacendados de la Habana es mucho menor que la que generalmente se cree en Europa; sin embargo, un cálculo muy antiguo hecho por don José Ignacio Echegoyen acerca de los gastos de *la fabricación del azúcar*, me parece un poco exagerado. Este sujeto, muy experimentado en la parte técnica, contaba con que la fabricación de 10,000 arrobas de azúcar costaba al propietario anualmente 12,767 duros y además empleaba un capital de 60,000 duros; por consiguiente, 100 kilogramos necesitarían un gasto de 55 pesetas, y suponiendo que su valor fuese de 65 pesetas (24 duros la caja, poco más o menos), el capital de 60,000 duros no reeditaría más que un interés de  $3\frac{6}{5}\%$ , según unas suposiciones tan desventajosas (\*). Este cálculo, que se me comunicó en la Habana, data del año de 1798, época en que los gastos de fabricación y los de compra de tierras y esclavos eran mucho menores que no lo son en el día. Pero es necesario tener presente, 1.º, que el melote y la producción de aguardientes, cuyo



consiste, 1.º en el precio de la primera compra; 2.º, en el flete o transporte y seguros, y 3.º, en los derechos de entrada. El costo de la primera compra en las Antillas, en la actualidad, no es más que una tercera parte del que tiene en Europa. Cuando en la Habana una mezcla igual de azúcar blanco y quebrado cuesta 12 reales de plata la arroba, una caja de 184 kilogramos, vale 126 pesetas y media; por consiguiente, el costo de 100 kilogramos de azúcar refinado es de 68 pesetas y media. En las colonias francesas, el coste de la primera compra es de 50 pesetas los 100 kilogramos de azúcar en bruto, o de media peseta cada kilogramo; también los fletes y los seguros ascienden a lo mismo: los derechos son de 49 pesetas y media los 100 kilogramos, o de media peseta cada kilogramo; de lo cual resulta que el precio total del azúcar en bruto en los puertos (por ejemplo, en el de Havre) es de seis reales. El jugo de las

valor es de 25 duros cada pipa, y que pueden subir a  $\frac{1}{4}$  del azúcar de caña, no entran en cuenta; 2.º, que Echegoyen compuso su memoria para probar lo muy vejatorio que era el diezmo sobre la producción del azúcar (creyéndose autorizado a exagerar los gastos de los hacendados). (Véase *Patriota*, tomo II, pág. 65, y la memoria ya citada de don Diego José Sedano, *Sobre la decadencia del ramo de azúcar*, 1812, pág. 5.)

(\*) Ese cálculo (que no es del que lo firmaba) no puede gobernar hoy; y con este motivo debo hacer una advertencia, que antes he omitido. Las tierras de los ingenios no valen lo que el señor Barón asienta. Las mejores y menos distantes se tasan (y una cosa es tasar y otra es vender) a 2,000 pesos la caballería. Son pocos los ingenios nuevos que las han comprado a 1,000 pesos, y muchos las han comprado a censo redimible, en 600 pesos, que equivalen a 400 pesos en efectivo. Esas tierras de a 3,000 y 4,000 pesos son las que en las inmediaciones de la ciudad se emplean en siembras menores.—(ARANGO).





remolachas cultivadas en los climas templados, no contiene más que la tercera o cuarta parte del azúcar cristalizado (1) que encierra el jugo de la caña de azúcar bajo los trópicos; pero las fábricas de remolacha ganan en fletes, seguros y derechos  $\frac{2}{3}$  del precio total de azúcar en bruto respecto al de las colonias. Si se substituye enteramente estos últimos con azúcares indígenas, las aduanas de Francia perderían anualmente 29 millones de pesetas.

Es un error bastante generalizado en Europa, y que no influye poco en el modo de ver los efectos de la cesación del tráfico de negros, el suponer que en las Antillas llamadas colonias de azúcar la mayor parte de los esclavos están empleados en los ingenios solamente. No hay duda que el cultivo de la caña es uno de los motivos más poderosos para vivificar el comercio de los negros; pero un cálculo muy obvio prueba que es casi tres veces mayor la masa total de esclavos que existen

---

(1) El conde Chaptal tampoco supone, en azúcar en bruto, más que 210 kilogramos por 10,000 kilogramos de raíces de remolachas o  $\frac{21}{10}\%$  del peso entero. (*Chimie appliquée à l'Agricult.*, tomo II, página 452). Como las raíces bien raspadas dan 70% de jugo, se puede contar con que se saca, año común,  $3\frac{1}{2}\%$  de azúcar en bruto del jugo de remolacha. En algunas localidades, como por ejemplo en la Turena, este jugo contiene hasta 5% de azúcar cristizable, lo mismo que en Java se cuenta algunas veces 25 ó 30% en el jugo de la caña de azúcar. Sin embargo, el producto de una hectárea en aquella isla no varía, respecto de los terrenos de una fertilidad media, sino muy poco del producto que hemos señalado para la isla de Cuba. El señor Crawford gradúa el acre inglés, en Java, a 1,285 libras del peso de azúcar refinado, lo que hace 1,445 kilogramos por hectárea. (*Hist. of the Ind. Arch.*, tomo I, página 476.)



en las Antillas, que los empleados en los ingenios. Hace diez años manifesté (1) que, si las 200,000 cajas que exportaba la isla de Cuba en 1812 se fabricaran en los ingenios más considerables, habrían bastado menos de 30,000 esclavos para este género de industria. Para combatir preocupaciones fundadas en graduaciones numéricas erróneas y equivocadas, y para el bien de la humanidad, es preciso recordar en este lugar que los males de la esclavitud pesan sobre un número muchísimo mayor de individuos que el que exigen los trabajos agrícolas, aun admitiendo, de lo que estoy muy lejos, que el azúcar, el café, el índigo o el algodón sólo pueden cultivarse por esclavos. En la isla de Cuba se reputa que para la fabricación de 1,000 cajas de azúcar refinado (184,000 kilogramos), se necesitan por lo general 150 negros, o de otro modo un poco más de 1,200 kilogramos por cada esclavo adulto (2); por consiguiente un producto

(1) *Relation historique.*

(2) En Santo Domingo, en las grandes y hermosas haciendas, se reputaba  $1\frac{4}{5}$  de esclavo cultivador para cada tablado; pero en las desparramadas en toda la isla, según los documentos del señor marqués de Gallifet, 3 esclavos para cada tablado, luego si el producto de un tablado (de  $129\frac{1}{100}$  hectárea) es de 2,500 kilogramos de azúcar en bruto, se halla por cada esclavo 833 kilogramos. Aun el mismo señor Moreau de Jonès ha hecho ver, que el cálculo para la masa total de los terrenos cultivados en las colonias francesas no da más que  $33\frac{1}{3}$  quintales, ó 1,640 kilogramos por tablado (*Commerce au XIX<sup>e</sup> siècle*, tomo II, páginas 308 y 311). En la Jamaica no se gradúa más que un *hogshead* de azúcar (o 711 kilogramos) por cada negro, según el señor Withmore. El Redactor de la Representación del Consulado de la Habana a las Cortes ya se admira de la mayor cantidad que produce la isla de Cuba con menos negros que la Jamaica (*Documentos*, página 36). En la memoria manuscrita: *Sucinta noticia de la situación*



de 440,000 cajas no exigiría más que 66,000 esclavos. Si a estos añaden otros 36,000 que se necesitan en la isla de Cuba para el cultivo del café y del tabaco, se ve que, de los 260,000 negros esclavos que existen en ella en la actualidad, cerca de 100,000 solamente bastarían para los tres grandes ramos de la industria colonial, sobre que está fundada la actividad del comercio. Por otra parte, el tabaco casi no se cultiva más que por blancos y hombres libres (1). Ya he dicho en otro lugar, y fundo mi proposición en una autoridad muy respetable, en la del *Consulado de la Habana*, que una tercera parte (32 por 100) de los esclavos viven en las ciudades y poblaciones grandes, y por consiguiente, sin tomar la más mínima parte en el cultivo. Luego si tomamos en consideración, 1.º, la multitud de muchachos desparramados en las haciendas que aun no están en estado de trabajar; 2.º, la necesidad de emplear un número mucho más considerable de negros en los pequeños plantíos dispersos para producir igual cantidad de azúcar que en los que se hallan reunidos o grandes in-

---

*de la isla de Cuba en agosto de 1800*, redactada por uno de los propietarios más poderosos de la Habana, encuentro la aserción siguiente. "Tal es la inmensa fertilidad de nuestras tierras, que en las de primera calidad se cuentan, 160 a 180 arrobas, y 100 de azúcar blanco y quebrado en todo lo demás de la isla, por cada esclavo. En Santo Domingo se cuentan 60, y en la Jamaica 70 arrobas de azúcar en bruto. Reduciendo estas graduaciones a kilogramos resultan ser, respecto a Cuba, 1,194 de azúcar blanco, y respecto a la Jamaica, 804 en bruto".

(1) Es cierto que hay vegas de tabacos servidas sólo por blancos; pero las más se cultivan por negros, gobernados por algún blanco.—(ARANGO).



genios, se encontrará que sobre 187,000 esclavos esparcidos en los campos, hay por lo menos una cuarta parte o 46,000 que no producen ni azúcar, ni café, ni tabaco. El tráfico no solamente es bárbaro, sino que también es poco razonable; porque no consigue el objeto que se propone, pareciéndose a una corriente de agua que traída de lejos, y de la cual más de la mitad, en las colonias mismas, se desvía de los terrenos a que está destinada. Los que continuamente dicen y repiten que el azúcar no puede cultivarse sino por negros esclavos, ignoran al parecer que el archipiélago de las Antillas contiene 1,148,000 esclavos, y que toda la masa de géneros coloniales que producen aquéllas no se debe sino al trabajo de quinientos a seiscientos mil (1). Examínese el estado actual de la industria del Brasil, calcúlense los brazos que se necesitan para poner en el comercio de la Europa el azúcar, el café y el tabaco que salen de sus puertos; visítense sus minas de oro tan poco trabajadas en nuestros días, y respóndase, si la *indus-*

(1) Para probar cuán lejos está este cálculo de ser exagerado, recordaremos que la exportación del Archipiélago de las Antillas es de 287 millones de kilogramos de azúcar y 38 millones de café, y que suponiendo en los establecimientos de primer orden, contando con una fertilidad mediana solamente, 800 kilogramos de azúcar y 500 de café (producto de 2,000 arbolillos) por cada negro, se hallan, para la producción del azúcar y café exportados, 435,000 cultivadores: que se aumente este número a causa de los individuos que no han llegado a la adolescencia, y a causa del menor producto de un tercio, y si se quiere de la mitad, de los pequeños cultivos, y aun así no se llegará a 652,000 esclavos, sobre 1,148,000 de todas edades y sexos que se cuentan en las Antillas. El Consulado confesaba, en 1811, que había en Cuba 69,000 esclavos en las ciudades, y 143,000 en los campos.



*tria del Brasil* necesita tener en la esclavitud 1,960,000 negros y mulatos. Más de las tres cuartas partes de los esclavos brasileños (1) no trabajan ni en los lavaderos del oro ni en el cultivo de los géneros coloniales, los cuales, como se asegura con la mayor gravedad, hacen el tráfico de negros *un mal necesario y un crimen político inevitable*.

CAFE.—El cultivo del café data, así como la perfección de la construcción de las calderas en los ingenios, de la llegada de los emigrados de Santo Domingo, particularmente desde los años de 1796 y 1798. Una hectárea da 890 kilogramos como producto de un cafetal compuesto de 3,500 arboles. En la provincia de la Habana había:

En 1800.....	60 cafetales.
En 1817.....	779 íd.

Como el café es un árbol que no da cosechas abundantes sino al cuarto año, la exportación de café del puerto de la Habana en 1804 no era todavía más que de 50,000 arrobas; posteriormente ha subido.

En 1809.....	320,000 arrobas.
1815.....	918,263
1816.....	370,229
1817.....	709,351
1818.....	779,618
1819.....	642,716

(1) Un viajero muy instruido, el señor Caldcleugh (*Travels in South America*, tomo I, página 19) gradúa también los esclavos brasileños a 1,800,000, aunque supone que toda la población no es más que de tres millones.

En 1820.....	686,046 arrobas.
1822.....	501,429
1823.....	890,924
1824.....	661,674

Estas cantidades experimentan grandes variaciones causadas por el fraude de las aduanas y la abundancia de las cosechas; porque los resultados de los años de 1815, 1816 y 1823, que podrían suponerse menos exactos, se han comprobado modernamente por los registros de las aduanas. En 1815, en que el precio del café era de 15 duros el quintal, el valor de la exportación de la Habana excedió de la suma de 3.433,000 de duros; de manera que no parece dudoso que en años de mediana fertilidad, la exportación total de toda la isla por medios lícitos e ilícitos sea de más de 14 millones de kilogramos.

I. Exportación registrada, año medio, de 1818 a 1824:

a) en la Habana.....	694,000 arrobas.
b) en Matanzas, Trinidad, Santiago de Cuba, etc.....	220,000

II. Fraude (1) de las aduanas.....	304,000
------------------------------------	---------

Total.....	1.218,000
------------	-----------

(1) Según los informes tomados allí mismo, el fraude que se comete en las aduanas es mucho más considerable en la exportación del café que en la de azúcar; yo gradué el primero a  $\frac{1}{3}$  y el segundo a  $\frac{1}{4}$  de las *cantidades registradas*; así es que en estos últimos tiempos, visto que los sacos que deben tener 5 arrobas contenían frecuentemente de 8 a 9, se ha preferido pedir a los propietarios una declaración jurada.

Resulta de este cálculo que la exportación del café de la isla de Cuba es superior a la de Java, que en 1820 graduaba el señor Crawford (1) a 190,000 *piculs*, u  $11\frac{4}{5}$  millones de kilogramos, y a la de Jamaica, que no subía en 1823 (2), según los registros de las aduanas, sino a 169,734 *cwt.* u 8.622,478 kilogramos. En el mismo año recibió (3) la Gran Bretaña de todas las Antillas inglesas, 194,820 *cwt.* ó 9.896,856 kilogramos, lo que prueba que sólo la Jamaica produjo  $\frac{6}{7}$ . En 1810 envió la Guadalupe a la metrópoli, 1.017,190 kilogramos. La Martinica, 671,336 kilogramos. En Haití, en que la producción del café antes de la revolución francesa era de 37.240,000 kilogramos, el Puerto Príncipe no ha exportado en 1824

(1) No es sino por una reducción errónea del peso en libras de las barricas (suponiendo 54,260 ton. = 486.158,960 libras) que este autor estimable ha considerado la exportación de Java (25.840,000 libras u 11.628,000 kilogramos) como  $\frac{2}{7}$  de la exportación del café de las Antillas inglesas y como  $\frac{1}{19}$  del consumo de la Europa (*Hist. of the Indian Arch.*, tomo III, página 374). Las 54,260 barricas (a 20 *cwt.*, ó 1,016 kilogramos) que Crawford considera como el consumo del café en Europa, no equivalen a 218 millones de kilogramos, sino a 55.128,000, graduación todavía inferior a la que yo hice en 1818. (*Relat. hist.*). Se cree que toda la Arabia no pone en el comercio de la Persia, de la India y de la Europa sino de 7 a 8 millones de kilogramos de café (*Page*, tomo I, página 30).

(2) El señor Colquhoun graduaba la exportación de la Jamaica, en 1812, para los puertos de los tres Reinos Unidos, a 28.385,395 libras inglesas, o 12.773,427 kilogramos; la importación de todas las Antillas inglesas (sin contar las islas conquistadas muy de paso) a 31.871,612 libras inglesas, ó 14.342,225 kilogramos (*Wealth of the British Empire*, página 378); *Relat. hist.*

(3) *Stat. Illustr.*, página 54. La exportación de la Guayana inglesa, en 1823, era de 72,644 *cwt.* ó 3.690,315 kilogramos.



más que 91.544,000 kilogramos. Parece que la *exportación total de café en el Archipiélago de las Antillas, únicamente por medios lícitos, sube en el día a más de 38 millones de kilogramos*: que es casi cinco veces mayor que el consumo de la Francia, que de 1820 a 1823, ha sido, año medio, de 8.198,000 kilogramos (1). El consumo de la Gran Bretaña todavía (2) no es más que de  $3\frac{1}{2}$  millones de kilogramos; pero el comercio y el cultivo de este género se ha aumentado de tal modo en ambos hemisferios que la Gran Bretaña ha exportado en las diferentes fases de su comercio:

En 1788.....	30,862 cwt. (de $50\frac{4}{5}$ kilogramos)
1793.....	96,167
1803.....	268,392
1812.....	641,131
1814.....	1.193,361
1818.....	456,615
1821.....	373,251
1822.....	321,140
1823.....	296,942

(1) RODET, *Sur le Commerce extérieur*, página 153. De estos ocho millones de kilogramos de café, París sólo consume, según parece,  $2\frac{1}{2}$  millones. CHATEAUNEUF, *Rech. sur les consommations de Paris*, 1821; página 107.

(2) Antes del año de 1807, en que se disminuyeron los derechos sobre el café, el consumo en la Gran Bretaña no era de 8,000 cwt. (menos de  $\frac{1}{2}$  millón de kilogramos): en 1809, subió a 45,071 cwt.; en 1810, a 49,147 cwt.; en 1823, a 71,000 cwt.; en 1824, a 66,000 cwt. (o 3,552,800 kilogramos). *Report of the Com. of the Liverpool East-India Association*, 1822, página 38, y NICHOLS, *Lond. Price Current*, 1825, página 63.



La exportación de 1814 era de 60½ millones de kilogramos, en cuya época puede asegurarse que era el consumo total de la Europa. La Gran Bretaña, propiamente dicha, la Inglaterra y la Escocia, consume en la actualidad *casi dos veces y media menos de café, y tres veces más de azúcar* que la Francia.

Así como el precio del azúcar en la Habana se cuenta por arroba de 25 libras (u 11,49 kilogramos), el precio del café es siempre por quintal (o 45,97 kilogramos). Este último se le ha visto variar de 3 a 30 duros, y aun en 1808 bajó a menos de 24 reales. Por los años de 1815 y 1819 se vendió entre 13 y 17 duros el quintal de café; en el día está a 12 duros. Es probable que el cultivo del café no ocupa en toda la isla de Cuba arriba de 28,000 esclavos, que producen, año medio, 305,000 quintales (14 millones de kilogramos) o según el valor actual, 3.660,000 duros; al paso que 66,000 negros producen 440,000 cajas (81 millones de kilogramos) de azúcar, que al precio de 24 duros, valen 10.560,000 de duros. De este cálculo resulta, que un esclavo produce actualmente por valor de 130 duros de café, y de 160 de azúcar (1).

(1) La producción de café en Cuba ha ido declinando persistentemente en los últimos años, debido a la competencia que le ha hecho el cultivo del azúcar con sus mayores utilidades, y el café del Brasil producido a más bajo costo, debido a que allí, durante una serie de años antes de la total cesación del comercio de esclavos africanos, en 1851-52, los esclavos se vendían de \$300 a \$350. La más alta producción fué en 1835, como se verá por la siguiente tabla de exportaciones, confeccionada en vista de los datos aduanales:

Es casi inútil observar aquí que estos valores han padecido alteraciones con el precio de los dos artículos indicados, cuyas variaciones se efectúan a veces en sentido inverso, y que en estos cálculos, que pueden dar una idea acerca de la agricultura en la región tropical, abrazo, desde un mismo punto de vista, el consumo interior y la exportación por medios lícitos e ilícitos.

TABACO.—El tabaco de la isla de Cuba es célebre en todas partes de Europa en donde se fuma. Tomado de los indígenas de Haití, se introdujo hacia fines del siglo XVI y principios del XVII. Hubo un tiempo en que se creía generalmente que el cultivo del tabaco, desembarazado de todas las trabas de un monopolio odioso, debía suministrar a la Habana un objeto de comercio muy considerable. Las intenciones benéficas que ha manifestado el gobierno de seis años a esta parte, aboliendo la Factoría de Tabacos, no han producido, en este ramo de industria, las mejoras que

Años.	Quintales.	Proporción.
1825 a 1830	2,149,581	429,716
1830 „ 1835	2,494,479	499,000
1835 „ 1840	2,347,058	469,412
1840 „ 1845	1,666,247	333,249
1845 „ 1850	960,306	192,061
1851.....	143,780	
1852.....	193,837	

Cerca del setenta por ciento de la exportación en 1852 fué del departamento Oriental, donde la competencia del cultivo de la caña con el empleo del trabajo esclavo no ha experimentado la misma extensión que en la parte Occidental de la isla.—(THRASHER).



podían esperarse. Los cultivadores no tienen capitales; el arriendo de las tierras se ha encarecido extraordinariamente, y la predilección que se tiene por el cultivo del café perjudica al del tabaco.

Los datos más antiguos que tenemos acerca de la cantidad de tabaco que la isla de Cuba ha suministrado a los almacenes de la metrópoli son del año de 1748. Según Raynal, escritor mucho más exacto de lo que generalmente se cree, aquella cantidad era, desde 1748 a 1753, año medio, de 75,000 arrobas. De 1789 a 1794 el producto de la isla subió anualmente a 250,000 arrobas; pero desde aquella época hasta 1803, la carestía de las tierras, la atención casi exclusiva dada a los cafetales e ingenios, las vejaciones causadas por el estanco y las trabas puestas al comercio exterior disminuyeron progresivamente la producción de más de una mitad. Sin embargo, se cree que de 1822 a 1825 ha subido nuevamente la producción total del tabaco de la isla de trescientas a cuatrocientas mil arrobas.

El consumo interior de toda la isla es de 200,000 arrobas y más. Hasta el año de 1791, la *Compañía de Comercio de la Habana* entregó el tabaco de Cuba a las fábricas reales de la península, según contratas renovadas de tiempo en tiempo con la Real Hacienda. La Factoría de Tabacos substituyó aquella compañía, e hizo por sí misma el monopolio. Se redujo el precio que se pagaba a los cultivadores a tres clases (suprema, mediana e ínfima): estos precios eran en 1804 de seis, cinco y dos y medio duros la arroba. Si se compara

la diversidad de precios con las cantidades producidas, se encuentra que la Factoría real pagó el tabaco de hoja al precio medio de 16 duros el quintal. Con motivo de los gastos de fabricación, la libra de cigarros salía a la administración, en la Habana misma, a 6 reales de plata o  $\frac{3}{4}$  de duro (1), la libra de tabaco en polvo delgado con color a  $3\frac{1}{2}$  reales, en polvo suave o cucarachero de Sevilla a  $1\frac{1}{2}$  real.

En años buenos, cuando la cosecha (producto de las anticipaciones que hacía la Factoría a cultivadores poco acomodados) subía a 350,000 arrobas de hojas, se fabricaban 128,000 arrobas para la península; 80,000 para la Habana; 92,000 para el Perú; 6,000 para Panamá; 3,000 para Buenos Aires; 2,240 para Méjico y 1,100 para Caracas y Campeche (2). Para completar la suma de 315,000,000 (porque la cosecha pierde 10 por 100 de su peso en mermas y averías en la fabricación y transporte), es preciso suponer que 80,000 arrobas se consumían en el interior de la isla, es decir, en los campos, donde el monopolio del estanco no alcanza. La manutención de 120 esclavos y los gastos de fabricación no subían anualmente más que a 12,000 duros; pero los sueldos de los emplea-

(1) El peso de los tabacos siendo de unas diez libras cada mil, su costo sería de \$7.50 el mil.—(THRASHER).

(2) *De la situación actual de la Real Factoría de Tabacos de la Habana en abril de 1804* (documento oficial manuscrito). En Sevilla tenían algunas veces almacenados de 10 a 12 millones de libras de tabaco, y los valores de la Renta del Tabaco de la Península ascendían, en buenos años, a seis millones de duros.



dos de la Factoría ascendían a 541,000 (1). El valor de las 128,000 arrobas que se enviaban a España en los años abundantes, ya en cigarros, ya en tabaco en rama y en polvo, excedía, según los precios comunes de España, de cinco millones de duros. Es muy extraño el ver que en los estados de exportación de la Habana (documentos publicados por el consulado) sólo se hallan en las exportaciones del año de 1816, 3,400 arrobas; en el año de 1823 sólo 13,900 arrobas de tabaco en rama y 71,000 libras de tabaco torcido, cuyo valor total se graduó en la aduana en 281,000 duros; en 1825, solamente 70,302 libras de cigarros y 167,100 libras de tabaco en hoja y tallos; pero es necesario tener presente que ningún ramo de contrabando es más activo que el de los cigarros. Aunque el tabaco de la Vuelta de Abajo es el más afamado, también se hacen exportaciones considerables del que produce la región oriental de la isla. Aunque muchos viajeros aseguran que en estos últimos años la exportación total ha sido de 200,000 cajones de cigarros (valor 2 millones de duros), yo lo dudo mucho. Si las cosechas abundasen hasta este punto ¿por qué recibiría la isla de Cuba para el consumo del común del pueblo tabacos de los Estados Unidos? (2).

---

(1) Por los estados de la *Tesorería general* publicados en 1822 se ve que, después de la supresión de la Factoría de Tabacos, la conservación del edificio y los sueldos de los empleados cesantes y jubilados costaban todavía anualmente 18,600 y 24,800 duros.

(2) El cultivo del tabaco ha sido una de las ramas más inciertas de la industria en Cuba. Obstaculizado durante

Después de haber hablado del azúcar, del café y del tabaco, tres producciones de la mayor im-

largo tiempo por restricciones y exacciones odiosas, sólo se dedicaron a él las clases más bajas de la población, que únicamente podían cultivarlo en pequeñas porciones y ateniéndose a los adelantos en efectivo que les hacía la Factoría. Después de la supresión del monopolio, se vió postergado por los más generales y provechosos cultivos del café y el azúcar, que sucesivamente compitieron con aquél, contando con el empleo de más capital y trabajadores. No obstante, su desenvolvimiento ha sido rápido y próspero, como se verá por la tabla de exportaciones que más abajo insertamos, y con el aumento del capital y riqueza de Cuba, está mereciendo una mayor atención y trabajo. Cuando una parte de la inteligencia y el capital dedicados hoy al cultivo de la caña se empleen en las vegas de tabaco, veremos mejores y seguras cosechas, con su correspondiente proporción de prosperidad. Hay igualmente que esperar una mejora en la clasificación y método de envasar el tabaco.

Exportación de tabaco en rama y elaborado de Cuba:

	Tabaco en rama Quintales.	Tabaco elaborado Millares.
1825 a 1830.....	128,644	245,097
1830 „ 1835.....	124.704	471,993
1835 „ 1840.....	244.259	790.285
1840 „ 1845.....	306.090	941.467
1845 „ 1850.....	364.183	896.008
1851.....	94.366	270.313
1852.....	97.374	180.610

Estas cifras nos muestran el progreso en este ramo de la agricultura, pero no su actual estado, pues el contrabando en el tabaco es muy grande en Cuba.

Durante los últimos veinte años los precios de los tabacos elaborados en la Habana han casi doblado y los de la hoja han aumentado considerablemente. Creemos que el Barón de Humboldt fué mal informado respecto a la importación de tabacos a Cuba de los Estados Unidos, para uso del pueblo bajo. Pequeñas cantidades de tabaco preparado para mascar se importaban para vender, y antes se podía siempre comprar tabaco de Kentucky para los traficantes en esclavos africanos; pero durante nuestra larga residencia en Cuba jamás vimos tabacos importados de los Estados Unidos.



portancia, no me ocuparé ni del *algodón*, ni del *índigo*, ni del *trigo* de la isla de Cuba. Estos tres ramos de industria colonial ređituan muy poco, y la proximidad de los Estados Unidos y de Guatemala hacen la concurrencia casi imposible. El estado de El Salvador, que pertenece a la Confederación Centroamericana, pone anualmente en la actualidad en el comercio, 12,000 *tercios*, o 1.800,000 libras de índigo; cuya exportación sube al valor de dos millones de duros. El cultivo del trigo

El tabaco de Vuelta Abajo debe su excelente y universalmente estimada calidad probablemente tanto a la formación física de la región como a la peculiar cualidad de su suelo. A lo largo del borde norte del distrito, donde se produce el mejor tabaco, se extiende la alta Sierra de los Organos, que acumula en lluvias sobre las laderas del norte la humedad llevada hacia tierra por los constantes vientos alisios; y esto, junto con el efecto de las calientes aguas del mar Caribe y el Golfo de Méjico, dan a la región sur de esta cordillera un carácter climatérico peculiar.—(THRASHER).

*Tabaco.*—Remito un informe que trabajé sobre este ramo en 1806—tiene bastantes errores de imprenta,—y lo remito porque creo que en él hallará el señor Barón más noticias que en ningún otro escrito sobre todos los ramos de nuestra agricultura. Ya hace once años que se abolió la Factoría; porque la que quedó con este nombre y destruyeron las cortes no era más que una casa de comercio encargada de comprar y remitir lo que le pedía el estanco de la península. Esa abolición no ha producido, en la apariencia, tantos bienes como se esperaba; pero, en realidad, son muy grandes, como lo demuestra ese estadito, que con respecto a la Vuelta de Abajo mandé formar y publicar, cuando, por real comisión, desempeñé esta Intendencia. En otros partidos, y con especialidad en los orientales de la isla, los progresos han sido mucho mayores. El contrabando que se hace en este artículo, principalmente en cigarros, es enorme, y estoy en la persuasión de que sus cosechas (incluyendo nuestro incalculable consumo,) al precio del día, valen tanto como las de café, y si sigue el abatimiento de este fruto y los grandes propietarios se ven precisados a abandonar sus cultivos favoritos, creo que el tabaco pronto llegará a las nubes.—(ARANGO).



prospera, con gran sorpresa de los viajeros que han recorrido el Méjico, cerca de Cuatro Villas, en elevaciones pequeñas por encima del nivel del Océano, aunque en general todavía está muy poco extendido. Las harinas son muy buenas; pero las producciones coloniales tienen poco atractivo para los cultivadores, porque los campos de los Estados Unidos, esta Crimea del Nuevo Mundo, dan cosechas demasiado abundantes para que el comercio de los cereales indígenas pueda protegerse eficazmente por el sistema prohibitivo de aduanas, en una isla contigua a las bocas del Mississippí y del Delaware. Las mismas dificultades se oponen al cultivo del lino, del cáñamo y de la viña. Los mismos habitantes de Cuba ignoran quizás, que en los primeros años de la conquista por los españoles se principió a hacer vino en su isla con el jugo de las uvas silvestres (1). Esta clase de parras peculiares de la América han dado motivo a que se dé crédito al error muy generalizado que el ver-

---

(1) «De muchas parras montesas con uvas se ha cogido vino, aunque algo agrio.» (HERRERA, *Década I*, página 233.) Gabriel de Cabrera recogió en Cuba una tradición muy semejante a la que los pueblos de raza semítica tienen de Noé, cuando experimentó por primera vez los efectos de un licor fermentado. Añade que la idea de dos razas de hombres, la una *desnuda* y la otra *vestida*, tenía conexión con esta tradición americana. Cabrera, preocupado con las fábulas heroicas de los hebreos, ha interpretado mal o, lo que parece más probable, ha querido añadir, a estas analogías de la *mujer serpiente*, de la *lucha de los dos hermanos*, del *cataclismo del agua*, de la *almadía de Coxcox*, del *ave exploradora* y de otras muchas fábulas que nos hacen saber que existía una especie de comunidad de antiguas tradiciones entre los pueblos de ambos mundos, algunas otras más. Véase mis *Vues des Cordillères et Monuments de l'Amérique*.





dadero *Vitis vinifera* sea común en ambos continentes. Las parras monteses que daban el vino un poco agrio de la isla de Cuba, probablemente se sacaban del *vitis tiliaefolia* que el señor Willdenow ha descripto según nuestros herbarios. Hasta ahora en ninguna parte, en el hemisferio boreal, se ha cultivado la cepa (1) con el fin de hacer vino, al sur de 27°48'0" de la latitud de la isla de Ferro, una de las Canarias, y de 29°2'0" de la latitud de Abushcer en Persia.

CERA.—No es el producto de abejas indígenas (Melipones del señor Latreille), sino de abejas introducidas de Europa por la Florida. Este comercio no ha sido muy importante hasta después del año de 1772 (2). La exportación de toda la isla que de 1774 a 1779 no era, un año con otro, más que de 2,700 arrobas (3), se graduó en 1803 (comprendiendo en él los fraudes de las aduanas), en 42,700 arrobas, de las cuales 25,000 con dirección a Veracruz. Las iglesias de Méjico consumen mucha cera de la isla de Cuba: su precio varía de 16 a 20 duros la arroba. Sólo las exportaciones de la Habana han sido, según consta por los registros de la aduana:

En 1815.....	23,398 arrobas
1816.....	22,365
1817.....	20,076

(1) LEOPOLD VON BUCH, *Phys., Besch. der Canar. Inseln.*, 1825, página 124.

(2) Ya he dicho que el año 1772 fué cuando vinieron aquí, de Florida, las abejas europeas.—(THRASHER).

(3) RAYNAL, tomo III, página 257.



# INDICE

---

	<u>Págs.</u>
<b>Introducción biobibliográfica por F. ORTIZ..</b>	V
Los biógrafos de A. de Humboldt.....	VIII
Infancia y juventud.....	XIII
Nueva desviación en el rumbo de Hum- boldt .....	XXII
Su viaje a América.....	XXIII
Humboldt en Cuba.....	XXVII
En el continente americano.....	LIII
Regreso por Cuba.....	LVIII
Por Europa y Asia.....	LX
Ancianidad y muerte.....	LXV
Su genialidad y su fama.....	LXVII
Su espíritu.....	LXXXI
Su liberalismo.....	LXXXVI
Su americanismo.....	CX
Su obra cubanófila.....	CXXII
Una deuda de Cuba.....	CXXXVIII

**Ensayo político sobre la isla de Cuba**  
por A. DE HUMBOLDT

<u>Caps.</u>		
I.	Consideraciones generales acerca de la posi- ción y del aspecto físico de la isla de Cuba. —Observaciones astronómicas.....	3
II.	Extensión.—Clima.—Estado de las costas.— División territorial.....	37
III.	Población .....	101
IV.	Agricultura .....	171



Señores subscriptores a la edición de bibliófilos,  
en papel de hilo, de sólo 50 ejemplares nu-  
merados, cuyo precio es de \$5.00 en rústica.

- No. 1. Sr. Dr. José Parajón.—Habana.  
" 2. Sr. Federico Maciá.—Habana.  
" 3. Sr. G. Martínez Márquez.—Habana.  
" 4. Sr. Eligio de la Puente.—Habana.  
" 5. Sr. Gerardo Castellanos.—Habana.  
" 6. Sr. Dr. Guillermo Alamilla.—Habana.  
" 7. ....  
" 8. ....  
" 9. ....  
" 10. Sr. Dr. Enrique Fdez. Soto.—Habana.  
" 11. Sr. Dr. Lucas Lamadrid.—Habana.  
" 12. ....  
" 13. Sr. Dr. Antonio García Hdez.—Habana.  
" 14. ....  
" 15. Sr. Dr. José E. Gorrín.—Habana.  
" 16. Sr. Fco. Ruiz González.—Camagüey.  
" 17. Sr. Fernando Ortiz.—Habana.  
" 18. Sr. Francisco de P. Coronado.—Habana.  
" 19. ....  
" 20. ....  
" 21. Sr. Dr. Fco. Rodríguez León.—Habana.  
" 22. ....  
" 23. ....  
" 24. Sr. Alberto Pedroso.—Habana.  
" 25. Sr. Gustavo Baró.—Habana.  
" 26. ....  
" 27. ....  
" 28. Sra. María G., Vda. de Milanés.  
" 29. Sr. Armando Parajón.—Habana.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES EN  
CULTURAL, S. A.  
PROPIETARIA DE LAS LIBRERIAS  
LA MODERNA POESIA | LIBRERIA CERVANTES  
PI Y MARGALL, 135 | AVE. DE ITALIA, 62  
HABANA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE RESTAURACIÓN  
DE LA HABANA



# COLECCION DE LIBROS CUBANOS

Director: **FERNANDO ORTIZ**

COLABORADORES: José M. Chacón y Calvo, Juan M. Dihigo, A. M. Eligio de la Puente, José A. Fernández de Castro, Francisco González del Valle, Max Henríquez Ureña, Félix Lizaso, Juan Marinello, M. Isidro Méndez, Juan Pérez Abreu, Emeterio S. Santovenia, Adrián del Valle, Enrique J. Varona.

---

---

## Volúmenes publicados

- I - II - III. PEDRO J. GUITERAS.—**HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA.** Con biografía, por Fernando Ortiz.
- IV. RAMON DE PALMA.—**CUENTOS CUBANOS.** Con introducción de A. M. Eligio de la Puente.
- V - VI. JOSE ANTONIO SACO.—**CONTRA LA ANEXION.** Con biografía del autor y un apéndice, por Fernando Ortiz.
- VII - VIII - IX. SAMUEL HAZARD.—**CUBA A PLUMA Y LAPIZ.** (*Viaje en 1870*). Con numerosos grabados. Traducción por Adrián del Valle.
- X. LUIS VICTORIANO BETANCOURT.—**ARTICULOS DE COSTUMBRES.** Con introducción bibliográfica, por Emeterio S. Santovenia.
- XI. JOSE MARTI.—**POESIAS.** Biografía e introducción por Juan Marinello.
- XII - XIII. DOMINGO DEL MONTE.—**ESCRITOS.** Con introducción por José A. Fernández de Castro.
- XIV. CIRILO VILLAVERDE.—**DOS AMORES.** Novela. Con introducción de A. M. Eligio de la Puente.
- XV. JOSE MARTI.—**IDEARIO.** Ordenado por M. Isidro Méndez.
- XVI. ALEJANDRO DE HUMBOLDT.—**ENSAYO POLITICO SOBRE LA ISLA DE CUBA.** Con introducción biobibliográfica por Fernando Ortiz; y un mapa, notas, correcciones y apéndices de F. Arango y Parreño y J. S. Thrasher.—Tomo I.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE INVESTIGACIONES  
DE LA HABANA

## EN PRENSA

- ALEJANDRO DE HUMBOLDT.—**ENSAYO POLITICO SOBRE LA ISLA DE CUBA.** Con introducción biobibliográfica por Fernando Ortiz; y un mapa, notas, correcciones y apéndices de F. Arango y Parreño y J. S. Thrasher.—Tomo II.
- PLACIDO.—**POESIAS SELECTAS.** Prólogo por A. M. Eligio de la Puente.
- JOSE DE LA LUZ CABALLERO.—**COMO EDUCADOR.** Con biografía del autor, por F. González del Valle.—2 tomos.
- JAMES J. O'KELLY.—**LA TIERRA DEL MAMBI** (1873). Con introducción por Fernando Ortiz.

## EN PREPARACION

- JOSE MARTI.—**EPISTOLARIO.** Con introducción por Félix Lizaso.—3 tomos.
- E. BORRERO ECHEVARRIA.—**LA BATALLA DE LAS HORMIGAS.** Introducción por Enrique J. Varona.
- JOSE M. HEREDIA.—**CARTAS Y DISCURSOS.** Con introducción, por José María Chacón y Calvo.
- JOSE A. SACO.—**LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS EN EL NUEVO MUNDO.** Con introducción por Fernando Ortiz.
- JOSE I. RODRIGUEZ.—**VIDA DEL P. D. FELIX VARELA.** Con introducción de Juan M. Dihigo.
- FELIX VARELA.—**EL HABANERO.** Con introducción por Fernando Ortiz.
- JOSE M. DE HEREDIA.—**LOS TROFEOS.** Introducción por Max Henríquez Ureña.
- GERTRUDIS G. AVELLANEDA.—**TEATRO BIBLICO.**
- JOSE MARTI.—**LA EDAD DE ORO.** Introducción por J. Pérez Abreu.
- VIDAL MORALES.—**INICIADORES Y PROTOMARTIRES DE LA REVOLUCION CUBANA.**
- ILDEFONSO ESTRADA Y ZENEA.—**LOS CUBANOS PINTADOS POR SI MISMOS.**
- M. ARBOLEYA.—**MANUAL DE LA ISLA DE CUBA** (1842). Con grabados y un vocabulario.





CIRILO VILLAVERDE.—EXCURSION A VUELTA-BAJO.

EL LUGAREÑO.—HORAS COTIDIANAS.

BUENAVENTURA PASCUAL FERRER.—VIAJE A CUBA EN 1798.

CONDE DE POZOS DULCES.—SOBRE ECONOMIA CUBANA.

JOSE J. MILANES.—EPISTOLARIO INEDITO.

SERAFIN RAMIREZ.—LA HABANA ARTISTICA.

FELIPE POEY.—ARTICULOS DE UN NATURALISTA.

PRECIOS:

En rústica .....	\$ 1.50
En tela con planchas doradas .....	„ 2.00
En piel valenciana, con planchas doradas...	„ 3.00
En $\frac{3}{4}$ chagrin .....	„ 2.50
En chagrin .....	„ 3.00

Además, se imprimen 50 ejemplares en papel de hilo español, numerados, al precio de \$ 5.00 ejemplar.





PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL RECTORADO  
DE LA HABANA

LIBRERIA  
"OIVIC"



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

IN COLLABORAZIONE  
CON LA BIBLIOTECA





PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



berlin-brandenburgische  
AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana** con fines de investigación no comerciales, como parte del proyecto de colaboración internacional con la **Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften**.

### Proyecto Humboldt Digital

Iniciativa de capacitación en Humanidades Digitales  
(La Habana – Berlín).

En este proyecto participan además las siguientes instituciones cubanas:

- Archivo Nacional de la República de Cuba (ARNAC),
- Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí” (BNCJM),
- Universidad de La Habana (UH) e
- Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” (ILL).

El Proyecto Humboldt Digital se fundó en 2019 y está financiado por el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, la Fundación Fritz Thyssen y la Fundación Gerda Henkel.



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador

nota legal